

Editorial

- **Andando el camino** 5

Artículos

- **Los centros de rehabilitación laboral para personas con enfermedad mental de la Comunidad de Madrid: un recurso para el empleo en tiempos de crisis (2008-2012).** 7-18
Segundo Valmorisco Pizarro
- **Comunidades virtuales de profesionales, trayectorias y ciclos de vida: aportes a la discusión.** 19-32
Agustín Zanotti y Mariana Loreta Magallanes
- **Propuesta teórica para una sociología de las músicas populares.** 33-48
Fernán del Val Ripollés
- **Narcisismo y representación democrática en España.** 49-63
Leticia M. Delgado Godoy
- **Familias transnacionales de madres migrantes de Marruecos a España y su transmisión de valores culturales.** 64-77
Ana Martínez Pérez, Encarna Soriano Ayala y Rebeca Mayoral Carrasco
- **La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder.** 78-92
José Antonio López Valcárcel
- **El automóvil: genealogía de un objeto de poder.** 93-106
José Luis Anta Félez
- **El campo sonoro y el oído de la sociología: de la *doxa* sonora al oído sociológico, o los fundamentos teórico-analíticos para el estudio de la vida sonora.** 107-120
C. Martín Pérez-Colman

Notas de investigación

- **Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos.** 122-133
Oscar Misael Hernández-Hernández
- **¿Desarrollados en el Barrio del Realejo?** 134-145
Yolanda Cano Cabrera y Ángel Acuña Delgado

Críticas de libros

- **Bourdieu, Pierre (2014): Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992).** 147-148
Barcelona: Anagrama. *Salvador Perelló Oliver*
- **Cortés Vázquez, José Antonio (2013): Naturalezas en conflicto. Conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar.** Valencia: Germanía-Asociación Valenciana de Antropología. *Danielle Provansal*
- **Gómez Suárez, Águeda; Pérez Freire, Silvia y María Verdugo Matés, Rosa (2014): El putero español.** Madrid: Catarata. *Almudena García Manso*

methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de excelencia

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada. Madrid, España

Teléfono: 914888168/914888404/914959241 | Fax: 914888220
Correo electrónico: coordinador@methaodos.org
Web: <http://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos>

Editorial | *Publisher*

Instituto de Ciencias Sociales Computacionales | Universidad Rey Juan Carlos | Grupo de investigación 'methaodos.org'

Consejo de Redacción | *Editorial Team*

Salvador Perelló Oliver (URJC), fundador y director
Antonio Martín Cabello (URJC), editor | Almudena García Manso (URJC), secretaria
Fátima Gómez Buil (URJC), secretaria técnica | Ramón Villahermosa Jiménez, SEO y Consultor Web

Carmen María Alonso González (UPSA), Inmaculada Gordillo Alvarez (US), Nuria Morère Molinero (URJC), Christian Oltra Algado (CIEMAT), Juan Pecourt (UV), Alejandro Pelfini (FLACSO), Jorge del Río Pérez (UNAV), María José Rodríguez Jaume (UA), María Sánchez Hernández (URJC), Mónica Valderrama Santomé (UVIGO), Antonieta Vera Gajardo (Universidad Alberto Hurtado).

Consejo Consultivo | *Advisory Board*

Fernando Aguiar González (CSIC), Jesús Timoteo Álvarez (UCM), Jordi Busquet Duran (URL), María Victoria Carrillo Durán (UEX), Jean-Jacques Cheval, (Université Montaigne – Bordeaux), Asensi Descals Tormo (UV), Jesús Bermejo Barrios (UVA), Alessandro Ferrara (Università degli Studi Roma 'Tor Vergata'), Ana María García Arranz (EAE Business School), Aurora García González (UVIGO), David Akbar Giliam (DePaul University), Katie Glaskin (University of Western Australia), Jorge A. González Sánchez (UNAM), Herminia González Torralbo (CISOC-Universidad Alberto Hurtado), Davydd Greenwood (Cornell University), Susana Herrera Damas (UC3M), Arturo Lahera Sánchez (UCM), Yoel Mansfeld (University of Haifa), José Miguel Marinas Herreras (UCM), Josefa D. Martín Santana (UPGC), María del Pilar Martínez Costa (UNAV), José Martínez Saez (CEU), Adriana Marrero Fernández (Universidad de la República), Carlos Massé Narváez (UNAM), David Moscoso Sánchez (UPO), Adriana Mussitano Cattó (Universidad Nacional de Córdoba), Marlene Neves Strey (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), Enrique Pastor Seller (Universidad de Murcia), Jose Manuel Peixoto Caldas (Universidad de Oporto), Sarah Pink (Loughborough University), Josep Picó López (Life Member of Clare Hall College), Carmen Peñafiel Saiz (UPV), Boike Rehbein (Humboldt Universität zu Berlin), Juan Rey Fuentes (US), David Ríos Insua (AXA-ICMAT-CSIC), David Roca Correa (UAB), Emma Rodero Antón (UPF), Martha Judith Sánchez Gómez, (IIS-UNAM), Inmaculada Serra Yoldi (IUEM-UV), Artemira da Silva Sauaia (Universidade Federal do Maranhão), Guy Starkey (University of Sunderland), Victoria Tur-Viñes (UA), Hipólito Vivar Zurita (UCM).

methaodos.revista de ciencias sociales es una publicación científica internacional de periodicidad semestral (noviembre-mayo) y formato digital creada por el grupo de investigación de excelencia methaodos.org, adscrita al [Área de Sociología](#) de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y coeditada por el [Instituto de Ciencias Sociales Computacionales](#). Está dirigida a toda la comunidad científica y académica relacionada con el campo de la sociología, la comunicación y otros ámbitos de las ciencias sociales afines. El objetivo principal de la revista es impulsar la difusión del conocimiento y de la producción científico-técnica académica a través de la publicación de trabajos originales e inéditos que aporten ideas e información relevante sobre los campos de interés citados. Acepta para su revisión y posible publicación artículos científicos, notas de investigación y críticas de libros. Se evalúan contenidos originales en español e inglés que siguen las directrices aceptadas por la comunidad científica. Tanto los artículos científicos como las notas de investigación y las críticas de libros son sometidos a un riguroso proceso de revisión por el método de pares ciegos según el protocolo del Open Journal System, siendo publicados bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad Reconocimiento-NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre y cuando no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar el original con fines comerciales.



Sumario | *Summary*

Editorial | *Editorial*

5 Andando el camino | *Walking the road*

Artículos | *Articles*

7-18 **VALMORISCO PIZARRO, Segundo** (Universidad Carlos III)
Los centros de rehabilitación laboral para personas con enfermedad mental de la Comunidad de Madrid: un recurso para el empleo en tiempos de crisis (2008-2012) | *Workplace rehabilitation centers for people with mental illness in Madrid: A resource for employment in crisis times (2008-2012)*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 7-18.

Palabras clave: equipo multidisciplinar, inserción sociolaboral, itinerario individualizado, rehabilitación laboral, trabajo en red.

Key words: Individualized Itinerary, Multidisciplinary Team, Networking, Occupational Rehabilitation, Social and Professional Integration.

19-32 **ZANOTTI, Agustín** (Universidad Nacional de Villa María) y **LORETA MAGALLANES, Mariana** (Universidad Nacional de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
Comunidades virtuales de profesionales, trayectorias y ciclos de vida: aportes a la discusión | *Virtual professional communities, trajectories and life cycles: Contributions to the discussion*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 19-32.

Palabras clave: campo, escena, sociología de la cultura, sociología de la música, subcultura.

Key words: Field, Scene, Sociology of Culture, Sociology of Music, Subculture.

33-48 **DEL VAL RIPOLLÉS, Fernán** (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Propuesta teórica para una sociología de las músicas populares | *Theoretical proposal for a sociology of popular music*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 33-48.

Palabras clave: autoridad, constitución, control de constitucionalidad, interpretación conforme, materiales jurídicos.

Key words: Authority, Constitution, Judicial Review, Interpretation in Accordance, Legal Materials.

- 49-63 **DELGADO GODOY, Leticia** (Universidad Rey Juan Carlos)
Narcisismo y representación democrática en España | *Narcissism and democratic representation in Spain*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 49-63.

Palabras clave: corrupción, democracia, España, narcisismo, políticos.
Key words: Corruption, Democracy, Narcissism, Politicians, Spain.
- 64-77 **MARTÍNEZ PÉREZ, Ana** (Universidad de las Américas), **SORIANO AYALA, Encarna** (Universidad de Almería) y **MAYORAL CARRASCO, Rebeca** (Universidad Rey Juan Carlos)
Transnational families of migrant mothers from Morocco in Spain and their transmission of cultural values | *Familias transnacionales de madres migrantes de Marruecos a España y su transmisión de valores culturales*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 64-77.

Key words: Cultural (Global) Values, Ethnograms, Formal and non Formal education.
Palabras clave: valores culturales (globales), etnogramas, educación formal e informal.
- 78-92 **LÓPEZ VALCÁRCEL, José Antonio** (Universidad de Castilla-La Mancha)
La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder | *The evolution of indignation in Spain: the path to the gates of power*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 78-92.

Palabras clave: democracia real, liderazgo, movimientos sociales, redes sociales y juventud.
Key words: Real democracy, leadership, social movements, social networks and youth.
- 93-106 **ANTA FÉLEZ, José Luís** (Universidad de Jaén)
El automóvil: genealogía de un objeto de poder | *The car: Genealogy of a power object*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 93-106.

Palabras clave: antropología experimental, mercado, movilidad, postcapitalismo.
Key words: Experimental anthropology, market, mobility, post-capitalism.
- 107-120 **PÉREZ-COLMAN, C. Martín** (Universidad Complutense de Madrid)
El campo sonoro y el oído de la sociología: de la *doxa* sonora al oído sociológico, o los fundamentos teórico-analíticos para el estudio de la vida sonora | *The sound field and the sociology ear/hearing: from sounding doxa to sociological hearing, or the theoretical-analytical grounds for the study of sonic life*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 107-120.

Palabras clave: Bourdieu, corporalidad, etnomusicología, percepción, sonidos.
Key words: Bourdieu, Corporality, Ethnomusicology, Perception, Sounds.

Notas de investigación | *Research notes*

- 122-133 **HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, Oscar Misael** (Colegio de la Frontera Norte)
Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos | *Teenage migrant women: stories of Mexican minors repatriated from United States*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 122-133.

Palabras clave: México, migración, niñas, relatos, repatriación.
Key words: México, Migration, Teenagers, Stories, Repatriation.

- 134-145 **CANO CABRERA, Yolanda** (Universidad de Granada) y **ACUÑA DELGADO, Ángel** (Universidad de Granada)
¿Desarrollados en el Barrio del Realejo? | *Developed in the Realejo?*, *methaodos.revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 134-145.

Palabras clave: antropología, Barrio del Realejo, buen vivir, decrecimiento, desarrollo, etnografía.
Key words: Anthropology, Realejo, Good Living, Decrease, Development, Ethnography.

Críticas de libros | *Book reviews*

- 147-148 **PIERRE BOURDIEU (2014)**: *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*.
Barcelona: Anagrama.
(Salvador Perelló Oliver)
- 149-151 **JOSÉ ANTONIO CORTÉS VÁZQUEZ, (2013)**: *Naturalezas en conflicto. Conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. Valencia: Germanía-Asociación Valenciana de Antropología.
(Danielle Provansal)
- 152-153 **ÁGUEDA GÓMEZ SUÁREZ, SILVIA PÉREZ FREIRE Y ROSA MARÍA VERDUGO MATÉS (2015)**: *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata.
(Almudena García Manso)

Editorial | *Editorial*

Andando el camnino | *Walking the road*

Desde el [Consejo de Redacción](#) de [methaodos.revista de ciencias sociales](#) queremos hacerlos partícipes de nuestra satisfacción por haber completado la primera fase de la implantación de este proyecto editorial que con tanta ilusión iniciamos hace poco más de un año.

Desde sus inicios en noviembre de 2013, [methaodos.revista de ciencias sociales](#) se ha desarrollado mediante Open Journal System (OJS) desde la plataforma del grupo de investigación de excelencia [methaodos.org](#), adaptando incluso el diseño del *theme* con el objeto de avanzar hacia la plena integración entre el grupo de investigación, sus líneas de trabajo y la publicación científica digital. A lo largo de estos meses se ha activado el servicio de archivo permanente a través de PORTICO y hemos incorporado todo su contenido (artículos, notas de investigación y críticas de libros) al sistema Digital Object Identifier (DOI) y se ha incorporado el chino como idioma de la interfaz de la revista.

De igual modo y de forma progresiva nos hemos ido integrando en los distintos catálogos a los que podemos aspirar teniendo en cuenta nuestra juventud: Latindex, DOAJ, Dialnet, ISOC, e-revistas, MIAR, OCLC WorldCAT, Dulcinea o BNE, a la vez que estamos trabajando denodadamente para avanzar en nuestra incorporación en otros de mayor impacto científico, algunos de ellos ya en tramitación. Asimismo hemos conformado un [Consejo Consultivo](#) de primer orden nacional e internacional y un panel de [expertos revisores](#) de contrastada trayectoria académica y profesional que contribuyen a dar más credibilidad y rigor a nuestro trabajo.

Para el [Consejo de Redacción](#) de [methaodos.revista de ciencias sociales](#) es un motivo especial de satisfacción compartir con todos sus lectores, autores y revisores que, a lo largo de este tiempo, este proyecto se ha venido financiando única y exclusivamente con los recursos que genera la actividad investigadora del grupo de excelencia [methaodos.org](#), siempre bajo la cultura *Open Knowledge* que implica publicar todos los contenidos bajo el sistema de licencias *Creative Commons* según la modalidad *Reconocimiento-NoComercial (by-nc)*. Esa es y será nuestra filosofía de trabajo. Compartir todo para crecer entre todos.

Queremos agradecerles muy sinceramente vuestra contribución al éxito de [methaodos.revista de ciencias sociales](#). Sin ella no habiésemos podido avanzar tanto en tan poco tiempo. Con el mismo entusiasmo iniciamos hoy una segunda fase del proyecto en el marco de la cual, entre otros desafíos, pretendemos seguir como hasta ahora apostando por artículos, notas de investigación y críticas de libros de calidad con un importante potencial de cita, lo que nos permitirá ser incluidos lo antes posible en los más importantes catálogos internacionales. Con ese fin estamos trabajando todos y cada uno de los profesores e investigadores vinculados de una u otra forma a [methaodos.revista de ciencias sociales](#), entre los que estáis todos vosotros. Muchas gracias a todos y todas.

Consejo de Redacción
[methaodos.revista de ciencias sociales](#)

Artículos | *Articles*

Los centros de rehabilitación laboral para personas con enfermedad mental de la Comunidad de Madrid: un recurso para el empleo en tiempos de crisis (2008-2012)*

Workplace rehabilitation centers for people with mental illness in Madrid: A resource for employment in crisis times (2008-2012)

Segundo Valmorisco Pizarro

Departamento de Análisis Social, Universidad Carlos III, Madrid, España.
segundo.valmorisco@uc3m.es

Recibido: 10-02-2015
Aceptado: 02-04-2015



Resumen

En el presente artículo trata de identificar las variables que explican por qué los Centros de Rehabilitación Laboral (CRL) para personas con enfermedad mental grave y duradera de la Comunidad de Madrid consiguen tasas de inserción sociolaboral cercanas al 50%, siendo un colectivo que presenta unas tasas de desempleo superiores al 80%. Para ello se ha utilizado una metodología, en primer lugar, documental a través del uso de memoras de de actividad de los CRL de la Comunidad de Madrid durante el periodo 2008-2012. Y, en segundo lugar, cualitativa mediante entrevistas en profundidad a profesionales de diferentes perfiles de varios CRL, así como al Coordinador técnico de la red pública de atención social y a personas con enfermedad mental grave y duradera de la Comunidad de Madrid; y grupos de discusión a profesionales según categoría, así como a personas atendidas y familiares. Los resultados obtenidos muestran que la Red pública de atención a personas con enfermedad mental grave y duradera de la Comunidad de Madrid ofrece más de 5.900 plazas en diferentes recursos para el colectivo (centros de rehabilitación psicosocial, centros de día de soporte social, centros de rehabilitación laboral, residencias o pisos supervisados). En concreto, los CRL atienden a un total de 1.313 personas, de las cuales el 47,4% encuentran empleo (622 personas con enfermedad mental grave y duradera).

Palabras clave: equipo multidisciplinar, inserción sociolaboral, itinerario individualizado, rehabilitación laboral, trabajo en red.

Abstract

The current article tries to detect the variables that explain labour insertion rates (close to 50%) of people with severe and enduring mental illness who come to work rehabilitation centres (CRL's) in the Community of Madrid. To this end, firstly, has been used a documentary methodology through the use of activity memoirs of the CRL's in the Community of Madrid with activity in 2008-2012. And, second, a qualitative methodology using In-depth interviews with professionals of different profiles of various CRL's as well as the technical coordinator of the public network of social care and people with severe and enduring mental illness of the Community of Madrid; and Focus groups according to professional category, as well as people served and family. The results show that the public network of care for people with severe and enduring mental illness, offers more than 5,900 seats in different collective resources (psychosocial rehabilitation centres, day centres, social support, vocational rehabilitation centres, nursing homes or supervised apartments). Specifically, CRL's serving a total of 1,313 people, of which 47.4% find employment (622 people with severe and enduring mental illness).

Key words: Individualized Itinerary, Multidisciplinary Team, Networking, Occupational Rehabilitation, Social and Professional Integration.

Sumario

1. Introducción | 1.1. Las personas con discapacidad por enfermedad mental | 1.2. Itinerarios de inserción sociolaboral | 2. ¿Qué son los centros de rehabilitación laboral? | 3. ¿Por qué apenas existen evaluaciones de impacto de las políticas de empleo en España? | 4. Perfil-tipo de la población atendida | 5. Algunos datos comparativos con otros recursos | 6. Factores de éxito de los CRL | 7. Conclusiones, propuestas y recomendaciones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Valmorisco Pizarro, S. (2015): "Los centros de rehabilitación laboral para personas con enfermedad mental de la Comunidad de Madrid: un recurso para el empleo en tiempos de crisis (2008-2012)", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 7-18. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.64>

* Esta investigación es parte de la tesis doctoral que el autor presentó en la Universidad Carlos III de Madrid.

1. Introducción

El desempleo es un síntoma del anormal comportamiento de nuestro mercado de trabajo. Por desgracia, nos estamos acostumbrando a ver tasas de desempleo superiores al 20% que tienen su causa en diversos factores no corregidos a lo largo del tiempo en España. En el caso de las personas jóvenes y mayores de 45 años, estas tasas suponen varias veces la media de la UE.

Revisando los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), difícilmente podíamos imaginar en el segundo trimestre de 2007 que siete años después nuestra tasa de desempleo afectaría a 5,93 millones de personas, quienes representan el 25,93% de la población activa (datos correspondientes al primer trimestre de 2014). En aquellos momentos, nos situábamos en una cifra más de tres veces inferior a la actual, con un histórico 7,93% de paro que afectaba tan sólo a 1,77 millones de personas, por detrás de países como Francia y Alemania y tan sólo a un punto porcentual de la media de la UE. En aquel momento trabajaban en España 20,58 millones de personas, hoy en día a duras penas alcanzamos los 17 millones.

¿Qué hemos hecho mal en estos años para que nuestro mercado de trabajo arroje el peor comportamiento, junto a Grecia, de toda la Unión Europea? No es propósito de este artículo esgrimir las causas de semejante desastre, sino más bien identificar posibles soluciones a la situación actual a partir de la investigación cualitativa y documental de un recurso de empleo, que obtiene excelentes resultados de inserción sociolaboral: los Centros de Rehabilitación Laboral (CRL) para personas con enfermedad mental grave de la Comunidad de Madrid.

Para comenzar diremos que el recurso que se cita en este artículo existe doce años antes de que esta crisis económica y financiera comenzase a afectarnos de manera directa. Nos remontamos a 1996, año en que algunos técnicos de la Comunidad de Madrid se plantean alternativas al internamiento psiquiátrico de miles de personas, ofreciendo herramientas de inserción socio-laboral que complementasen los tratamientos de salud mental y los psicofármacos.

Hemos comenzado este artículo haciendo alusión a nuestra actual tasa de paro (como he indicado, ha llegado a estar muy próxima al 26%), un porcentaje que supone un indicador globalizado para el conjunto de la población activa española mayor de 16 años. ¿Qué pasaría si esta referencia ascendiese hasta el 70% e incluso al 80% de total de una población específica? Efectivamente, el desempleo afecta a entre un 70% y un 80% de las personas con enfermedad mental grave y duradera de nuestro país, y si analizamos las alternativas ofrecidas por las diferentes Comunidades Autónomas, podemos comprobar como la oferta de recursos de empleo para este colectivo es muy diferente, y en la mayoría de las Comunidades Autónomas escasa y sin resultados. Después de un análisis documental exhaustivo es posible afirmar que la Comunidad de Madrid con sus CRL es una de las CC.AA que está a la cabeza en la gestión de itinerarios personalizados de inserción socio-laboral que desembocan en la creación de empleo para estas personas de tan difícil inserción, ya que, como habíamos indicado, según datos de la Red pública de atención social a personas con enfermedad mental de la Comunidad de Madrid, el 47,4% acaban encontrando un empleo.

Tal y como se expresa en el título de este artículo, el objeto de estudio de esta investigación ha sido la inserción laboral de las personas con discapacidad por enfermedad mental a través de los itinerarios, aplicados al caso de los Centros de Rehabilitación Laboral (CRL) en nuestro ámbito de estudio: la Comunidad de Madrid, lugar donde se encuentra este singular recurso.

Para abordar esta triple realidad: itinerarios de inserción, personas con enfermedad mental y recursos o estructuras, como son los Centros de Rehabilitación Laboral donde se desarrollan estos itinerarios para esas personas, vamos a comenzar por entender cada una de estas tres dimensiones. Para ello, es necesario no sólo encuadrar unas ideas introductorias, sino también es importante cuantificar el número de personas a quienes afecta esta enfermedad y el número de centros y características básicas de los mismos.

1.1. Las personas con discapacidad por enfermedad mental

Para comenzar, debemos estimar la dimensión de nuestro objeto de estudio. Para ello hemos consultado diferentes fuentes que ofrecen información sobre la discapacidad en general y sobre la enfermedad mental

en particular. Según la Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (2008) –EDAD– elaborada por el INE, en España hay 3.847.900 personas con discapacidad (el 8,24% del total de la población española). De ellos, casi 1,5 millones tienen entre 16 y 64 años y 2,2 millones tienen 65 o más años. Del total de personas con discapacidad, 1,54 millones son varones y 2,30 millones son mujeres. En un total de 3,3 millones de hogares reside al menos una persona que afirma tener una discapacidad, lo que representa un 20% de los hogares españoles. De los mismos, 608.000 son hogares unipersonales, es decir, una persona con discapacidad que vive sola. Según el Centro de Investigación Biomédica en red de Salud Mental (Ministerio de ciencia e innovación del Gobierno de España e Instituto de Salud Carlos III), en España se considera que el 9% de la población padece en la actualidad algún tipo de trastorno relacionado con la salud mental.

Para el Estudio ESEMeD-España 2006 (dicho estudio es parte de un proyecto europeo sobre epidemiología de los trastornos mentales, enmarcado dentro de una iniciativa de la *World Mental Health Surveys* de la Organización Mundial de la Salud, llamada Encuestas de Salud Mental en el mundo) el 19,5% de las personas presentaron un trastorno mental en algún momento de su vida (prevalencia-vida) y un 8,4% en los últimos 12 meses (prevalencia-año). El trastorno mental más frecuente es el episodio depresivo mayor, que tiene un 3,9% de prevalencia-año y un 10,5% de prevalencia-vida. Después del episodio depresivo mayor, los trastornos con mayor prevalencia-vida son la fobia específica, el trastorno por abuso de alcohol y la distimia. Los factores asociados a padecer un trastorno mental según perfiles son el sexo femenino, estar separado, divorciado o viudo, estar desempleado, de baja laboral o con una incapacidad. Se puede estimar según los últimos datos que las enfermedades mentales consumen hasta el 20% del gasto sanitario en los países desarrollados, con una previsión al alza en los próximos años (XVII Simposio de la Fundación Lilly, 2010).

Un estudio reciente publicado en 2009 sobre el impacto socioeconómico de las enfermedades mentales en España (Moreno et al., 2009: 361-369) muestra las siguientes tendencias:

- Este tipo de enfermedades mentales son la segunda causa de baja temporal y permanente en el trabajo, después de las enfermedades osteomusculares.
- Además, las enfermedades mentales son la cuarta causa de cuidados informales (prestados por personas que no son profesionales, en general familiares), después de los accidentes cerebrovasculares, las demencias y las enfermedades osteomusculares.
- A pesar de los importantes recursos económicos y humanos destinados a la prevención y tratamiento de enfermedades mentales (visibles en las cifras del gasto sanitario estimado), el coste social "oculto" (pérdidas laborales y costes de cuidados informales) supone una carga social aún mayor.
- Según la investigación, los costes directos ocasionados por enfermedades mentales representan el 57,3% del total del coste estimado y el 42,7% restante representa la pérdida de productividad del trabajo.
- En referencia a los costes médicos directos, los gastos más significativos son las hospitalizaciones (19,1% del coste total estimado) y los medicamentos (15,6% del coste total estimado). En conjunto, los costes totales representaron en 2002 cerca del 1% del producto interior bruto (PIB) de la economía española. Aunque los trastornos más frecuentes son depresión y ansiedad, los que generan más carga económica son la esquizofrenia y demencia.

Es muy importante tener en cuenta que la disponibilidad de las personas hacia el empleo, así como otras variables añadidas: autonomía, independencia o, entre otras, emancipación familiar es muy diferente según sean los siguientes rasgos.

- Género. Las mujeres están sujetas a una doble exclusión en el caso de la discapacidad. "En términos relativos, el 17,3% de las mujeres con discapacidad se encontraba en situación de pobreza extrema, tasa que triplicaba la de la población española (6,4%) en 2008 y era

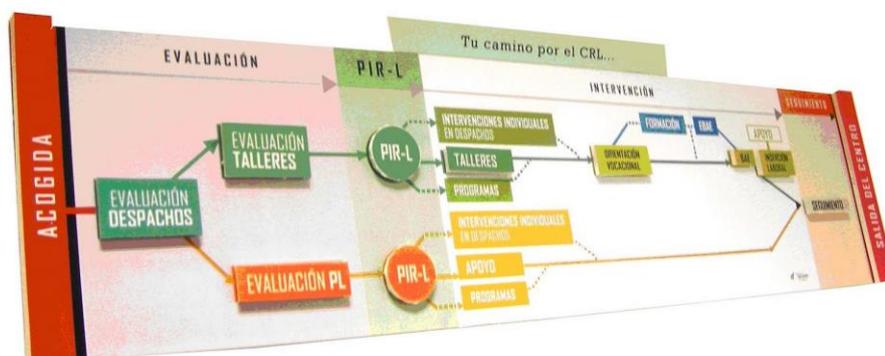
sensiblemente superior a la de los varones con discapacidad (11%). El riesgo de pobreza no presenta diferencias significativas por género entre personas con discapacidad, aunque es prácticamente el doble para este grupo poblacional que para el resto de la población (51% frente a 26%)” (Huete, 2013: 29).

- Edad. La generación de los mayores de 45 años, quienes tenían 16 y más años en 1982, fecha de aprobación de la LISMI.
- Nivel académico. Generalmente, como ocurre con el mercado de trabajo en general, a más nivel académico mayor tasa de empleo. Según la Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia (EDAD) elaborada por el INE, de los casi 3,9 millones de personas con discapacidad, 198.600 tienen estudios universitarios o equivalente finalizados, esto es, sólo un 5,16% de la población con discapacidad alcanza el nivel educativo superior. Si se analiza la población entre 6 y 64 años el porcentaje alcanza el 7,88%, siendo sólo el 0,84% en la población entre 6 y 24 años. Según esta misma fuente, el 83,83% de la población femenina con deficiencia mental (suma del conjunto de personas con enfermedad mental más las personas con discapacidad intelectual) posee estudios inferiores a educación secundaria, siendo en el caso de los varones del 72,67%.
- Actitud y cultura hacia el empleo, variable en la que juega un papel fundamental la familia y el entorno.
- Tipo y grado de discapacidad, variable que puede limitar en mayor medida que el resto la capacidad de la persona para ocupar un puesto de trabajo con unas mínimas garantías.

1.2. Itinerarios de inserción sociolaboral

Al hablar de itinerarios de inserción socio-laboral, no existe un claro consenso en relación a las fases que contienen dicho itinerario, tanto desde el ámbito de los expertos como de algunas de las entidades sociales más especializadas (por ejemplo, Fundación Tomillo y Fundació Pere Tarrés). En este sentido, podría decirse que todos los servicios de empleo, tanto públicos como privados: ONG, Sindicatos, Patronal, Administración Pública y Universidades, hacen uso de su propio itinerario, adaptando en cada caso, y en ocasiones sin un modelo teórico claro, las diferentes fases a cada persona, sin que podamos hablar de un protocolo cerrado ni consensuado para ello. Podemos considerar, que estos pseudo-modelos adolecen en muchos casos de deficiencias metodológicas que posiblemente afecten a su resultado final.

Figura 1. Itinerario aplicado en los Centros de Rehabilitación Laboral (CRL).



Fuente: Dirección General de Servicios Sociales, Comunidad Autónoma de Madrid.

El modelo lineal aplicado por los CRL presenta la novedad de incorporar la evaluación nada más terminar la fase de acogida, no así al terminar cada una de las diferentes fases del total del proceso (como ocurre en el modelo de la Fundación Tomillo). Esta fase de evaluación se realiza por cada uno de los profesionales que componen el equipo de trabajo (psicólogo, TAIL, preparador laboral, terapeuta ocupacional y maestros de taller), así como se evalúa el comportamiento de cada persona en los talleres pre-laborales durante su estancia previa de 45 días. Es necesario apuntar un par de cuestiones: a) anualmente se realiza una evaluación de los objetivos con la persona atendida y estos pueden cambiar en función de la misma y b) este itinerario no es lineal, sino que ofrece en la práctica bastante flexibilidad, de modo que una persona puede pasar del PIR-L a la fase de formación o directamente al empleo si así lo aconsejan las circunstancias.

Si bien existen en el modelo dos puntos de evaluación del proceso: una evaluación que se hace manifiesta en los primeros 45 días de la persona en el recurso y otra al final del itinerario, consideramos que un exceso de evaluación no garantiza el éxito de la inserción laboral, como tampoco es crucial evaluar al final de un proceso tan largo, así como no contar con el *feed-back* de la información por parte de la persona. Una vez terminado este primer proceso evaluador, posterior a la fase de acogida, se convoca una Junta de Evaluación, en la que participan todos los profesionales del CRL que han analizado la inmersión de la persona en los diferentes talleres. Con toda esa información se establece y propone el Plan Individualizado de Recuperación Laboral (PIRL). Este PIRL se remite a Salud Mental, organismo de quien se recibe la derivación de la persona.

En definitiva, las fases de forma resumida son: acogida, evaluación, PIRL, intervención, seguimiento y alta, siendo la segunda fase la que presenta diferencias con cualquier otro modelo estudiado. Como podemos comprobar en la Figura 1 existen dos rutas bien diferenciadas: a) la ruta superior se lleva a cabo entre las personas que acuden al CRL y no tienen empleo y b) la ruta inferior se lleva a cabo entre las personas que acuden al recurso con un puesto de trabajo y precisan de herramientas para mantenerlo. Este segundo grupo tienen como profesional de referencia al preparador laboral, quien realiza tareas de Empleo con apoyo. Las personas atendidas que se encuentran en este itinerario no acuden a los talleres, pero se les hace un PIR-L y se les ofrece apoyo, así como los programas propios de cada centro. El itinerario para este segunda ruta sigue con las fases de seguimiento (puesto que la persona ya tiene un empleo) y alta.

En la ruta superior, una vez terminado el periodo de 45 días que culmina con la elaboración compartida junto a la persona de su Plan Individualizado de Rehabilitación Laboral (PIR-L), plan en el que se marcan sus objetivos a conseguir, comienza la fase de intervención en la que la persona se incorpora de forma definitiva a los talleres y programas del centro, así como se continúan con las intervenciones individuales en despachos con cada uno de los profesionales. Esta fase de intervención abarca: trabajo en programas y talleres (así como intervenciones individuales en despachos), Orientación vocacional, formación, Entrenamiento en Búsqueda Activa de Empleo (EBAE), BAE, Inserción laboral y empleo con apoyo.

Otra característica importante de este modelo es que la fase de orientación vocacional se encuentra ya en el propio proceso de intervención, y no antes, como así ocurre en la mayoría de modelos. De esta forma se asesora para "pulir" mejor la identificación de capacidades e intereses laborales de la persona. Esta fase es anterior a la fase de formación y de búsqueda activa de empleo (BAE) y a la fase de intermediación laboral, es decir, la persona atendida ya participa de los diferentes talleres y aprende haciendo. En esta fase de orientación vocacional, el profesional de referencia es el terapeuta ocupacional.

El siguiente proceso en la fase de intervención, es el de identificar las necesidades de formación de la persona, formación que generalmente se realiza fuera del propio centro. A partir de este proceso la persona se centra en el empleo, comenzando con el Entrenamiento en Búsqueda Activa de Empleo y con la propia BAE. Posteriormente le sigue la fase de Inserción laboral con empleo con apoyo. En ambos casos (ruta superior y ruta inferior) el itinerario termina con la fase de seguimiento de la persona insertada y con la fase de alta.

Debemos considerar la importancia de los itinerarios de creación de empleo para cualquier persona que esté buscando empleo. Dependiendo de los perfiles profesionales es posible obviar alguna de sus fases, sin embargo, dadas las especiales características de las personas con enfermedad mental, no es conveniente modificar el esquema-modelo del mismo (y mucho menos eliminar alguna de sus fases). En este sentido la fase de orientación laboral-vocacional no debe realizarse únicamente sobre la base de lo

que el sujeto nos trasmite como preferencias de ocupación. Hemos de dedicar el tiempo necesario, y más con quien padece una enfermedad mental, para ayudarle a organizar y reorientar sus preferencias desde un punto de vista objetivo, aparte de sus preferencias y experiencia laboral previa.

Uno de los factores de éxito de este recurso es poder comprobar in situ como trabaja la persona y se desenvuelve en los diferentes programas y talleres en los que de forma consensuada ha entrado desde la aceptación bilateral del PIRL. Este extremo apenas es comparable en otros recursos, si acaso en los programas mixtos de empleo y formación con amplio recorrido en España, como son las escuelas taller, las casas de oficios y los talleres de empleo.

2. ¿Qué son los centros de rehabilitación laboral?

Los CRL (como hemos indicado, fundados en 1996 por la Comunidad de Madrid), constituyen el recurso social específico (dependientes del Programa de Atención Social a Personas con Enfermedad Mental Crónica), cuya misión fundamental es favorecer la rehabilitación vocacional-laboral de las personas con trastornos psiquiátricos crónicos que se encuentran viviendo en la comunidad, de modo que propicie su integración laboral normalizada fundamentalmente en la empresa ordinaria o también en fórmulas de empleo protegido (Centros Especiales de Empleo) o sistemas de auto-empleo. Los CRL no tienen carácter de centro de trabajo, por lo que no pueden participar en operaciones regulares de mercado ni incluir relaciones laborales remuneradas con sus usuarios, como si lo hacen otros recursos tales como los Centros Especiales de Empleo o las Empresas de Inserción, donde si es posible establecer relaciones de trabajo con las personas que pertenecen a dichos centros, así como entre estas entidades "empresariales" y otras empresas para la prestación de bienes o servicios.

En la actualidad existen en la Comunidad de Madrid 21 CRL. Todos ellos están compuestos por un equipo multiprofesional formado por: 1 Director (psicólogo), 1 Psicólogo, 1 Terapeuta Ocupacional, 1 Técnico de Apoyo a la Integración Laboral, 1 Preparador Laboral, 3 Maestros de Taller, 1 Auxiliar Administrativo, ½ Auxiliar de Limpieza.

Junto a los resultados de inserción y a la composición de los equipos de trabajo de los CRL, hemos de considerar la estabilidad financiera del recurso, ya que en tiempos de recortes presupuestarios, apenas ha sufrido ajustes: incrementándose un 15,5% entre 2008 y 2012, pasando de 56 a 64,7 millones de euros anuales. Según los últimos datos disponibles, y habiéndose recortado el presupuesto anual de 2013 en un 1,70% respecto a 2012, se ha producido un ligero aumento en el número de plazas.

3. ¿Por qué apenas existen evaluaciones de impacto de las políticas de empleo en España?

Para que las políticas de empleo sean efectivas, éstas deberían centrarse en crear puestos de trabajo para las personas. Esta afirmación que parece tan simple, no lo es tanto si analizáramos los resultados de las políticas activas de empleo en España. Y digo si analizáramos porque no existen evaluaciones rigurosas de esas políticas para conocer el estado de la cuestión. Podríamos confirmar la prácticamente nula existencia de informes que hayan analizado el impacto y la relevancia de las políticas de empleo en la creación de puestos de trabajo. Si bien es cierto que los destinatarios de estas políticas han sido en muchos casos colectivos desfavorecidos, tales como: personas con discapacidad, jóvenes menores de 25 años, personas mayores de 45 años, mujeres e inmigrantes, todos ellos siempre han presentado unas tasas de desempleo de partida inferiores a las personas con enfermedad mental grave.

Los CRL corrigen esta deficiencia, en cuanto a la inexistencia de evaluaciones, realizando análisis anuales en relación al número de personas insertadas y las características de dicha inserción. De esta forma, se identifican los factores de éxito, así como las debilidades a corregir.

4. Perfil-tipo de la población atendida

El colectivo de personas con enfermedad mental grave presenta diferencias en cuanto a las condiciones de partida de cada una de las personas atendidas. Dichas condiciones ejercen una influencia directa en sus

resultados de inserción: tipo de enfermedad mental, ingresos económicos de los hogares, nivel de funcionamiento psicosocial, estado civil, experiencia laboral previa o nivel académico.

En concreto, el perfil-tipo de los usuarios/as que acuden a los CRL es el siguiente: todas las personas presentan enfermedad mental grave y duradera, siendo la esquizofrenia, otros trastornos psicóticos y los trastornos de personalidad los diagnósticos clínicos más frecuentes, en más de 70% de los casos tienen ingresos económicos propios procedentes de: su propio trabajo, pensión no contributiva o prestación por hijo a cargo. Casi el 90% son personas solteras con un nivel académico de Enseñanza primaria, EGB (2ª Etapa: 8º) o Bachiller Superior, BUP, COU, Bachillerato y con alguna experiencia laboral previa.

Entonces cabe preguntarse: ¿es posible identificar factores de éxito en un recurso que posibilita que casi el 50% de las personas con enfermedad mental grave y duradera encuentren un empleo? Imaginemos por un momento que cualquier política de empleo consiguiese que la mitad de las personas atendidas encontrasen un trabajo. Algunos de esos factores de éxito han sido señalados anteriormente: existencia de un compensado equipo multiprofesional, financiación estable y su resultado de inserción socio-laboral (47,4%).

5. Algunos datos comparativos con otros recursos

Tratando de dar respuesta al interrogante planteado en un epígrafe anterior y observando el estado de la cuestión en la actualidad, si hoy en día visitamos recursos municipales públicos, que desarrollen programas destinados a la búsqueda de empleo de personas desempleadas, veremos la importante reducción de personal y medios para esta importante tarea, cuando esta cifra en muchos municipios se ha triplicado. Gran parte de las tareas de intermediación laboral que en otro momento hicieron las Agencias Locales de Empleo, los CIE, etc., hoy están en manos de las Agencias de Colocación. Debemos esperar algún tiempo para evaluar el funcionamiento de este nuevo recurso, que ha pasado a compartir misión con la iniciativa privada (las entidades autorizadas ahora son Empresas de Trabajo Temporal, Ayuntamientos, ONG, etc.).

Entonces, ¿qué diferencias presentan los CRL respecto a otros recursos o políticas de empleo desarrolladas en España? Los datos objetivos nos dicen que, por ejemplo, en el ámbito geográfico de la Comunidad de Madrid, las Empresas de Inserción sostienen en torno a unos 100 puestos de trabajo (en la actualidad existen 12 EI inscritas en el registro correspondiente en la Comunidad de Madrid, con una media de 7,8 puestos de trabajo creados). Otro recurso, como son los Centros Especiales de Empleo (con 179 centros registrados en la actualidad en la misma Comunidad Autónoma), se estima según los datos ofrecidos por la Federación Empresarial Española de Asociaciones de CEE (FEACEM) que pueden estar creando en torno a 5.500 puestos de trabajo en la Comunidad de Madrid (con unos 30 empleos de media por cada CEE).

De media, cada CRL (de los 21 existentes), sin ser un recurso finalista como son los CEE o las EI (ya que se dedica a la intermediación laboral y a preparar a los usuarios para el empleo), crea unos 30 puestos de trabajo anuales, es decir más de 4 veces más que las EI y al mismo nivel que los CEE, aun trabajando con colectivos de igual o más difícil inserción como son los colectivos atendidos por las EI y los propios CEE. La diferencia por tanto, radica en que no estamos hablando de un recurso cuya finalidad exclusiva sea la creación de empleo (como sí lo son los CEE, quienes se definen como fórmulas de empleo cuyo objetivo principal es la inserción laboral), sino favorecer la rehabilitación laboral, como paso previo a la inserción sociolaboral de la persona, de modo que aún sin ser su objetivo principal la creación de empleo es capaz de crear, de media, el mismo número de puestos de trabajo que otro recurso finalista como son los CEE.

6. Factores de éxito de los CRL

Las altas tasas de inserción sociolaboral de los CRL de la Comunidad de Madrid son producto de la conjunción de varios factores: la ubicación del recurso en el ámbito de los servicios sociales (si bien debería establecerse una mayor conexión con el área de empleo); el liderazgo de los técnicos de alto nivel y su coordinación con las direcciones generales y consejerías implicadas; la alta competencia, vocación y

motivación de los equipos profesionales; así como la fórmula de financiación a través del concierto (con unos pliegos que especifican al detalle las condiciones técnicas).

El éxito de este modelo de gestión, se explica por todos estos factores y especialmente en el análisis comparativo de los diferentes recursos en las Comunidades Autónomas por: a) la coordinación con salud mental en la derivación de casos; b) la gestión compartida con la persona de las diferentes fases del itinerario; c) la armonizada composición del equipo de trabajo (especialmente con la figura del Técnico de Apoyo a la Inserción Laboral); d) la apuesta de la Comunidad de Madrid al mantener el presupuesto; y e) el liderazgo de los técnicos de alto nivel y su coordinación con las direcciones generales y consejerías implicadas, son algunos de los factores que explican el éxito del modelo.

Desde el recurso de los CRL se ha comprobado que los factores de éxito para la inserción laboral de las personas usuarias son: a) motivación de la persona; b) el apoyo familiar recibido; c) las experiencias laborales previas; y d) el buen nivel de funcionamiento (habilidades y capacidades). Todos estos aspectos son trabajados en los CRL, a excepción de las experiencias laborales previas. No obstante, se pulen las competencias adquiridas en el pasado y se adaptan las mismas, así como se adquieren otras nuevas a través de los diferentes programas en los que la persona participa.

Tal y como hemos podido comprobar en la investigación cualitativa realizada, algunos de estos mismos agentes podrían inhibir la inserción sociolaboral de las personas atendidas, a saber: no sólo la propia persona y la familia, sino también la sociedad y el propio equipo profesional. De modo que podríamos situar cuatro agentes claros en el proceso de rehabilitación laboral (Tabla 1).

Tabla 1. Agentes clave en el proceso de rehabilitación laboral.

Persona	Familia
Sociedad-Políticas (Micro y Macro)	Equipos profesionales (Salud mental y CRL)

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, como ya hemos indicado, otro factor de éxito tiene que ver con que la crisis no ha afectado a la estabilidad del recurso, como lo ha hecho en otras Comunidades Autónomas, en la medida en que este modelo ha estado protegido tanto en efectivos como en dotación presupuestaria por la propia Comunidad de Madrid. Bien es cierto que la Red de Atención Social a personas con enfermedad mental ha sufrido un pequeño ajuste presupuestario, por ejemplo en el periodo 2012-2013 el presupuesto se redujo un 1,70%, pasando de los 64,7 millones en 2012 a los 63,6 millones en 2013. No obstante, hemos de decir que a pesar de este pequeño ajuste y de una coyuntura desfavorable, el número de plazas se ha incrementado en el periodo estudiado, e incluso en la actualidad sigue esta tendencia al aumentar en 55 plazas nuevas para el año 2014 (hasta llegar a las 1.035 existentes en la actualidad).

7. Conclusiones, propuestas y recomendaciones

Una vez expuestas las principales características del recurso, vamos a enumerar cuales son las conclusiones obtenidas sobre el mismo, separando entre aquellas conclusiones obtenidas a partir del análisis específico del recurso en la Comunidad de Madrid, de las obtenidas en comparación con otras CC.AA. Respecto a la Comunidad de Madrid:

- Este recurso crea un subsistema propio de empleo. La generación de empleo protegido fomentado por los mismos asciende al 47% del total de empleos generados (porcentaje que sube hasta el 52% al cierre de 2013), si este recurso desaparece, se deja de prestar atención a miles de personas.
- Vital importancia del Trabajo en red. Es difícil concebir la integración laboral de las personas con enfermedad mental usuarias de los CRL sin la presencia del trabajo en red que realizan con los CEE, sobre todo en el caso del País Vasco y Andalucía, y de forma incipiente también ahora en la Comunidad de Madrid. De hecho, según los datos del Observatorio Regional de empleo de la Comunidad de Madrid sobre contratación registrada en personas con discapacidad a nivel global

en 2012 (no exclusivamente de personas con enfermedad mental) indican que casi el 70% del total de contratos proceden de los CEE.

- Es posible considerar la importancia de los itinerarios de creación de empleo para cualquier persona que esté buscando empleo. Como ya hemos señalado, dependiendo de los perfiles profesionales es posible obviar alguna de sus fases, sin embargo, dadas las especiales características de las personas con enfermedad mental, no es conveniente modificar el esquema-modelo del mismo, en este sentido la fase de orientación laboral-vocacional no debe realizarse únicamente sobre la base de lo que el sujeto nos trasmite como preferencias de ocupación, hemos de dedicar el tiempo necesario, y más con quien padece una enfermedad mental, para ayudarle a organizar y reorientar sus preferencias desde un punto de vista objetivo, aparte de sus preferencias y experiencia laboral previa.
- Se trata de un recurso que ofrece gran flexibilidad en la prospección de proyectos, lo que da una amplia cabida para la innovación dentro del propio recurso.

En relación a otras Comunidades Autónomas:

- Según el Observatorio Español de Rehabilitación Psicosocial (Federación Española de Asociaciones de Rehabilitación Psicosocial), solamente 5 Comunidades Autónomas ofrecen servicios de rehabilitación laboral. Estas son: Andalucía, Galicia, Cataluña, Comunidad de Madrid y Castilla- La Mancha.
- El periodo de crisis que nos afecta y que presumiblemente seguirá afectando a la creación de empleo en los próximos años, no ayuda en este sentido, por lo que se hace más necesario que nunca, la búsqueda de fórmulas que ayuden a los profesionales que diseñan estos itinerarios a basar la evaluación de competencias en datos objetivos observados, más que en simples entrevistas ocupacionales que contengan la información no contrastada de las personas a quienes atienden. En este sentido, las fases y los recursos de los propios itinerarios deben ser articulados en un mismo procedimiento y recogidos en un mismo espacio y, si esto no fuera posible, innovar en procedimientos (convenios, contratos, planes, etc.) que garanticen, para las personas en riesgo de exclusión social, el incremento de sus capacidades y nuevas oportunidades para su plena integración en el mercado de trabajo.

De las conclusiones expuestas es posible extraer una serie de consecuencias que nos animan a realizar las siguientes propuestas de mejora:

- Una primera conclusión extraída de este análisis comparativo del recurso en las diferentes Comunidades Autónomas, es la falta de liderazgo por parte de la Administración del Estado para coordinar unas competencias que, precisamente porque pertenecen a las Comunidades Autónomas, reproducen un auténtico galimatías, al establecerse 17 modelos diferentes de atención. Bien este cierto, que existen multitud de variables que interaccionan entre sí y en ocasiones impiden su buen desarrollo, y más en un país tan diverso como es España: distintas densidades de población, diferentes formas de concebir el modelo, atomización poblacional, etc., todo ello hace que cada Comunidades Autónomas actúe de forma propia.
- Recomendamos la creación de una gran base de datos que abarque a las personas atendidas en los diferentes dispositivos de rehabilitación laboral (en todas las fases del proceso), de modo que se identifiquen en la misma las variables objeto de un amplio estudio cuantitativo, a través del programa estadístico IBM SPSS o similares. Consideramos que por los resultados alcanzados en inserción laboral (recordemos que su tasa de inserción es probablemente la más alta de España) se debería liderar desde los CRL un gran estudio a nivel nacional que aporte evidencias empíricas e identifique los factores de éxito y recomiende en cada caso el itinerario y los modelos de rehabilitación laboral más convenientes.

- Se recomienda un análisis en profundidad de las competencias que abarcan cada puesto de trabajo, para centrar la I+D de los CRL en la consecución de esas competencias mediante adaptaciones.
- A pesar de haber identificado con la investigación cualitativa y documental los factores de éxito de este recurso (aunque sin claras evidencias empíricas a nivel cuantitativo, más allá de las tasas de inserción laboral, producto de las memorias de actividad), debemos reconocer que es necesario un profundo análisis mediante la explotación de una segunda base de datos compuesta por personas atendidas que se encuentren únicamente en la fase de seguimiento, para poder llegar a cuantificar y ponderar la importancia de estas variables que influyen en la inserción sociolaboral de estas personas. Y esta recomendación debería estar incluida en una evaluación global del recurso.
- Se debería poder analizar cuál es el retorno de la inversión en rehabilitación laboral en cuanto a ahorro económico del Estado al impulsar este tipo de recursos.
- Convendría implementar procedimientos de diagnóstico precoz en los servicios de atención primaria: la media en diagnosticar una enfermedad mental es de 10 años.
- Se recomienda en el nivel nacional (no siendo el caso de los CRL de la Comunidad de Madrid) una financiación estable para evitar que los equipos profesionales fluctúen y no puedan garantizar la atención de las personas atendidas.

Dicho esto, en este trabajo se identifican algunos de los elementos que facilitan las buenas prácticas en este tipo de recursos y que arrojan importantes cifras de inserción laboral (no sólo en el empleo protegido, sino también en las empresas ordinarias) para ofrecer esos modelos de éxito a todas las Comunidades Autónomas para su puesta en funcionamiento. Obviamente y como acabamos de indicar, todo ello debe ser apoyado económicamente creando un presupuesto anual para tal fin, de esta forma se lograría equiparar y nivelar los diferentes servicios prestados por cada recurso. Pero todo esto no sería posible sin un amplio consenso y puesta en común de todas y cada una de las Administraciones regionales, un consenso al estilo del realizado en 1990 para la elaboración del Plan Concertado de Servicios Sociales.

Es posible y factible hacer esta propuesta en la medida en que existen algunos precedentes. En este sentido, la Comunidad de Madrid sí ha logrado importantes consensos para implantar este recurso multinivel, que abarca diversas áreas, como pueden ser: empleo, formación, servicios sociales y salud, dentro de la Administración regional, pero que también involucra a empresas y Asociaciones y Fundaciones, todas ellas persiguiendo un mismo fin, a sabiendas de los beneficios que produce, en este colectivo, la inserción en el mercado de trabajo.

Por todo ello, podemos decir que los CRL son un modelo de gestión de la inserción sociolaboral de colectivos con grave riesgo de exclusión social, y por tanto, podrían ofrecer una serie de recomendaciones a otros servicios de empleo. Estas son:

- Sería necesario una legislación de Servicios Sociales a nivel estatal que acogiera unos criterios mínimos de armonización para la rehabilitación laboral de las personas con discapacidad por enfermedad mental grave y duradera.
- Dado el contexto de actual crisis económica y financiera habría que apostar por favorecer la financiación para este tipo de recursos de forma que se acabe con los recortes en conciertos y subvenciones en la mayoría de Comunidades Autónomas.
- Impulsar una mayor coordinación entre los diferentes modelos en cada Comunidad Autónoma, a sabiendas de que somos mucho menos eficaces sin coordinación. De esta forma se podría protocolizar el modelo de atención.

- Fomentar el liderazgo por parte de la Administración estatal para comenzar un proceso de unificación de criterios, financiación, equipos profesionales o infraestructuras. En ese liderazgo debe primar lo técnico frente a lo político.
- Trabajar contra: el estigma de la sociedad (a nivel macro). Haría falta una gran campaña de publicidad sobre la capacidad y la necesidad de empleo en las personas con enfermedad mental. También contra el estigma de la micro-sociedad: calle, barrio, etc., y el autoestigma de las propias personas con enfermedad mental.
- Promover una mayor participación de las familias en todo el proceso de rehabilitación laboral favoreciendo una mayor información y evitando la sobreprotección de las mismas hacia las personas con enfermedad mental.
- Realizar campañas para luchar contra la desinformación de los empresarios en este campo.
- Fomentar el Autoempleo: apenas se crean puestos de trabajo bajo esta modalidad. Requiere de unas mayores competencias. Los CRL reflejan una realidad social (escasez de autoempleo, aparte de las barreras existentes en España para el autoempleo: trato fiscal, burocracia, etc.).
- Trabajar en pos de una mayor coordinación con el resto de consejerías (en el caso de la Comunidad de Madrid, con el Servicio Regional de Empleo, la Consejería de Empleo y los Centros Base del IMSERSO).
- Ampliar la oferta de cursos de formación adaptados a nuestro colectivo.
- Establecer políticas de discriminación positiva hacia las mujeres.
- Apoyar en mayor medida a las familias, las cuales afirman estar poco preparadas para ayudarles.
- Promover el diagnóstico precoz en los servicios de atención primaria (la media en diagnosticar a una persona es de 10 años).
- Afianzar un recurso que consigue, probablemente, la más alta tasa de inserción laboral del país para las personas con enfermedad mental.

Consideramos que, de cumplirse las recomendaciones multinivel aquí expuestas, la rehabilitación laboral para personas con enfermedad mental grave y duradera en el ámbito nacional conseguiría mejores resultados de inserción y, con ello, se mejoraría la calidad de vida de este colectivo. Entendemos, que el estudio de caso de la Comunidad de Madrid analizado en esta investigación, aunque presenta algunos defectos que deberían ser corregidos, ofrece evidencias suficientes como para poder ser identificado como una buena práctica (consideramos que el volumen de casos con el que trabaja el recurso, así como el porcentaje de inserción laboral conseguida, son datos suficientes, para hacer esta afirmación), por lo que estamos ante un modelo de referencia que debe ser tomado en cuenta para planificar la rehabilitación laboral en España. Para ello es necesario iniciar de forma urgente una estrategia a nivel nacional (que tendrá repercusiones posteriores en las Comunidades Autónomas) en la que confluían un firme liderazgo político y un sólido trabajo técnico en el que tengan cabida la Investigación y el Desarrollo.

Referencias bibliográficas

Alonso, L. E. y Pérez Ortiz, L. (1996): *¿Trabajo para todos?: un debate necesario*. Madrid: Ediciones Encuentro.

- Asociación Española de Neuropsiquiatría (2002): *Rehabilitación psicosocial del trastorno mental severo. Situación actual y recomendaciones*. Madrid: Cuadernos Técnicos, 6.
- Bedia, M. y Arrieta, M. (2001): "Rehabilitación sociolaboral de personas con esquizofrenia: variables relacionadas con el proceso de inserción", *Actas Españolas de Psiquiatría*, 29 (6): 357-367.
- Caniceros, J. C. y Oteo, E. (2003): *La Orientación sociolaboral basada en itinerarios. Una propuesta metodológica para la intervención con personas en riesgo de exclusión*. Madrid: Fundación Tomillo.
- Comunidad de Madrid (2001): *Rehabilitación laboral de personas con enfermedad mental crónica: Programas básicos de intervención*. Madrid: Cuadernos Técnicos de Servicios Sociales, 14.
- Fondo Social Europeo y Junta de Andalucía (2007): *Los programas de empleo para personas con trastornos mentales graves. Una versión actualizada de los modelos de intervención*. Sevilla. Fondo Social Europeo y Junta de Andalucía
- Guerrero, C. (2005): "Itinerarios de inserción sociolaboral: una propuesta metodológica para personas en riesgo de exclusión social", *Revista REDSI - Red Social Interactiva*, 6.
- Haro, J. M. y Palacín, C. (2006): *Prevalencia de los trastornos mentales y factores asociados: resultados del estudio ESEMeD-España*. San Boi de Llobregat, Barcelona: Unidad de Investigación y Desarrollo, Sant Joan de Déu-Serveis de Salut Mental. <http://dx.doi.org/10.1157/13086324>
- Huete, A. (2013): *Pobreza y exclusión social de las mujeres con discapacidad en España*. Madrid: Cinca.
- INE (2008): *Encuesta sobre Discapacidades, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia 2008*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- (2014): *El empleo de las personas con discapacidad (2008-2012)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Moreno, J. O., López-Bastida, J., Montejo-González, A. L., Osuna-Guerrero, R. y Duque-González, B. (2009): "The socioeconomic costs of mental illness in Spain", *European Journal of Health Economics*, 10: 361-369. <http://dx.doi.org/10.1007/s10198-008-0135-0>
- Observatorio de Rehabilitación Psicosocial (2012): *Valoración por comunidades del impacto de la crisis económica en la atención de rehabilitación psicosocial RPS*. Madrid: Federación Española de Asociaciones de Rehabilitación Psicosocial.
- Pastor, A., Blanco, A. y Navarro, D. Coords. (2010): *Manual del trastorno mental grave*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez, A. Coord. (1997): *Rehabilitación psicosocial de personas con trastornos mentales crónicos*. Madrid: Pirámide.
- Rodríguez González, A. (2001): "La experiencia de los Centros de Rehabilitación Laboral de la Comunidad de Madrid", *Revista de la Asociación Madrileña de Rehabilitación Psicosocial*, 8 (13): 5-12.
- Rodríguez, A. y González, J. C. (2002): *La rehabilitación psicosocial en el marco de la atención comunitaria integral a la población enferma mental crónica*. Madrid: Cuadernos técnicos de servicios sociales, 17.

Breve CV del autor

Segundo Valmorisco Pizarro es Diplomado en Trabajo Social por la Universidad Pontificia de Comillas, Licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid. En la actualidad es profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad Carlos III de Madrid. Sus principales líneas de investigación son el análisis y evaluación del sistema español de formación continua y de la inserción sociolaboral de personas con discapacidad por enfermedad mental grave.

Comunidades virtuales de profesionales, trayectorias y ciclos de vida: aportes a la discusión

Virtual professional communities, trajectories and life cycles: Contributions to the discussion

Agustín Zanotti

Instituto A. P. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.
agustinzanotti@gmail.com

Mariana Loreta Magallanes

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Córdoba, Argentina.
loretmagas@gmail.com

Recibido: 09-01-2015
Aceptado: 10-03-2015



Resumen

Los estudios sobre comunidades virtuales se han ampliado en las dos últimas décadas, de la mano del desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y su difusión sobre numerosos dominios. El presente artículo problematiza algunas de las categorías conceptuales utilizadas frecuentemente en este campo, a partir de los resultados obtenidos en dos casos de estudio sobre comunidades virtuales: profesionales de la comunicación y programadores de software libre. A lo largo del artículo, comenzamos por definir a las comunidades virtuales y algunas de sus tipologías posibles. Nos referimos específicamente a comunidades de profesionales o comunidades de práctica, relacionadas con especialistas de diferentes ámbitos, dedicadas a compartir recursos, experticia y conocimiento. Junto con ello, discutimos tres nociones de ciclo de vida asociada a estos espacios, centradas en las plataformas de interacción, los participantes y los objetivos grupales. Los casos considerados nos permiten reconocer ciclos de vida con similitudes y diferencias. Estas incluyen procesos de migración y reconversión. Junto a ello observamos mudanzas en los objetivos grupales, liderazgos y recambios generacionales. Las comunidades analizadas nos permitirán así problematizar, desde un abordaje socio-técnico, la noción de ciclo de vida con vistas a reconstruir la complejidad de las trayectorias posibles.

Palabras clave: ciclos de vida, comunidades de práctica, comunidades de profesionales, comunidades virtuales, trayectorias.

Abstract

Studies on virtual communities have expanded over the last two decades, with the development of Information and Communication Technologies, and its dissemination over numerous domains. This article problematizes some conceptual categories used frequently in this field, on the basis of the results found in two case studies: virtual communities of media professionals and free software programmers. Throughout the article, we start by defining virtual communities and some of its possible typologies. We refer specifically to professional communities or communities of practice, related to specialists from different fields, engaged in sharing resources, expertise and knowledge. Along with this, we discuss three notions of life cycle associated with these spaces, focused on interaction platforms, participants and group goals. The cases considered allow us to recognize life cycles with similarities and differences. These include migration and conversion processes. Along with this we observe renovations on group goals, leaderships and generational replacements. The communities analyzed thus allow us to problematize the notion of life cycle from a socio-technical approach, in order to reconstruct the complexity of possible trajectories.

Key words: Communities of Practice, Life Cycles, Professional Communities, Trajectories, Virtual Communities.

Sumario

1. Introducción y postulados epistemológicos | 2. Marco teórico | 3. Hacia un modelo metodológico integrado. El método etno (socio-psico) biográfico | 3.1. Unidades y niveles de observación | 3.2. Personas: Diseño de la muestra y tipología de informantes | 3.3. Dispositivo metodológico: las herramientas | 3.3.1. Historias de vida en profundidad o intensivas: individuales, de pareja, familiares, de amigos | 3.3.2. Observación participante y Participación Auto-observante | 3.3.3. Relatos de vida | 3.3.4. Autobiografías | 4.3.5. Entrevistas semiestructuradas | 4.3.6. Grupos diagnóstico | 3.3.7. Grupos de discusión | 3.3.8. Cuestionario socio-laboral | 3.3.9. Diario de campo | 3.3.10. Documental antropológico | 3.3.11. El investigador como sujeto en proceso: secuencia de la investigación | 4. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Zanotti, A. y Magallanes, M. L. (2015): "Comunidades virtuales de profesionales, trayectorias y ciclos de vida: aportes a la discusión", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 19-32. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.47>

1. Introducción

Los estudios sobre comunidades virtuales se han ampliado en las dos últimas décadas, de la mano de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y su difusión sobre numerosos dominios de la vida cotidiana. En el terreno de las ciencias sociales, esto ha dado lugar a la proliferación de nuevos marcos y formas de abordaje que nos permiten comprender, interpretar y dar cuenta de su realidad.

El presente artículo aborda algunas discusiones conceptuales alrededor de las comunidades virtuales, con el objetivo de problematizar aspectos particulares. Abordamos el estudio de estas comunidades desde una perspectiva centrada en la etnografía virtual y el análisis de registros web¹. El trabajo toma por base dos investigaciones en curso sobre comunidades de profesionales organizadas en diferentes plataformas de software social² y servicios de redes sociales en Internet³, ambos provenientes de Argentina.

El primer caso se trata de una comunidad de profesionales en el ámbito de las relaciones públicas y la comunicación social. Estos grupos surgieron en los últimos años sobre diferentes plataformas, con la finalidad de intercambiar experiencias, entrar en contacto con colegas, realizar consultas sobre el quehacer profesional, discutir tópicos de actualidad y más. En el segundo caso, nos referimos a comunidades de programadores de software libre. Organizados a partir de listas de correo o distribución, los participantes se reúnen en función del interés por estos proyectos, con el objetivo de compartir inquietudes, generar proyectos y brindar ayuda mutua. Su conformación toma por base el territorio, la promoción de lenguajes, desarrollos o distribuciones de software libre.

A lo largo del trabajo comenzamos por presentar definiciones sobre comunidades virtuales, para luego centrarnos en comunidades de profesionales o comunidades de práctica. Avanzamos a partir de allí en la conceptualización de diferentes ciclos de vida comunitarios, que toman por base las plataformas de interacción, las trayectorias de sus participantes y la dinámica del grupo y sus objetivos.

Estas aproximaciones serán puestas en juego para analizar los casos seleccionados. Los mismos dan cuenta tanto de elementos comunes como de diferencias en cuanto a sus ciclos de vida, incluyendo procesos de migración y reconversión. Junto a ello observamos mudanzas en los objetivos grupales, liderazgos y recambios generacionales. Las comunidades analizadas nos permitirán, de este modo, problematizar desde un abordaje socio-técnico la noción de ciclo de vida, con vistas a reconstruir la complejidad de las trayectorias posibles.

2. Comunidades virtuales de profesionales: algunas discusiones conceptuales

El concepto de comunidad, en sus múltiples manifestaciones, ha sido ampliamente problematizado en el terreno de la teoría social. Nos referimos en esta ocasión a comunidades virtuales, esto es, comunidades

¹ La etnografía es, en términos generales, el estudio de detalle de la cultura en su desenvolvimiento cotidiano, basada en el empleo de técnicas participativas, la reflexividad, la permanencia en el campo y la captación de la perspectiva del otro. Alimentada por un amplio debate reciente, las propuestas de etnografía virtual o conectiva (Hine, 2000; 2004; 2008), buscan adaptar este abordaje hacia entornos de interacción *online*. Otras aproximaciones como el análisis de registros y archivos web se basan asimismo en la utilización de corpus de texto producidos en redes sociales, los cuales quedan disponibles para ser recuperados por el investigador. Los registros permiten reconstruir prácticas comunicativas entre usuarios e incluyen en general metadatos (marcas de tiempo, información de perfil de emisores y receptores, etiquetas, vínculos, entre otros) que permiten enriquecer las interpretaciones (Lomborg, 2014).

² El software social engloba a un conjunto de herramientas de comunicación que facilitan la interacción y colaboración por medio de convenciones sociales. No son propiamente aspectos de programación. Estas herramientas engloban correo electrónico, lista de correo electrónico, grupos de noticias de Usenet, IRC, mensajería instantánea, bitácoras de red, wikis, agregadores sociales social bookmarks, folcsonomía, así como cualquier otro tipo de comunidad virtual en red" (Wikipedia, 2014: Software social).

³ Un servicio de red social es una plataforma para crear redes sociales o relaciones sociales entre las personas que comparten intereses, actividades o conexiones en la vida real. Un servicio de red social está formado por una representación de cada usuario (a menudo un perfil), sus vínculos sociales y una variedad de servicios adicionales. Las redes sociales son servicios basados en la web que permiten a los individuos crear un perfil público, crear una lista de usuarios con los que compartir la conexión, y ver y cruzar las conexiones dentro del sistema. (Adaptado de Wikipedia, 2014: Social networking service).

que surgen de, o se trasladan a, un espacio de relaciones mediadas por TIC, específicamente a través de Internet. Las primeras investigaciones sobre comunidades virtuales buscaron lograr una definición más acabada de este concepto, así como esquematizar las tipologías reconocibles en el espacio *online*⁴.

Partimos de la definición propuesta por Rheingold, quien destaca los niveles de conexión, relación e involucramiento que experimentan los usuarios de estas comunidades: "Las comunidades virtuales son agregaciones sociales que emergen de Internet cuando suficientes personas se mantienen en una discusión pública, durante suficiente tiempo, con suficiente sentimiento humano como para establecer redes de relaciones personales en el ciberespacio" (1993: 5).

Desde la perspectiva socio-antropológica, las investigaciones se centran en la dimensión social y cultural del uso de las TIC, así como en el tipo, características, condicionantes, tejidos sociales y temas abordados en las comunicaciones que generalmente fluyen en las redes. En otras palabras, nos concentramos en las relaciones sociales que los cibernautas establecen en sus diferentes comunicaciones.

La capacidad de estas formaciones sociales *online* para crear vínculos y relaciones es objeto de discusión. Podríamos diferenciar aquí entre aquellas visiones románticas sobre las comunidades virtuales, que enfatizan la movilización de significados, lenguajes e identidades compartidas *versus* algunas lecturas que remarcan una lógica de tipo funcional y una baja intensidad en los vínculos mediados (Hine, 2004: 31). La existencia de comunidades virtuales ha comenzado a reconfigurar identidades e identificaciones, todo ello a partir de nuevas adscripciones de pertenencia generadas por la desterritorialización física de los espacios *offline* y la posterior reterritorialización virtual de los ambientes *online* (Sandoval, 2007).

Adentrándonos en el universo de las comunidades virtuales, podemos encontrar diferentes tipos y clasificaciones. Markus (2002) distingue en particular en tres grandes grupos: aquellas que persiguen una *orientación social*, aquellas que siguen una orientación profesional y, aquellas de orientación comercial. Dentro de las comunidades de orientación social, encontramos las basadas en construir relaciones o que tienen una finalidad de entretenimiento. En el grupo de las profesionales, aparecen las comunidades de especialistas y expertos, junto con aquellas dedicadas al aprendizaje y conocimiento. Por último, en las de tipo comercial encontramos las comunidades entre empresas y entre empresas y consumidores. Más allá de su orientación principal, podemos encontrar elementos cruzados entre los diferentes tipos propuestos.

Para nuestra presentación hacemos foco en el segundo de los grupos identificados, a los que denominamos comunidades virtuales de profesionales o comunidades virtuales de práctica. Más allá de algunas diferencias, estos términos están estrechamente emparentados. Las comunidades virtuales de profesionales son conformadas por expertos en una materia que desarrollan su actividad concreta en un área profesional definida, generalmente asociada a la formación superior, y buscan la formación continua de sus miembros a través de la compartición de conocimientos, habilidades y experiencias (Sánchez y Saorín, 2001; Ontalba y Ruipérez, 2002). Junto con ello, las comunidades de práctica son agrupaciones de personas que comparten un oficio o profesión, con la finalidad de intercambiar conocimientos y experticia o conocimiento tácito (Wasko y Faraj, 2000). Las comunidades de práctica pueden compartir un sentido de emprendimiento común, una involucración recíproca y un repertorio de respuestas compartidas. El aprendizaje cumple una significativa importancia para sus miembros y la participación activa dentro de ellas se relaciona con la construcción de identidades sociales (Wenger, 1998).

De hecho las comunidades de profesionales/práctica anteceden a los estudios de Internet. Las mismas pueden ser presenciales o virtuales, o ambas a la vez, combinando diferentes instancias de encuentro mediado y presencial. Lesser y Storck (2001) reconocen, sin embargo, la contribución positiva que el desarrollo de las TIC ha tenido en la proliferación de estas comunidades. Estas han posibilitado, entre otras cosas, la permanencia de la memoria y los registros estructurados para preservarla, así como la visibilidad del experto y de la misma comunidad.

La discusión sobre comunidades virtuales de práctica ha sido extensa⁵. Por este motivo en adelante haremos referencia a este término para referirnos a las comunidades de los casos seleccionados.

⁴ Podemos referirnos aquí a: Castells, 1997; Pérez et al, 2001; Pazos et al, 2001; Ontalba y Ruipérez, 2002; Hagel y Armstrong 1997; Figallo, 1998; Castillo Vidal, 1999; Sánchez y Saorín, 2001; Salinas, 2003, entre otras.

⁵ Algunos antecedentes en este sentido son: Schlager y Fusco, 2004; Tremblay, 2005; Ávila Meléndez, Miranda Madrid y Echeverría González, 2009.

3. Las comunidades virtuales y sus ciclos de vida

Las comunidades virtuales –las de profesionales en particular– no se mantienen inalteradas a lo largo del tiempo. Al contrario, podemos identificar en ellas diferentes momentos, desde su creación, primeras incorporaciones, difusión, consolidación y redefinición, hasta su eventual declive o agotamiento. El tiempo de duración de las comunidades es relativo, depende de los intereses, dinámicas y orientaciones movilizadas, en un interjuego entre las plataformas que sirven de base a sus intercambios y los participantes que la habitan.

En función de ello, encontramos numerosas apuestas por reconocer ciclos de vida comunitarios, que den cuenta de sus trayectorias posibles. El concepto de ciclo de vida se presenta en alusión a la perspectiva biológica, donde las comunidades virtuales son consideradas como organismos, en tanto se originan, desarrollan y se extinguen (Lai et al., 2006). En el caso de Preece (2000), por ejemplo, se reconocen cuatro estadios en el ciclo de vida: pre-nacimiento, vida temprana, madurez y muerte (*prebirth, early life, maturity, and death*).

Siguiendo a Sonnenbichler (2010), podemos reconocer diferentes ciclos de vida de una comunidad virtual. Todos ellos se basan en el modelo de relación genérico presentado por Haythornthwaite et al. (2000), donde se presentan tres etapas básicas: unión, presencia continuada y desacoplamiento (*initial bonding, maintain presence, disengaging*). Podemos reconocer, en primer lugar, el ciclo de vida de los miembros de la comunidad, centrado en la evolución de cada participante a lo largo del tiempo y los roles que asume al interior de la comunidad. Una segunda concepción estaría enfocada a comprender el ciclo de vida del grupo, centrándonos en sus objetivos, dinámicas y procesos internos. Finalmente, la autora describe el ciclo de vida del producto como un tercer tipo de aproximación, donde la comunidad es un producto en sí mismo que evoluciona, siguiendo etapas de concepción, adolescencia y madurez.

Sobre esta base, presentamos una nueva clasificación en tres ciclos de vida posibles. Partiendo de una mirada socio-técnica (Hine, 2008; Thomas et al., 2008), entendemos que las comunidades virtuales analizadas presentan trayectorias determinadas centralmente por tres aspectos: el ciclo de vida de las plataformas, que sienta las bases de los intercambios que transcurren *online*; el ciclo de vida de los participantes que se incorporan y forman parte de las comunidades; el ciclo de vida del grupo, que va definiendo diferentes objetivos, intereses y orientaciones a lo largo del tiempo. A continuación profundizamos sobre estos ciclos posibles, a partir de los aportes de autores y estudios recientes.

a) Ciclo de vida de las plataformas

Los trabajos sobre ciclos de vida de las plataformas se centran en la tecnología que les da soporte. Esta es la perspectiva de los sistemas de información, basada en aplicaciones de software social o sitios de servicio de red social (El Morr et al., 2011). Estos estudios han vinculado las etapas de una comunidad a los niveles de actividad evidenciados en las plataformas. Los ciclos de vida asociados a las plataformas se centran generalmente en las posibilidades e innovaciones que las mismas presentan para el intercambio *online*.

Algunos indicadores que nos permiten medir el nivel de vida de una plataforma son: cantidad de usuarios, grado de actividad de usuarios, recambio de usuarios, cantidad de mensajes, cantidad de tópicos de discusión, cantidad de información movilizada, cantidad de visitas, cantidad de réplicas, cantidad de enlaces, comparticiones, relación señal/ruido.

Entre las tipologías presentadas aquí encontramos a Garber (2004), quien distingue entre cinco etapas en el ciclo de vida de una comunidad virtual: pre-nacimiento; formativa; madurez, metamorfosis y muerte. La primera de estas etapas se da cuando el desarrollo, software y políticas de la comunidad se establecen. Como se evidencia, la vinculación entre el nacimiento de la comunidad y la creación de un entorno virtual está estipulada desde el pre-nacimiento para el caso de las comunidades de prácticas *online*. Una vez que una red llega a un punto máximo de penetración, comienza a verse afectada por efectos de red negativos y es sustituida gradualmente por otra red alternativa. El efecto de sustitución entre plataformas permitiría pronosticar la obsolescencia de una sobre otra y su eventual sustitución. Finalmente, la "muerte" se da "cuando los miembros se retiran, la discusión se detiene a un punto en el cual no hay suficiente participación para motivarlos a regresar y/o la comunidad ha cumplido su propósito" (Valdivia Guzmán, 2009).

Es necesario remarcar que, tal como lo prevé la clasificación anterior, las plataformas se encuentran permanentemente en proceso de transformación, manteniendo sin embargo su identidad a lo largo de los cambios. Numerosos estudios indican, por otro lado, la inescindible faceta técnica y social de las plataformas. Tal como proponen Katz y Haley Wu (2008), el interés por las posibilidades tecnológicas se presenta siempre en combinación con la definición de una categoría social y unos valores compartidos por los usuarios:

Los individuos se unen a una determinada red porque comparten valores o intereses, o porque la red contiene una proposición de valor de interés para el usuario (por ejemplo, conseguir un empleo, entablar amistades, etc.) La proposición de valor está compuesta por dos elementos: la definición de una categoría social para la cual no existe ya una red y el acceso a una plataforma tecnológica que contenga innovaciones en la manera de relacionarse con otros individuos (por ejemplo, chat, mensajería, vídeo, compartición de archivos, blogs, grupos de discusión) (Katz y Haley Wu, 2008: 2).

b) Ciclo de vida del grupo

En segundo lugar, encontramos los abordajes del ciclo de vida del grupo, determinado por la conformación del colectivo y sus objetivos. El propio Wenger propone un esquema de etapas de desarrollo de las comunidades de práctica, distinguiendo entre: potencial, las personas enfrentan situaciones similares sin el beneficio de una práctica compartida; consolidación, los miembros se reúnen y reconocen su potencial; activa, los miembros se involucran en desarrollar una práctica; dispersa, los miembros se involucran con menor intensidad, pero la comunidad sigue viva como una fuerza y centro de conocimiento; memorable, la comunidad deja de ser central, pero las personas aún la recuerdan como una parte significativa de sus identidades (Wenger, 1998 en Valdivia Guzmán, 2009).

Las actividades de cada etapa van desde el encuentro, el descubrimiento de puntos en común, la exploración de conexiones, esfuerzos conjuntos, negociaciones de comunidad, participación en actividades conjuntas, creación de artefactos, adaptación, renovación del interés, compromiso y relaciones, permanencia en contacto, preservación de artefactos, colección de recuerdos, narración de historias, entre otras (Wenger, 1998 en Valdivia Guzmán, 2009).

Otra clasificación posible es la de Brenson-Lazan (2001), quien reconoce cuatro fases de desarrollo de una comunidad de práctica: la motivación, lo que incluye vencer ciertos obstáculos para participar; la socialización donde se consolidan relaciones sociales e identidades virtuales; el intercambio, destinado a conseguir y compartir la información relevante a las necesidades propias y de la comunidad, junto a la construcción coparticipada de nuevos conocimientos; y finalmente la trascendencia.

Además de las etapas del ciclo de vida de una comunidad virtual, el modelo propuesto por Hagel y Armstrong busca explicar dos procesos derivados del crecimiento y la complejización de los intercambios. Los autores acuñaron los términos de profundidad y amplitud fractálica. Se puede reconocer una profundidad fractálica, cuando los temas se segmentan por subtemas de interés, dividiendo el tópico general que atrae a los miembros. Por otro lado, la amplitud fractálica comienza cuando se incorporan nuevas áreas temáticas o nuevos grupos, rebasando los límites de la comunidad original (Hagel y Armstrong, 1997 en Silvio, 1999).

c) Ciclo de vida de los participantes

Otra de las opciones de abordaje es analizar las trayectorias de los usuarios, sus roles, jerarquías y grados de participación. Este sería el caso del modelo propuesto por Kim (2000), quien describe cinco etapas de la participación dentro de una comunidad virtual: visitante, novato, regular, líder, anciano (*visitor, novice, regular, leader, elder*). Basado en el modelo anterior, Sonnenbichler (2010) elabora una clasificación de seis grupos: visitante, interesado en los temas y en los miembros, consumidores de información; novatos, quieren ser introducidos a las personas, las reglas, los temas; activos, son el corazón de la comunidad, productores y consumidores de información, participantes; líderes, contribuyen muy activamente, redes personales fuertes, lideran la opinión y forman tendencias; pasivos, bajo nivel de actividad, amigos de la

comunidad, principalmente consumidores de información; troles, quieren perturbar a la comunidad, muy activos en cortos periodos de tiempo, productores de información malintencionada.

Otras clasificaciones distinguen de igual modo entre los roles asumidos por los participantes. Wenger, McDermott y Snyder (2002) distinguen entre: coordinador, quien organiza eventos y conecta a los miembros de la comunidad; núcleo, un grupo pequeño de miembros que participan activamente en discusiones, debates y proyectos; miembros activos, aquellos que atienden a reuniones con regularidad y que participan ocasionalmente en los foros o actividades; miembros periféricos, participan en escasas ocasiones y son parte mayoritaria de la comunidad; participantes externos, no son miembros pero tienen un interés en ésta, ya sea como clientes, proveedores o porque comparten temas.

Algunos estudios sostienen que el ciclo autónomo de las colaboraciones en entornos virtuales depende de la confianza:

El ciclo de vida de una comunidad se va renovando en función de la confianza que sus miembros depositan progresivamente en ella. Una vez superado el recelo por lo desconocido inicial los participantes que integran la comunidad comienzan a interactuar entre ellos hasta alcanzar una atmósfera conversacional adecuada, convirtiendo el uso en costumbre (Rodríguez, 2008: 1).

Los participante pueden de este modo ir asumiendo diferentes roles a lo largo del tiempo, al tiempo que las comunidades se van nutriendo de nuevos miembros y renovando aquellos que se retiran o dejan de estar activos.

4. Los casos analizados

4.1. Comunidades virtuales profesionales de la comunicación

En Internet tienen existencia un gran número de plataformas destinadas al encuentro e intercambios de información del ámbito profesional. En este caso, profundizamos en CórdobaPR, una comunidad virtual de profesionales de la comunicación de Córdoba, Argentina, que se inició en 2009 bajo el soporte de la plataforma NING⁶.

a) Ciclo de vida de las plataformas

Desde sus inicios, esta comunidad se planteó como un espacio de intercambio destinado a la comunicación y las relaciones públicas. Con este marco de intereses, se gestionó un entorno soportado en NING donde la profesión y su ejercicio funcionaban como aglutinadores colectivos en la propuesta, creando el dominio: cordobapr.ning.com. Como nos contó su creador, CórdobaPR comenzó a crecer por la difusión en otras redes y a través de personalidades de referencias:

Siempre digamos con cabecillas, que siempre te ayudaban a difundirla. Vino a dar una charla acá Daniel Colombo, yo vine, me presenté con él, y le dije que yo era el que lo estaba haciendo. Él se había agregado, y en su charla, agarró y difundió la red, escribió en el pizarrón, explicó de qué se trataba y ahí un montón de estudiantes se agregaron... Después Capriotti, en una charla que dio, también la mencionó. Y ahí se empezó a difundir un poquito más y con los contactos que había hecho, después se empezó a pasar, a pasar, y ahí se fue agregando la gente (Entrevista creador de CórdobaPR).

Tras esa convocatoria, ingresamos y nos registramos en la plataforma. Aún era una comunidad en formación. En apenas un mes desde su aparición, CórdobaPR tenía 94 miembros y un reducido número de participaciones, entre los que podemos contar 17 fotos, 12 discusiones y 10 eventos, siendo aún

⁶ Ning es una plataforma en línea para usuarios que permite crear sitios web sociales y redes sociales, lanzado en octubre de 2005. Ning espera competir con grandes sitios sociales como *MySpace* o *Facebook*, apelando a los usuarios que quieren crear redes alrededor de intereses específicos o tienen habilidades técnicas limitadas. La característica única de Ning es que cualquiera puede crear su propia red social personalizada para un tema en particular o necesidad, dirigida a audiencias específicas (Adaptado de Wikipedia, 2014: Ning).

inexistentes los videos y blogs. En base a datos de registro de campo digital, tanto la cantidad de miembros como los niveles de participación en cada rubro continúan la curva ascendente prevista en el ciclo de vida de una comunidad virtual, llegando a su punto máximo en mayo de 2011, con una cantidad de 507 miembros que lograron intercambiar 259 fotos, 28 videos, 137 eventos, 131 entradas de blog, e iniciado 97 discusiones.

Siguiendo la literatura de ciclo de vida tradicional, por sus niveles de participación, podemos estimar que esta comunidad se encontraba próxima a la madurez cuando en julio de 2011 su entorno virtual desapareció del ciberespacio. En ello, incidirá el cambio de política comercial de NING, la empresa proveedora del servicio de hosting y plataforma. Aunque inicialmente ofrecía opciones gratuitas, a partir de mediados 2010 sólo pasaría a ofrecer planes pagos por el uso de su tecnología.

Frente a esta situación, el creador de CórdobaPR, junto a algunos miembros, decidieron afrontar el pago del canon por un año más, pero finalmente dieron de baja el servicio en 2011. Luego de ello la plataforma sería retirada del ciberespacio con todo su historial de intercambios.

Pese a la "muerte" del espacio en NING, los miembros de esa comunidad aún permanecen en contacto y participan activamente de otras plataformas de soporte en común. Su creador mantuvo en paralelo otras redes gratuitas donde replicó las carteras de contactos. Según nos comentó: "Sí, a mi mail o a través de Facebook, como yo tengo a todos en todos lados, por algún lado algún mensaje me llega que ha sido a través de la visibilidad de esto" (Entrevista creador de CórdobaPR). Dos espacios oficiales siguen funcionando como base *online* para el funcionamiento y contacto específico de la experiencia de esta comunidad virtual. Por un lado, la FanPage de Facebook (2014); por el otro, la cuenta de la Red Social de los Comunicadores de Córdoba en Twitter (2014). Ambas fueron creadas en paralelo a la plataforma NING, y actualmente canalizan los intercambios del colectivo y mantienen una actividad semanal constante.

b) Ciclo de vida del grupo

Otro elemento que determinó la trayectoria de esta comunidad fue la convocatoria pública de su creador para concretar en 2010 un encuentro *offline* para conformar una Red de Consultoras Profesionales Independientes de Relaciones Públicas y Comunicación. Se creará de este modo La Red, un grupo de trabajo vinculado al proyecto que se desprenderá parcialmente de la comunidad CórdobaPR. No obstante, dentro de la plataforma NING se incluirá un grupo de discusión para intercambiar sobre lo sucedido en las reuniones.

La Red será una experiencia que cambiará radicalmente nuestra concepción de campo. En primer lugar, porque nos permitirá despegar la noción de comunidad virtual de la plataforma de origen, por el otro, porque abrirá un camino de experimentaciones de rastreo de asociaciones en materia metodológica reconstruyendo relaciones *online-offline*. (Loreta Magallanes, 2011a, 2011b).

Las opciones para continuar las exploraciones se bifurcaron a partir de entonces. Por un lado, participamos activamente con observaciones en las reuniones de trabajo *offline* destinadas a dar forma a La Red; por el otro, se sumaron a nuestra etnografía una diversidad importante de intercambios y plataformas en el ciberespacio. Entre ellos, un grupo privado de GoogleGroup, destinado al intercambio de los equipos de trabajo en que se organizó el proyecto, fue uno de los recursos más utilizados. Según la cantidad de mensajes intercambiados, el nivel de actividad tuvo un pico importante de flujo de intercambios entre agosto y septiembre de 2010, declinando progresivamente hasta quedar inactivo desde inicios de 2011, momento en el que La Red se disuelve definitivamente.

La inactividad de la red tras la desaparición del grupo también es posible de observar en su Blog de acceso público, destinado a convocar las reuniones y difundir el proyecto de manera amplia en Internet, así como en la FanPage de la red. El proyecto continuó hasta fines de 2010, con la existencia de al menos 5 reuniones *offline*. Sin embargo, los espacios quedaron finalmente inactivos pues no hubo respuesta a la convocatoria tras el receso de verano.

Las dificultades para la puesta en marcha del proyecto se sumaron a un cambio en los participantes que lideraban el grupo. Lo que inicialmente empezó siendo para construir una Red local, posteriormente terminó en la posibilidad de gestionar en Córdoba un brazo institucional del Consejo de RRPP que ya funcionaba en Buenos Aires. Como cuenta el creador:

Por eso te digo capaz que cometimos el error de buscar entrar en el consejo, cuando los tendríamos que haber dejado completamente de lado; que capaz que si yo volviera a Córdoba no cometería lo mismo, los llamaría y les diría lo hacemos o no y se acabó acá, lo haces sí o no; no, listo chau, nada de andar mandando carta a ver si responden, si te interesa lo haces de una, yo creo que ahí también perdimos mucha energía en eso, en haber querido buscar el consejo... (Entrevista creador CórdobaPR).

c) Ciclo de vida de los participantes

Finalmente, en CórdobaPR ha sido fundamental el rol de liderazgo y coordinación que asumió su creador. Por un lado, al construir y gestionar los entornos virtuales en las plataformas de NING, Facebook y Twitter, lo que involucraba la actualización y posteo constante de información vinculada con la temática, la regulación de los intercambios, el control de las membresías, la difusión de los espacios, entre otras responsabilidades. Por el otro, al convocar y gestionar el proyecto de La Red, en el que asumió tareas de elaboración de correos de difusión, coordinación de encuentros, sistematización de avances realizados, entre otras. Debido a este nivel de involucramiento, su inesperada desvinculación afectó de manera directa el curso de la comunidad.

A fines de 2011, el creador de CórdobaPR en NING y motivador del proyecto de La Red, debió mudarse de la ciudad por razones personales. El retiro de este miembro clave generó complicaciones tanto en las plataformas como en la dinámica del grupo, pues se debió encarar un proceso de traspaso del liderazgo que terminó resultando infructuoso. Primero, la gestión de las diversas plataformas se delegó entre varios miembros del grupo, desconcentrando el poder y distribuyendo responsabilidades. Según un miembro:

Se fue el líder, digamos, en una parte, así que mucha gente se terminó de disolver (...) Sino que él se iba y nos dijo bueno, (la Miembro2) seguía dirigiendo, que era como la que estaba más, con mayor tiempo y estaba en Córdoba y podía contactarse con todos'; y (la Miembro3) trabajaba lo que era CórdobaPr que es una red que él administraba; y en mi caso la Fanpage de CórdobaPr donde compartíamos contenidos relacionados a la comunicación digital (Entrevista miembro 1).

En segundo lugar, el proyecto de La Red no consiguió consolidar un sucesor, ya que ninguno de los otros miembros asumió la coordinación. Como nos cuenta otra de sus integrantes:

Yo no tenía ninguna intención aparte de ser ni la presidenta ni la líder ni nada del grupo, estaba en otra cuestión, tampoco podía hacerme cargo, entonces es como que no. (...) Quedamos acéfalos de quien venía, remaba para las reuniones, nos citaba a esto, 'acuérdense que tal cosa', y bueno no sé, y todos acompañábamos, pero el que llevaba la voz cantante digamos era él. Y después él se fue, nadie siguió (Entrevista miembro 2).

Aunque estas personas habían quedado de referencia, los nuevos intentos de reuniones de La Red fueron un fracaso por su escaso nivel de convocatoria. Según nuestro registro de campo, la última convocatoria para reunión fue recibida en nuestro correo electrónico a inicios de 2011 con el motivo de retomar las actividades después del período de receso de verano, desde el correo electrónico de un miembro de La Red. De las entrevistas se desprende que apenas 4 personas respondieron a dicha convocatoria.

El caso de CórdobaPR da cuenta, de este modo, de trayectorias que no siguen el tradicional ciclo de vida, mostrando recorridos sociales y tecnológicos sinuosos posibles de ser analizados con el cruzamiento de análisis cuantitativos y cualitativos de las experiencias en el ciberespacio, de gran riqueza para el estudio de estos fenómenos. Esta comunidad nos permite rastrear diversas trayectorias según las plataformas, los grupos y los participantes.

4.2. Comunidades de software libre

El software libre es un modelo de producción abierto y colaborativo de software, basado en la concreción de una serie de postulados éticos, sumado a herramientas legales y técnicas que definen su apropiación

colectiva. Las denominadas “comunidades” de software libre surgen desde mediados de los años 1980 y se organizan como grupos de usuarios⁷ a partir de listas de correo o distribución⁸. Estas toman por base un modelo de solidaridad entre profesionales y técnicos del mundo informático, generando espacios en los cuales poner en contacto intereses comunes, compartir experiencias y brindar ayuda mutua:

Los grupos de usuarios suelen ser agrupaciones locales, provinciales, regionales o a veces nacionales, sin ánimo de lucro, que promueven el uso de software libre y su cultura en su ámbito de actuación, así como constituyen un punto de apoyo para los propios usuarios. También existen grupos de usuarios en Universidades u otros espacios donde se nuclean personas afines a la filosofía del Software Libre y de Linux en particular (USLA Sitio web, 2013).

Los grupos se organizan en función de los recursos y personas disponibles, las cuales reconocen una amplitud de motivaciones. En general encontramos perfiles *geeks*, que son miembros apasionados por la tecnología y la escritura de código.

a) Ciclo de vida de las plataformas

En relación con las plataformas utilizadas por estos grupos, un aspecto interesante se evidencia en cierto conservadurismo en el uso de las innovaciones referidas a la interacción. Tratándose de desarrolladores y entusiastas informáticos, esto podría resultar paradójico. Sin embargo, los participantes se identifican con tecnologías simples, probadas, eficientes y de bajo uso de recursos. Algunas de éstas se relacionan especialmente con una cultura hacker, en donde el uso de línea de comandos, terminales y la reticencia a los entornos gráficos se presentan como una característica general (Zanotti, 2011).

En los grupos de usuarios analizados, su comienzo estaba marcado por la creación de una lista de correo electrónico. Las mismas requieren de la suscripción por parte de los usuarios y permiten enviar mensajes de forma simultánea a todas las personas que la componen, constituyendo un canal de comunicación bastante fluido. Las listas suelen ser públicas y se puede acceder a su contenido sin estar suscriptos, a través de servicios de archivo web. Al momento de su creación, algunas personas eran invitadas a sumarse en función de su interés por el software libre o la vinculación con algunos de sus mentores.

Las listas funcionan como espacios de ayuda mutua para resolver dudas técnicas, compartir inquietudes, discutir sobre diferentes temas y tomar decisiones colectivas. Aquellas comunidades más desarrolladas cuentan con varias listas específicas dedicadas a proyectos o temas de discusión. Estas sirven para organizar eventos, socializar avances sobre algún desarrollo de software, intercambiar parches de código, entre otras funciones. Algunos grupos incluyen a su vez listas para la organización y coordinación de tareas operativas.

Las listas pueden ser o no moderadas por administradores. En cualquier caso, sus miembros deben respetar ciertos códigos de conducta que son socializados a los nuevos participantes. Estos incluyen desde pautas para estructurar los mensajes, idioma, formatos, anexas archivos, hasta pautas de comportamiento como encuadrarse dentro de los tópicos de discusión (*on-topic*), expresarse con claridad, no promover agresiones hacia otros participantes, priorizar argumentos técnicos, no preguntar cosas que ya han sido respondidas con anterioridad, no incluir conversaciones personales, entre otras.

Las listas pueden utilizarse como un indicador de la actividad de los grupos. El número de suscritos, el tráfico de mensajes, los tópicos de discusión, la intensidad en la actividad de sus participantes así como la latencia de las comunicaciones, pueden darnos una idea de la dinámica de las comunidades a lo largo del tiempo.

Además de las listas, los grupos mantienen en muchos casos su sitio web con noticias, eventos y otros recursos como manuales, tutoriales y wikis, ejemplos de programación, carteleras de ofertas

⁷ En inglés *Linux User Groups* (LUG).

⁸ “Las listas de correo electrónico son una función especial del correo electrónico que permite la distribución de mensajes entre múltiples usuarios de Internet de forma simultánea. En una lista de correo, al enviar un mensaje a la dirección de la lista, este llegará a la dirección de todas las personas inscritas en ella. Dependiendo de como esté configurada la lista de correo, el receptor podrá tener o no la posibilidad de enviar mensajes” (Wikipedia, 2014: Listas de correo electrónico).

laborales y más. Otra vía de comunicación frecuentemente utilizada son los canales de chat IRC, los cuales permiten un intercambio más fluido y personalizado. Más allá de estas incorporaciones, encontramos que, en los casos analizados, las comunidades no innovaron sus herramientas de interacción a lo largo del tiempo.

b) Ciclo de vida del grupo

Los primeros grupos de usuarios en Argentina se conformaron hacia 1999 y 2000, comenzando por los principales centros urbanos del país, como Capital Federal (CAFELUG), Córdoba (GRULIC), Rosario (LUGRO) y Mendoza (LUGMEN). Con el tiempo se fueron sumando nuevos grupos provenientes de ciudades de menor tamaño y se alcanzó una cobertura amplia a lo largo del territorio, hasta contarse en la actualidad con cerca de 90 grupos de usuarios (USLA, 2014).

En aquellos inicios, el acceso a Internet y la conectividad eran limitados. No existía aún la posibilidad de descargar el software de la red y los participantes relatan que accedían a sus primeros paquetes libres por vía de CD que eran enviados por correo postal y luego compartidos. La mayor parte de los proyectos libres estaban en una etapa incipiente de desarrollo y en general no contaban con amplia difusión. El software libre circulaba en universidades y ámbitos especializados, y se consideraba en cierta medida experimental. Muchos de sus primeros entusiastas relataban las dificultades a la hora de instalar los sistemas, los problemas de reconocimiento de hardware, así como la frustración para alcanzar niveles aceptables de usabilidad.

En este contexto, los primeros grupos funcionaron centralmente como espacios de soporte mutuo, donde las dudas técnicas podían ser resueltas con base en la experiencia y los conocimientos acumulados. Los primeros grupos se ocuparon además de la difusión del software libre tanto hacia especialistas como hacia un grupo más amplio de usuarios. Un ejemplo de ello fueron los festivales de instalación, instalaciones masivas de distribuciones GNU/Linux que se llevaban a cabo periódicamente. En ellos se invitaba a nuevos usuarios a llevar sus equipos y se ofrecía ayuda durante la instalación y los primeros pasos con el nuevo sistema.

Con la extensión de las soluciones libres hacia nuevos dominios, fueron surgiendo nuevas comunidades que ya no se centraban en la localidad de pertenencia sino en proyectos específicos como lenguajes de programación o distribuciones libres. Estas fueron gradualmente concentrando la atención de muchos participantes que formaban parte de los anteriores grupos. Tanto en el caso de GRULIC como CAFELUG, dos de los grupos más dinámicos hasta ese momento, sus participantes observan un declive de la actividad en función del crecimiento de los nuevos espacios.

Junto a ello fue cambiando el perfil y el sentido de las comunidades. Ciertas tareas imprescindibles en los primeros días fueron dejando de ser necesarias de la mano de distribuciones más amigables con los usuarios menos experimentados. En la medida en que las soluciones libres se fueron tornando más y más conocidas, las actividades de difusión dejaron asimismo de tener la trascendencia de sus inicios. Por el contrario, las tareas de creación y desarrollo de nuevo software cobraron creciente centralidad y con ello las comunidades especializadas.

Las listas de distribución locales continúan sin embargo hasta la actualidad con un cierto nivel de actividad. En función de que muchos de sus miembros participan simultáneamente en varios de estos espacios, los mismos sirven para socializar información, anunciar eventos y organizar actividades.

c) Ciclo de vida de los participantes

La participación en estas comunidades reviste diferentes niveles de actividad. En general estas se estructuran a partir de un núcleo central de colaboradores y un espectro mayor de personas que se vinculan con menor intensidad o se han incorporado más recientemente. Sus miembros pueden ser así clasificados desde adherentes y personas que participan en las listas de correo, hasta posiciones más activas en favor de la creación y promoción del modelo libre. Algunos participantes se reconocen asimismo como militantes, sentando posición en el debate público y formulando demandas que interpelan a otros agentes sociales. Uno de los entrevistados describía esta formas de participación a partir de la "regla del 90-9-1":

La regla dice que, de cada 100 personas en una comunidad, 90 sólo consumen contenido o energía, 9 contribuyen en proyectos que otras personas hayan generado o participan generando contenidos en listas, contestan mail o ayudan en la wiki, y el 1% nada más son personas que crean o empujan proyectos desde cero. Es una regla de las comunidades en general. Entonces las nueve personas esas ayudan o ponen energía en función de que la recibieron y están creciendo dentro de la comunidad, con lo cual agradecen y devuelven (Entrevista miembro 1).

Los colectivos se rigen por criterios meritocráticos que determinan un peso diferencial entre sus participantes en función de la autoridad y la reputación adquiridas. En los grupos analizados el mérito se acumula en función del trabajo realizado, sus aportes, sus capacidades y destrezas técnicas, así como su permanencia a lo largo del tiempo, generando un reconocimiento del grupo hacia sus miembros más activos:

Yo soy uno de los que tiene una opinión que pesa dentro de la comunidad, soy uno de los 10 o 15 entre los cuales lo que digo se escucha. Porque me hice mi propia meritocracia. La meritocracia es algo importante: los hackers te respetan si sos buen hacker. Fin de la historia. Vos hiciste mucho, te respetamos (Entrevista miembro 3).

Junto con estas diferencias, surgen distintos tipos de liderazgos. Algunos de ellos se refieren a cuestiones puntuales, como la organización de un evento o el desarrollo de un proyecto, mientras otros abarcan decisiones más amplias que imprimen cierta direccionalidad a la comunidad. Observamos, en general, que los miembros fundadores detentan un reconocimiento especial y son los encargados de articular un relato que otorga unidad a la historia colectiva.

Si bien aparecen jerarquías y formas de autoridad, en general desde las comunidades se sostiene que éstas deben ser dinámicas, favoreciendo la rotación y delegación de actividades. Puesto que los grupos se organizan a partir del aporte y el tiempo disponible de sus participantes, la cual variaba a lo largo de las trayectorias personales. Los miembros más activos eran en general estudiantes, personas que realizaban trabajos de tiempo parcial o que podían destinar parte de su tiempo laboral a sostener estos espacios.

La supervivencia de la comunidad depende así en una importante medida de la incorporación activa de nuevos miembros que marcan una suerte de recambio generacional. Las comunidades más activas ofrecen inclusive programas de apadrinamiento para novatos por parte de los más experimentados. De este modo, los nuevos miembros van asumiendo las responsabilidades centrales de su funcionamiento mientras que aquellos de mayor antigüedad continúan ocupando un lugar en el mantenimiento de la identidad grupal y la trasmisión de experiencias a los recientemente incorporados:

El grupo siempre está compuesto por la gente que está participando en cada momento. Los 'dinosaurios' del proyecto de repente participamos en una lista de correo donde está ese grupo de organización y de repente opinamos o mandamos alguna propuesta o lo que sea. Pero el grupo que organiza, los que van llevando la cosa son los que están teniendo actividad concreta en cada momento. Ese grupo fue cambiando la gente, hubo como generaciones de gente que siguieron. Sí, se fue heredando la posta, digamos (Entrevista miembro 4).

5. Conclusiones

Los estudios sobre comunidades virtuales se ampliaron en el último tiempo, atrayendo el interés de investigadores de diversos campos y disciplinas. A lo largo del texto exploramos algunas definiciones de comunidades virtuales, centrándonos en las comunidades de profesionales o de práctica, las que entendimos conjuntamente como agrupaciones *online* (y en ocasiones también *offline*) en las que se congregan personas con intereses específicos y se comparten recursos, relaciones, conocimiento y experticia.

Presentamos luego diferentes clasificaciones en relación con los ciclos de vida comunitarios. Los agrupamos en tres dimensiones, según tomaran en consideración las plataformas de interacción, los participantes o los objetivos grupales. Cada una de estas nociones podía ser por sí sola excesivamente

simplificadora; de ahí la productividad de su utilización conjunta a la hora de analizar un caso de estudio.

Los resultados de nuestras indagaciones nos llevaron a considerar diferentes trayectorias posibles, que incluyen procesos de migración y reconversión motivados por factores tanto de índole técnico como social. En el caso de las comunidades de profesionales de la comunicación, la actitud pro-innovadora frente a las nuevas plataformas, sumado a los cambios en las condiciones de uso de aquellas que habían sido elegidas, favorecieron recurrentes procesos de migración y diversificación de sus recursos tecnológicos. Junto con ello los objetivos del grupo se fueron ampliando a lo largo del tiempo, dando lugar a la creación de proyectos específicos. La trayectoria de los participantes muestra asimismo jerarquías y roles en su interior, con una fuerte impronta por parte del fundador del grupo. La falta de recambio en este liderazgo fue produciendo el paulatino declive en su actividad.

En el caso de las comunidades de programadores de software libre, encontramos contrariamente una actitud conservadora respecto del uso de las plataformas. Estos grupos se concentran en torno a herramientas tradicionales como las listas de correo, aunque incorporan selectivamente otros recursos como canales de chat, wikis y más. En relación con la dinámica de los grupos, observamos un cambio en su perfil a lo largo del tiempo, marcado por el pasaje de grupos territoriales a grupos especializados. Respecto de los participantes, encontramos grupos nucleares de miembros activos, sumado a un mayor número de usuarios pasivos, novatos y observadores externos. También observamos liderazgos y recambios generacionales. Tanto en este caso como en el anterior, los conceptos de profundidad y amplitud fractálica antes presentados, sirven para describir ciertos procesos de crecimiento y complejización de los intercambios grupales.

El recorrido trazado nos devuelve interrogantes y nuevas posibilidades de indagación. El problema de la delimitación de los espacios comunitarios, la mutación de las plataformas, así como la migración recurrente de sus usuarios, ameritan una especial consideración y la toma de decisiones teóricas y metodológicas fundadas que orienten en cada caso el proceso de investigación.

Referencias bibliográficas

- Ávila Meléndez, L. A., Miranda Madrid, A. y Echeverría González, M. del R. (2009): "Construcción de comunidades virtuales para la investigación", *Revista de Universidad y Sociedad Del Conocimiento*, 6 (I): 1-12.
- Brenson-Lazan (2001): "Etapas de desarrollo y facilitación en una comunidad virtual de aprendizaje", *Amauta Internacional. LLC*. [17/07/2014]. Disponible en web: www.amauta.org/DesarrolloComunidadVirtual.pdf
- Castells, M. (1997): *La era de la Información. La sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo Vidal, J. (1999): "Trabajo colaborativo en comunidades virtuales", *El profesional de la información*, 8 (11): 40-44.
- El Morr, C., Maret, P., Rioux, M., Dinca-Panaitescu, M. y Subercaze, J. (2011): "Virtual community life cycle: A model to develop systems with fluid requirements", en *Virtual Community Building and the Information Society: Current and Future Directions*. 1-14. <http://dx.doi.org/10.4018/978-1-60960-869-9.ch001>
- Figallo, C. (1998): *Hosting Web Communities*. New York: John Wiley & Sons.
- Garber, D. (2004): "Growing virtual communities", *International Review of Research in Open and Distance Learning*, 5(2). <http://dx.doi.org/10.1111/j.1083-6101.2000.tb00114.x>
- Hagel III, J. y Armstrong, A. (1997): *Net.gain: expanding markets through virtual communities*. Boston: Harvard Business School Press.
- Haythornthwaite, C., Kazmer, M. M., Robins, J. y Shoemaker, S. (2000): "Community development among distance learners: Temporal and technological dimensions", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 6(1).
- Hine, C. (2000): *Virtual Ethnography*. London: SAGE Publications.
- (2004): *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- (2008): *Systematics as Cyberscience. Computers, change and continuity in science*. Cambridge: The MIT Press.
- Katz R. L. y Haley Wu P. C. (2008): "La sobrevaloración de las redes sociales", *ENTER-IE*, 81, febrero. [17/07/2014] Disponible en web: www4.gsb.columbia.edu/filemgr%3Ffile_id%3D13244

- Kim, A. J. (2000): *Community Building on the Web: Secret Strategies for Successful On-line Communities*. Addison-Wesley Longman Publishing.
- Lai, K. W., Pratt, K., Anderson, M. y Stigter, J. (2006): *Literature Review and Synthesis: Online Communities of Practice*. Dunedin: University of Otago.
- Lesser, E. L. y Storck, J. (2001): "Communities of practice and organizational performance", *IBM systems journal*, 40 (4): 831-841. <http://dx.doi.org/10.1147/sj.404.0831>
- Lomborg, S. (2014): "Researching Communicative Practice: Web Archiving in Qualitative Social Media Research", en Bredl, K., Hünninger, J. y Jensen, J. L. eds.: *Methods for Analyzing Social Media*. London & New York: Routledge.
- Loreta Magallanes, M. (2011a): "Interacciones virtuales profesionales: reflexión sobre la construcción del campo en el ciberespacio", en *IX Reunião de Antropologia do Mercosul (RAM)*. Universidade Federal do Paraná, julio de 2011. Curitiba, Brasil. [20/09/2013] Disponible en web: http://www.sistemasmart.com.br/ram/arquivos/ram_GT66_Magallanes_Udovicich_Mariana_Loreta.pdf
- (2011b): "Las referencias offline en los foros asincrónicos de discusión", en *XXVIII Congresso ALAS*. Universidad Federal de Pernambuco, Septiembre 2011. Recife, Brasil. [20/09/2013] Disponible en web: http://www.sistemasmart.com.br/alas/arquivos/alas_GT01_Mariana_Loreta_Magallanes_Udovicich.pdf
- Markus, U. (2002): "Characterizing the Virtual Community", *SAP DESIGN GUILD*. [17/07/2014] Disponible en web: www.sapdesignguild.org/editions/edition5/communities.asp
- Ontalba y Ruipérez, J. A. (2002): "Las comunidades virtuales académicas y científicas españolas: el caso de RedIris", *El profesional de la información*, 11 (5): 328-338.
- Pazos, M., Pérez, A. y Salinas, J. (2001): "Comunidades Virtuales: De las listas de discusión a las comunidades de aprendizaje", *Congreso Internacional de Tecnología, Educación y Desarrollo Sustentable*. Universidad de las Islas Baleares. [17/07/2014] Disponible en web: www.uib.es/depart/gte/edutec01/edutec/comunic/TSE63.html
- Pérez I., García, F. y Salinas, J. (2001): "Comunidades virtuales al servicio de los profesionales: EDUTEC, la Comunidad Virtual de Tecnología Educativa", *Educación y bibliotecas*, 122: 58-63. [17/07/2014] Disponible en web: [gte.uib.es/articulo/cvu1.pdf](http://www.uib.es/articulo/cvu1.pdf)
- Rheingold, H. (1993): *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. MIT press.
- Rodríguez, J. M. (2008): "Comunidades virtuales; ¿por qué y para qué?". [17/07/2014] Disponible en web: www.dealerworld.es/archive/comunidades-virtuales-por-que-y-para-que
- Salinas, J. (2003): "Comunidades Virtuales y Aprendizaje Digital", en *VI Congreso de Nuevas Tecnologías de la Información y de la comunicación para la educación*. Venezuela.
- Sánchez Arce, M. V. y Saorín Pérez, T. (2001): "Las comunidades virtuales y los portales como escenarios de gestión documental y difusión de información", *Anales de Documentación*, 4: 215-227. [17/07/2014] Disponible en web: www.um.es/fccd/anales/ad04/a12comvirtuales.pdf
- Sandoval Forero, E. A. (2007): "Cibersocioantropología de comunidades virtuales", *Revista Argentina de Sociología*, 5 (9). [17/07/2014] Disponible en web: www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482007000200005&lng=es&nrm=iso
- Schlager, M. y Fusco, J. (2004): "Teacher professional development, technology, and communities of practice: Are we putting the cart before the horse?", en Barab, S., Kling R. y Gray J. eds.: *Designing for virtual communities in the service of learning*. Cambridge. UK: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511805080.009>
- Silvio, J. (1999): "Las comunidades virtuales como conductoras del aprendizaje permanente", *IESALC/UNESCO*. [17/07/2014] Disponible en web: www.funredes.org/mistica/castellano/ciberoteca/participantes/docupart/esp_doc_31.htm
- Sonnenbichler, A. C. (2010): "A community membership life cycle model", *arXiv preprint arXiv: 1006.4271*.
- Thomas, H., Buch, A., Fressoli, M. y Lalouf, A. (2008): *Actos, actores y artefactos: sociología de la tecnología*. Quilmes: UNQ Editorial.
- Tremblay, D. G. (2005): "Les communautés de pratique: quels sont les facteurs de succès?", *Revue internationale sur le travail et la société*, 3 (2): 692-722.
- Valdivia Guzmán, J. (2009): *La comunidad de práctica online: conocimiento y aprendizaje*. Madrid: UNED.
- Wasko, M. y Faraj, S. (2000): "It is what one does: why people participate and help others in electronic communities of practice", *Journal of Strategic Information Systems*, 9 (2-3): 155-173. [http://dx.doi.org/10.1016/S0963-8687\(00\)00045-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0963-8687(00)00045-7)

- Wenger, E. (1998): *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511803932>
- Wenger, E., McDermott, R. y Snyder, W. (2002): *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*. Boston: Harvard Business School Press.
- Zanotti, A. (2011): "Reescribiendo tecnologías: Aproximaciones al movimiento software libre y su difusión en Argentina", *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5 (2): 145-159. [22/04/2013]
Disponible en web: www.intersticios.es/issue/view/803

Referencias web:

- CórdobaPR, www.cordobapr.ning.com [enlace no disponible]
- FanPage de CórdobaPR en Facebook, www.facebook.com/cordobapr [17/07/2014]
- Red Social de los Comunicadores de Córdoba en Twitter: twitter.com/cordobapr [17/07/2014]
- Usuarios Software Libre Argentina (USLA), drupal.usla.org.ar/[17/07/2014]
- Wikipedia, La enciclopedia libre: Lista de correo electrónico, es.wikipedia.org/wiki/Lista_de_correo_electronico [17/07/2014]
- Wikipedia, La enciclopedia libre: Ning, es.wikipedia.org/wiki/Ning [17/07/2014]
- Wikipedia, La enciclopedia libre: Software social, es.wikipedia.org/wiki/Software_social [17/07/2014]
- Wikipedia, The free encyclopedia: Social networking service, en.wikipedia.org/wiki/Social_networking_service [17/07/2014]

Breve CV de los autores:

Agustín Zanotti es Doctor en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Docente e Investigador en la Universidad Nacional de Villa María (Argentina). Sus intereses de investigación comprenden los estudios sobre nuevas tecnologías informacionales y acción colectiva.

Mariana Loreta Magallanes es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Becaria Doctoral del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Sus intereses de investigación comprenden los estudios sobre producción colaborativa de conocimiento, comunidades virtuales de profesionales y tecnologías de la información y la comunicación.

Propuesta teórica para una sociología de las músicas populares

Theoretical proposal for a sociology of popular music

Fernán del Val

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
fernandelval@gmail.com

Recibido: 25-1-2015
Modificado: 7-4-2015



Resumen

Este trabajo propone un marco teórico para el estudio de las músicas populares partiendo de algunos conceptos y abordajes teóricos surgidos dentro de la sociología, y más en concreto de la sociología de la cultura y de las artes. Concretando, este trabajo se adentra en el estudio de la producción y creación musical, poniendo especial énfasis en el caso del pop-rock. Autores como Pierre Bourdieu, Howard S. Becker o Antoine Hennion proporcionan conceptos y herramientas teóricas para analizar las músicas populares desde una perspectiva sociológica. El trabajo también evaluará la utilidad de algunos conceptos surgidos dentro de los estudios sobre músicas populares, tales como el de género, subcultura y escena, para el análisis de este objeto de estudio desde una perspectiva sociológica.

Palabras clave: campo, escena, sociología de la cultura, sociología de la música, subcultura.

Abstract

This paper proposes a theoretical framework for the study of popular music, starting from some concepts and theories appeared in the sociological field, specifically on the sociology of culture and arts. This work goes into the study of music production and creation, with special emphasis on the case of pop-rock. Authors as Pierre Bourdieu, Howard S. Becker or Antoine Hennion provide concepts and theoretical tools for a sociological analysis of popular music. The paper also value the usefulness of some concepts appeared on the popular music studies, such as gender, subculture and scene, for the analysis of this object from a sociological perspective.

Key words: Field, Scene, Sociology of Culture, Sociology of Music, Subculture.

Sumario

1. Introducción | 2. Las músicas populares como campo cultural | 3. Mediaciones y cooperación dentro de la producción cultural | 4. Estética y capital (sub)cultural | 5. ¿Subcultura, género o escena? | 6. El rock como campo transnacional | 7. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Del Val, F. (2015): "Propuesta teórica para una sociología de las músicas populares", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 33-48. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.65>

1. Introducción

El estudio académico sobre las músicas populares¹ es un área en expansión y solidificación desde que a principios de los años ochenta del siglo pasado se fundase la IASPM (*Internacional Association for the Study of Popular music*). Esta rama de estudios ha estado caracterizada, a nivel teórico, por su interdisciplinariedad: la musicología, la semiótica, la etnomusicología o la sociología han sido fuentes de las que estos estudios han bebido.

Este artículo propone un marco teórico para el estudio de las músicas populares partiendo de algunos conceptos y abordajes teóricos surgidos dentro de la sociología, y más en concreto de la sociología de la cultura y de las artes. Concretando, este trabajo se adentra en el estudio de la producción y creación musical, poniendo especial énfasis en el caso del pop-rock. Autores como Pierre Bourdieu, Howard S. Becker o Antoine Hennion proporcionan conceptos y herramientas teóricas para analizar las músicas populares desde una perspectiva sociológica. El trabajo también evaluará la utilidad de algunos conceptos surgidos dentro de los estudios sobre músicas populares, tales como el de género, subcultura y escena, para el análisis de este objeto de estudio desde una perspectiva sociológica.

2. Las músicas populares como campo cultural

El concepto de campo, acuñado por Pierre Bourdieu, es un buen punto de partida como marco general a partir del cual entender el análisis sociológico de las músicas populares. A pesar de que este autor apenas prestó atención en sus trabajos a la música, sus ideas han tenido un gran impacto en la sociología de la música, y en los estudios académicos sobre música en general. De acuerdo con Nick Prior: "Bourdieu ha fijado la agenda para los estudios post-marxistas sobre las prácticas sociomusicales (...) sus conceptos de capital cultural, campo y habitus han sido centrales para la formación de un paradigma crítico en la sociología de la música que demuestre cómo lo social produce, contextualiza o penetra en la música" (2011: 122).

Es interesante analizar cómo la utilización de las ideas de Bourdieu se ha realizado de formas diversas, y se ha dado tanto en estudios cuantitativos (cuestiones de gusto o consumo musical) como cualitativos (construcciones nacionales de cánones musicales, historias del rock). Lo curioso es que se puede observar una fractura geográfica entre estos estudios: los países anglosajones son quienes han aplicado en mayor medida los planteamientos de *La distinción*, utilizándose en pocos estudios *Las reglas del arte*. Esta obra, en cambio, ha sido de gran utilidad en países periféricos (España, Brasil, Argentina, Israel) respecto de las metrópolis rockeras (EE.UU., Reino Unido), países en los que el pop-rock ha tenido que imponerse a otros géneros.

Entrando en el concepto de campo, la obra en la que Bourdieu desarrolla y aplica este concepto con más detenimiento es en *Las reglas del arte* (1995), aunque las ideas centrales de ese texto ya habían sido trabajadas con anterioridad en artículos o ponencias como "Algunas propiedades de los campos", "El mercado de los bienes simbólicos" o "La producción de la creencia", textos escritos en los años sesenta y setenta, traducidos posteriormente al castellano en recopilaciones de artículos de Bourdieu² (1990 y 2003). La sociología de la cultura y de las artes de Bourdieu se propone desmontar la idea romántica de que las obras de arte son impenetrables, de que el arte por el arte es la sublimación de la creación humana y de que no hay explicación (al menos desde la sociología) posible ya que ésta escapa del conocimiento racional³. Para romper con estos mitos Bourdieu propone el concepto de campo. Entrando en la elaboración conceptual de Bourdieu, éste se muestra esquivo a la hora de dar una definición canónica del

¹ Utilizo el concepto de música popular siguiendo el patrón anglófono de *popular music*, aquella que abarca géneros como el pop, el rock, el blues, el rap, el heavy, etc. Este concepto se construye frente al concepto de música clásica o música culta. Para un análisis más detallado véase Middleton (1990).

² Algo parecido ocurre con la obra de Bourdieu en inglés, en donde antes de traducirse *Las reglas del arte* se publicó una recopilación de algunos de los artículos mencionados titulada *The Field of Cultural Production* (1993). De hecho casi toda la literatura sociológica sobre Bourdieu en inglés hace referencia a este texto, antes que a *Las reglas del arte*.

³ Nick Prior (2011) reivindica también la sociología de Howard S. Becker en esa misma línea. Más adelante compararemos las ideas de Bourdieu y de Becker.

concepto de campo ya que en sus textos la teoría, las definiciones, están diseminadas por toda la obra. Aun así, podemos encontrar algunos (largos) esbozos de definición del concepto de campo:

El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, de complementariedad o antagonismo...) entre posiciones (...). Cada posición está objetivamente definida por su relación objetiva con las demás posiciones. Todas las posiciones dependen, en su existencia misma, y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, de su situación actual y potencial en la estructura del campo, es decir en la estructura del reparto de las especies de capital (o de poder) cuya posesión controla la obtención de beneficios específicos que están puestos en juego en el campo (Bourdieu, 1995: 342).

Condensando un poco la definición podemos decir que el campo está formado por las relaciones objetivas entre las posiciones relativas de aquéllos que lo ocupan; es la estructura que determina la forma de las interacciones (Bourdieu, 1995: 272). El aspecto fundamental y definitorio de los campos es que en ellos se da una lucha entre los ocupantes de ese espacio por el poder (simbólico, económico, político). En función de la posición que ocupen estos agentes, de sus capitales acumulados, de la historia del propio campo, las luchas tomarán una forma u otra (Bourdieu, 1995: 309).

Dentro de la sociología de la música uno de los autores que mejor han traducido las ideas de Pierre Bourdieu al estudio del pop-rock es el sociólogo israelí Motti Regev. Para Regev el pop-rock puede ser entendido como un campo de producción cultural ya que es:

Un espacio de relaciones jerárquicas, cuyas posiciones dominantes son una serie de músicos y trabajos canónicos consagrados, con los correspondientes productores de significados que mantienen de forma satisfactoria los criterios de evaluación impuestos, y que controlan la entrada en el canon de nuevos y viejos músicos. Ser un campo de producción cultural significa que el pop-rock es un terreno cultural en constante movimiento, con músicos y estilos emergentes buscando reconocimiento y prestigio (...). También significa que las luchas por el reconocimiento son luchas por preservar o desafiar el criterio dominante de evaluación. Estos criterios están basados en una ideología del arte que no es sino una adaptación (...) de la ideología general del arte autónomo (Regev, 2013: 60).

Una de las características de los campos es la importancia de la creencia o *illusio*, metáfora religiosa influida también por los trabajos de Max Weber, para explicar cómo el sostenimiento de los valores compartidos en el campo está basado en la creencia que los ocupantes del campo tienen sobre el mismo. Partiendo de una concepción constructivista del campo Bourdieu concluye que "el productor del valor de la obra de arte no es el artista sino el campo de producción como universo de creencia que produce el valor de la obra de arte como fetiche al producir la creencia en el poder creador del artista", por lo que a la hora de analizar las obras hay

que tener en cuenta no sólo a los productores directos de la obra en su materialidad sino también al conjunto de los agentes y de las instituciones que participan en la producción del valor de la obra a través de la producción de la creencia en el valor de la obra de arte en general y en el valor distintivo de tal o cual obra de arte, críticos, historiadores del arte, editores (Bourdieu, 1995: 339).

En su concepción de los campos de producción artística Bourdieu señala que estos se estructuran en torno a dos oposiciones: por un lado la oposición entre la producción pura, el mercado restringido a los productores, y por el otro la gran producción, dirigida al gran público, generándose así dos subcampos de producción. Y por otro lado, dentro de cada subcampo de producción tenemos la oposición entre las vanguardias frente a las vanguardias consagradas, o los ortodoxos frente a los heterodoxos. El primer subcampo Bourdieu lo denomina "el campo de producción restringida", "que produce bienes simbólicos objetivamente destinados (al menos a corto plazo) a un público de productores de bienes simbólicos que producen, ellos mismos, para productores de bienes simbólicos", y, por otra parte, está "el campo de la gran producción simbólica", "específicamente organizada en vistas a la producción de bienes simbólicos destinados a no-productores (el gran público)" (Bourdieu, 2003: 90).

En el mundo de la música pop-rock podemos apreciar como, a grandes rasgos, existen escenas, géneros y grupos cuya producción está dirigida a un público minoritario, o que es valorada principalmente por la crítica musical y por otros músicos pero no por demasiado público. En ocasiones esto se puede producir por vocación de los propios grupos (por ser propuestas musicales novedosas, por no querer

formar parte de una compañía discográfica importante), o es simplemente por una cuestión generacional: los grupos acaban de comenzar y son poco conocidos, pero con el tiempo se abrirán a un público más amplio.

En el caso de las obras de ciclo de producción largo, en ellas se genera una antinomia o contradicción "a medida que va creciendo la autonomía de la producción cultural, vemos crecer también el intervalo de tiempo necesario para que las obras consigan imponer al público (las más de las veces oponiéndose a los críticos) las normas de su propia percepción que aportan en ellas" (Bourdieu, 1995: 129). Por tanto los productores pueden tener como clientes, a corto plazo, a sus iguales, y contar con una remuneración diferida, a diferencia de los artistas del otro subcampo que tienen garantizada una clientela inmediata. Si en la consagración de las obras a largo plazo es fundamental el trabajo de los críticos, en su función de descubridores (Bourdieu, 1995: 223), lo que legitima la otra lógica es simple y llanamente el mercado. El éxito es la garantía del valor.

Podemos observar un ejemplo del subcampo de producción restringida dentro del pop a través del caso del grupo Veneno, cuyo primer disco aparece en 1978, obteniendo cierta repercusión a nivel de medios de comunicación, y algunas críticas positivas, pero pasando desapercibido para el gran público. Casi treinta años después dos revistas musicales: *Efeeme* y *Rockdelux*, eligen ese disco como el mejor de la historia del pop-rock español, obteniendo un reconocimiento público que en su momento no consiguió⁴, lo que lleva a legitimar no sólo al grupo y a sus componentes, sino a los propios críticos musicales que entonces lo defendieron y que treinta años después ven legitimado su propio gusto a través de encuestas en las que ellos mismos participan.

El poder del campo de producción restringida, su independencia con respecto a otros campos, como el político o el económico, depende de su capacidad para imponer sus propios criterios, que son los que van asentando el discurso del arte por el arte: "Estamos, en efecto, en un mundo económico al revés: el artista sólo puede triunfar en el ámbito simbólico perdiendo en el ámbito económico (por lo menos a corto plazo), y al contrario (por lo menos a largo plazo)" (Bourdieu, 1995: 130). Hay muchos ejemplos de discos que cuando aparecieron pasaron desapercibidos y que después, retrospectivamente, son convertidos en canónicos por la crítica, como por ejemplo el *Pet Sounds* de The Beach Boys (1966) o el debut de The Velvet Underground (1968). Incluso el hecho de haber pasado desapercibidos en un primer momento les dota de una mayor autenticidad, por ser algo así como un tesoro escondido que no fue bien ponderado en su momento.

Motti Regev (2013: 83 y siguientes) complejiza la visión de Bourdieu al aplicarla al campo del pop-rock y señala que la forma de este campo no sería la que Bourdieu presuponía para el campo literario. Si ese campo estaba formado por dos subcampos, el de la gran producción y el de la producción a pequeña escala, en el caso de las músicas populares las divisiones se hacen entre subcampos organizados en torno a cuestiones estilísticas o escenas; los principales subcampos serían el del hip-hop, la electrónica, el metal y el indie. Y en el centro del campo estaría un subcampo central, que sería el *mainstream*, es decir, el espacio que ocupan aquellos grupos con más reconocimiento público. A su vez dentro de cada subcampo podemos encontrar las tensiones entre los grupos más innovadores y vanguardistas con poco público y los grupos más comerciales. La lógica del campo dictaría que los grupos con más reconocimiento en cada subcampo pasan a formar parte al subcampo del *mainstream*, y los grupos con más reconocimiento y prestigio en él son los centrales en todo el campo.

En la obra de Bourdieu el concepto de campo va unido al concepto de habitus. Con este concepto el sociólogo francés trataba de buscar un punto intermedio entre las teorías estructuralistas (Bourdieu pensaba sobre todo en Levi-Strauss y en la idea de que el sujeto es portador de una estructura) y las teorías que abogan por el individualismo metodológico, intentando encontrar un equilibrio entre ambas: "Yo pretendía poner de manifiesto las capacidades activas, inventivas, creativas, del habitus y del agente (...) El habitus es un conocimiento adquirido y un saber que puede funcionar como un capital" (Bourdieu, 1995: 268). Es útil recurrir a los exégetas de Bourdieu para entender mejor sus conceptos así como para obtener definiciones más amplias: "El habitus son sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones" (Gutiérrez, 2003: 13).

⁴ Para un análisis un poco más pormenorizado del papel de la crítica musical española véase Val, Noya y Pérez Colman (2014).

Aplicado a un caso concreto (el de los filólogos) Bourdieu explica así su concepto: "Un habitus de filólogo es a la vez un oficio, un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de creencias... propiedades que dependen de la historia de la disciplina, de su posición en la jerarquía de disciplinas" (Bourdieu, 1990: 110). En este sentido es interesante también tener en cuenta, siguiendo de nuevo la terminología "bourdiana", los diferentes tipos de capitales (social, económico, académico...) de los que disponen los individuos, que dependen de elementos como el nivel de estudios, la clase social de origen, el trabajo que uno desempeña, las amistades, el nivel cultural y académico de la familia de origen..., y que inciden en la posición que el sujeto ocupa dentro del campo. Aplicado al estudio de las músicas populares esto quiere decir que a la hora de analizar la posición que ocupan los grupos musicales o artísticos dentro del campo musical habrá que tener en cuenta, además de las relaciones que tengan dentro del campo, y de su producción cultural (los discos, singles y obras que realizan, sus conciertos), su nivel educativo y cultural, su origen social, su gusto musical...

3. Mediaciones y cooperación dentro de la producción cultural

Bourdieu se ha convertido en un paradigma hegemónico dentro de la sociología de la cultura, y los diferentes desarrollos teóricos y prácticos que se han dado en esta disciplina, y en otras (antropología, ciencia política, estudios culturales, etc.) han generado paradigmas opuestos, o al menos que complementan algunos elementos que Bourdieu no tuvo en cuenta. En este apartado voy a recoger algunas de las críticas más importantes que se han hecho a los modelos teóricos de Bourdieu dedicados a cuestiones sobre producción y creación cultural. En primer lugar explicaré el concepto de "mundo del arte" de Howard S. Becker, desarrollado de forma sincrónica al concepto de campo. Si bien los puntos de partida de ambos autores son muy diferentes, ambos coinciden en varias cuestiones a subrayar. En una posición más belicosa hacia Bourdieu se sitúa el también sociólogo francés Antoine Hennion quien plantea, a través de la "teoría de la mediación", una visión menos rígida de los objetos culturales, y de la forma de acercarse a ellos.

Frente a la obra de Bourdieu, que podríamos situar dentro de la teoría crítica, Howard S. Becker proviene de la escuela teórica norteamericana (se le considera miembro de la segunda generación de la Escuela de Chicago), cercano al interaccionismo simbólico. Mientras que Becker apela al análisis empírico y el antideterminismo, Bourdieu defiende que hay que ir más allá de lo visible, que hay que capturar las lógicas ocultas de las relaciones humanas, lo cual no siempre es fácil de identificar. Aunque Becker es reconocido dentro de la sociología por sus trabajos acerca de sociología de la desviación, en su principal trabajo sobre sociología del arte, *Los mundos del arte*, no hay rastro de conflictividad, de jerarquías, de poder al fin y al cabo. Su interés central es la cooperación entre los sujetos⁵.

En consonancia con el trabajo de Bourdieu, Becker trata de desmontar mitos románticos acerca de la producción y creación artística, señalando que esos procesos se desarrollan a través de las interacciones de diversos agentes. El artista en soledad no podría desarrollar su trabajo sin la cooperación de muchas otras personas: "Las obras de arte no son los productos de individuos, de 'artistas' que poseen un don raro y especial. Son más bien los productos colectivos de todas las personas que cooperan por medio de las convenciones características de un mundo de arte para concretar esos trabajos" (Becker, 2008: 55). Su concepto clave, el de mundo del arte, lo define así:

Los mundos del arte consisten en todas las personas cuya actividad es necesaria para la producción de los trabajos característicos que ese mundo, y tal vez también otros, definen como arte. Los miembros de los mundos del arte coordinan las actividades por las cuales se produce el trabajo haciendo referencia a un cuerpo de convenciones que se concretan en una práctica común y objetos de uso frecuente. Las mismas personas a menudo cooperan de forma reiterada, hasta rutinaria, de formas similares para producir trabajos similares, de modo que puede pensarse un mundo de arte como una red establecida de vínculos cooperativos entre participantes (Becker, 2008: 54).

⁵ Años después de publicar esa obra Becker escribió el texto *El poder de la inercia*, en el que explica cómo lo hegemónico, la inercia, influye en las formas de hacer música (véase Becker, 2009).

Aplicado al estudio de la producción social de la música, las ideas de Becker ponen de manifiesto que hay que analizar las interacciones de los sujetos y agentes presentes dentro de ese espacio, ya sean músicos, representantes, productores, periodistas... Un relato muy interesante sobre la importancia de la cooperación dentro del campo musical es la biografía de Geoff Emerick, técnico de sonido de los Beatles. La labor de Emerick, o de George Martin, productor de los Beatles, no era la de meros "pulsadores de botones", sino que exigía de una cierta destreza creativa que complementaba a la del grupo. La labor de Emerick y la de Martin era la de traducir las vaporosas ideas que se les ocurrían a los Beatles y llevarlas cabo. John Lennon, por ejemplo, les pidió que, en la canción "Tomorrow never knows", su voz sonara "como el Dalai Lama cantando desde la cumbre de una montaña, a kilómetros de distancia" (Emerick y Massey, 2011: 23). La labor del ingeniero y del productor era la de buscar los medios materiales para llevar a cabo la idea, cosa que consiguieron grabando la voz de Lennon a través de un amplificador Leslie. Emerick también señala cómo George Martin ayudaba a los Beatles a hacer arreglos de las canciones, a cambiar notas, o a hacer partituras para orquesta o cuartetos de cuerda. Este ejemplo permite observar cómo los procesos creativos y compositivos no son producto de mentes privilegiadas, sino de la cooperación entre sujetos con destrezas y habilidades complementarias.

Becker analiza cuestiones pragmáticas que son interesantes, a partir del concepto de "convención": para que exista cooperación son necesarias ciertas convenciones compartidas por los miembros del mundo de arte, conocidas por los miembros: "muchas de las cosas que los artistas y el personal de apoyo hacen cuando coordinan sus actividades surgen de una serie de formas posibles de hacer lo mismo, cualquiera de las cuales es aceptable con la condición de que todos la usen" (Becker, 2008: 77). Es decir que para que la gente coopere es necesario que se compartan unas formas de hacer, unos parámetros compartidos sobre cómo trabajar.

Para Becker un elemento importante en la evolución del arte son los cambios tecnológicos, factor que Bourdieu no tuvo en cuenta en su trabajo (probablemente porque en el mundo de la literatura del siglo XIX los cambios tecnológicos eran pocos). Becker señala que normalmente el desarrollo tecnológico no suele estar dirigido a los mundos del arte, se suele producir en otras áreas para después aplicarse en la producción, distribución o consumo (Becker, 2008: 349). En el mundo del rock, por ejemplo, fue muy importante, y sigue siendo, el rol de los discos en la distribución y conocimiento del género: "La forma en que los jóvenes músicos de rock aprenden a tocar sus instrumentos y a combinar fuerzas para producir rock hace hincapié en la importancia de las grabaciones como sustituto funcional de las partituras" (Becker, 2008: 370).

Becker señala que analíticamente el concepto de mundo del arte es más útil que el de campo ya que "habla de cosas que se pueden observar gente haciendo cosas en vez de fuerzas, trayectorias, inercias, que no son observables en la vida social" (Becker y Pessin, 2006: 280). Es relevante el apunte que hace Becker al mostrar que Bourdieu predefine las relaciones sociales como relaciones de poder y de dominación antes de observarlas. Para Becker no se puede establecer ese a priori, en unas ocasiones funcionará así, en otras no. Como señala Pessin dentro de los mundos del arte "la acción de cada uno no está determinada por algo como la 'estructura global' del mundo en cuestión sino por las motivaciones específicas de cada participante" (Becker y Pessin, 2006: 280).

Otro autor de relevancia dentro de la sociología de la cultura es Antoine Hennion. Para el sociólogo y musicólogo francés la sociología del arte y de la cultura ha partido de un presupuesto teórico erróneo, el modelo del tótem durkheimiano basado en la creencia (la creencia de que el tótem es algo para el nativo cuando en realidad el tótem es la sociedad). Su propuesta teórica, que denomina teoría de la mediación, permite evitar ese análisis y centrarnos en las mediaciones, en la actividad de los sujetos, de las tecnologías, de las instituciones, de las producciones, de los contextos de escucha... (Hennion, 2002: 19).

Aunque Hennion reconoce que la sociología ha tenido en cuenta a los mediadores, normalmente lo ha hecho para al final dejarlos de lado en pos de las explicaciones sociales. De hecho la sociología ha tratado a los mismos objetos artísticos como mediadores que ocultan una causa más profunda: "Interpretarlo [el objeto artístico] consiste en leer a través de él una razón social, que lo desprenda de su opacidad de cosa singular; hacer del objeto un mediador es, por consiguiente, transformarlo en un principio de inteligibilidad" (Hennion, 2002: 84). La crítica que hace Hennion es que, si bien en un primer momento sociólogos como Bourdieu reconocen la autonomía de los campos, y de los sujetos en los campos, al final, al introducir la idea de la creencia, estos autores deslegitiman a los actores, los hacen parecer marionetas ensimismadas por esa falsa creencia que el sociólogo ha de desmontar: "En el fondo

(...) no son ellos, en realidad, los que producen el arte, sino sus receptores o, más exactamente, el sistema de creencias que constituye el conjunto de un 'mundo del arte'" (Hennion, 2002: 128). Por tanto, mientras que en la sociología de la cultura (Bourdieu) el arte es un mediador en sí mismo, pero mediador sin ninguna autonomía, en la sociología del arte (Becker) la explicación de lo artístico se llena de mediadores. Pero la forma en que se han introducido las mediaciones en la sociología sigue ocultando la labor de sujetos, y objetos, en el campo artístico.

La propuesta de Hennion es que las relaciones de mediación son relaciones activas, no de simple intermediación: "Ni agentes ni instrumentos pasivos de causas superiores, ni canales de transmisión entre un arte y una sociedad consideradas como dos realidades externas una de la otra: se han vuelto verdaderamente mediadores, que definen tanto las relaciones entre el arte y la sociedad como son definidos por ellas, que tanto establecen sus causas como son causados por ellas" (2002: 230). La potencialidad de este discurso está en que los objetos culturales y las mediaciones presentes en ellos no son entes pasivos que reflejan condicionamientos sociales, sino que son agentes activos en la creación de la realidad. A partir de aquí es interesante pensar que las músicas populares no son reflejos de condicionamientos de clase o de la situación política en el que se desarrollan, sino que la propia música interviene en esos desarrollos, y a su vez se ve afectada también por los mismos. Por ejemplo podemos pensar en cómo el rock urbano español, caracterizado como un rock proletario, no es simplemente una escena que refleja características de la clase obrera sino que a través de sus canciones, de sus imaginarios simbólicos, el rock urbano crea y difunde una imagen sobre los jóvenes obreros.

4. Estética y capital (sub)cultural

Dentro de las aportaciones más recientes a la sociología de la música se están produciendo algunas reflexiones interesantes en relación a las cuestiones que se han comentado. Por ejemplo los trabajos de Georgina Born son de gran valía desde el punto de vista de que esta autora no reniega del trabajo de Bourdieu, sino que trata de completarlo con diversas aportaciones de otros sociólogos del arte como Zolberg, Wolff o Hennion, quienes critican que la sociología del arte se haya construido en contra del objeto artístico, obviando la parte estética de los mismos⁶.

La propuesta de Born (2010: 176) es que el investigador debe de conocer los análisis de los productores culturales y de los críticos sobre el objeto artístico, así como comprender las mediaciones sociales y las condiciones históricas que han alumbrado dicho objeto, para poder ofrecer una interpretación crítica del mismo. Para Born la aportación más valorable de Bourdieu a la sociología del arte y de la cultura es el concepto de campo, pero también denuncia (como ya vimos en Hennion) la dejadez, o el rechazo, de Bourdieu a analizar la dimensión estética de las obras. En *Las reglas del arte* Bourdieu analiza algunas corrientes artísticas como el arte burgués, el arte por el arte o el arte social, pero su análisis es desaliñado y la definición que hace de estos modelos artísticos tiene más que ver con cuestiones socioeconómicas que con cuestiones estéticas. Bourdieu no explica a partir de qué elementos estéticos se construyen estos modelos, y si utiliza alguna referencia a técnicas o escuelas artísticas es algo puntual, no sistemático.

En cuanto a cómo abordar la dimensión estética de los objetos, Born utiliza las aportaciones de algunos antropólogos (autores como James Weiner o C. Pinney), que son los que dan pistas a esta autora de cómo resolver esta cuestión: "No tenemos que decidir qué es la belleza en el ámbito de lo artístico, pero sí tenemos que enfrentarnos a las formas manifiestas en las que una entidad social produce por sí misma convenciones" (Weiner citado en Born, 2010: 187). Es decir, que para Born el investigador debe tener en cuenta los linajes artísticos, el desarrollo de los géneros, las técnicas propias de cada género, la construcción de discursos de legitimación o la competencia entre géneros dentro del campo.

En esa misma línea Nick Prior (2011) plantea que los esfuerzos de Bourdieu o Becker por reducir la creación artística a cuestiones sociales (organizacionales, ideológicas) han hecho que la sociología haya dejado de mirar a los elementos estéticos: "Durante demasiado tiempo la sociología ha proyectado una sombra reduccionista e imperialista sobre las artes, disminuyendo tanto las propiedades específicas de las obras como el carácter afectivo de los lazos con ellas" (Prior, 2011: 123). Pero Prior observa también

⁶ También Simon Frith, sociólogo pero más afincado en los estudios sobre músicas populares, ha reivindicado una aproximación sociológica al objeto musical (véase Frith, 2001).

algunos riesgos a la hora de desarrollar este giro estético en la sociología, como el de dejar de lado todo el trabajo de Bourdieu, que a nivel macro sigue siendo de mucha utilidad. Las cuestiones sobre el poder, el uso de la cultura como forma de distinción, son cuestiones que siguen siendo importantes.

Algunos trabajos realizados desde los estudios sobre músicas populares han complejizado de una forma muy interesante el concepto de capital cultural de Bourdieu. Por ejemplo Sean Albiez (2003) reflexiona en un artículo sobre la figura de Johnny Rotten/John Lydon, cantante de los Sex Pistols y PIL. A partir del análisis del músico Albiez delibera sobre la relación entre el rock progresivo y el punk, así como sobre la forma en la que los sujetos construimos nuestros gustos, como media nuestro capital cultural en estos procesos, así como la relación de estos elementos con el proceso creativo.

Para Albiez es importante salir de cierto determinismo "bourdiano" y señalar que las opciones y las decisiones que los músicos toman no están necesariamente predeterminadas por la clase, la raza, la edad o el género. Albiez (2003: 363) señala que los músicos disponen de un "depósito de obras"⁷, depósito elaborado a partir de su capital cultural, de los discos y músicos que han ido siguiendo (sus influencias musicales) pero que también se construye a partir de sus intereses estéticos, de las opciones estéticas que van tomando en su proceso compositivo. Todo esto crea ese depósito del que los músicos pueden extraer un sustento creativo. En el caso de Lydon su capital cultural y musical está formado por grupos de rock progresivo, jazz, soul, reggae, pop/rock...

Albiez es crítico con las teorías del reflejo y las teorías postmarxistas que señalan que la clase social y el contexto histórico definen la evolución personal y el gusto cultural de los sujetos. Aunque Lydon provenía de un ambiente obrero sus gustos culturales (no sólo musicales, también literarios) eran muy amplios. Lydon apenas pisó la cola del paro ya que trabajaba con su padre, lo que le permitió financiarse una amplia colección de discos, algo que contrasta con el tópico del punk como reflejo del desempleo y de la crisis económica. Rotten tuvo muchos problemas, tanto con Malcom McLaren (manager de los Sex Pistols) como Steve Jones (guitarra) en cuanto a la dirección artística que el grupo debía tomar. Para Albiez "estas tensiones internas (...) entre diferentes niveles de conocimiento, de capital cultural, entre los miembros del grupo, aparentemente todos de una misma clase social, demuestra la inaptitud del concepto de capital cultural si éste va unido a nociones simplistas sobre la clase y las jerarquías sociales" (Albiez, 2003: 366).

El trabajo de Albiez es muy sugerente para pensar en la situación de algunos músicos españoles durante la Transición, como es el caso de Rosendo Mercado. La prensa musical de entonces hablaba de la Nueva Ola y del rock urbano como dos escenas enfrentadas, la primera más próxima a la *New Wave*, al punk y la electrónica, la segunda al rock duro y al heavy. Rosendo, músico de origen obrero, del barrio de Carabanchel, explicaba ya entonces su interés por grupos de la *New Wave* como The Cars, o por el punk de The Clash. Y el sonido de su grupo, Leño, incorporaba elementos técnicos del rock duro, como los solos de guitarra, con el uso de las quintas, técnica característica del punk basada en tocar los acordes en las cuerdas más graves de la guitarra. De hecho en la carrera discográfica de Rosendo los teclados, un instrumento más propio del techno-pop que del rock duro, tuvieron mucha presencia. Es decir, que la idea de que el punk, al menos en Madrid, era una música de clases medias, no se cumple a rajatabla. El depósito de obras de Rosendo superaba los límites del rock duro y se ampliaba mucho más allá.

Sara Thornton (1995) se ha acercado también a la obra de Pierre Bourdieu, a su concepto de capital cultural, entendido como el eje del sistema de distinción basado en jerarquías del gusto, que se corresponden con las distinciones de clase. Pero Thornton hace el concepto suyo y lo convierte en "capital subcultural", que confiere estatus a quien lo disfruta, a ojos de observadores relevantes (Thornton, 1995: 11). El capital subcultural puede ser objetivado o encarnado de diversas formas.

Objetivado a través de cortes de pelo a la moda así como colecciones de discos bien montadas (llenas de ediciones limitadas). Al igual que el capital cultural se personifica a través de las buenas maneras, el capital subcultural se personifica 'estando a la última', utilizando argot actual y pareciendo que has nacido para hacer los últimos pasos de baile que han aparecido (Thornton, 1995: 12).

Thornton, siguiendo con los conceptos de Bourdieu, añade que el capital cultural, a pesar de no ser lo mismo que el capital económico, puede convertirse en ello. En el caso de la subcultura dance, el capital

⁷ En el original Albiez utiliza el concepto de *bank of works*. Al traducirlo me pareció más acertado hablar de "depósito" que de "banco".

subcultural puede convertirse en puestos de trabajo (DJ, diseñador de ropa, músico, periodista musical...) remunerados, merced a "estar en la onda", a conocer el ambiente. Pero la autora puntualiza algunos aspectos en cuanto a la relación entre clase social y capital subcultural, explicando que el capital subcultural no está ligado directamente con la clase social (Thornton, 1995: 12). Más bien, dice Thornton, una clave para entender las diferencias y jerarquías dentro de las subculturas, es la edad, o la diferencia de la misma, así como el género.

5. ¿Subcultura, género o escena?

Una vez planteados algunos conceptos útiles para pensar sobre el pop-rock desde la sociología de la cultura, pasemos a ver algunas discusiones teóricas dentro de los estudios sobre músicas populares; en concreto la pertinencia de los conceptos de género, escena o subcultura. Estos tres conceptos han sido, y son, manejados con asiduidad en los estudios sobre músicas populares. Los tres conceptos presentan potencialidades y deficiencias que han de ser tenidas en cuenta para su aplicación.

Sobre el concepto de género musical, concepto de raíz musicológica, la primera aproximación desde la perspectiva de las músicas populares la realizó Franco Fabbri, definiendo el género como "un conjunto de eventos (reales o posibles) cuyo desarrollo está dominado por un conjunto delimitado de reglas socialmente aceptadas" (Fabbri, 1982: 52). Dentro de esas reglas Fabbri enumera varias: formales y técnicas (relacionadas con cuestiones musicológicas, de ejecución e instrumentación), semióticas (el género como texto), reglas de comportamiento (sobre la psicología de los músicos), sociales e ideológicas (sobre la imagen social del músico) y comerciales y jurídicas (sobre la comercialización de la música).

Posteriormente autores como Frith y Negus han incidido en que los géneros musicales son etiquetas creadas por la industria musical y por los medios de comunicación para organizar las ventas musicales (Guerrero, 2012: 5). Otros autores, como Holdt, han defendido que los géneros son elementos culturales, y su definición se produce por una asignación que los sujetos hacen al escuchar música (citado en Guerrero, 2012: 8). La conclusión de Guerrero es bastante sociológica, próxima a la definición que Becker hacía de los mundos del arte:

De todo lo expuesto, puede concluirse que cualquier intento por definir el concepto de género musical habrá de incluir necesariamente a los distintos sujetos que participan en el hecho musical. Las definiciones que se han ensayado en los estudios de la música popular consideran la práctica musical como un hecho social y, en este sentido, incorporan no sólo a quienes producen música sino también a quienes la escuchan (2012: 19).

La definición canónica de Fabbri plantea problemas por la rigidez de la misma; da una imagen de los géneros como elementos estancos, con unas reglas fijas compartidas por músicos y audiencias. Y, aunque estas reglas y normas puedan existir, ¿podríamos encontrar en los discos actuales (y pretéritos) grupos que sigan al pie de la letra esas reglas y normas? Quizás desde esa perspectiva se puedan entender los géneros como tipos ideales. En este caso parece más útil la noción de convención de Becker, que da a entender, de una manera más fluida, que existen una serie de reglas y normas compartidas que caracterizan una forma de componer o de tocar música en una escena.

Si bien la definición de Guerrero del género musical trata de ser más exhaustiva y abarcar diversos elementos en su definición, plantea algunos problemas a la hora de aplicarlo al pop-rock, principalmente cuando son músicas populares que, como ha señalado Middleton (1990), están muy relacionadas con géneros como el country, el blues, el rap, el heavy, etc., tanto en la forma de construir su legitimación ideológica (a través del concepto de autenticidad, principalmente) como en algunos patrones sonoros. Motti Regev utiliza con asiduidad el término pop-rock, en vez de decantarse por uno de los dos. La razón de ello es que Regev defiende que ambos términos están tan interconectados que intentar separarlos es una complicación innecesaria (Regev, 2002: 252)⁸. Para Regev este término agrupa a bandas o cantantes tan diversos como Britney Spears, Metallica, Oasis, Public Enemy, Bob Marley o Aphex Twin, ya que todos ellos comparten una forma de producción o de prácticas creativas muy similares, como la instrumentación electrificada o el uso de sofisticadas técnicas de grabación (Regev, 2002: 253).

⁸ En una línea argumental muy similar véase Fornäs (1995).

Por tanto aunque el concepto de género nos aporta algunas distinciones, por ejemplo estéticas, que ayudan a caracterizar al rock, vemos que esas características se han expandido por otros géneros, por lo que no son tan definitorias. Establecer fronteras entre géneros de manera apriorística tampoco tiene mucho sentido ya que en muchas ocasiones encontramos grupos musicales que se mueven entre géneros o subculturas y escenas musicales en las que conviven géneros diversos.

En cuanto al concepto de subcultura, hay que señalar que es de larga tradición en la sociología. Su origen está en la Escuela de Chicago, ligada al departamento de sociología y antropología de dicha universidad, que en los años cuarenta del siglo XX comienza a utilizar el término para estudiar las bandas de delincuentes juveniles. El concepto de subcultura retomará relevancia y vigor a partir de los años setenta con la Escuela de Birmingham, integrada en el *Centre of contemporary cultural studies* (CCCS). Esta escuela, de tradición marxista, fue fundada por Raymond Williams, E.P. Thompson y Richard Hoggart, influidos por pensadores contemporáneos como Roland Barthes, Louis Althusser y Antonio Gramsci. Su rama subcultural se dedicó al estudio de las culturas juveniles surgidas tras la II Guerra Mundial en Inglaterra, esto es, los *mods*, *rockers*, *skinheads*, *teddy boys* y el *punk* (Hall y Jefferson, 2014). A diferencia de la Escuela de Chicago, la de Birmingham apostó por trabajos más teóricos que empíricos, muy influidos por la semiótica.

Dick Hedbige (2002 [1979]) es quien más ha profundizado en la cuestión subcultural desde una óptica musical, en su clásico estudio sobre el punk como resistencia simbólica. La definición de subculturas sería la siguiente:

Son formas expresivas; lo que expresan en última instancia es una tensión fundamental entre quienes ocupan el poder y quienes están condenados a posiciones subordinadas y a vidas de segunda clase. Esa tensión se expresa figurativamente en forma de estilo subcultural (...) A lo largo de este libro he interpretado la subcultura como forma de resistencia donde las contradicciones y las objeciones experimentadas ante esa ideología reinante se representan de manera sesgada en el estilo (2002: 181).

En el caso de las subculturas Hedbige considera que la forma en que estas plantan cara a la cultura hegemónica de una forma indirecta: su desafío "se expresa sesgadamente en el estilo" (Hedbige, 2002: 33). Insistirá después en que "es a través de los rituales distintivos del consumo, a través del estilo, como la subcultura revela su identidad secreta y comunica sus significados prohibidos. Es el modo en que las mercancías son utilizadas en la subcultura lo que, básicamente, la distingue de formaciones culturales más ortodoxas" (Hedbige, 2002: 143). Pero este concepto ha suscitado diversas controversias a lo largo de los años por varias cuestiones:

- *Machismo*. Una crítica habitual a estos estudios es que la visión de las subculturas era una visión siempre masculina. Aun así dentro de la Escuela de Birmingham encontramos a Angela McRobbie y a Jenny Garber (1997), quienes formaron parte de las obras seminales del grupo, mostrando las carencias de esta escuela en este aspecto.
- *Homogeneidad y espectacularidad*. Hedbige (2002) repetía continuamente que las subculturas a analizar son las subculturas espectaculares, aquellas que tienen un impacto a gran escala en los medios de comunicación. Pero para Gary Clarke (1990) esa visión es elitista y deja de lado muchos otros grupos sociales (Clarke, 1990: 86). Thornton y Gelder (1997: 146) añaden otro vacío analítico: la estratificación dentro de las propias subculturas. La Escuela de Birmingham explicó que estos grupos sociales eran homogéneos, sin fisuras ni tensiones en su interior, dando a entender también que la participación de los miembros de una subcultura es similar, cuando puede haber compromisos diferentes, formas diversas de entender los ideales de esa subcultura, luchas por imponer determinados significados, etc.
- *La idealización de la resistencia*. Las subculturas eran espacios de resistencia frente a la cultura dominante (el estado, el poder político, el capitalismo...). Pero esa definición tiene mucho que ver con la idea de que las subculturas eran culturas auténticas, espacios comunales y puros frente a la corrupción del sistema, lo que nos lleva a un debate clásico sobre la relación entre la cultura y el capitalismo: ¿qué ocurre cuando se comercia con elementos de esas subculturas? ¿Acaso esos espacios se construyen fuera del capitalismo, de las industrias culturales, de los medios de

comunicación de masas? De nuevo Angela McRobbie (1997) problematizó esa visión tan idílica de las subculturas reflexionando, por ejemplo, sobre la importancia de los mercados de segunda mano en la creación de los estilos subculturales.

- *La importancia de los medios de comunicación.* Para Sarah Thornton, Hedbigge apenas prestó atención a los medios de comunicación, o bien consideró que su labor consistía en cooptar a las subculturas. Para Thornton las funciones que cubre la prensa para el desarrollo de las subculturas son muchas y diversas: bautizar escenas, dar definiciones, organizar sonidos... (Thornton, 1995: 151).
- *Problemas metodológicos.* Para algunos autores, como Cohen (1997: 158), el análisis semiótico que propone Hedbigge es excesivamente arbitrario. Hedbigge se arroga el papel de "traductor" de las subculturas, pero no interroga a los sujetos, sino a los objetos, y lo hace de una forma poco clara. Simon Frith (1997) apunta a otro problema metodológico: el análisis subcultural ha dejado de lado un signo clave dentro de la subcultura punk: la música. Los estudios subculturales han tendido a analizar la música como reflejo de estructuras sociales o a analizar su valor en función de cómo han sido producidas esas músicas; es decir, que el valor ideológico de la música reside en su producción y en su distribución comercial, más que en el significado de la música.

Para Motti Regev (2002) el problema de los estudios subculturales (o neogramscianos, como él los denomina), a nivel metodológico, es que han terminado por encontrarse con un callejón sin salida. Desde estas propuestas teóricas se ha discutido la ambivalente situación del rock a partir de los años ochenta: por un lado como elemento subversivo, por el otro como objeto de consumo del capitalismo, lo que ha llevado a algunos de estos autores (sobre todo a Lawrence Grossberg) ha señalar que el rock ha sido cooptado por la industria, certificando su defunción (Regev, 2002: 258). Desde estas perspectivas se ha entendido que eran otras escenas o géneros (hip-hop, el heavy metal, el *house*) los que abanderaban a partir de los ochenta la bandera de la resistencia. La conclusión a la que llega Regev es que estos estudios han terminado por entender el rock desde dos perspectivas opuestas y problemáticas: o todo el rock está vendido, o todo es resistencia, lo que bien parece un callejón sin salida.

Vistos los problemas que planteaba el concepto de subcultura, en los años noventa algunos investigadores en músicas populares empiezan a manejar conceptos diferentes a la hora de analizar colectivos ligados a prácticas musicales. En 1991 Will Straw publica un artículo seminal dentro de los estudios sobre música popular en el que utiliza el concepto de escena musical. Aunque el uso del término, tal y como señalan Bennett y Peterson (2004: 2), aparece primero en la prensa norteamericana, en los años cuarenta del siglo pasado, para hablar de la vida bohemia de los músicos de jazz de Chicago, Will Straw es el primero en utilizarlo en un artículo académico⁹. Straw (1991: 373) explica, sin hacer referencia al concepto de subcultura, que formatos previos utilizados para estudiar comunidades musicales, ponían el acento en la composición estable de estos agrupamientos. Por su parte el concepto de escena implica "un espacio cultural en el que una serie de prácticas musicales coexisten, interactuando unas con otras a través de una serie de procesos de diferenciación" (Straw, 1991: 373).

Sarah Cohen, una de las pioneras también en el uso del concepto, que aplicó a la escena rock de Liverpool, da una definición genérica de lo que es una escena: "Se refiere a un grupo de gente que tiene algo en común, como el compartir una actividad o un gusto musical. El término se aplica más a menudo a grupos de personas, organizaciones, situaciones y eventos relacionados con la producción y el consumo de determinados géneros y estilos musicales" (Cohen, 1999: 239). Las escenas están formadas por personas, que realizan actividades a partir de sus interacciones (Cohen, 1999: 240). Las relaciones entre estas personas pueden ser de diversos tipos: intercambio de información, de avisos, de cotilleos; preguntas sobre instrumentos, sobre cuestiones musicales, sobre revistas, grabaciones. Así "los músicos, la audiencia y los empresarios musicales relacionados con la escena forman diversas redes, camarillas y facciones, y están divididos por estilos musicales, clases sociales, enemistades, rivalidades y otros elementos" (Cohen,

⁹ En ese texto Straw cita una comunicación de Barry Shank de 1988 en un congreso de la IASPM en la que Shank ya aplica el concepto de escena. Probablemente se considera a Straw pionero en estas lides porque Shank no publicó su principal estudio sobre escenas musicales hasta 1994.

1999: 241). Los espacios centrales para esas interacciones son variados: tiendas de discos, locales de ensayo, estudios de grabación, conciertos...

Por tanto hay que tener en cuenta no sólo a los sujetos presentes en la escena, sino también las infraestructuras que se crean, los lugares en los que se interactúa, las formas en que distribuyen y comparten su música, los medios para distribuirla... Este paso de las subculturas a las escenas está relacionado con un cambio en los intereses de los académicos de música popular, que comienzan a centrarse más en la actividad musical y en su relación con la vida cotidiana, dejando de lado las visiones generalistas sobre las subculturas. En ese sentido la idea de escena abarca no sólo la cuestión identitaria, sino también el día a día, las relaciones de afinidad, de cooperación... Al mismo tiempo esta idea de escena recoge, a través de su acercamiento al concepto de lo local, la idea de tradición o de herencia cultural, que tanto preocupaba a los teóricos subculturales en cuanto a la herencia de clase que recibían los jóvenes. Esta herencia sigue ahí, si bien ya no es algo ligado con la clase social, sino con lo territorial y lo cultural. Sarah Cohen (1999: 241) remarca una cuestión importante al hablar de escenas, que es la contextualización de la misma dentro de un área geográfica determinada: así, se habla de la escena *grunge* de Seattle, de la Movida madrileña o del punk londinense, subrayando la importancia de la cultura local en el desarrollo de las escenas.

Cohen (1999: 244), Bennett y Peterson (2004: 7) y Connell y Gibson (2001: 12) coinciden en poner el acento en la dimensión transnacional de las escenas. Las comunicaciones globales han hecho que lo local se expanda con cierta facilidad más allá de las fronteras; las escenas no están aisladas sino que se retroalimentan unas a otras, de formas muy diversas. Bennet y Peterson (2004: 6-7) profundizan en la idea de que existen distintos tipos de escenas. Estos autores distinguen tres tipos:

- *Escenas locales*: ligadas a un espacio geográfico concreto. Shank señala que en las escenas locales encontramos una gran variedad de escenas que coexisten, y que pueden rivalizar en lo musical o visual, y que cada una se corresponde con distintas formas de entender lo local, la ciudad, el estado, la cultura... (citado en Bennett y Peterson, 2004: 7).
- *Translocales*: formadas por diversas escenas locales que están en contacto regular. Estas escenas están en contacto a través del intercambio de fanzines, de seguidores, de bandas... (Bennet y Peterson, 2004: 8). Son translocales porque existen interacciones entre sujetos a larga distancia. Los festivales de música son un ejemplo de escenas translocales, interconectando en un espacio concreto a sujetos que están dispersos habitualmente.
- *Virtuales*: formada por gente que mantiene el contacto a través de fanzines e internet. La distinguen de la anterior porque la escena no tiene materialidad, se sostiene a través de conversaciones por internet.

Pero estas definiciones son más bien tipos ideales, ya que las escenas pueden ir evolucionando desde una definición a otra. Pensando en el rock español, escenas como la Movida madrileña o el rock urbano fueron escenas locales en su origen, que posteriormente se difundieron por otros puntos del país, ampliándose los grupos, los bares y los aficionados a otros lugares, siendo la escena translocal. A su vez estas escenas tuvieron cierto éxito fuera de España, por ejemplo en Latinoamérica, internacionalizando la escena. Y a día de hoy, por ejemplo, podemos observar cómo en diversos grupos de Facebook seguidores de estas escenas se siguen encontrando, compartiendo la música, las fotografías y los recuerdos de entonces.

6. El rock como campo transnacional

Tras analizar el campo del rock anglófono Motti Regev amplió sus investigaciones al campo del pop-rock a nivel global, analizando la forma en que el rock es adaptado y recibido fuera del ámbito angloparlante. La perspectiva de Regev es interesante ya que, a diferencia de muchos de los académicos dedicados a los estudios sobre músicas populares urbanas, él no proviene de las "metrópolis rockeras" (EE.UU. o

Inglaterra), sino que proviene de un país satélite como Israel, por lo que sus análisis son de mucha utilidad a la hora de plantearnos el rock desde la perspectiva española.

Para Regev (2007: 318) el pop-rock es una música asumida ya por todas las culturas occidentales, aunque en ella se produce un diálogo entre los aspectos formales y estéticos del género (el sonido y la instrumentación eléctrica, las técnicas de grabación en estudio, la influencia de los estilos del pop-rock global) con determinados elementos culturales autóctonos (las temáticas de las letras, la lengua en la que se canta, el uso de músicas o sonidos locales). A grandes rasgos, en casi todos los productos culturales actuales confluyen elementos autóctonos y foráneos, disipando las fronteras nacionales, cuestión a la que Regev ha bautizado como "cosmopolitismo estético", concepto deudor del concepto de "glocalización" de Robertson (1995): "El cosmopolitismo estético es la condición por la cual la representación de las singularidades culturales etno-nacionales está basada, en gran medida, en formas de arte contemporáneo como el pop-rock (...) y cuyas formas de expresión incluyen, de manera intencionada, elementos estilísticos foráneos" (Regev, 2007: 319). Es decir que a la hora de plantearnos la adopción del pop-rock en países no anglófonos hay que tener en cuenta que en la expansión y adaptación de estos géneros musicales intervienen múltiples elementos y que las culturas que reciben estos géneros los transforman en función de sus características culturales, sus condicionantes sociales y su evolución histórica.

El proceso de asimilación del rock, su autenticación como música local, o nacional, se produce a partir del desarrollo de una serie de elementos. El primero es el establecimiento de un "aparato de producción de sentido, que defiende la idea del rock como arte" (Regev, 1992: 10). Y quien juega ese papel es la crítica musical:

La crítica trae al campo local el conocimiento del pop rock, sus criterios de evaluación, su mitología y sus obras canónicas. Su capacidad de agencia implica producir el vocabulario y la justificación artística por la que el pop-rock ha conseguido ser respetable culturalmente, consiguiendo también que el pop rock autóctono sea una expresión legítima de la singularidad nacional (Regev, 2007: 325).

Otro aspecto a valorar es que para Regev (2013:15) la aparición de nuevos grupos sociales genera sensibilidades y demandas artísticas distintas. Esta relación homológica está en la base del proceso de legitimación que se ha producido con la cultura popular desde los años cincuenta. En este caso este cambio se debe a la aparición de las llamadas nuevas clases medias, las que, a través del cosmopolitismo estético, han ido desarrollando unas prácticas culturales diferentes a las de épocas pretéritas. Estos grupos han desarrollado una forma de distinción basada en el consumo cultural de formas contemporáneas de arte, prestando atención a lo nuevo e innovador: "La lucha de esos nuevos actores colectivos para obtener reconocimiento y legitimidad social ha ido de la mano, y de hecho es inseparable de la lucha por el reconocimiento del valor artístico y por la legitimación del gusto de las formas contemporáneas de arte, esto es, la cultura popular" (Regev, 2002: 262).

Regev (1994: 98) se plantea, por último, si el rock ha conseguido una institucionalización plena o no, si esta forma cultural ha penetrado en los museos, los auditorios de música, si ha entrado en la prensa seria, en la academia universitaria, si ha conseguido fondos públicos... La respuesta de Regev es que el reconocimiento ha sido parcial: el rock está presente en revistas de arte sofisticadas, en la prensa seria, pero Regev también comenta que el rock apenas ha conseguido fondos públicos, las discusiones académicas son residuales (aunque no hay duda de que están creciendo) y la presencia en los auditorios clásicos tampoco es importante.

7. Conclusiones

A modo de conclusión se plantearán en este apartado las cuestiones principales de mi argumentación. Por un lado la obra de Bourdieu nos permite observar cómo, a través de la cultura, se introducen elementos ligados al poder, a la dominación, a las jerarquías, cuestiones que influyen en las distinciones entre grupos sociales. A pesar de las críticas expuestas anteriormente por autores como Becker o Hennion, creo que en ambos casos estos sociólogos olvidan todos estos elementos de poder en sus planteamientos. Me parece que es muy interesante la forma en que Bourdieu entiende el campo como espacio de competición, pero a la vez complejiza el concepto señalando la existencia de diferentes subcampos y lógicas, la importancia de la relación entre el campo y los campos que lo rodean, así como del contexto histórico.

Pero el trabajo de Howard S. Becker y Antoine Hennion, al provenir de corrientes de pensamiento distintas, u opuestas, a Bourdieu, es interesante ya que alumbran aspectos en los que Bourdieu no trabajó. Howard S. Becker incide sobre todo en el aspecto colectivo de la creación artística, cuestión que en Bourdieu también está presente pero no de una forma tan clara como en la sociología del americano, quien habla también de la importancia de las relaciones de cooperación. No sólo el conflicto es central en los procesos de creación artística. También me parece útil el concepto de Becker de “convención”, ya que puede servir para explicar cómo dentro de los campos, o subcampos, existen formas compartidas de hacer, de trabajar, lo que nos puede llevar incluso a entender aspectos técnicos en cuanto a la forma de componer música, por parte de los artistas. Otra crítica a Bourdieu realizada por Becker es lo restrictivo del concepto de campo en cuanto a la acción de los sujetos, que parecen encorsetados por reglas y normas. Esta crítica es útil para entender que, sin negar la existencia de normas implícitas o simbólicas, esto no significa que los sujetos siempre se atengan a ellas.

En el caso de Hennion, me parece especialmente valorable su reivindicación de los mediadores como agentes activos en los procesos de creación, producción, difusión, etc. En el fondo de sus planteamientos Hennion trata de construir una sociología que entienda el objeto artístico como algo independiente en sí mismo, no como un reflejo del campo, ni del contexto, sino como algo que ayuda a darle forma, un elemento activo dentro de esos espacios. Estas ideas entroncan también con la propuesta de Georgina Born y de Nick Prior de reintroducir la cuestión estética en los análisis sociológicos, de no entender lo estético tampoco como reflejo sino como mediación activa. Los trabajos de Albiez y Thornton han mostrado la rigidez de algunos conceptos *bourdieanos* a la hora de su puesta en práctica. De ellos podemos sacar la lección de que la forma en que los sujetos se relacionan con prácticas y objetos culturales no está determinada absolutamente por ciertos elementos sociales (clase, género, edad...), sino que en función de contextos y trayectorias vitales esas formas de interacción pueden cambiar.

En cuanto a las disquisiciones entre los conceptos de género, subcultura y escena, parece que el concepto más útil para una aproximación sociológica a las músicas populares es el concepto de escena. El concepto de género es interesante desde la perspectiva estética, para entender que existen unas formas codificadas de hacer música, pero que estas no limitan la práctica musical, sino que pueden servir como tipos ideales. Además el concepto de género no abarca las cuestiones sociales ligadas al proceso de producción, creación y difusión musical. El concepto de subcultura es un concepto polémico, como se ha comentado ampliamente. Aun así es interesante la forma en que los estudios subculturales introdujeron las relaciones de hegemonía y de resistencia dentro de las culturas populares, que permiten pensar la forma en que, por ejemplo, determinadas músicas pueden ser hegemónicas desde alguna perspectiva (por ejemplo desde las ventas de discos, o desde el volumen de la audiencia), si bien eso no implica que las audiencias sólo escuchen esas músicas, sino que pueden existir dinámicas de resistencia desde otras escenas.

Por su parte el concepto de escena parece más completo que los otros. Incorpora elementos estéticos en su definición, en su conceptualización está ligado a los espacios en los que las escenas se desarrollan, así como a los elementos históricos, culturales y sociales que rodean dichas escenas y de los que estas forman parte. Por tanto podemos entender que dentro del pop-rock existen múltiples escenas, entre las que existen relaciones de intercambio, si bien también podemos entender que existan relaciones de competencia entre unas y otras. Encuentro que el concepto de escena puede ser de gran utilidad al combinarlo con el concepto de campo. El segundo proporciona una visión más amplia y general del mundo de las músicas populares, mientras que el primero nos permite una visión meso o micro del mundo musical, explicando las relaciones entre bandas, escenas y géneros.

Referencias bibliográficas

- Albiez, S. (2003): “Know history!: John Lydon, cultural capital and the prog/punk dialectic”, *Popular Music*, 22 (3): 357-374. <http://doi.org/10.1017/S0261143003003234>
- Becker, H. (2008): *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2009): “El poder de la inercia”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, 15: 99-111.

- Becker, H. y Pessin A. (2006): "A dialogue on the ideas of 'World' and 'Field'", *Sociological Forum*, 21 (2): 275-286.
- Bennett, A. y Peterson R. eds (2004): *Music Scenes. Local, Translocal and Virtual*. Nashville: Vanderbilt University press.
- Born, G. (2010): "The social and the aesthetic: for a post-Bourdeuian theory of cultural production", *Cultural Sociology*, 4 (2): 171-208. <http://dx.doi.org/10.1177/1749975510368471>
- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- (1993): *The Field of Cultural Production. Essays on Art and Literature*. Cambridge: Polity Press.
- (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- (2003): *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Córdoba y Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Clarke, G. (1990 [1981]): "Defending ski-jumpers. A critique of theories of youth subcultures", en Frith, S. y Goodwin, A. eds.: *On Record. Rock, Pop and the Written Word*. 81-96. London: Routledge.
- Cohen, S. (1991): *Rock Culture in Liverpool: Popular Music in the Making*. Oxford: Clarendon.
- (1999): "Scenes", en Horner, B. y Swiss, T. eds.: *Key Terms in Popular Music and Culture*. 239-250. Oxford: Blackwell.
- (1997 [1980]): "Symbols of trouble", en Thornton, S. y Gelder, K. eds.: *The Subcultures Reader*. 149-162. London: Routledge.
- Connell, J. y Gibson C. (2001): *Sound Tracks. Popular Music, Identity and Place*. London: Routledge.
- Emerick, G. y Howard M. (2011): *El sonido de los Beatles. Memorias de su ingeniero de grabación*. Barcelona: Indicios.
- Fabbri, F. (1982): "A theory of musical genres: Two applications", en Horn, D. y Tagg, P. eds.: *Popular Music Perspectives*. 52-81. Goteborg and Exeter: International Association for the Study of Popular Music.
- Frith, S. (1997 [1980]): "Formalism, realism and leisure", en Thornton, S. y Gelder, K. eds.: *The Subcultures reader*. 163-174. London: Routledge.
- (2001): "Hacia una estética de la música popular", en Cruces, F. ed.: *Las culturas musicales: lecturas de etnomusicología*. Madrid: Trotta.
- Fornäs, J. (1995): "The Future of Rock: Discourses that Struggle to define a genre", *Popular music*, 14 (1): 111- 124. <http://dx.doi.org/10.1017/S0261143000007650>
- Guerrero, J. (2012): "El género musical en la música popular: algunos problemas para su caracterización", *Trans-Revista transcultural de música*, 16.
- Gutiérrez, A. (2003): "A modo de introducción: los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en Bourdieu, P.: *Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una sociología de la cultura*. Córdoba y Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Hall, S. y Jefferson, T. eds. (2014 [1976]): *Rituales de resistencia*. Madrid: Lengua de trapo.
- Hedbigge, D. (2002 [1979]): *Subculture. The Meaning of Style*. London: Routledge.
- Hennion, A. (2002): *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- McRobbie, A. y Garder J. (1997 [1975]): "Girls and subcultures", en Thornton, S. y Gelder, K. eds.: *The Subcultures Reader*. 112-120. London: Routledge. Pp. 112-120.
- McRobbie, A. (1997 [1989]): "Second-hand dresses and the role of the ragmarket", en Thornton, S. y Gelder, K. eds.: *The Subcultures Reader*. 191-199. London: Routledge.
- Middleton, R. (1990): *Studying Popular Music*. Milton Keynes: Open University Press.
- Prior, N. (2011): "Critique and renewal in the sociology of music: Bourdieu and beyond", *Cultural Sociology*, 5 (1): 121-138. <http://dx.doi.org/10.1177/1749975510389723>
- Regev, M. (1992): "Israeli rock, or a study in the politics of 'local authenticity'", *Popular Music*, 11 (1): 1-14. <http://dx.doi.org/10.1017/S0261143000004803>
- (1994): "Producing artistic value: the case of rock music", *The Sociological Quarterly*, 35 (1): 85-102. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1533-8525.1994.tb00400.x>
- (2002): "The 'pop-rockization' of popular music", en Hesmondhalgh, D. y Negus, K. eds.: *Studies in Popular Music*. 251-264 London: Arnold; New York: Oxford University Press.
- (2007): "Ethno-national pop-rock music: Aesthetic cosmopolitanism made from within", en *Cultural Sociology*, 1 (3): 317-341. <http://dx.doi.org/10.1177/1749975507082051>
- (2013): *Pop-Rock Music. Aesthetic Cosmopolitanism in Late Modernity*. Cambridge: Polity Press.

- Robertson, R. (2000): "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad", *Zona Abierta*, 92-93.
- Shank, B. (1994): *Dissonant Identities: The Rock'n'Roll Scene in Austin, Texas*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Straw, W. (1991): "Systems of articulation, logics of change: scenes and communities in popular music", *Cultural Studies*, 5 (3): 361-375. <http://dx.doi.org/10.1080/09502389100490311>
- Thornton, S. (1995): *Club Cultures: Music, Media and Subcultural Capital*. Cambridge: Polity Press.
- Thornton, S. y Gelder K. eds. (1997): *The Subcultures Reader*. London: Routledge.
- Val, F., Noya, J. y Pérez Colman, M. (2014): "¿Autonomía, sumisión o hibridación sonora? La construcción del canon estético del pop rock español", *REIS*, 145: 147-180. <http://dx.doi.org/105477/cis/reis.145.147>

Breve CV del autor

Fernán del Val es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente es profesor-tutor de Sociología en la UNED. Ha publicado diversos artículos sobre música, política y juventud en España. Es vocal de la SIBE (Sociedad de Etnomusicología) y presidente de la rama española de la IASPM (International Association for the Study of Popular Music).

Narcisismo y representación democrática en España*

Narcissism and democratic representation in Spain

Leticia M. Delgado Godoy

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.

leticia.delgado@urjc.es

Recibido: 26-2-2015
Aceptado: 15-4-2015



Abstract

Con la crisis económica y la irrupción de la corrupción política se hace patente el narcisismo de los representantes políticos españoles. Se comportan como seres ensimismados que sólo se justifican ante la oposición política y no rinden cuentas ante la ciudadanía. Con ello se resquebraja el pacto no escrito sobre el que se asentó la transición española a la democracia. Se explora la idea de que la conducta narcisista de muchos políticos españoles explique el malestar creciente de los españoles en relación a la política democrática. Se parte de un planteamiento inicial en el marco de la teoría normativa que incorpora reflexiones de la psicología política, algunos elementos de la teoría empírica de la democracia e investigaciones sobre comportamiento organizativo. El narcisismo puede explicar tanto la incidencia de la corrupción como la reacción política a la aparición de ésta como tema mediático.

Key words: corrupción, democracia, España, narcisismo, políticos.

Resumen

Narcissism in Spanish political representatives becomes patent with the economic crisis and the political corruption. They behave like self-absorbed beings that pretend to justify to political opposition without giving account to citizens. This undermines the unwritten deal upon which was build transition to democracy. It is explored the idea that narcissistic behavior in many politicians would explain the increasing discontent about democratic politics in Spain. The argument evolves from a starting normative approach to an *ad hoc* reasoning that includes reflections on psychology, elements of empirical democracy theory and research on organizational behavior. Narcissism could explain the high incidence of political corruption as well as the political reaction to the emergence of the media issue.

Palabras clave: Corruption, Democracy, Narcissism, Politicians, Spain.

Sumario

1. Introducción | 2. El debate acerca del malestar con la política en España | 3. Democracia, contrato y confianza | 4. Psicología, políticos y contrato democrático | 5. La configuración narcisista de la realidad | 6. Función política democrática y narcisismo | 7. El daño generado por una representación democrática narcisista | 8. Narcisismo y corrupción en la política española | 9. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Delgado, L. M. (2015): "Narcisismo y representación democrática en España", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 49-63. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.69>

* Una versión inicial de este trabajo, titulada "Crisis, corrupción y narcisismo en política", fue presentada en el grupo de trabajo GT1.5 "La política en tiempos de crisis" del XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración el 18 de septiembre de 2013. Agradezco los numerosos comentarios de los participantes en el citado grupo así como el *feedback* que a título personal me proporcionaron los siguientes lectores del mismo: Elena Sánchez de Madariaga, José Cabrera Forneiro, Juan Laureano Pérez Cabrera y Fernando Vallespín Oña. Un agradecimiento diferenciado merece Marta Gispert Altheide porque me ayudó a conectar mis intuiciones sobre narcisismo con la literatura psicológica, que es la conexión de la que partió la idea de elaborar este artículo.

1. Introducción

La crisis económica, política y social ha transformado la relación entre representados y representantes en España. Los primeros evolucionan de súbditos a ciudadanos. Los segundos muestran su cara menos amable: cómo se contemplan a sí mismos, y permanecen inmunes al sentir de la ciudadanía. El asunto de la corrupción política refleja ese ensimismamiento de los políticos que resulta insultante dada su condición de representantes.

El malestar de los españoles en relación a la política puede deberse a la conducta narcisista de representantes políticos en los que previamente han depositado su confianza. Ésta es la hipótesis que da sentido a este ensayo. Algunos entendidos, pocos, apuntan directamente a los políticos como causa principal del desencanto con la democracia española. Para Subirats "esos intermediarios se han convertido en parte del problema"¹. En la misma línea, López Aguilar (2011) considera que para los españoles, los políticos y la política son parte del problema y no de la solución, y atribuye el descontento de los primeros a una "forma de hacer política", a una "práctica política"².

La sensación de deterioro que acompaña a la crisis –sea cual sea la etiología de ésta– proporciona una perspectiva de los representantes políticos en la que antes se había reparado escasamente. Ni los diagnósticos del debate político rutinario ni la academia desarrollada en paralelo a la experiencia democrática han dado cuenta de ello. Ante el vacío conceptual sobre el narcisismo de los representantes políticos, se intenta un abordaje teórico que se nutre de varias fuentes: se parte de un planteamiento inicial en el marco de la teoría política normativa que incorpora, a medida que avanza la argumentación, elementos de distintos ámbitos de la psicología, por una parte, y de la teoría empírica de la democracia, por otra.

El argumento se despliega a partir de una descripción panorámica del debate sobre el malestar con la política en España, para formular a continuación un planteamiento normativo acerca de la naturaleza del vínculo entre representantes y representados en una democracia. Seguidamente se incorpora la psicología política como propuesta disciplinaria para indagar acerca de la conducta de los políticos, se elabora una descripción de la configuración narcisista de la personalidad y se analiza cómo interaccionan la función política y el narcisismo en las democracias contemporáneas. Intercalando reflexiones normativas y empíricas se intenta determinar el daño que puede suponer para una sociedad que quienes tomen las principales decisiones desatiendan las consecuencias que tales decisiones puedan tener sobre las personas. Se aborda el tema de la corrupción política con un doble propósito: para conceptualizar la corrupción política como degeneración de etiología narcisista e ilustrar cómo el tratamiento político-mediático del mismo se estructura en clave narcisista. Finalmente se recogen algunas conclusiones acerca del tratamiento académico que recibe la cuestión aquí abordada, y de la vigencia del contrato político suscrito en la transición española.

2. El debate acerca del malestar con la política en España

Desde cualquier ángulo se observan síntomas de crisis en España. Incluso en el debate acerca de ésta. Tertulias, seminarios, debates convenientemente acotados en los que analistas de formación diversa vierten datos, información y evidencias en apoyo o en detrimento de tal o cual tesis sobre el origen del malestar. En las argumentaciones relativas a lo político o elaboradas desde lo político en España destacan cuatro tipos de argumentos. Uno de los más precoces y manidos consiste en atribuir el origen del malestar político a lo sucedido en el ámbito de la economía: la crisis política se debe a la crisis económica. Analistas afines y miembros de partidos que protagonizaban el debate acerca de la política han abusado de este tipo de explicaciones que podríamos denominar "echar balones fuera". Un segundo argumento, manejado de forma habitual por politólogos, subsume o engloba el malestar español con la democracia en una especie de achaque característico de todos los sistemas políticos democráticos, diluyendo la eventual

¹ Citado en la contribución de Juan Luis Sánchez al primer número de la revista *Cuadernos*, de eldiario.es, titulado "El fin de la España de la transición" (primavera de 2013).

² El testimonio de López Aguilar resulta especialmente interesante por su doble condición de político y académico, y por la congruencia entre el diagnóstico que formula –los políticos son el principal problema de la democracia en España– y el planteamiento de la solución –en consecuencia, cualquier reforma institucional tendría poca eficacia–.

responsabilidad tanto de representados como de representantes españoles en el asunto. Un tercer tipo de argumento se construye directamente sobre posibles soluciones en el plano institucional, soslayando cualquier diagnóstico previo. Un cuarto argumento incorpora juicios de carácter ético para valorar la calidad de la política en España, devaluados quizás por un uso excesivo³. En cualquiera de las variantes argumentativas presentes en el debate político se evita atribuir directamente a representantes o representados el origen del malestar con la política.

En círculos más académicos, se localizan argumentaciones que conectan estrechamente con las presentes en el debate político. Así, desde la ciencia política se sostiene que la crisis económica está estrechamente ligada a la crisis política en varios niveles, lo que lleva a concluir la incapacidad de los gobiernos democráticos para dar respuesta al malestar ciudadano (Sánchez-Cuenca, 2014), desarrollando el primero de los argumentos políticos. Por otra parte, muchos de los estudios tanto teóricos como empíricos concluyen achacando los problemas de la democracia en general a una de las partes involucradas en el contrato democrático, los representados. Así se sostiene que hoy se cuestiona y en ocasiones se socava la democracia desde el descontento, la desafección y el escepticismo entre la gente (Toscano, 2011: 32), conectando con el segundo argumento barajado en el debate político. Con frecuencia se sugieren mejoras en el diseño institucional para mitigar los efectos que dicho deterioro tiene sobre los niveles de adhesión a la democracia, que alimentan el tercer argumento político. Una de esas propuestas plantea explícitamente que “en España se tendría que cambiar de sistema con el objetivo de conseguir una clase política más funcional” (Molinas, 2013: 184). A partir de un diagnóstico inicial relativo al omnímodo poder alcanzado por las cúpulas de los partidos políticos, que conformaría una especie de “clase” cuyo interés particular colide con el interés general, se sugiere la necesidad de realizar reformas urgentes del marco institucional empezando, como no podía ser de otra manera dada la línea de argumentación seguida, por los partidos políticos⁴. Dada la capacidad de éstos para orientar el debate político, se acaba obviando el diagnóstico sobre el que se basa la singular propuesta. Raramente exploran los expertos el incumplimiento por parte de los políticos definido en relación a la supresión o modificación de alguna institución o regla específica contenida en el marco constitucional.

Estudios más exhaustivos del diseño del sistema político español –realizados antes de que se evidenciara la situación de crisis– arrojan un balance general positivo del marco institucional desarrollado a partir de las bases puestas por la Constitución de 1978, aunque se advertían algunos efectos negativos derivados de decisiones en materia de sistema electoral, forma de gobierno y articulación territorial del estado (Barreda y Borge, 2006: 290-293). Ya entonces se constataba el alto poder que por diseño tienen garantizado los partidos políticos españoles –y por extensión las cúpulas de éstos–. En cualquier caso, hay escasa y poco concluyente evidencia de que el diseño institucional por sí mismo pueda asumir la mayor parte de la carga que genera el malestar con la democracia (Dunn, 2005: 182).

El debate oscila, por tanto, entre explicaciones sistémicas –que ubican el origen del malestar en la economía, en la democracia o en la cultura política– y propuestas de reforma institucional amparadas en argumentaciones elaboradas en sede académica. Se elude la formulación de juicios acerca de los representantes políticos tanto en uno como en otro nivel, lo que implica que tienen a obviarse las percepciones de los representados acerca de los representantes. Ello a pesar de la amplia disponibilidad de datos demoscópicos que indican un amplio consenso en la mala imagen que los españoles tienen de los políticos en la actualidad y que ese descrédito contagia a las principales instituciones del estado en virtud del juicio acerca de sus titulares. Los políticos son percibidos como uno de los principales problemas del país desde octubre de 2009 (Rodríguez-Virgili et al., 2011).

Hay una fractura, por tanto, entre la opinión pública publicada y la opinión experta, por una parte, que coinciden en exculpar a los políticos, y la opinión de la gente corriente, por otra, que se refleja en los estudios demoscópicos y en las conversaciones habituales, y que responsabiliza a los políticos de la crisis política. Desde un punto de vista teórico tiene sentido preguntarse si están los políticos a la altura de las expectativas de los ciudadanos en relación al pacto que la representación política comporta.

³ Véase “Inflación ética”, de F. Savater, disponible en web: http://elpais.com/elpais/2013/05/27/opinion/1369653130_725285.html

⁴ Véase el artículo de opinión firmado por César Molinar y Elisa de la Nuez “¿Por qué hay que cambiar los partidos?”, disponible en web: http://elpais.com/elpais/2013/05/24/opinion/1369391478_196193.html

3. Democracia, contrato y confianza

Empecemos planteando una cuestión de carácter normativo: ¿qué cabe esperar de los representantes políticos en democracia? Las acepciones contemporáneas de la democracia se basan en la creencia de que los políticos “representan” a la gente y actúan en su nombre. La representación en democracia comporta un vínculo entre políticos y ciudadanos que debería asegurar que los primeros se hacen cargo de la articulación y agregación de demandas de los segundos. El gobierno emanado de dicho proceso encarnaría así la defensa de un pretendido interés público o general (Heywood, 2004: 220-251). Ésa es, básicamente y sin mayor elaboración, la promesa básica de la democracia (Maravall, 2013: 21-71).

Para hacer efectiva la expectativa de la representación democrática se elaboran complejos diseños institucionales con dos funciones: que los ciudadanos dispongan de herramientas que les permitan desempeñar su papel, y que los otros componentes del estado democrático cumplan su cometido. La función de capacitación corresponde al sistema de representación y a una sociedad civil fuerte. La función de agencia queda atribuida a los brazos legislativo y ejecutivo y a una sociedad civil supervisora. No en vano, buena parte del debate actual en teoría política gira en torno a la cuestión de si la democracia representativa materializada en un concreto diseño institucional está a la altura de los ideales acerca de la democracia. Dado el alto grado de sofisticación alcanzado por el diseño y el funcionamiento de dichas instituciones cabe preguntarse incluso si los ciudadanos normales podrían gobernar una sociedad (Christiano, 2008).

Recuérdese la idea que origina el diseño. La versión de la democracia que nos resulta más familiar y deseable apela a un cierto pacto consistente en que los ciudadanos eligen a quienes les representan por un período determinado, en el entendido de que durante el mismo sus representantes intentarán hacer efectivas las propuestas que previamente anunciaron en la campaña electoral (Subirats, 2012: 113-116). Es éste el específico pacto o contrato de representación sobre el que construye la mayor parte de los ciudadanos su adhesión a la democracia, que justifica la adopción de diversas arquitecturas institucionales, y, sobre todo, uno de los principales argumentos teórico-normativos a favor de la misma.

La ficción del pacto o contrato no es nueva en cuestión de asuntos públicos. El contrato democrático encarna una variante sofisticada y pragmática de contrato social. El modelo teórico contractualista que da lugar al estado de derecho incluye cuatro elementos: que el estado surge del contrato entre individuos más o menos autónomos y aislados; que el individuo tiene prioridad sobre la sociedad, que el derecho positivo se concibe como derivado del derecho natural; y que la legitimidad del poder se basa en este contrato (Vallespín Oña, 1985: 36-37). Aún siendo la democracia algo distinto del estado, es hoy ésta la que confiere carga valorativa y finalista a la combinación entre ambos (Cotarelo, 1990: 13-24). Puede colegirse entonces que un político resulta funcional en democracia en tanto responde a las expectativas en él depositadas en virtud de dicho contrato de representación.

¿En qué términos se estructura este contrato para los ciudadanos? Si en una democracia representativa los políticos piden a los ciudadanos que confíen en ellos y se fíen implícitamente de su competencia, de su integridad y de sus buenas intenciones (Dunn, 2005: 183), dicha relación entre políticos y ciudadanos se plantea en términos de confianza. Para que cualquier sistema social funcione se necesita confianza, que es la forma más efectiva de reducción de la complejidad, sobre todo de aquella que llega al mundo como consecuencia de la libertad de otros seres humanos (Luhmann, 1996: 14 y 51). Que los políticos no cumplieran su parte del contrato podría entonces interpretarse como un ejemplo de confianza defraudada.

4. Psicología, políticos y contrato democrático

La psicología política puede ayudar a explorar el vínculo entre ciudadanos y políticos en relación al malestar relativo a la política en España, y enriquecer la reflexión iniciada desde la teoría política normativa. El campo de la psicología política contemporánea se define por una influencia bidireccional, de la psique en la política, y de la política en la psique, lo que induce a la concepción de múltiples mecanismos para explorar las diversas maneras en que política y psicología interactúan. En consecuencia, recurre a una amplia variedad de disciplinas, entre las que se incluye la antropología cultural, la historia, la economía, la

neurociencia, la genética del comportamiento, la sociología y el comportamiento organizativo (Lavine, 2010).

La incursión en la psicología parte de un vacío en los estudios politológicos. Ya se refirió Harold Lasswell, considerado el fundador de la disciplina, a las limitaciones del planteamiento institucional para explicar algunos comportamientos y desarrollos en política. Si bien resulta indispensable el uso de categorías "institucionales" para describir la vida política, quienes las emplean pueden decir muy poco acerca de las influencias "personales" que modifican el comportamiento esperado de cualquiera de los poderes del estado (Lasswell, 1977).

¿Qué es la política? Según una definición normativamente anclada en la democracia sería "el subconjunto de relaciones sociales caracterizadas por el conflicto sobre bienes, ante la presión de asociarse con vistas a la acción colectiva, donde al menos una de las partes en conflicto busca decisiones colectivamente vinculantes y sancionar decisiones por medio del poder" (Warren, 2003: 32). Así entendida, la actividad política queda conceptualmente separada del soporte institucional por el que transita. Una cosa es la política y otra bien distinta el específico diseño institucional llamado a albergar la actividad en que la política consiste.

Delimitada la actividad, los políticos serían aquellos que ejercen la política, la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos estados o, dentro de un mismo estado, entre los distintos grupos de personas que lo componen⁵. Los políticos profesionales en tanto que gentes que no quieren gobernar por sí mismos, sino que actúan al servicio de jefes políticos, se encuentran únicamente en Occidente. Dos son las maneras de hacer de la política una profesión: se puede vivir "de" la política o "para" la política (Weber, 1993: 82 y ss.). En este punto cabe mencionar que la imagen de los políticos que predomina entre los españoles se aproxima más a la primera faceta –vivir *de* la política– que a la segunda –vivir *para* la política–, y valoran esa tendencia como algo negativo, perjudicial e impropio de la democracia.

Para valorar la funcionalidad de los políticos en democracia se puede recurrir al concepto de sistema político elaborado por Easton al aplicar la teoría de sistemas a la política (Easton, 1965). Su principal utilidad estriba en que permite conceptualizar fenómenos políticos complejos. Al destacar los procesos y no las instituciones o las estructuras, permite desagregar la política en un conjunto de subprocesos cada uno de los cuales puede estudiarse en mayor detalle. En el modelo propuesto, los políticos intervienen básicamente en los subprocesos relativos a la recepción de los *inputs* –demandas y apoyos procedentes de la sociedad– y a la transformación de éstos en *outputs* –decisiones y acciones del sistema político–. Afirmar la disfuncionalidad de los políticos apela a que esa tarea de recepción de demandas ciudadanas y de transformación de éstas en decisiones no se está produciendo tal y como los ciudadanos esperan, lo que implicaría incumplimiento del contrato democrático por el que están vinculados a la ciudadanía.

Preguntarse por los factores psicológicos que condicionan el comportamiento de los políticos es una cuestión relevante en democracia y que interesa cada vez más. La razón de la función política tiene que ver con la gestión y el uso legítimo del poder, la capacidad para conseguir lo que de otra manera no haría (Lukes, 2005: 37). Los representantes políticos participan de cualquiera de las tres dimensiones o caras del poder: influyen en los procesos formales de adopción de decisiones; determinan la agenda política y evitan que se adopten determinadas decisiones; ejercen un cierto control del pensamiento de los ciudadanos a través de la manipulación de sus percepciones y sugerencias. La misma configuración del debate político del malestar con los políticos en España así lo sugiere.

El contrato democrático entre representantes y representados no constituye una mera ficción teórica, sino que también presenta una dimensión psicológica nada desdeñable. Preguntados los ciudadanos por la formación que, en su opinión, deberían tener los políticos, esgrimen respuestas que apelan más a la empatía que al nivel educativo. Eysenk, psicólogo recordado por sus investigaciones sobre la inteligencia y la personalidad, sostuvo que en las democracias las cualidades más útiles para los representantes políticos son más de índole emocional que intelectual (Cabrera Forneiro, 2007: 61-64). La Real Academia Española define la empatía como la identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro. En resumidas cuentas, los ciudadanos en democracia esperan que quienes les

⁵ Así definidos, ¿cuántos políticos habría en España actualmente? Según unas estimaciones serían unas 200.000 personas entre cargos electos y dependientes directos de éstos (Vallés, 2012). Otros cálculos arrojan una cifra de 300.000 personas cuyo puesto de trabajo ha sido obtenido por motivos políticos (Molinas, 2013: 171).

representan se identifiquen mental y afectivamente con ellos, lo que, incorporando el concepto de sistema político, tendría que ponerse de manifiesto tanto en la selección de las demandas como en la transformación de éstas en decisiones.

Delimitada la expectativa que el contrato comporta acerca del representante político, cabe preguntarse por fenómenos que obstaculicen su cumplimiento. En este punto surge la hipótesis de que el narcisismo evite que los políticos se identifiquen mental y afectivamente con los ciudadanos.

5. La configuración narcisista de la personalidad

El narcisismo emerge como la manía propia del narciso, hombre que cuida demasiado de su adorno y compostura, o se precia de galán y hermoso, como enamorado de sí mismo. La denominación procede de un mito griego en el que un joven llamado Narciso queda prendado de su propio reflejo en la superficie de un lago y posteriormente muere⁶. Si en la mitología griega los dioses se definen por sus relaciones mutuas dentro de una sociedad (García Gual, 1992: 66), cabe esperar que el resto de los personajes, aún no dioses, se estructuren en modo similar, a través de las relaciones con otros. La excepción, al definirse precisamente por su relación consigo mismo y no con los demás, es Narciso. De ahí que en las representaciones en pintura del mito predomine una composición en la que aparece únicamente Narciso, como en la realizada por Michelangelo Merisi, más conocido por Caravaggio, a finales del siglo XVI, en la que aparece un joven agachado a la orilla de un lago con la mirada absorta en su propio reflejo en la superficie del agua. Si se incluye alguna otra figura humana en la composición, es para enfatizar el ensimismamiento de Narciso, y su correlativo desinterés por los demás.

Del reflejo en el agua al reflejo en los otros. El individuo narcisista necesita mirarse continuamente en el espejo de los demás para saber quién es (Piñuel, 2008: 123). Se preocupa excesivamente por si es o no apropiado, por el poder, el prestigio y la vanidad. Operan como expresiones equivalentes la megalomanía y el egocentrismo severo.

El narcisismo fue categorizado como "desorden de la personalidad" en 1968. Un año antes Otto Kernberg había acuñado el término "estructura narcisista de la personalidad". A principios del siglo XX, Sigmund Freud en un célebre ensayo había considerado el narcisismo como un estado normal en el desarrollo inicial del individuo que cristaliza en los tres primeros años de vida (Freud, 1976). El término había sido usado inicialmente para referirse a individuos que tomaban como objeto sexual su propio cuerpo.

Pasado un determinado límite, el narcisismo se convierte en un trastorno de la personalidad, en una patología. Los trastornos de la personalidad suelen diagnosticarse a partir de la identificación de los sentimientos experimentados por un sujeto. El trastorno narcisista se pone de manifiesto en sentimientos injustificados y desproporcionados referidos a la propia importancia, lo que lleva a sentir que se merecen los más altos reconocimientos, de ahí que se acostumbre a impregnar de grandiosidad el comportamiento. Tal aparato oculta un profundo sentimiento de inferioridad y temor a no ser amado.

Según el catálogo de enfermedades mentales DSM-V⁷, uno de los más respetados del mundo, el diagnóstico de un trastorno narcisista requiere la identificación en la personalidad de un individuo de cinco o más de los siguientes síntomas: tiene una idea grandiosa de su propia importancia; le preocupan fantasías de éxito ilimitado, poder, brillantez, belleza o amor ideal; cree que es "especial" y único, y que sólo puede ser comprendido y únicamente debería asociarse con otras personas o instituciones de alto estatus; necesita admiración en exceso; se siente merecedor de todo; explota interpersonalmente a los

⁶ Según una extendida versión, cuando se da cuenta de que se trata de su propio reflejo, repara en que se ha enamorado de alguien que no existe fuera de sí mismo, por lo que muere de pena. Otra versión apunta a que Narciso, absorto en la contemplación de su reflejo, cae al agua y muere ahogado.

⁷ Se trata del *Diagnostic and Statistic Manual of Mental Disorders*, de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA), cuya última edición fue aprobada el 18 de mayo de 2013. Durante la elaboración de la quinta edición algunos expertos propusieron la eliminación del trastorno narcisista como distintivo, por la constatación de la extensión del narcisismo entre la población. Otros expertos apostaron por la permanencia de éste redefiniéndolo. Véase: <http://apa-psychohold.prod.psychiatry.org/>. La Clasificación Internacional de Trastornos Mentales y de Conducta vigente, ICD-10, de la Organización Mundial de la Salud, también incluye el trastorno narcisista de la personalidad, pero en una categoría "cajón de sastre", por lo que ni siquiera se detallan los síntomas. Véase: <http://www.who.int/classifications/icd/en/GRNBOOK.pdf>

demás, aprovechándose de ellos para conseguir sus propios fines; carente de empatía; envidia a los otros o cree que otros le envidian; exhibe actitudes y comportamientos arrogantes y soberbios⁸. En consecuencia, suelen experimentar desajustes en las relaciones interpersonales.

Aunque la patología narcisista fue inicialmente explorada como enfermedad individual, desde el último cuarto del siglo XX se habla de ella en términos de “enfermedad cultural”. Desde mediados del siglo XX los desórdenes de tipo narcisista constituyen la mayor parte de los trastornos psíquicos tratados por los terapeutas (Lipovetsky, 2003: 75). Son especialmente prevalentes en la actualidad. Analistas y otros terapeutas los diagnostican con frecuencia creciente⁹.

Fue Christopher Lasch quien puso el término en circulación para describir transformaciones que estaban produciéndose en la sociedad estadounidense que indicaban la normalización de la patología (Lasch, 1979). Quien se refirió a una “mutación sociológica global” fue Gilles Lipovetsky, que en 1983 publicó una serie de ensayos sobre el individualismo contemporáneo que agrupó bajo el título *La era del vacío*, en los que puso de relieve la estrecha conexión entre el carácter avanzado de las democracias y la extensión del narcisismo (Lipovetsky, 2003: 129-130). Paralelamente el narcisista se categorizaba por primera vez como trastorno de la personalidad, en la tercera edición (1980) del DSM (Reynolds y Lejuez, 2011: 14). Fue entonces cuando se hizo necesario distinguir entre el narcisismo como un rasgo normal de la personalidad, por una parte, y el trastorno narcisista de la personalidad, lo que llevó a desarrollar y perfeccionar instrumentos de medición que permitieran discriminar la enfermedad de la normalidad (Emmons, 1987).

En cualquier caso, el narcisismo individual o psicológico corre paralelo al cultural, retroalimentándose mutuamente (Lowen, 2000). Ha alcanzado niveles tales que se habla de él como una auténtica epidemia: no sólo se ha extendido entre los individuos, sino que también han cambiado los valores, las creencias y las prácticas culturales en consonancia con ello (Twenge y Campbell, 2009). Está tan normalizado que para la mirada no entrenada este trastorno no se presenta con síntomas claros y bien definidos.

6. Función política democrática y narcisismo

Un área de interés prioritario de la psicología política es el perfil de los líderes políticos. El líder narcisista se caracteriza por una fuerte vanidad, por dedicar mucha energía a la contemplación de sí mismo y por desplegar conductas teatrales. Líderes extranjeros reconocidamente narcisistas fueron Winston Churchill y Juan Domingo Perón (Cabrera Forneiro, 2007: 87-88). Entre los presidentes españoles posteriores a la Constitución de 1978, también se advierte la presencia de rasgos narcisistas (Álvarez, 2014).

Se propone trasladar el análisis del perfil psicológico de los líderes a la función política democrática, para explorar en qué modos se relacionan el ejercicio de la política en un contexto formalmente democrático y el narcisismo. Se trata de un ejercicio teórico a partir de literatura diversa y de fuentes no primarias. A las dificultades epistemológicas que comporta se suma la resistencia de quienes ejercen poder a dejarse estudiar, lo que se traduce en la no autorización de investigación acerca del poder, por una parte, y en la socialización de los estudiantes en el no-estudio del poder, por otra (Jiménez Burillo, 2006: 2). Así, en un estudio empírico acerca de la prevalencia del narcisismo en diversas categorías ocupacionales – profesores de universidad, clérigos, políticos y bibliotecarios –, fueron los políticos quienes respondieron en mucha menor medida a los cuestionarios remitidos por el equipo de investigación (Hill y Yousey, 1998: 166).

⁸ Masterson (1993) propuso dos categorías de narcisismo patológico: el exhibicionista y el introvertido. En ninguna de ellas hay un adecuado desarrollo del yo por desajustes en la calidad de la crianza psicológica proporcionada, normalmente por la madre. A partir de ahí se observan diferencias: mientras el narcisista introvertido tiene una percepción del yo desinflada y mayor conciencia del vacío interior, el exhibicionista desarrolla una percepción grandiosa del yo y apenas tiene conciencia del vacío interior. De ahí que el primero busque constantemente la aprobación de los otros y roce la personalidad límite. El segundo, sin embargo, recaba de manera permanente la admiración perfecta y sin fisuras por parte de los otros.

⁹ Véase: <http://www.nytimes.com/1982/03/16/science/new-focus-on-narcissism-offers-analysts-insight-into-grandiosity-and.html>

En la democracia postmoderna la función política y la configuración narcisista de la personalidad interactúan en varios procesos: primero, la función política atrae a los narcisistas; segundo, el ejercicio de la función política tiende a corromper en clave narcisista; tercero, el narcisismo se expande entre los representantes políticos a través de procesos de mimetización.

En primer lugar, la política resulta atractiva para los narcisistas. El ejercicio de la representación política se lleva a cabo desde determinadas posiciones institucionales asociadas con el liderazgo en una sociedad. Los individuos con inclinaciones narcisistas tienden a seleccionar ocupaciones que complementan su personalidad proporcionándoles atención social, prestigio, poder y oportunidades para influir en la sociedad (Hill y Yousey, 1998: 169). Esta atracción resulta de la carencia básica del narcisista, la sensación de vacío interno, y la consecuente escasa autoestima. La autoestima es para los narcisistas, por definición, la estima ajena, la que procede de los otros. De ahí que sean la fama, la notoriedad social o el reconocimiento por parte de los demás las únicas fuentes de (auto)estima para ellos. Con el propósito de colmar ese vacío interno intentan orientar su carrera profesional hacia la obtención de reconocimiento por parte de otros. Entre las profesiones que les ofrecen más oportunidades destacan los políticos, pero también se encuentran los directivos de empresa, los periodistas, los profesores, los formadores, los escritores y los artistas (Piñuel, 2008: 124). Abundan también en algunos programas académicos, como los postgrados de negocios o en las facultades de derecho (Jonason y Webster, 2012: 525). En Estados Unidos, los narcisistas patológicos operan en los puestos más influyentes de la sociedad, como la política, las finanzas o la medicina¹⁰.

En segundo lugar, el poder político corrompe en clave narcisista. A Lord Acton se atribuye la siguiente cita: "El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente. Los grandes hombres son casi siempre hombres malos"¹¹. Parecido sentido tiene la frase "el poder vuelve estúpidos a los hombres"¹² (Nietzsche, 2001: 84). Nadie duda de que los políticos, sobre todo aquellos que operan a nivel nacional, disfrutan de más poder que el ciudadano medio¹³. Pues bien, el poder, una vez otorgado, puede modificar la conducta de las personas, su estado de ánimo y hasta la percepción de la propia realidad (Cabrera Forneiro, 2007: 32). El acceso al poder produce cambios permanentes en la personalidad incluso en personas que no presentaban inicialmente una personalidad psicopática (Piñuel, 2009: 159).

Ya para Weber, el principal problema de los políticos no era otro que la vanidad, la necesidad de aparecer siempre que sea posible en primer plano, que atribuyó a la ausencia de responsabilidad y de medida. La responsabilidad tiene que ver con la causa que orienta la acción política, mientras que la medida sería una cualidad psicológica que implica "no saber guardar la distancia con los hombres y las cosas". La disfunción en estos dos frentes genera lo que denomina "político de poder" (Weber, 1993: 153 y ss.).

Un "político de poder" habría perdido la referencia normativa básica de la representación democrática, ya que carecería de la capacidad para recepcionar las demandas de los ciudadanos y transformarlas en decisiones, el supuesto sobre el que se basa el contrato de representación política democrática. En una democracia, ocupar la posición de representante político, ya sea a nivel europeo, nacional, regional o local proporciona poder sobre otras personas. Aun teniendo origen en un proceso electoral con todas las garantías, puede corromper. Es la posición institucional la que confiere poder, ya sea en una organización de titularidad pública o privada¹⁴. La incorporación de mecanismos de rendición de cuentas a la política democrática se dirige precisamente a eso, a prevenir y corregir los abusos de poder. Se entiende que democracia implica rendición de cuentas, por lo que esta demanda de rendición se dirige sobre todo hacia los profesionales de la política (Schedler, 2008).

¹⁰ Véase "Megalomaniacs abound in politics/medicine/finance" disponible en web:

<http://www.bdlive.co.za/articles/2011/01/07/megalomaniacs-abound-in-politicsmedicinefinance>

¹¹ En una carta al obispo Mandell Creighton en 1887 (Figgis y Laurence, 1907).

¹² En otras traducciones se lee "el poder *idiotiza* a los hombres".

¹³ Si tenemos en cuenta que ser representante político implica acceder a cierto estatus social, puede incluso valorarse conforme a los hallazgos de investigaciones que relacionan clase social y conducta ética: los individuos de clases superiores se comportan de manera menos ética que los individuos de clases inferiores (Piff et al., 2011).

¹⁴ El estudio de cómo influye el poder en la configuración psicológica de las personas, predisponiéndoles hacia el abuso de éste, está más desarrollado fuera de la política que dentro de ésta. Para España véase a propósito: Piñuel, 2008: 139-165.

En tercer lugar, el narcisismo, ya dentro ya hacia fuera de la política, se expande, también, a través de procesos de mimetización. Según la teoría mimética de René Girard todos nuestros deseos son tomados de otros, son prestados (Girard, 1985)¹⁵. Los representantes políticos no constituyen una excepción. Si consideramos a la función política representativa un colectivo homogéneo en cuanto a su posición social, y tenemos en cuenta, además, que “la ausencia de distancia social favorece la imitación recíproca de los iguales” (Girard, 1989: 66), entonces puede intuirse la fuerte tendencia a la mimesis dentro de lo que algunos han querido denominar “clase política”.

Ya indicó Freud que “el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimiento del amor de objeto” (Freud, 1976: 86). En la era del vacío, la actitud narcisista es probablemente la más susceptible de ser imitada por otros. La predisposición a mimetizar la actitud ensimismada del narcisista se produce tanto dentro del colectivo de los que ejercen la representación política como fuera de éste, en tanto que los políticos funcionan a su vez como modelo social.

En síntesis, la configuración narcisista de la personalidad y la función política interactúan a través de procesos tan críticos relacionados con la representación democrática que casi podría establecerse una relación directamente proporcional entre el número de años que alguien ha dedicado a la política democrática y altos niveles de narcisismo.

7. El daño generado por una representación democrática narcisista

Que la representación política presente altos niveles de narcisismo no resulta baladí en democracia. El ideal normativo de la democracia señala que en ésta se debe atender a –hacerse cargo de– las consecuencias que tienen las decisiones políticas –tomadas por representantes políticos– sobre la gente, particularmente en períodos de crisis. Implica activar el proceso de retroalimentación en sistemas políticos democráticos, lo que apela al ejercicio de la función de representación política democrática. A partir de esa máxima se construye, además, buena parte del discurso público y técnico en torno a las políticas de bienestar. Constituye una exigencia irrenunciable que además conecta con el correcto funcionamiento de un sistema político democrático.

La literatura sobre teoría de la democracia nos ofrece elementos para elaborar la idea de que, por una parte, los representantes políticos en democracia pueden estar buscando lisa y llanamente el poder por el poder, y, por otra, que aunque el diseño institucional incorpore mecanismos para controlar el comportamiento de sus dirigentes, puede que éstos acaben operando sin control en la práctica. En su crítica a la teoría normativa de la democracia Anthony Downs estableció como hipótesis acerca del comportamiento de los partidos políticos que la motivación principal de éstos en democracia era controlar el aparato de gobierno obteniendo el poder mediante elecciones. Los partidos serían algo así como “equipos de personas a la busca y captura de cargos” –*teams of office seekers*–. No sólo eso, llega a concluir que los partidos, más que buscar el poder para llevar a cabo las políticas preconcebidas, diseñan políticas para obtener el poder (Downs, 1957: 21 y ss.; 296).

Pasemos de los equipos o partidos a las personas que los integran, los políticos: ¿por qué no considerar la idea de que la principal motivación de los políticos es conseguir el poder, sin más, un cargo desde el cual ejercer el poder? Esa premisa de la teoría empírica coincide a grandes rasgos con la percepción de la ciudadanía española acerca de los políticos. La percepción de que la “clase política (...) habita dentro de una caja negra opaca, aislada del pulso de la calle y sujeta a sus propias guerras de poder” (Vallespín, 2011: 13) está lo suficientemente extendida como para admitirla sin mayor reparo. Así que no sólo hay fundamentos teóricos para asumir que parte de los representantes políticos españoles podría encajar en la etiqueta de “político de poder”, sino que la percepción predominante de la ciudadanía, de la que existen abundantes evidencias demoscópicas, se corresponde con ello.

Para que las elecciones operen como instrumento de control democrático, de control efectivo de los políticos, tienen que darse ciertas condiciones. Los castigos o premios electorales sólo influyen en el bienestar de los ciudadanos si éstos se hayan suficientemente informados para asignar responsabilidades

¹⁵ Este rasgo central del comportamiento humano ya fue esbozado por Girard con ocasión de su primer ensayo literario, *Mentira romántica y verdad novelesca*, desarrollado en sus posteriores publicaciones y confirmado y respaldado por las investigaciones empíricas en psicología y neurociencia.

políticas por cambios que se hayan producido en su bienestar, así como si existe una oposición que pueda reemplazar al gobierno. Es en estas cuestiones donde operan las estrategias de los políticos en las pseudo-democracias: manipulan la información a la que tienen acceso los ciudadanos y evitan posibles sanciones electorales socavando la credibilidad de cualquier oposición (Maravall, 2013: 26-29). Por la configuración del debate en relación al malestar político de los españoles, no parece que los ciudadanos hayan dispuesto de los recursos necesarios para que las elecciones sirvan para controlar a los políticos¹⁶.

El malestar creciente e inédito que se percibe en relación a los representantes políticos puede muy bien atribuirse al narcisismo imperante en la clase política tradicional. La manera de hacer política que motiva el malestar de la ciudadanía es escorzo de maneras desfasadas y endogámicas, una política que se practica en clave autorreferencial, que se niega a escuchar, que se empeña en no hacer caso a la ciudadanía (López Aguilar, 2011). Esa actitud ensimismada indica una preocupación mayor por su interés privado, que por el interés general o colectivo. Una de las características centrales de un directivo narcisista es su incapacidad de mostrar empatía o genuino interés por nadie. No les importa el dolor o el sufrimiento que sus acciones pueden causar a los demás. Toda conducta social es guiada por el cálculo frío y racional de lo que van a sacar personalmente de sus acciones (Piñuel, 2009: 162 y ss.). La indiferencia hacia el prójimo, tan característica del narcisista patológico, resulta inaceptable en cualquier escenario, pero en democracia resulta especialmente inhumana habida cuenta de la naturaleza del contrato sobre el que se basa la representación política en ella.

La literatura sobre comportamiento organizativo aporta argumentos contrastados adicionales acerca del efecto para las organizaciones de los rasgos narcisistas de los líderes. Para comprender las consecuencias negativas asociadas con el liderazgo narcisista se consideran los elementos psicológicos que subyacen a su conducta, a saber: arrogancia; sentimientos de inferioridad; necesidad insaciable de reconocimiento y superioridad; hipersusceptibilidad y angustia; falta de empatía; amoralidad; irracionalidad e inflexibilidad; y paranoia. La falta de empatía les lleva a tomar decisiones guiados por una visión del mundo idiosincrática y egocéntrica, y a ignorar los consejos que entran en conflicto con su visión. De ahí la alta probabilidad de que lleven al desastre a aquellos a quienes lideran (Rosenthal y Pittinsky, 2006). Investigaciones más recientes sugieren que si bien los directivos narcisistas pueden llevar a organizaciones más frágiles y con menos capacidad a resistir frente a embates externos, por una parte, también suelen fracasar estrepitosamente cuando afrontan crisis económicas, por otra (Patel y Cooper, 2014). Mientras en un contexto "emergente" o caótico, se percibe la dirección narcisista como beneficiosa, en un contexto de estabilidad tiene los típicos efectos negativos, dejando un rastro de destrucción (Campbell et al., 2011: 273).

En términos politológicos el principal daño causado por los políticos narcisistas es que no defienden el interés general o colectivo en las dos principales tareas de los representantes políticos: recibir demandas de la sociedad y transformar las demandas en decisiones y políticas. En su lugar, anteponen frecuentemente sus intereses personales o del colectivo al que pertenecen. En términos sociales el daño resulta especialmente imperceptible e indefinible porque se practica a gran escala, a nivel sistémico. Sin embargo, los resultados de la investigación sobre su impacto en contextos organizativos pueden ser extrapolados a las sociedades. Claro que los narcisistas, ocupen o no posiciones directivas, sufren, pero en democracia el daño relevante es el que infligen a los demás, aquellos en nombre de quien gobiernan, a quienes representan y por quienes deben velar en el ejercicio de la función política que desempeñan.

8. Narcisismo y corrupción en la política española

La corrupción política se ha normalizado en los titulares mediáticos españoles. Desde medios extranjeros se indica que durante décadas la corrupción ha sido permitida en los países del sur de Europa como algo habitual, que si bien España no es el país más corrupto de la UE, las recientes revelaciones acerca de la

¹⁶ Por lo menos hasta 2015, en que se celebrarán en un corto espacio de tiempo cuatro convocatorias electorales de máxima importancia para el sistema político español: en marzo elecciones autonómicas en Andalucía, en mayo elecciones locales y autonómicas, en septiembre elecciones autonómicas en Cataluña, y a finales de año generales. La convocatoria electoral que indicó a los partidos políticos tradicionales que estaba habiendo cambios significativos en relación a dichas condiciones fueron las europeas de mayo de 2014. La pérdida de apoyo electoral de los partidos tradicionales podría interpretarse como un castigo por el acostumbrado ensimismamiento narcisista.

incidencia de la corrupción política están resultando harto embarazosas. El descubrimiento del alcance de la corrupción política ha avivado el resentimiento hacia la clase política en su conjunto. Para el 95% de los españoles –frente al 76% para la UE– la corrupción es el principal problema del país¹⁷.

Los analistas se empeñan en argumentar que la corrupción no es causa de la crisis económica que afecta desde 2007-2008 a los países de la zona euro. Los políticos por su parte, se esfuerzan en transmitir el mensaje de que el malestar de la ciudadanía se debe a la crisis económica. Nadie –en el ámbito de los partidos políticos tradicionales– busca la verdad acerca de la corrupción, sino dañar al adversario político. Hasta 2014 los protagonistas de la contienda político-mediática eran el partido en el gobierno y el principal partido de la oposición. Así se articulaba el esquema básico del tratamiento mediático que recibían los ciudadanos.

El análisis de la corrupción política que aquí se propone incorpora premisas morales y éticas en el marco de la psicología colectiva. En un nivel societal, cuando el poder es corrupto hay un incremento correspondiente en la incidencia de la violencia social y otras formas de “mal social” (Firestone y Catlett, 2009: 329-330). Pero también “la integridad de la elite es lo que marca la diferencia entre la democracia formal y efectiva (Inglehart y Welzel, 2006: 401). Se presume que el malestar de los ciudadanos tiene que ver con las actitudes y comportamientos excesivamente vanidosos de los políticos españoles. Ese proceder narcisista se hace visible en una coyuntura de crisis económica en un sistema político pretendidamente democrático. Si bien en la génesis de la corrupción inciden varios factores¹⁸, se intuye una estrecha relación entre la conducta narcisista de los políticos y la corrupción. La manera en que los políticos abordan públicamente el tema de la corrupción presenta, además, demasiados rasgos narcisistas.

Queda señalado que buena parte de los políticos españoles presenta en su manera de proceder rasgos narcisistas según la descripción de la patología apuntada. Sienten poca motivación para servir a la ciudadanía como tal. Entienden que han ganado su posición sobre todo para servirse a sí mismos. No se percatan de cómo sus acciones privadas, a las que se sienten con derecho, afectan a la opinión pública. Adolecen, por tanto, de una cierta miopía moral y de falta de imaginación, como si se creyeran invisibles respecto a la faceta ética de sus conductas¹⁹, lo que remite a un amplio relativismo moral. Ahora bien, son ferozmente defensivos y llegan a desplegar una gran agresividad cuando su posición ilógica, inconsistente, o incluso contradictoria, es atacada o puesta en evidencia.

Una de las características primarias de los narcisistas es su exagerado sentido de que tienen derecho –*entitlement*– a todo lo que el sistema les pueda ofrecer. Si quieren algo, entonces sienten que tienen derecho a tenerlo. Explotan su situación de privilegio. Desconocen la emoción de la culpa. Para ellos, tener la habilidad de conseguir algo significa que tienen derecho a ese algo. Se consideran lo suficientemente excepcionales para considerarse excluidos de las reglas y estándares que imponen a otros. Todo ello les hace vulnerables a los sobornos ligeramente camuflados que de manera rutinaria les aparecen en el camino. Buena parte de su conducta pomposa y arrogante está inextricablemente vinculada a este inflado sentido que proviene de su mandato político. La ambición del político narcisista es insaciable, no tiene punto final, por lo que hay una tremenda futilidad en su búsqueda²⁰.

La corrupción se aborda como si se tratara de comportamientos individuales aislados. Cuando los políticos se ven en la tesitura de tener que referirse a ella, lo suelen hacer como si no fuera con ellos. En caso de no poder, como colectivo, eludir el tema, se atribuye al adversario político, entrando en una especie de “colusión narcisista” en la que acostumbran a participar únicamente los dos principales partidos

¹⁷ Véase el documento de la Comisión Europea COM(2014) 38 final, disponible en web: http://ec.europa.eu/dgs/home-affairs/what-we-do/policies/organized-crime-and-human-trafficking/corruption/anti-corruption-report/docs/2014_acr_spain_chapter_en.pdf

¹⁸ Hay quien sitúa el origen de la corrupción política española en el franquismo, argumentando que un país corrompido se controla o domina fácilmente. Véase “Aquí está el origen de la corrupción”, disponible en web: <http://blogs.elconfidencial.com/espana/mientras-tanto/2013/01/20/aqui-esta-el-origen-de-la-corrupcion-10589/>

¹⁹ Una de las variantes más devastadoras en las relaciones interpersonales, el narcisismo perverso, incorpora un discurso moralizador desde el que se dan lecciones de rectitud a los demás (Hirigoyen, 1999: 118). Los medios de comunicación han dado cuenta de la incidencia de este comportamiento en varios políticos españoles implicados en casos de corrupción.

²⁰ Véase “Narcissism: Why It’s so Rampant in Politics”, disponible en web: <https://www.psychologytoday.com/blog/evolution-the-self/201112/narcissism-why-its-so-rampant-in-politics>

políticos²¹. Para salir de esta dinámica, a menudo se da entrada en el debate a analistas y expertos, que sugieren la necesidad de acometer reformas de carácter institucional para desincentivar conductas ilícitas. Los que dicen estudiar la corrupción se quedan a menudo en el estudio de las percepciones acerca de la corrupción: no interesa el qué, sólo la apariencia de qué, y la contienda política acaba expresándose en un debate entre apariencias. Se ha llevado a cabo la "sustitución de lo real por su representación"²².

En el debate político-mediático acerca de la corrupción, como en tantos otros temas de debate público, no importa la verdad. En política, la verdad es problemática (Vallespín, 2012), por lo que proliferan mentiras, opiniones o versiones. Precisamente las mentiras patológicas constituyen un rasgo narcisista. En ese afán de eludir el qué, se da entrada a todo tipo de opiniones. Esa tendencia a instalarse en el reino de las opiniones pone de manifiesto el predominio del narcisismo en la política (Adorno, 2009: 507).

9. Conclusiones

Nadie pone en duda la alta incidencia del narcisismo entre los políticos²³. Ahora bien, raramente se exploran en la academia las implicaciones de ello. En el ámbito de la ciencia política es escasa, por no decir insignificante, la atención dedicada a los efectos del narcisismo de los líderes en la calidad de las democracias. Que la ciencia política evite poner a los políticos en el punto de mira de sus investigaciones va contra la propia disciplina: porque, ¿qué hay más politológico que el poder? Resulta de sobrado interés conocer el perfil sociodemográfico de los representantes políticos, pero también hay que aspirar a juzgar cómo hacen política y qué impacto tiene esa manera de hacer política entre aquellos a quienes teóricamente representan. La teoría política en general y la de la democracia en particular debería incorporar al conjunto de premisas con las que trabaja elementos sobre los condicionamientos psicológicos de los representantes políticos. De la misma manera que los incorpora sobre el individuo en abstracto cuando se trata de construir ficciones de contrato social. Si la democracia sólo adquiere carta de existencia en su versión representativa, ser representante o representado comporta no sólo roles diferenciados si no también expectativas de comportamiento que afectan al vínculo entre uno y otro.

De las posibles implicaciones a estudiar se ha optado aquí por explorar los factores psicológicos que condicionan el ejercicio de la función política democrática. Si "su creciente sujeción a la necesidad de ofrecer explicaciones públicas ha convertido a los políticos en maestros del enmascaramiento" (Vallespín, 2012: 22), por qué no convertir esa actitud en objeto de estudio e intentar determinar qué impacto tiene en aquellos a quienes representan. El narcisismo impone una ruptura de identificación entre representante y representado que atenta contra el presupuesto básico de la democracia representativa: si los representantes del demos se olvidan del demos, ¿para qué están ahí?, ¿a quién representan?

Por otra parte, asumir la explicación político narcisista del malestar ciudadano conduce a cuestionar buena parte del relato acerca del contrato democrático sobre el que se fraguó la transición a la democracia. La confianza que pusieron los españoles en los políticos de la época pretendía conjurar la violencia, tan presente en la historia política española. En el depósito de esa confianza fue crucial que la clase política franquista se disolviese como tal. No está claro cómo pueden los actuales representantes políticos de los partidos tradicionales adaptarse al nuevo escenario.

Repárese, no obstante, en la importancia de las apariencias. El narcisismo es problemático en las organizaciones porque es a la vez destructivo en muchos ámbitos pero resulta atractivo en el proceso de reclutamiento (Campbell et al., 2011: 281). Desde el punto de vista teórico, el narcisismo aumenta las probabilidades de que un individuo emerja como líder, lo que implica en la práctica que los individuos altos en narcisismo tienen más probabilidades de ser seleccionados para las posiciones de liderazgo

²¹ Willi introdujo el concepto de colusión en relación a la pareja humana. Una colusión es el juego conjunto no confesado, oculto recíprocamente, de dos o más compañeros a causa de un conflicto fundamental similar no superado. El tema que inquieta a la pareja en la colusión narcisista es hasta qué punto exige el amor la entrega de sí mismo al consorte o facilita a uno seguir siendo "el mismo", y en una colusión narcisista confluyen dos personalidades narcisistas, una dominante y otra complementaria (Willi, 2002). Muchos de los debates entre representantes de PP y PSOE en relación a la corrupción han seguido este patrón, hasta que entraron en juego nuevas fuerzas políticas.

²² Véase "La enfermedad de la imagen", de Arturo Leyte, disponible en web: http://blogs.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/escuela-de-filosofia/2014-09-21/la-enfermedad-de-la-imagen_203439/

²³ Podría incluso considerarse una manifestación más de la normalización de la psicopatía (Jáuregui Balenciaga, 2008).

(Grijalva et al., 2015). Aquellos que presentan niveles altos en los rasgos asociados con la tríada oscura – narcisismo, psicopatía y maquiavelismo– tienen a evitar ser detectados a través de un enfoque cambiante o versátil, recurriendo a una variedad de tácticas a su disposición (Jonason y Webster, 2012: 524). Es de suponer que en cualquier sistema político democrático los narcisistas desplieguen análogas tácticas para pasar inadvertidos.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Th. W. (2009): "Opinión, locura y sociedad", en *Crítica de la cultura y sociedad II*: 505-523. Madrid: Akal.
- Álvarez, J. L. (2014): *Los presidentes españoles. Personalidad y oportunidad, las claves del liderazgo político*. Madrid: LID.
- Barreda, M, y Borge, R. coords. (2006): *La democracia española: realidades y desafíos. Análisis del sistema político español*. Barcelona: UOC.
- Cabrera Forneiro, J. (2007): *La salud mental y los políticos: reflexiones de un psiquiatra*. S.I.: José Cabrera Forneiro editor.
- Campbell, W. K., Hoffman, B. J., Campbell, S. M. y Marchisio, G. (2011): "Narcissism in organizational contexts", *Human Resource Management Review*, 21: 268-284. <http://dx.doi.org/10.1016/j.hrmr.2010.10.007>
- Christiano, T. (2008): "Democracy", en McKinnon, C. ed.: *Issues in Political Theory*: 80-102. New York: Oxford University Press.
- Cotarelo, R. (1990): *En torno a la teoría de la democracia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Downs, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins.
- Dunn, J. (2005): *Setting the People Free*. London: Atlantic Books.
- Easton, D. (1965): *A System Analysis of Political Life*. New York: Wiley.
- Emmons, R. A. (1987): "Narcissism: Theory and measurement", *Journal of Personality and Measurement*, 52 (1): 11-17.
- Figgis, J. N. y Laurence, R. V. eds. (1907): *Historical Essays and Studies by John Emerich Edward Dahlberg-Acton, First Baron Acton*. London: Macmillan.
- Firestone, R. W. y Catlett, J. (2009): *The Ethics of Interpersonal Relationships*. London: Karnac.
- Freud, S. (1976 [1914]): "Introducción al narcisismo", en *Obras completas. Tomo XIV*: 71-98. Buenos Aires: Amorrortu.
- García Gual, C. (1998 [1992]): *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza.
- Girard, R. (1985 [1961]): *Mentira romántica y verdad novelesca*. Barcelona: Anagrama.
- (1989 [1985]): *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona: Anagrama.
- Grijalva, E., Harms, P. D., Newman, D. A., Gaddis, B. H., Fraley, R. C. (2015): "Narcissism and leadership: A meta-analytic review of linear and non linear relationships", *Personnel Psychology*, 68: 1-47.
- Heywood, P. (2004): *Political Theory. An Introduction*. Palgrave: Macmillan.
- Hill, R. W. y Yousey, G. P. (1998): "Adaptive and maladaptive narcissism among university faculty, clergy, politicians, and librarians", *Current Psychology*, 17 (2/3): 163-169.
- Hirigoyen, M.-F. (1999): *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006): *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- Jáuregui Balenciaga, I. (2008): "Psicopatía, ideología y sociedad", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 18: 83-100.
- Jiménez Burillo, F. (2006): "Perspectivas teóricas y definicionales sobre el poder y a autoridad", en Jiménez Burillo, F. coord.: *Psicología de las relaciones de autoridad y de poder*. Barcelona: UOC.
- Jonason, P. K. y Webster, G. D. (2012): "A protean approach to social influence: Dark Triad personalities and social influence tactics". *Personality and Individual Differences*, 52: 521-526. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2011.11.023>
- Lasch, C. (1979): *The Culture of Narcissism. American Life in an Age of Diminishing Expectations*. New York: Norton.

- Levine, H. (2010): "A sketch of political psychology", en Levine, H. ed.: *Political Psychology*. Los Angeles, CA: Sage.
- Lasswell, H. D. (1977 [1930]): *Psychopathology and Politics*. Chicago: Chicago University Press.
- Lipovetsky, G. (2003 [1983]): *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- López Aguilar, J. F. (2011): "El hartazgo de las instituciones", *Claves de razón práctica*, 215: 20-28.
- Lowen, A. (2000): *El narcisismo. La enfermedad de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1996 [1973]): *Confianza*. Barcelona: Anthropos.
- Lukes, S. (2005): *Power: A Radical View*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Maravall, J. M. (2013): *Las promesas políticas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Masterson, J. (1993): *The Emerging Self. A Developmental Self & Object Relations Approach to the Treatment on the Closet Narcissistic Disorder of the Self*. Philadelphia: Brunner-Mazel.
- Molinas, C. (2013): *Qué hacer con España. Del capitalismo castizo a la refundación de un país*. Barcelona: Destino.
- Nietzsche, F. (2001 [1888]): *Crepúsculo de los ídolos. O cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza.
- Patel, P. C. y Cooper, D. (2014): "The harder they fall, the faster they rise: Approach and avoidance focus in narcissistic CEOs", *Strategic Management Journal*, 35: 1528-1540. <http://dx.doi.org/10.1002/smj.2162>
- Piff, K. P., Stancato, D. M., Côte, S., Mendoza-Denton, R. y Keltner, D. (2012): "Higher social class predicts increased unethical behavior", *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, 109 (11): 4086-4091. <http://dx.doi.org/10.1073/pnas.1118373109>
- Piñuel, I. (2008): *Mi jefe es un psicópata. Por qué la gente normal se vuelve perversa al alcanzar el poder*. Madrid: Alienta.
- (2009): *Liderazgo Zero*. Madrid: LID.
- Reynolds, E. K. y Lejuez, C. W. (2011): "Narcissism in the DSM", en Campbell, W. K. y Miller, J. M. eds.: *Handbook of Narcissism and Narcissistic Personality Disorder. Theoretical Approaches, Empirical Findings, and Treatments*. 14-21. New Jersey: John Wiley & Sons.
- Rodríguez-Virgili, J., López-Escobar, E. y Tolsá, A. (2011): "La percepción pública de los políticos, los partidos y la política, y uso de los medios de comunicación", *Comunicación y Sociedad*, XXIV (2): 7-39.
- Rosenthal, S. A. y Pittinsky, T. L. (2006): "Narcissistic leadership", *The Leadership Quarterly*, 17: 617-633. <http://dx.doi.org/10.1016/j.leaqua.2006.10.005>
- Sánchez-Cuenca, I. (2014): *La impotencia democrática. Sobre la crisis política de España*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Schedler, A. (2008): "¿Qué es la rendición de cuentas?", *Cuadernos de Transparencia*, nº 3. México: Instituto Federal de Acceso a la Información Pública. Disponible en web: <http://inicio.ifai.org.mx/Publicaciones/cuadernillo3.pdf>
- Subirats, J. (2012). "Incumplimiento. ¿Hay que fiarse de los políticos?", en Vallés, J. M. y Ballart, X. eds.: *Política para apolíticos. Contra la dimisión de los ciudadanos*. 113-116. Barcelona: Ariel.
- Toscano, R. (2011): "Ocho preguntas sobre la democracia", *Claves de razón práctica*, 213: 32-35.
- Twenge, J. M. y Campbell, W. K. (2009): *The Narcissism Epidemic. Living in an Age of Entitlement*. New York: Atria.
- Vallés, J. M. (2012): "Corrupción. ¿Ha desaparecido la honradez en política?", en Vallés, J. M. y Ballart, X. eds.: *Política para apolíticos. Contra la dimisión de los ciudadanos*. 39-44. Barcelona: Ariel.
- Vallespín Oña, F. (1985): *Nuevas teorías del contrato social. John Rawls, Robert Nozick y James Buchanan*. Madrid: Alianza.
- (2011): "La fatiga democrática", *Claves de razón práctica*, 215: 20-28.
- (2012): *La mentira os hará libres*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Warren, M. E. (2003). "Qué es la política", en Arteta, A., García Guitián, E. y Mâiz, R. eds.: *Teoría política: poder, moral, democracia*. 21-48. Madrid: Alianza.
- Weber, M. (1993 [1919]): *El político y el científico*. Madrid: Alianza.
- Willi, J. (2002): *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.

Breve CV del autor

Leticia M. Delgado es Doctora en Gobierno y Administración Pública por la Universidad Complutense de Madrid (2003). En la actualidad es profesora de Ciencia Política y de la Administración en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos. Sus principales líneas de investigación versan sobre análisis y transferencia de políticas públicas y la teoría-psicología política.

Transnational families of migrant mothers from Morocco in Spain and their transmission of cultural values

Familias transnacionales de madres migrantes de Marruecos a España y su transmisión de valores culturales

Ana Martínez Pérez

Universidad de las Américas, Quito, Ecuador.
ana.martinez@udla.edu.ec

Encarna Soriano Ayala

Universidad de Almería, España.
esoriano@ual.es

Rebeca Mayoral Carrasco

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España.
rebeca.mayoral@tcanalysis.com

Recibido: 25-02-2015
Aceptado: 14-04-2015



Abstract

This paper will explore the position of women from Morocco in Spain; it will offer an intergenerational and visual analysis of the transmission of cultural and transnational values and research the role of informal education in transforming, adapting and living such values. We will analyse the coexistence of three generations of mature and young women (mothers and daughters) in Spain from an intergenerational perspective: the women who first migrated to Spain (generation 1.0); their children who were born in Spain (generation 2.0); and those women who migrated to Spain by family regrouping and/or were younger than 15 when they migrated (generation 1.5). The objective of this study is to analyse the influence of transnational networks (between the country of origin and the host country) in their role of maintaining values and cultural practices expressed in both countries. The research analyses the cultural reproductions that take place in the relationships between mothers and their children. Among the ethnographic methodologies used in this study are 'ethnograms' or 'visual diaries' made by these women, especially diaries produced by young Muslim women, which visually illustrate or communicate what a day in their lives is like. These images or photographs, generated by themselves or by their mothers, are valued as basis documents to develop and produce further photographic interviews.

Key words: Cultural (Global) Values, Ethnograms, Formal and non Formal education.

Resumen

Este artículo explorará la posición de la mujer marroquí en España, ofrecerá un análisis intergeneracional y visual de la transmisión de valores culturales y transnacionales e investigará el papel de la educación informal en la transformación, adaptación y vivencia de dichos valores. Analizaremos la coexistencia de tres generaciones mujeres maduras y jóvenes (madres e hijas) en España desde una perspectiva intergeneracional: las mujeres que migraron en primer lugar a España (generación 1.0); sus hijas que nacieron en España (generación 2.0); y aquellas mujeres que migraron a España mediante reagrupamiento familiar o que eran menores de 15 años cuando migraron (generación 1.5). El objetivo de este estudio es analizar la influencia de las redes transnacionales (entre el país de origen y el país de acogida) en su papel de mantener los valores y las prácticas culturales expresadas en ambos países. La investigación analiza la reproducción cultural que tiene lugar en las relaciones entre las madres y sus hijas. Entre las metodologías etnográficas usadas en este estudio se encuentran los "etnogramas" o "diarios visuales" realizados por esas mujeres, especialmente los diarios producidos por jóvenes mujeres musulmanas que ilustran visualmente o comunican como es un día de su vida. Esas imágenes o fotografías, generadas por ellas mismas o por sus madres son apreciables como documentos básicos para desarrollar y producir más entrevistas fotográficas.

Palabras clave: valores culturales (globales), etnogramas, educación formal e informal.

Summary

1. Introduction | 2. Methodology | 3. Theoretical framework | 3.1. Values | 3.2. Inclusive school for formal and non formal learning | 4. Discourse obtained analysis (Interviews and ethnograms) | 5. Conclusions | References | Annex

Citation

Martínez Pérez, A., Soriano Ayala, E. y Mayoral Carrasco, R. (2015): "Transnational families of migrant mothers from Morocco in Spain and their transmission of cultural values", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 64-77. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.70>

Nobody emigrates without the prior claim of a promise. In times past hope was fostered, born by the lure of legend and rumour. The Promised Land, the Arabia Felix, the legendary Atlantis, Eldorado, The New World: behold the magical stories that motivated so many to get underway. Today these have been replaced by high frequency images which, through the media, can reach the remotest villages of the poor world. And whilst the content of the media reality is even more scant than the wonderful legends of the early modern era, its impact, however, is incomparably more powerful. This is especially the case with advertising, which is automatically recognized as a simple system of signs without any real reference in the country of origin, but acquires in the Second and the Third World the character of a true description of a possible way of life. And this largely determines the boundless horizon of expectations associated with immigration.

H. M. Enzensberger, The great migration

1. Introduction

In this paper, our aim is to analyze the relationship between values transmitted by cultural reproduction (Bourdieu and Passeron, 1977) in Moroccan families (family habitus) and values taught at schools in formal education in Spain (school habitus). We pay special attention to parents and children views in Moroccan families, because this population represents the second foreign group living in Spain and the first in schools¹. As Bourdieu demonstrates in their studies, academic success depends on the degree of correspondence between the 'family habitus' and the 'school habitus' required by the educational institution.

We will study the coexistence of different generations of women and their children, specifically mothers and daughters of Moroccan origin in Spain. We will consider their position from an intergenerational perspective, which reflects both the vision of those women who came (generation 1.0) and had their children in Spain (generation 2.0) and that of those women who came to live in Spain as a family unit when they were younger than 15 years old (generation 1.5). We will try to determine the influence of transnational networks in maintaining cultural values and practices between the countries of origin and destination, studying the cultural reproduction that occurs in the mother-child relationship in those families who originally came from Morocco and who are now living in Spain, in Madrid and Almería. We would also like to understand how education is valued in the context of these transnational families of Moroccan origin in the Regions of Madrid and Andalusia. As a group of immigrant families they constitute, primarily for economic reasons, a major presence, as highlighted by the appointment of Enzensberger.

This study is being conducted in order to highlight the cultural reproduction that occurs in formal education in school, and in the secondary socialization of the destination country, and then to compare it to the cultural reproduction occurring in families linked to the traditions of the Moroccan way of life in a context of non formal primary socialization². We want to reflect on the possibility of building a collection of values that can belong not only in one specific place and in one cultural context, but whose primary function is to be an inclusive school model (Arnaiz, 2003) where learning communities can be developed to enhance education in general for the entire citizenry (Giménez, 2008).

¹ National Statistics Institute (INE): <http://www.ine.es/prensa/np788.pdf>

² http://www.unesco.org/bpi/pdf/memobpi55_NFE_es.pdf. *Formal and nonformal education* concepts have been taken from Unesco glossary, but in recent documents about Life Long Learning is said *formal, non formal and informal learning*, we prefer these latter concepts. <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2001:0678:FIN:ES:PDF>

2. Methodology

The methodology used was a non-probability sampling snowball. This was sent to some families who then took us to others, following an interpretive descriptive methodology. By collecting information from families, who pass on the values of different cultural references, we have been able to focus on a group of Moroccan families. We did this for several reasons: one of which is quantitative, as they are a group numerically well represented in the context of the Community of Madrid and of Andalusia, where we worked. Their presence is the result of immigration and reveals the economic situation of some families who come to Europe in search of a better future.

The ethnographic methodology used was: a) In-depth interviews, which were recorded, transcribed and analysed in parallel with b) 'ethnograms'³ or 'visual diaries' that women, or more specifically their children, made to illustrate or convey visually what constituted a day in their lives through the images they generated. These same photographs and written documents end up being a support for photographic interviews (Martínez Pérez, 2008).

In depth interviews allowed us to understand the thoughts of Moroccan mothers who represent expert discourse as cultural (re-)producers. Ethnograms were useful in order to facilitate children's explanations of their cultural learning. An ethnogram is an innovative methodological proposal which integrates images and texts in a diary (Ranera, 2007). We also prepared a meeting for native and immigrant parents (middle aged informants with children) in which they contemplated the issues of having Moroccan children at schools. This last tool is called a 'discussion group' and was designed by Jesús Ibáñez in 1979.

We conducted a total of ten interviews with Moroccan mothers in Spain, five in Madrid and five in Almería. The latter were in Arabic as they were women of generation 1.0 and they did not feel confident speaking in Spanish. We performed a total of eight 'ethnograms' with the six daughters and two sons of these women. Some of these visual diaries and writings were made in Arabic and later translated for analysis. However, these participants were mostly of generations 1.5 or 2.0 and they were used to Spanish as the language of communication associated with school and formal education, and therefore writing.

3. Theoretical framework

3.1. Values

In accordance with the study *The Spanish Society of 90 and their new values*, involving the values of Spanish children, we can observe that in speaking of values, we live in a society where different cultures interact with immigrant or indigenous dominant culture and those cultures whose information comes to us through technology (e.g. the Internet, newspapers, TV programs). A society in which the events occurring in one part of the globe affect other parts of the world like ripples that spread everywhere and have consequences (Soriano, 2012).

In a globalised society we think about education, specifically in the context of school, as a place of communication between individuals, of meetings, a place for building a community. It is an idea that should not be disappearing from the list of requirements of the education system. Education for life in a global world transcends the boundaries of 'community' beyond the family, region or nation and all agents of socialization are required to meet those identified needs. This is why communities are seen by some authors as multiple, disjointed, provisional and unstable (Torres and Morrow, 2005: 28). Victoria Camps (2008) is more pessimistic when she says that education has lost its way, has fallen into the undefined and has forgotten its fundamental goal: the formation of personality. It requires spatiotemporal training that corresponds mainly to the family, but also to school, the media, and to public space in all its manifestations because we 'need to educate the whole tribe'. And we need to do this chronologically, beginning from before birth and ending with death.

Our question is, in this situation, how can education be best used in order to enable us to project ourselves into a better future? Education should be a means of promoting cooperation and solidarity, of

³ Some of the ethnograms have been made by the participants in Arabic and were reviewed at the time of the interview. For these situations we have had the collaboration of the Moroccan sociologist Naima Ejbari, who has undertaken the work of cultural and linguistic translator for people who were unable to speak with sufficient fluency in Spanish

promoting equality and human rights, and dealing with any form of discrimination and finally a way to promote the values upon which equality and the empowerment of the oppressed are built (Torres, 2001; Soriano, 2012). Rokeach believes that 'value is a type of belief, located in the centre of the whole system of beliefs about how a person should or should not behave, or about the existence of some objective worth or not worth getting' (1973: 19).

In a discussion group with Spanish and migrants parents, there were reasoned concerns raised that young people had lost their sense of values and that we had reached a stage of 'crisis' of values. 'Crisis of values' was identified with 'negation of values' or its absence, but we must not forget, as indicated by Esquivel (2009), that the term crisis means change, and the transition from one situation to another, so that a crisis is a priori a finding, either positive or negative. It does not follow that we live in a society without values, but rather a society that focuses on different values characterized by globalization and migration (Life Skills WHO, 1993).

The values are conceived of as global projects of existence that are shown in the behavior of individuals through the experience of attitudes and conscious and assumed compliance with the rules of conduct (Soriano, Franco and Sleeter, 2011). To successfully integrate and be effective in regulating behavior, the values with which people interact must acquire a personal sense, giving a process of experience and awareness, so as to establish a link between cognitive reflection of the value and a certain emotional charge (Delgado 2005). It is worth noting the importance of the character of the person actively taking part in order to avoid an outcome that feels foreign or is regarded as an imposition. It is imperative to recognize the values of responsibility, solidarity, honesty, integrity etc as important but we concur with Esquivel (2009) when we question what the main feature should be to enable students to recognize the values as their own? Values are certainly important and necessary for life, but what do you need to do to be recognized? Esquivel proposed teaching a 'sample' value. The values are not imposed and people must 'give them a try' as a way of living life, facing situations and behavior. This process is what we call irreplaceable experience or experience (insight), and it is essential in developing the skills associated with global values.

An education focusing on values should not therefore be delivered subject to the same rigid requirements as a syllabus focusing on content. A system should not regulate the personal and social life of the student through an unchangeable system of social customs. It must instead address the process of setting up a personal value system that combines meaning and has been accepted and experienced by the subject (Soriano, Franco and Sleeter, 2011), an integral process both horizontal and vertical. In values education, participants cannot be regarded as recipients but should be seen as protagonists of their own process, since the values they hold are not learned but discovered; they live and are internalized (Cárdenas, 2006). Novo (1996) also suggests that values cannot and should not be taught: values are to be discovered and integrated by teenagers themselves. That is, values education seeks to promote a process of discovery and reflection over which each subject is built. It identifies the values that you want to make your own and serves as a basis for development as human beings, so as to reach a positive coexistence with those around us and be able to exercise active citizenship (Cárdenas, 2006). For this reason, it is essential in a multicultural society characterized by the coexistence of various ethnic and cultural groups to support family-school interaction, native and immigrant families, classrooms liaison support teachers and tutors. For the values that are found in inclusive schools the world over are needed to engage society as a whole.

3.2. Inclusive school for formal and non formal learning

Taking into account formal and non formal education, we can think of a combined model in which the family, as the primary socialization agent, and the school, as secondary socialization agent, are assisted by associations of parents (that we call AMPAS) acting as mediators in informal education. 'The learning communities are school models where families, teachers and agents from community work together to improve the educational quality of the school and environment. Among other things, this type of school parents work in some sort, the school library is driven by all and is open to the neighborhood.' (Giménez, 2008: 75).

According to the Index for Inclusion it is possible to turn a school into a space where all forms of diversity have a place. It is not each student which suits the institution but rather the other way around, the

school makes an effort to adapt to the reality of each person or group (Booth and Ainscow, 2000)⁴. Inclusive education is an educational model that aims to serve all children equally, adapting learning for all and not just the few, as it does selective school. It is important that all children feel included in the school and classrooms in the same way, without feeling different from others. Inclusion is working from a grouping of male / female students heterogeneously, leading to benefits of academic success for all students / not just the few. It helps to improve the performance of all the students because it provides equal opportunities for success and social inclusion. It is beneficial for all students because it encourages not only equality of opportunity but performance. The formation of heterogeneous groups improves academic performance of our students, provides equal opportunities for success and social inclusion, promotes cooperation in the classroom and competitiveness, leading to the creation of positive relationships where social skills are developed, and ethical values are learned (Include-ED consortium, 2011).

Figure 1. Formal, Informal and Non-formal learning.



Source: Own elaboration.

4. Discourse obtained analysis (Interviews and ethnograms)

Making a general analysis of all interviews and drawing from the following scheme, we see a self-consciousness of the loss of values present in current and future generations. The emphasis placed on values education is devoid of respect and solidarity. Thus, intra-generational educational differences could arise as a result of a generation 'missing values' that were previously projected as required social practices and those customs once gone are lost forever.

Table 1. Rules transmitted to children and rules considered important by children.

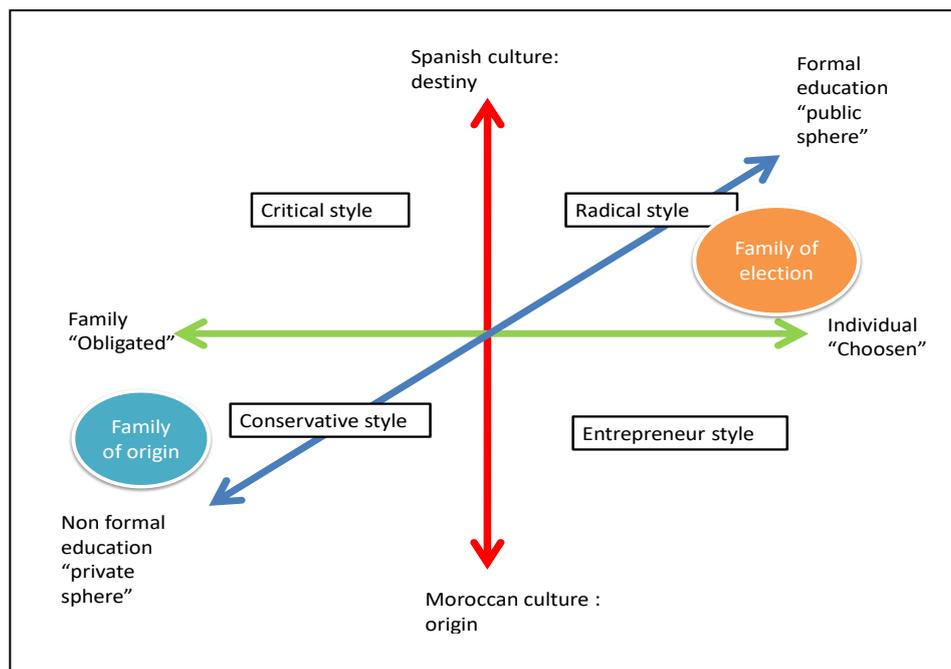
Important rules transmitted to children	Order	Rules considered important by children
good manners	1	sense of responsibility
sense of responsibility	2	obedience
tolerance, respect for others	3	good manners
obedience	4	tolerance, respect for others
self confidence	5	self confidence
hard work	6	economy, save money
economy, save money	7	hard work

Source: VV.AA. (2002). Own translation.

⁴ Booth, T. and Ainscow, M. (2000): *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas*. Translated into Spanish by Consorcio Universitario Para la Educación Inclusiva. Universidad Autónoma de Madrid. Original version published by Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE), Bristol, UK. See: <http://www1.uwe.ac.uk/cahe/edu/research/researchshowcase/inclusion.aspx>

These 'good manners' were to be found in the context of respecting hierarchical figures in authority and age, with a loss of solidarity and compassion for the needy, accompanied by an increased individualism, self-consciousness and egotism. Today's parents were educated about values relating to respect and moral practices such as visiting the sick and helping the needy. However, the children of today lack this educational training learned in an informal field and we now find young people with a considerable capacity for freedom and control with almost no restrictions in place (as Asawer said in her ethnogram).

Figure 2. Analysis based on Douglas, M. (1998) and Ranera, P. (2007).



Source: Some concepts are borrowed from Douglas (1998) and Ranera (2007). The analysis is own elaboration.

Learning education is located in the realms of the formal and informal. The concept of 'education' is understood to be everything that shapes thinking in all aspects of an individual, as something complete situated between 'good education', training and employment. Therefore, daily practices such as learning to comb your hair or get dressed, as well as more complex practices from a moral standpoint (how to distinguish between good and evil) are all considered educational practices to be transmitted through both formal institutional mechanisms like school, and informal mechanisms such as family and groups of friends who have some connection to the sphere of 'street'. And that education is a mechanism that guides you and teaches you to understand and behave in all kinds of professional and everyday situations, and we quote:

Education ... education for me, is a ... law to educate my children, or a formula, a tradition and education ... is ... a way to move forward ... to study, to know how to eat ... like ... all ... (Latifa)

The social function of these mothers of Moroccan origin is not limited to primary socialization in the context of the nuclear family living in a country other than the one of their birth. The exercise of motherhood in these immigrant families is bound by being the guarantors of maintaining the transmission of a culture in a socio cultural environment not always conducive to this. Mothers of Moroccan origin who have worked with us are responsible for ensuring that the link with their culture of origin, with the Muslim religion, with the extended family and the country from which they came is not broken. Hence, the more

global values are transmitted by formal education in school, the easier it will be for immigrant groups and the native population to coexist. This will happen if the global values of human rights and respect for difference, operating as a sort of 'universalist' starting point, can facilitate coordination between different forms of socialization. We are currently experiencing a period when part of the immigrant population is returning and we realize that implementation of this view would perhaps have been enough to turn an exclusive school into an inclusive school. This could have avoided conflict arising around the subject of having to adapt to an institution that had no connection with their world view. In this split experience of reality, subjects who cannot stand the psychological pressure tend to leave the host society (which is not hosting) and return to their country of origin.

The maternal role in the socialization of these families has two essential pillars in the transmission of language and religion. In fact, we see in the analysis of primary sources what could be described as 'both': as a mother, mother language, mother religion (Interviews 5, 7). The families live in a secularized society with a Catholic tradition, where religion has ceased to be a fundamental aspect of social life. For the Moroccan born immigrant population in Spain it is difficult to maintain a close link with their 'mother'⁵ religion in a country where the secularization process is widely implanted.

Education is viewed as an important element, teaching people to understand and appreciate life and to respect all the social structures that shape it. Education itself is also seen as a value: 'the mother is like a school' (Hafida) one of the interviewees told us. Also, note that with the first generation families there is a very strong link with Morocco, together with the maintenance of lifestyles and habits similar to those of the country of origin, and the use of Arabic and religion. The link evolves in families for generations 1.5. or 2.0. The development remains consistent in values: for families retaining close ties with Morocco the value associated with education is 'obedience'; families in transition talk about 'respect'; completing the cycle with an education in freedom, which we haven't heard in the speeches explicitly.

Table 2. Comparison between three generations.

1.0 generation	1.5 generation	2.0 generation
Education = mother	Education = mother, school (second mother)	Education = media, friends
Local-Morocco	Transition-Spain	Global-World
Past	Present	Future
Islamic school	School + Mosque (Islamic school on Saturdays)	Inclusive School (Arabic lessons)
Value: obedience	Value: respect	Value: freedom
Ethnogram: 'In the name of Allah, today I've learned' (Monia)	Interview: Education means respect for all (Khadija) Ethn.: Yousra	Ethnogram: Pangea sketch (Rania)

Source: Own elaboration.

Furthermore, television plays a key role in the transmission of educational values. It shows an idealized reality as it should be, always respecting the rules that apply in a given society, and respecting the elements that are not always seen clearly. This is also influenced by the cultural differences between Spain and Morocco. There is the suggestion in Morocco, as in Spain, that practices such as nudity, kissing and swearing, are treated as a taboo and concern the private sphere. Moroccan television focuses on the transmission of values related to everyday life such as the kitchen and communication. It can be seen that television content and its variant for children of Spanish cartoons, provides a mechanism for the informal learning of culture and language, but it never provides a means of learning values, as these can only be learned and taught under the Muslim religion, seen as a 'whole' containing all answers.

Among other activities such as parallel religious training in an Arab mosque, are mechanisms used by some of the participants for their children to build an identity relating to their origins, and to escape from the default identity. As individuals adapt, develop and grow within a Western society, they internalize a culture different from the home culture. Some practices, such as watching TV every day in Spanish and

⁵ In the scheme of contacts between cultures developed by Berry in 1984, when cultural identity is preserved integration occurs, when cultural identity is not preserved it is called adoption or assimilation.

going to school, help children to socialize and strengthen their identity as a Western citizen, but this is not a matter of global citizenship. The skills families need to be taught have to do with the transmission of practice of what is morally right and to learn to distinguish between good and evil and choose the right path. For the participants, the need to educate their children on values that have to do with respect, obedience, effort, responsibility, decency, good manners, honesty, critical thinking, independence, and respect for their religion, is ultimately a personal choice. More practical knowledge would include household chores. Similar to education, religion looks for that which is self-conscious and self-critical in order to grasp the divine word and this is precisely where some of our participants voiced their own experience of 'intragenerational' differences. Respect, which is the subject of so much talk, is marked by a family hierarchy, where the figures of grandparents and parents are placed at the top of the pyramid. In addition, one of the participants noted the role of gender difference as an identifying factor since although male and female children must both develop specific skills such as following the same religion and adopting good manners, women must also develop some complementary skills and know how to cook and take care of the household chores.

The kind of education that school transmits, in contrast to that taking place in a family that gives the individual a first identity in the world, is a more formal culture, based on standards that are observed so as to play a legitimately accepted role. The loss of knowledge of the family as a socializing agent has been remarkable, as it has been replaced by other agents such as educational institutions and the peer group. This is where the concept of hidden curriculum becomes important because although there are a number of specific skills for which the education system provides a complete training, this is not the case with generic or transversal skills that are in the context of learning developed in the family, peer group and social participation in sports or cultural associations.

The education system not only transmits and evaluates the learning of the official curriculum, but also conveys, through the interaction of teachers and students, a set of rules and behavioural patterns and relationships important in shaping subsequent attitudes to form a parallel learning (...) a series of concepts and explicit guidelines do not have a decisive influence on the self-assessment of children in the options and attitudes that are taking over their education and in the final results: it is what has been called the hidden curriculum. (Subirats, 1994: 68, in Colectivo loé, 2007: 30)

Education is transmitted and learned through various mechanisms, formal and informal, in which we can mark out the family, media and school, and it is a mixture of all these various kinds of mechanisms that can be accessed that provide the training for a complete education. However, it is the family as the primary mechanism that gives identity to individuals. One woman said: 'The mother is a good school if you educate them preparing for a good society. There are some mothers who do not care about their children, they get up and go to school alone, and spend time alone'. Furthermore, the family ceases to be the lead institution in the life of an individual. Peer groups or reference groups where membership is conveyed by access to major television and other types of networks forge an individual's identity and this can lead to a loss of values such as respect, among other things. It is also relevant that a difference is revealed in the perception of the concept of free time between the generations, it is seen as a synonym for leisure. Television and the Internet have become two major sources that affect the livelihood of people and transmit cultural values.

On the other hand, it is important to mention the loss of hope for the future and the amount of effort involved without suffering any personal cost. That is why one considers spending time and effort meditating when one is no longer forced to do anything. This causes a lack of interest in activities such as study, whose remuneration is established long term, or performing household chores where you pay a high price in terms of spending your leisure time in unproductive activities whilst gaining little in the way of personal enjoyment. This is a consequence of the little effort it takes to get things. Besides the loss of important life experience, this gives rise to a loss of authority of the parents over their children. The women interviewed thought about freedom and lack of control by mothers. They spend much of their time at work, and are unable to spend the necessary time with their children. This affects their education and leads to a loss of values, not seen in previous generations. They think that their children belong only to them.

The differences observed in terms of generation (1.5) should be noted. They were born in Morocco and their teaching is to remind them who they are, what their language is, what their practices and their religion are, in order to learn to be 'Muslims'. It is a specific task for the family, for the mothers. Thus, unlike other generations who seek to educate their children so as not to lose their origins, this 1.5 generation are

taught through practices such as attending a mosque and speaking in their native language, which is their second language. Mothers generally seek and want the same for their children, and to educate them under the same moral values, depending on the social context. The end of an education based on religion, signals the achievement of a self-awareness of the reality on one hand, and a more practical knowledge of how to behave on the other.

Educational differences between generations deal with the changes that have occurred in areas such as the symbolic loss of respect and obedience, the figure of the woman as caretaker of the children, husband and home, and the development of a full rationalization that has eliminated placing value on the craft aspect of life. Similarly the role of women today goes far beyond housework and the care of children. That is why a clash of attitudes between mothers and children occurs, especially between women living in different social contexts who were educated to perform different tasks. The relationship between mothers and daughters becomes complex due to the loss of authority and experience of supposed life privilege: 'Earlier, in our time we had two schools: the school and our mother, but for them it is no longer true' (Khadija).

The concept of family also varies from one country to another, establishing two types: an extensive family in Morocco and a nuclear one in Spain. The Western concept of family is limited to nearest kinship, husband and children who live the day to day life together, those who teach moral values. The most extensive family in the case of Morocco includes people with blood ties, but in Spain, migrant families from Morocco have links with other individuals who are without any biological ties such as neighbours and friends. A greater number of people help mothers in an education consisting in 'control and correct behaviour' (Hafida).

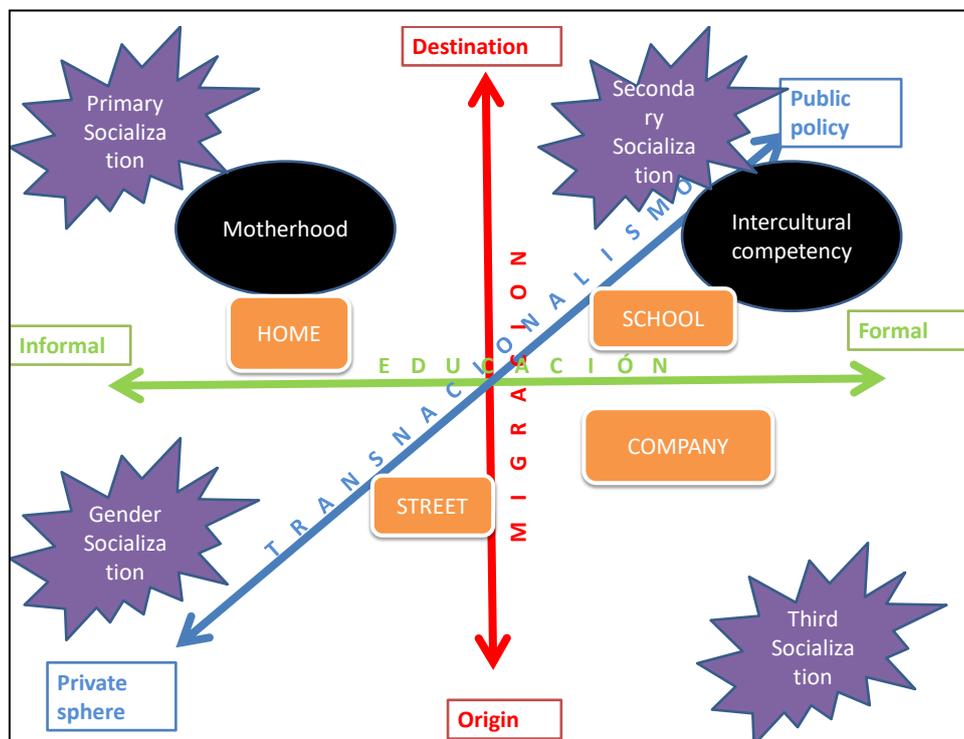
Moreover, in both countries the weight falls, relatively speaking, on the mother and ultimately it depends on whether she works for pay outside the home or not; she is responsible for family care: 'the greatest responsibility lies with the mother. Father is always out at works, and the responsibility of educating about values, ethics lies with the mother. The mother can always raise a family, but the problem arises when the mother has to work both in and outside the home and is not necessarily able to educate the children as well, not all can' (Hanna). Therefore, the concept of 'conciliation' is on the mother figure and is present in both cultures as if it were a female responsibility: the summary could be that children belong to mothers, as does the domestic work.

The school in turn, has a clear educational role, for all our participants and this is 'the education par excellence', although it moves in the realms of both formal and informal. The family loses importance, taking second place to the bonding of the peer group. It is 'the institution that helps us educate our children' said Latifa, and that education would only be completed on combining a mixture of the two forces, formal and informal knowledge and incorporating both daily. It is also, 'the second mother for us' (Halima), as the place where children interact more frequently with others, and learn to follow and respect rules. But its relevance is also revealed in the way it involves learning negative behaviors which spread between particular groups and manifests in the loss of respect for authority previously represented by teachers or the downtime use of mobile phones and other gadgets.

In the previous revision of the concept of value, the central question was: how does education relate to the reproduction of gender divisions? (Arnot and Weiner, 1987). One of the fundamental concepts which is most widely used is that of 'play'. Theorists have examined how schooling, through various mechanisms, perpetuates (plays) the class divisions within the workforce. To analyses gender inequality leads to the development of the concept of gender code (MacDonald, 1980). We take this analysis as a starting point for a 'political-economic perspective' (Arnot, 1981), drawing attention to the role of schools in reproducing the social and sexual division of labour within the family and the workplace. What is reproduced is the domain of men over women, obstructing the full access of girls and women to knowledge, resources, self esteem and freedom from fear and shame⁶.

⁶ Garcia Suarez et al. (2004: 15) developed the concept of 'gender pedagogic device' as 'any social process through which an individual learns and transforms the gender components of subjectivity'.

Figure 3. Analysis about socialization in transnational families.



Source: Own elaboration.

This means that arrival in Spain presents migrant girls with enrolment opportunities which they would not have had, had they remained in the country of origin (Ioé, 2003: 97). The results suggest that the occupancy rate of mothers has a decisive influence on the decision to enroll children beyond Secondary school, but does not introduce significant differences by gender of children. (Ioé, 2003: 99). It is also a response worthy of note when a Moroccan mother who lives in a suburb of Madrid with a high density of immigrants chooses a private school for her child for 6 years in order to study with Spanish children. This evidence points to the imbalance, especially in some geographical areas, between public (state) schools, where the sons and daughters of immigrants enroll, and private schools, where the indigenous children study: 'I chose a private school because I want my child to study with Spanish children'. (Ioé, 2003: 107). This lack of balance between the native and immigrant populations in public and private or with charter schools has been addressed in several studies, which highlight the inadequacy of the current compensatory educational programs as well as problems arising from the concentration of students who have very recently enrolled in publicly owned facilities (Blanco, 2002: 307-343).

5. Conclusions

Ultimately, this experience of analyzing what happens within transnational families, leads us to review the validity of the theory of Bernstein. The coexistence of the sons and daughters of transnational families in public school in Spain is confirming the meaning of the interaction between a developed and a restricted code. In Volume I of *Class, Codes and Control* (1973), Bernstein's theory, sociolinguistic codes were applied to a social theory that analyzed the relationship between social classes, family and the reproductive systems of meaning. According to him, there were differences due to social class in the communication codes of the children of the working class and the middle class, differences that reflect the class relations and power in the social division of work, family and schools.

Bernstein, based on empirical research, established the differences between the restricted code of the working class and the code developed for the middle class. Restricted codes are context dependent and particularistic, while non-elaborated codes are context dependent and universalist. The fact that

educational success requires an elaborate code means that the children of the working class are at a disadvantage with respect to the dominant school code, not that their language is deficient. This same situation is reflected in the current effort of public schools in Spain to attend equally to the children of migrant families who not only have a restricted code in their native language but also in Spanish language and culture. On the other hand, some middle-class families comprising dual income middle-class independent professionals include a significant percentage of EU nationality (most of them mixed couples) parentage and they choose to place their children in public schools. The reason being that there is an assumption that diversity and the pursuit of an education offered that is 'public, secular and with high quality' are values (Field diary entry, 22-3-12).

During the fieldwork with these Moroccan origin mothers, we had a perception that the school did not speak of 'their world' but from the 'world' that their children needed to live in. The rest of the families who choose public school, and will lead to an extension of this study, were of two types: double income mixed couples⁷, that is, different nationalities, or both Spanish, middle class, highly qualified professionals. This second type of families choose public school as they value the ethnic diversity present in the school population as well as in society as a whole. More than three decades after, differences between parents' and children's knowledge have increased considerably. This group is aware of the great distance from their home world to arrival, the latter belongs more and more to their children. In our study, school as a social institution has a mediating role that can reduce conflict situations if it is an inclusive school (Arnaiz, 1993). Furthermore, there are associations of parents who are facilitating the integration of foreign children into school through extracurricular activities characteristic of informal learning. In fact, in some places learning communities are coming about where transnational families live with natives.

References

- Aparicio, R. y Tornos, A. (2009): *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Arnáiz, P. (2003): *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Málaga: Aljibe.
- Arnot, M. (1994): "Masculine hegemony, social class and women education", en Stone, L. ed.: *The education feminism reader*. New York: Routledge
- (2001): "Bernstein's sociology of pedagogy: female dialogues and feminist elaborations", en Weiler, K. ed.: *Feminist engagements: reading, resisting and revising male theorists in education and cultural studies*. chap. 6. New York: Routledge.
- (2009): *Coeducando para una ciudadanía en igualdad*. Madrid: Morata-Ministerio de Educación.
- Bauman, Z. (2008): *Múltiples culturas, una sola humanidad*. Barcelona: CCCB-Katz.
- Bernstein, B. (1973): *Class, codes and control. Volume 1: Theoretical Studies Toward a Sociology of Language*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Blanco, M. R., (2002): "Políticas educativas e inmigración: de las políticas a las prácticas", en Clavijo, C. and Aguirre, M.: *Políticas sociales y estado de bienestar en España: las migraciones*. Madrid: FUHEM.
- Booth, T. and Ainscow, M. (2000): *Guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en las escuelas*. Madrid: Consorcio Universitario Para la Educación Inclusiva-Universidad Autónoma de Madrid. [Original version published as Index for Inclusion by Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE), Bristol, UK].
- Bourdieu, P. and Passeron, J.C. (1977): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Camps, V. (2008): *Crear en la educación*. Madrid: Ediciones Península.
- Cárdenas, C. (2006): "La educación en valores desde una perspectiva no formal", *Revista de estudios de juventud*, 74: 115-129.
- Carrasco, S., Ballestín, B., Bertrán, M. and Bretones, E. (2003): "Educación, aculturación y género. Reflexiones desde la investigación en el nuevo contexto multicultural de Cataluña", *Nómadas*. 50-66.
- Colectivo Ioé (1997): *La educación intercultural a prueba: hijos de inmigrantes marroquíes en la escuela*. Granada: Universidad de Granada.

⁷ Instead of dinkis: Double income no kids. Dema, S. (2006): *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*. Madrid: CIS.

- (2003): *La escolarización de hijas de familias inmigrantes*. Madrid: Ministerio de educación-CIDE.
- (2007): *Inmigración, género y escuela. Exploración de los discursos del profesorado y del alumnado*. Madrid: Ministerio de educación y ciencia-CIDE.
- Delgado, J. (2005): "¿A qué nos referimos cuando hablamos de valores?: una aproximación desde la personalidad", *Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(3): 1-10.
- Dema, S. (2006): *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*. Madrid: CIS.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003): *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Pirámide.
- Douglas, M. (1998): *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*. Barcelona: Gedisa.
- Esquivel, N. E. (2009): "Reflexiones sobre el valor de la educación y educación en valores", *La Lámpara de Diógenes. Revista de Filosofía*, 18-19: 169-190.
- García Borrego, I. (2003): *Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la segunda generación". Comunicaciones del III Congreso sobre la inmigración en España, Volumen III, 2ª parte*. Granada: Universidad de Granada.
- Giménez, C. (2008): *Educación, ciudadanía e inmigración*. Barcelona: Fundación Esplai.
- Giroux, H. A. (1992): *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI.
- González Lucini, F. (1994): *Temas transversales y educación en valores*. Madrid: Alauda.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión*. Madrid: Siglo XXI.
- Includ-ED consortium (2011): *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas*. Madrid: Ministerio de Educación, Instituto de Formación del Profesorado, Investigación e Innovación Educativa (IFIIE).
- Martínez Pérez, A. (2008): "La recepción de imágenes: lo social de lo visual" en *Antropología visual*: 89-126. Madrid: Síntesis.
- Ranera, P. (2007): *Etnogramas, ahondando en el análisis cualitativo*. Madrid: Congreso Español de Sociología, FES.
- Rokeach, M. (1973): *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Schmidt-Welle, F. coord. (2011): *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*. México: Herder.
- Siguán, M. (2003): *Inmigración y adolescencia. Los retos de la interculturalidad*. Barcelona: Paidós.
- Soriano, E., Franco, Y. and Sleeter, C. (2011): "The impact of a values education programme for adolescent Romanies in Spain on their feeling of self-realisation", *Journal of Moral Education*, 40 (2): 217-235. <http://dx.doi.org/10.1080/03057240.2011.568104>
- Soriano, E. (2012): "Multicultural Coexistence in Spanish schools: New Challenges and New Ways of Organizing Education through Solidarity", en Sleeter, C. and Soriano, E.: *Building Solidarity Across Communities of Difference in Education: International Perspectives*. N.Y: Teachers College Press.
- Torres, C. A. (2001): "Globalization & comparative education in the world system", *Comparative Education Review*, 45 (4): iii-x.
- Torres, C. and Morrow, R. (2005): "Estado globalización y política educacional", en Burbules, N. and Torres, C. A.: *Globalización y Educación. Manual crítico*: 31-58. Madrid: Editorial Popular
- VV.AA. (2002): *La Sociedad española de los 90 y sus nuevos valores. Los valores de los niños españoles*. Madrid: Fundación S.M.
- Willis, P. (1988): *Aprendiendo a trabajar. Como los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.
- Zattara, S. and Skoumal, G. (2008): "Chicas y chicos de sectores populares transitando la escuela media", en Morgade, G. and Alonso, G. comps. (2008): *Cuerpos y sexualidades en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Annex: Ethnograms descriptions of the transnational family type: 1.0, 1.5 or 2.0 generation.

Monia (1.0 generation)

It is a journal unlike any before, which shows an awareness of her learning through both formal and informal mechanisms, and the implementation of education led by her religious beliefs. From her mother and informal environment she receives an education that teaches values to distinguish between good and evil. On one hand there is a type of counseling based on religion, and on the other there is a more practical

learning process based on the know-how of things and day to day living. Relevant aspects include the lack of any reference to what you learn informally and to the school. This highlights the lack of importance of this area and the importance given to the moral and practical. Daily, her diary begins, 'In the name of Allah'

Yousra (1.5 generation)

Repeating routines in her diary that are done every day: she rises and goes to school without breakfast, mid-morning comes and she goes to breakfast IES (implies that it is at home). Does not like some teachers, she says her teachers do not like to be asked and she asks. Moreover, she complains that these teachers are not like last year, these (as she said) did not encourage study. She wants to study hard and make a career of teaching. She misses her elementary school teacher. As they approach the Easter holiday, once you finish your exams you go out with friends to look at clothes. When she gets her grades, she is happy because she has passed all her subjects. The first day of vacation she stays overnight at a friend's house and chats with her classmates. For the holiday, her mother goes to Morocco, not being a friend of her mother, she sleeps in the house and goes to the beach and plays volleyball. The first day back from vacation, the teacher throws her out of class for talking to another in Arabic. She is neither aware of what you learn or where you learn.

Rania (2.0 generation)

Rania was born in Spain, her parents came from Morocco and in her ethnogram, she painted something that we called *Pangea* in our analysis. In that sketch, we can see Morocco in the middle of the image and Spain or Almeria on each side of the picture. Some countries or mythical places, from Cuba or Egypt to somewhere called "Disney" are also included. Asturias (one region in the North of Spain) is bigger than Germany or Tunisia. Mallorca is located between Morocco, Japan and 'Disney'. It is interesting for us to analyse the image because we can put together all of the geographical references that the children interviewed have. Her parents speak Arabic between them but not with the girl, who studies English and has her sights set on living somewhere in Europe and only go to Morocco to visit on holidays.



Brief biographical note

Ana Martínez Pérez is Senior lecturer in Universidad de las Américas, Ecuador. PhD in Anthropology and Sociology in 1998, at Complutense University, Madrid, Spain. Her research focuses on four areas of interest: visual anthropology, social exclusion, gender and health.

Encarna Soriano Ayala is Senior Lecturer in the University of Almería, Spain. PhD in Pedagogy and Education. She researches primarily intercultural education in Primary and Secondary schools and research methodology in social sciences.

Rebeca Mayoral Carrasco is Postgraduate student in Sociology, in Rey Juan Carlos University, Madrid, Spain. She actually works in marketing Research Company, The Cocktail analysis. Her main line of research is about transnational families from Morocco in Spain.

La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder

The evolution of indignation in Spain: the path to the gates of power

José Antonio López Valcárcel
Universidad de Castilla-La Mancha, España
JoseAntonio.Lopez1@alu.uclm.es

Recibido: 04-3-2015
Aceptado: 22-04-2015



Resumen

El 15-M supuso un antes y un después para toda la sociedad en 2011; esta eclosión de indignación, a día de hoy, parece haberse canalizado hacia la política, ámbito en el que han surgido diversas formaciones que han recogido parte de las reivindicaciones de los *indignados*. Una de ellas, *Podemos*, ha logrado captar la atención de todos aquellos que habían dejado de creer en el sistema. Así pues, este artículo ahondará en la evolución de los *indignados* –apolíticos en un principio–, que han pasado de ocupar las plazas a tomar las urnas, así como en las principales diferencias y semejanzas entre el movimiento 15-M y *Podemos*.

Palabras clave: democracia real, juventud, liderazgo, movimientos sociales, redes sociales.

Abstract

The 15-M signified a before and after for all of society in 2011; this dawn of indignation as of today seems to be channelled towards politics, an area in which diverse political parties have emerged who have gathered the vindication of the outraged population. One of which, *Podemos*, seems to have managed to gain the attention of all of those who had stopped believing in the system. This article will try to delve into the evolution of the outraged population –anti-politicians initially–, who have gone from holding the post to taking the reins, as well as in the main differences and similarities between 15-M and *Podemos*.

Key words: Leadership, Real Democracy, Social Movements, Social Networks, Youth.

Sumario

1. Introducción | 2. Los antecedentes de la indignación | 2.1. Espejos donde mirarse: *la primavera árabe* y las protestas en Islandia | 2.2. Dentro de nosotros | 3. El movimiento 15-M. Un breve recordatorio | 4. ¿Quiénes forman parte del 15-M? | 5. La encrucijada de la política | 6. ¿*Podemos* es el 15-M? | 6.1. La política como instrumento para obtener resultados | 6.2. El liderazgo | 7. ¿Qué hay del 15-M en *Podemos*? Juventud al poder | 7.1. Regeneración política y participación ciudadana | 7.2. Ni de izquierdas ni de derechas | 8. El arma del siglo XXI: las redes sociales | 9. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

López Valcárcel, J. A. (2015): "La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 78-92. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.67>

1. Introducción

En las últimas elecciones europeas, un nuevo partido político con tan sólo 3 meses de existencia, *Podemos*, logró entrar en el parlamento europeo, convirtiéndose en la cuarta fuerza más votada a nivel nacional. En la actualidad, su brío no ha hecho sino aumentar –así como su presencia en los medios– hasta tal punto que el último sondeo de *Metroscopia* del mes de abril los sitúa en el primer puesto en intención directa de voto. A pesar de la sorpresa inicial, los orígenes de *Podemos* hunden sus raíces en el 15-M, aquel movimiento que logró expandir una imponente ola de indignación por todo el territorio nacional –y más allá– en 2011. De hecho, su propio Secretario General, Pablo Iglesias, fue un *indignado* más en la Puerta del Sol. Sin embargo, como ya veremos, el 15-M no es *Podemos*, pero sí es posible advertir la huella incuestionable del primero en la génesis del segundo. Aunque la conexión entre ambos es innegable y fácilmente se pueden detectar numerosos elementos en común, no debemos obviar que también les separan aspectos irreconciliables. Así pues, este artículo se centrará en determinar cómo ha evolucionado el sentimiento de indignación en nuestro país, centrándose especialmente en la relación entre el 15-M y *Podemos*, desentrañando sus principales semejanzas y diferencias.

Para la elaboración de esta investigación se han tenido en cuenta a autores esenciales para comprender los movimientos sociales de este siglo como Manuel Castells (2012), Jaime Pastor (2013) o Marcos Roitman (2012). Asimismo, también estarán presentes las obras de Carlos Taibo (2011) –imprescindible para comprender el 15-M– y de la periodista Pilar Velasco (2011), testigo de la acampada en Sol. Además, se ha procedido a una exhaustiva búsqueda en Internet, puesto que ha sido fundamental tanto para el 15-M como para la formación de Pablo Iglesias. Es, por tanto, el medio idóneo para recabar las impresiones de los protagonistas.

2. Los antecedentes de la indignación

2.1. Espejos donde mirarse: *la primavera árabe* y las protestas en Islandia

La *primavera árabe* y las protestas en Islandia son los principales referentes a nivel internacional de los *indignados* españoles. Respecto a la primera, todo se inicia en 2010, cuando afloran las protestas protagonizadas por la ciudadanía de los países árabes, especialmente de los situados al norte de África. El detonante de esta oleada de protestas, sin embargo, tiene nombre y apellidos: Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante tunecino que perdió su puesto al negarse a pagar un soborno. Movido por la desesperación, decidió poner punto y final a su vida inmolándose a lo bonzo el 17 de diciembre de 2010. Sólo unos días después, otro joven fallecería abatido a tiros por la policía en una manifestación. Ambos hechos no hicieron sino propagar las protestas por todo el país, derivando en una situación insostenible que terminaría derrocando al gobierno presidido por Zine el Abidine Ben Ali. Las repercusiones de lo ocurrido pronto traspasarían las fronteras de Túnez, alcanzando a países como Marruecos, Egipto, Siria, Yemen o Libia.

Entre las causas que explican las revoluciones árabes, los expertos coinciden en señalar como punto de partida la acentuación de las desigualdades económicas y la subida de los precios de alimentos, circunstancias que, sumadas a los elevados niveles de desempleo, se traducía en situaciones dramáticas para la población. Además, no hay que obviar la necesidad creciente de lograr la instauración de un verdadero sistema democrático que, de forma similar a Occidente, garantizara derechos fundamentales como la libertad de expresión o de reunión.

En cuanto a Islandia, fue una de las primeras víctimas de la crisis económica de 2008. Tras la quiebra de sus principales bancos, el valor de su moneda cayó de forma significativa, encareciendo desmesuradamente su deuda. Todo ello dio lugar a una escalada de protestas cuyo punto álgido se alcanzó en enero de 2009, cuando miles de islandeses reclamaron la dimisión del ejecutivo con cacerolas frente al parlamento. La insistencia de las movilizaciones obligó al gobierno conservador a convocar unas elecciones anticipadas que se saldaron con la victoria de una coalición de izquierdas.

Así pues, aunque algunos autores también señalan el *Mayo del 68* en Francia, lo ocurrido en los países árabes y en Islandia resultaron ser la principal inspiración para el 15-M. Uno de los impulsores del

grupo de Facebook *Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana* –que más tarde se convertiría en *¡Democracia Real Ya!* (DRY)–, Fabio Gándara así lo reconocía:

La convicción de la necesidad de actuar se afirmaba cada vez con más fuerza en mí, pero no sabía ni cuándo ni cómo hacerlo (...) La perspectiva comenzó a cambiar con las revueltas árabes y las protestas que sacudieron Europa desde Grecia hasta Islandia. En esos días, comprobé con emoción que en pleno siglo XXI los pueblos aún podían aspirar a autogestionarse para cambiar situaciones injustas. Y fui consciente de que el primer paso debía consistir en alzar un grito de indignación contra nuestros gobiernos, contra aquellos que deberían haber defendido nuestros intereses (2011: 24).

En este sentido, la periodista Esther Vivas y el sociólogo Josep María Antenas (2011) sostienen que lo sucedido en países como Túnez o Egipto "muestran que la acción colectiva es útil, que sí se puede, que es posible. No hay que hacer analogías entre la situación en ambos países y la de aquí (...) Pero sin la plaza Tahrir no habría habido ni Sol ni Catalunya" (Vivas et al., 2011: 98).

2.2. Dentro de nosotros

En nuestras propias fronteras, el profesor Carlos Taibo (2011), destaca movimientos como *Nunca Más* en 2002, las manifestaciones celebradas durante las elecciones generales de 2004, las protestas contra la Guerra de Irak, las iniciativas de *VdeVivienda* y de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y todas las protestas contra la *Ley Sinde* y el Plan Bolonia. De todos ellos, destaca sobremanera el caso de la *Ley Sinde*, puesto que originó la aparición de *Nolesvotes*, una de las primeras organizaciones en adherirse a DRY. La intención primigenia de sus creadores al lanzar el *hashtag #nolesvotes* era la de castigar en las elecciones autonómicas de 2011 a los partidos políticos que votaron a favor de la ley en el Senado: PSOE, PP y CiU.

El profesor de sociología Ramón Adell (2011), por su parte, señala otras referencias atendiendo a la ocupación de lugares públicos: "la acampada como tipo de movilización socio-política es atípica pero no es nueva. Según datos propios, sobre este tipo de movilizaciones en los últimos 25 años en Madrid, tenemos al menos 42 casos localizados" (Adell, 2011: 151), entre los que destacan las protestas vecinales contra el derribo de chabolas en el poblado de La Mica en 1996 y el movimiento 0,7%. Por motivos evidentes, es necesario recalcar, entre las distintas movilizaciones realizadas por el movimiento 0,7%, la Acampada de la Solidaridad que tuvo lugar en Madrid del 17 de septiembre al 20 de noviembre de 1994.

Al margen de todo lo anterior, muchos miembros de DRY consideran que el 15-M empezó a fraguarse con la manifestación del 24 de abril de 2010, en la que 30.000 personas protestaron en Madrid por el proceso abierto al juez Baltasar Garzón por investigar los crímenes de la dictadura franquista. Curiosamente, el trayecto recorrido aquel día, entre la Cibeles y la Puerta del Sol, sería el mismo itinerario de la manifestación del 15 de mayo de 2011.

3. El movimiento 15-M. Un breve recordatorio

La trágica coincidencia en el tiempo de la explosión de la burbuja inmobiliaria y de la crisis económica, se tradujo en severas consecuencias para la economía española. Al vertiginoso incremento de las cifras de paro, había que añadir la cada vez mayor desafección política entre la población, debido fundamentalmente a la más que cuestionable actuación de los responsables políticos y financieros. Uno de los colectivos más damnificados por la crisis, los jóvenes, se convertirían en el motor del movimiento 15-M, una explosión de indignación sin precedentes en nuestro país.

A pesar de la sorpresa con que fueron acogidos por la mayor parte de la sociedad, los *indignados* llevaban muchos meses preparándose para levantar la voz. Como ya sucediera con otros movimientos como el 20 de febrero en Marruecos y el 6 de abril en Egipto, las redes sociales serían fundamentales para su formación, desarrollo y posterior éxito. En España el mes de febrero de 2011 sería especialmente fecundo respecto a la aparición de organizaciones y plataformas como *DRY*, *Estado del Malestar*, *No les Votes* o *Juventud sin Futuro*, lo que supondría un verdadero punto de inflexión en la creciente indignación que bullía entre la ciudadanía española.

Como ya sabemos, *¡Democracia Real Ya!* (DRY) tendría un papel preponderante en el nacimiento del movimiento al convocar la manifestación del 15 mayo de 2011 en más de 50 ciudades españolas, justo a las puertas de unas elecciones autonómicas y municipales. Las marchas, especialmente multitudinarias en ciudades como Madrid, Valencia o Barcelona, reclamaban una regeneración de la clase política y del sistema democrático, así como medidas que paliaran la dramática situación económica y social del país. Es en Madrid donde, tras la manifestación, se fragua todo: una treintena de personas acampan en la Puerta del Sol, con la convicción de permanecer allí hasta el día de las elecciones. Sin más dilación, crean el *hashtag* #*acampadasol*, celebran asambleas y difunden a través de las redes sociales un manifiesto aclarando que sus acciones, libres de los intereses de cualquier partido político o asociación, son el fruto del deseo que sienten por impulsar un modelo de sociedad nuevo, que no esté sometido a los intereses del poder financiero. Armados únicamente con humildes mantas y algo de comida, más de un centenar de *indignados* logran permanecer acampados hasta que el 17 de mayo la policía procede a su desalojo. Como ya sucedió dos días antes, las redes sociales ardieron con la actuación –desproporcionada según los testigos– de los antidisturbios; actuación que sólo sirvió para que miles de personas, siguiendo el llamamiento de una nueva manifestación convocada en las redes sociales, volvieran a ocupar la Puerta del Sol esa misma tarde. Y el resto ya es historia: no sin sobresaltos, los *indignados* madrileños erigieron en la emblemática plaza una suerte de microciudad desde la que consiguieron trasladar sus reivindicaciones a millones de personas gracias, fundamentalmente, al inteligente uso de las redes sociales y a la repercusión mediática nacional e internacional de la que gozaron durante los primeros meses, logrando extender la indignación –y las acampadas– a otras ciudades como Barcelona o Londres. El campamento de los *indignados* madrileños permanecería en pie hasta el 12 de junio, momento en el que resolvieron trasladar sus actividades y vindicaciones a los barrios de las ciudades. Poco después, el movimiento se ramificaría por medio de las llamadas mareas ciudadanas, centradas en la defensa de diversas áreas específicas.

Tres años después, el 15-M no sólo había perdido el eco mediático que incluso le había llevado a condicionar la agenda política, también adolecía de la capacidad de movilización de antaño. Una de las claves que explican su debilitamiento fue la imposibilidad de llevar a buen puerto la mayor parte de sus reivindicaciones, pese a ciertos avances en relación a la transparencia o a la actuación de los bancos. Taibo (2011) ya advertía del riesgo que existía si no se conseguían resultados: “el riesgo de agotamiento en la forma asamblearia está ahí, o al menos lo está si el movimiento no se expande con claridad y no empieza a provocar cambios de relieve” (Taibo, 2011a: 131). La vaguedad de sus propuestas para alcanzar, quizá, demasiados objetivos constituye el principal talón de Aquiles del 15-M. Pilar Velasco, tras su experiencia en el campamento madrileño, sintetizó todas sus reivindicaciones en 25 propuestas; entre ellas, más transparencia, una democracia participativa, dación en pago y derecho a una vivienda, oposición a los privilegios políticos, independencia judicial, fin a la especulación económica, una nueva banca ética o la abolición de los paraísos fiscales (Velasco, 2011).

No obstante, el movimiento también cosechó importantes victorias en otros campos. Destacan en su haber, sin ninguna duda, la lucha contra los desahucios, la recuperación del espacio público –escenario de asambleas, conferencias o reuniones–, el fomento de la solidaridad entre vecinos y, especialmente su incidencia en la actual coyuntura política al alentar una nueva concepción de la participación ciudadana en la vida política. Para Esther Vivas, los *indignados* lograron “modificar el imaginario colectivo y el paisaje de fondo. La crisis ha significado un terremoto social, político y económico, pero la emergencia del 15M lo ha sido, también, en sentido inverso, generando un proceso de repolitización de la sociedad” (Vivas, 2012). En este sentido, uno de los protagonistas del movimiento, Alberto Garzón –ahora en IU– defendía que el 15-M se estaba revelando como una suerte de “universidad política” que estaba formando “una base social, es decir, un colectivo de personas con unos intereses políticos comunes, y que permite sustentar y apoyar un proyecto político alternativo” (Garzón, 2012: 95). Asimismo, Taibo considera que el principal cambio generado por el 15-M “se ha registrado en la cabeza de la gente, que ha descubierto de manera tan espontánea como firme que puede y debe hacer cosas que antes aparentemente no estaban a su alcance” (Taibo, 2011a: 132). Una muestra de este mayor interés popular en la política es la proliferación en las distintas cadenas de televisión de programas que dedican parte o la totalidad de su espacio al debate político.

Respecto a la paralización de los desahucios, constituye el principal aval de los *indignados*. A pesar de que no podemos olvidar el trabajo de la PAH, es evidente que su labor se vio propulsada por su colaboración con el 15-M. No cabe duda de que este frente es “la mayor victoria parcial percibida como tal

por el conjunto del 15M pese a los avatares posteriores sufridos en la tramitación parlamentaria y en el conflicto en torno a los escraches durante marzo-abril de 2013" (Pastor, 2013: 208). La gestión de la paralización de los desahucios también acabaría trasladándose a las asambleas de los barrios. Una de ellas, la de Tetuán, se encargó de coordinar la paralización del desahucio –el primero que se frenaba en Madrid– de un matrimonio al que el BBVA le negaba la dación en pago. La presión ejercida sobre la entidad financiera posibilitó finalmente que ambas partes llegaran a un acuerdo. Pero no se quedaron ahí: con el fin de asesorar y proveer un techo a todas aquellas personas que lo necesitaran, crearon la Oficina de Vivienda y "okuparon" inmuebles abandonados como el *edificio 15-O* en Barcelona o un hotel en pleno centro de Madrid. Con estas iniciativas, se logró matizar la concepción negativa que, hasta entonces, revestían las "okupaciones": si bien no se conciben como algo positivo, es evidente que ahora la sociedad es más comprensiva con las ocupaciones ante determinadas situaciones, íntimamente ligadas a las consecuencias de la crisis económica.

Por último, con el punto de mira fijado en las descarnadas consecuencias de la crisis económica, los activistas del 15-M han promovido iniciativas como *Sinergias Cooperativas San Blas*, un proyecto basado en el intercambio de servicios –fontanería, albañilería, etc.–; redes vecinales de autoapoyo como la del barrio de Aluche, que repartía excedentes de comida entre las familias necesitadas; un mercadillo de trueque donde no era necesario el dinero; huertos ecológicos; la Oficina precaria; bancos del tiempo; etc.

4. ¿Quiénes forman parte del 15-M?

A pesar de la etiqueta de "antisistemas" que algunos trataron de colocar a los *indignados* españoles, lo cierto es que podemos descartar la misma en virtud de la ingente cantidad de colectivos que colaboraron con el 15-M en un momento u otro: profesores, abogados, parados, funcionarios, médicos, bomberos, etc. En el aval de DRY hay que reconocer que logró sumar en muy poco tiempo el apoyo de asociaciones de afectados por las hipotecas, de parados, de jóvenes sin fe en sus dirigentes o de economistas contrarios a la austeridad como solución para frenar la crisis... Ciñéndonos a los rasgos de las personas que formaron parte del 15-M, es posible establecer un perfil muy concreto. Por edades, de acuerdo con un estudio de la Universidad de Lausana publicado por la Fundación Alternativas, la edad de las personas acampadas en Madrid oscilaba entre los 16 y los 68 años, con una media de 33 años. Por tanto, analizamos un movimiento eminentemente joven, a pesar de la progresiva incorporación de personas de mayor edad conforme transcurrían los días. De estas cifras se deducen dos ausencias destacadas en las movilizaciones: los adolescentes y los inmigrantes. Las reivindicaciones de otros grupos –feministas, ecologistas, etc.– se mantuvieron en un segundo plano pese a contar con representantes dentro del movimiento. Por sexos, todos los estudios coinciden en señalar que la participación de ambos sexos fue similar.

En relación al nivel de participación, Taibo distingue "dos almas": una constituida por representantes de movimientos sociales alternativos como ecologistas, feministas o pacifistas; otra formada por jóvenes que comenzaron a protestar ante la precariedad laboral. De acuerdo con el propio Taibo, a pesar del mayor peso inicial de los primeros en las protestas, los jóvenes no tardaron en asumir un rol más activo en las acampadas. Por su parte, los datos de un estudio de la Universidad de Salamanca identificaban dos tipos de *indignados*: por un lado, un grupo con mayor grado de implicación en las diversas actividades y, por otro, otro grupo más numeroso que se limitaron a asistir a las manifestaciones o a participar con cierta frecuencia en las asambleas.

En el apartado económico, aunque difícilmente pueda determinarse ya con certeza la situación económica y laboral de todas las personas que coparon las calles de toda España, el estudio publicado por la Fundación Alternativas concluía que el 66% de los indignados estaba estudiando o ya disponía de estudios universitarios, el 52% de los mismos trabajaba por aquel entonces y el 70% calificaba su situación económica como buena o muy buena (Tiina, 2012: 4). De todo ello, por tanto, se desprende que los *indignados*, en general, no tenían excesivos problemas económicos. Así pues, ¿qué movía a las personas que nutrieron el 15-M? Según estos estudios, podríamos entender que estamos hablando de un movimiento altruista que luchaba por defender a las capas más perjudicadas por la crisis económica. Reafirmando esta consideración, Sandra León diferenciaba las preocupaciones de los *indignados* de las del resto de la juventud: "mientras que a los jóvenes españoles en general les preocupa especialmente el paro, o las drogas, los del 15-M han centrado sus quejas en las deficiencias del sistema electoral, la corrupción,

el poder de los bancos o el comportamiento de los medios de comunicación” (Barciela, 2011). Aún así, es evidente que la crisis económica y su repercusión en el mercado laboral, constituyen los verdaderos detonantes del movimiento; la corrupción, por ejemplo, ya era un problema que aquejaba a la clase política desde hacía años, pero no se convirtió en una preocupación real para los ciudadanos hasta que se empezaron a materializar recortes en materias especialmente sensibles.

5. La encrucijada de la política

De cara a las elecciones europeas de 2014, comenzaron a surgir partidos políticos que, de alguna manera, cimentaron sus programas electorales con muchas de las reivindicaciones del 15-M. Me refiero a nuevas formaciones como *Partido X*, *Recortes Cero*, *Primavera Europea*, *Guanyem Barcelona* o *Podemos*, que han trasladado el campo de batalla de las calles a las urnas. Tras el 25 de mayo, parece un hecho consumado la apertura de un escenario político en el que los partidos mayoritarios cada vez tiene menos margen de error. Pero, ¿cómo hemos llegado hasta aquí? En primer lugar, la crisis del bipartidismo es responsabilidad de los propios damnificados: los grandes partidos. Primero ignoraron las reclamaciones que resonaban desde Sol, confiando probablemente en que la tormenta de indignación amainaría con el tiempo; más tarde, con la mayoría absoluta del Partido Popular, reincidieron en su actitud a pesar de las protestas de las distintas mareas ciudadanas que, recogiendo el testigo del 15-M, volvieron a salir a las calles para protestar contra los brutales recortes en áreas como la sanidad o la educación. Pero la sensibilidad de los dirigentes políticos apenas varió, persistiendo en el remedio neoliberal como solución a la crisis económica. Nuestros dirigentes obviaron un elemento fundamental: el elevado apoyo ciudadano al 15-M. Un estudio de *Metroscopia* elaborado en junio de 2011 indicaba que el 66% de las personas encuestadas sentía simpatía por el movimiento, mientras que un 81% creía que tenía razón en los motivos de sus protestas. En 2014, un nuevo estudio de *Metroscopia* concluía que los ciudadanos seguían pensando que el 15-M protestaba con razón (72%) y mantenían su simpatía hacia el mismo (56%). Es cierto que la popularidad del 15-M había descendido, pero hay que considerar que, tres años después, los medios de comunicación generalistas ya apenas le prestaban atención.

En un primer momento, pudo parecer que la resignación, espoleada por los mensajes del gobierno respecto a la austeridad como única salida, empezaba a abrirse paso en el ánimo de los activistas, cuyas manifestaciones eran cada vez más esporádicas y menos concurridas. Entonces, sin que muchos lo vieran venir –otra vez–, un nuevo partido con apenas unos meses de vida irrumpió abruptamente en unas elecciones para cambiar las reglas del juego. Dado que esa formación, *Podemos*, es la que más rédito ha obtenido del descontento popular hasta la fecha, nos centraremos en ella y en su relación con el 15-M.

6. ¿Podemos es el 15-M?

Evidentemente, la respuesta es no. El 15-M supo canalizar, en un breve espacio de tiempo, buena parte del descontento que emanaba de la sociedad; en cambio, demostró ser cautivo de sus principios elementales, lo que le llevó a ser sumamente ineficaz a la hora de influir en las decisiones políticas. No es ningún secreto que los resultados de las elecciones celebradas en mayo y noviembre de 2011 no sonrieron precisamente a los intereses de los activistas del 15-M; el gobierno del PP, revestido de una amplísima mayoría, nunca tuvo entre sus prioridades la satisfacción de las reivindicaciones de los *indignados*, a los que siempre consideraron un problema exclusivo de la izquierda.

El tiempo transcurría de manera inexorable, y los problemas más acuciantes del país –desempleo, precariedad laboral, debilitamiento del Estado de Bienestar, etc.–, lejos de encontrar alivio, no hacían sino agudizarse. Mientras entre la ciudadanía se había instalado una sensación generalizada de que la corrupción y el desinterés por los problemas de la gente de a pie constituían rasgos comunes de todos los partidos políticos. El descontento y el miedo al mañana habían penetrado hasta las entrañas en una fracción de la sociedad, para la que no existían alternativas a la hora de votar porque, entre otras cosas, el 15-M había despertado la conciencia política de los ciudadanos, pero había dejado a éstos huérfanos de una alternativa que rivalizara a nivel electoral con los partidos mayoritarios; se formó una suerte de vacío entre parte de la población y las urnas. Tres años después, ese “vacío” ha sido ocupado por *Podemos*, una

nueva formación que aúna ciertos elementos comunes con el 15-M. En su presentación pública, el 17 de enero de 2014 en el Teatro del Barrio, un por entonces semidesconocido profesor de Ciencias Políticas, Pablo Iglesias Turrión, invocaba explícitamente el espíritu de los *indignados*: “dijeron en las plazas que sí se puede y nosotros decimos hoy que podemos” (Giménez, 2014); más tarde, Iñigo Errejón, director de campaña del partido, se referiría en estos términos a la relación del 15-M con su partido: “Estuvimos en el 15-M y aprendimos mucho en las asambleas. El 15-M abrió la puerta para romper el secuestro de la política por parte de la casta. Sin este movimiento, Podemos no hubiese sido posible. Fue una ventana de oportunidad para los ciudadanos” (Del Barrio, 2014). La *Asamblea Getafe 15-M*, por su parte, aún manifestando su satisfacción por la erosión que está provocando al bipartidismo los nuevos partidos políticos, quiso mantener la distancia con los mismos a través de un comunicado publicado el pasado mes de junio. A pesar de los nexos de unión, a *Podemos* se le podría catalogar con más precisión como una evolución del 15-M, más maduro, y con la convicción de que la política es el camino ineludible que hay que recorrer para cambiar la difícil situación del país. A continuación se exponen las diferencias más reseñables que distinguen a *Podemos* del 15-M: la vía política y el liderazgo.

6.1. La política como instrumento para obtener resultados

El 15-M es un movimiento apartidista cuyos miembros rechazan cualquier vínculo con los partidos políticos, aunque ello no implica necesariamente que sean apolíticos; al contrario de la creencia popular, los activistas del 15-M sí tienen presencia en la vida pública pero lo hacen principalmente a través de asociaciones o grupos sin relación alguna con la política –el 82% de los encuestados así lo confirman según el estudio de la Fundación Alternativas–. Como afirmó la periodista Pilar Velasco en una charla virtual: “Las distintas plataformas y organizaciones implicadas en el 15M, así como en las asambleas generales de las acampadas y en sus propios manifiestos, se han cansado de decir que son apartidistas pero no apolíticos”¹. Los casos de corrupción, la mala gestión, la impunidad de los responsables de la crisis, el sometimiento a los mercados financieros, la austeridad aplicada sin contemplaciones y ciertos privilegios no han hecho sino alimentar esta “alergia” a los partidos. Este descrédito de los cargos públicos ha quedado reflejado en los barómetros del CIS que se han publicado en los últimos años, situando siempre a la clase política entre las principales preocupaciones de los españoles, incluso por delante de problemas tan delicados como el terrorismo.

En cuanto al posible impacto electoral del 15-M en las elecciones autonómicas de 2011, conviene aclarar que el movimiento nunca mantuvo una postura oficial e inequívoca respecto al voto. El conjunto de sensibilidades y la ausencia de “cabezas visibles” explican dicha indeterminación en una cuestión de tanto peso. Taibo exponía esta circunstancia de la siguiente manera:

Amplios sectores preconizaban la abstención, no faltaban l@s partidari@s del voto en blanco y del voto nulo, había quienes se inclinaban por recomendar que se apoyase a determinadas opciones políticas y menudeaban, en fin, quienes se contentaban con pedir que no se respaldase a ninguno de los dos mayores partidos de ámbito estatal –Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Partido popular (PP)– o, en su caso, y en Cataluña, a Convergencia i Unió (2011a: 46).

Dentro de este último grupo podemos encuadrar a *NoLesVotes*, cuya premisa esencial –el voto de castigo a los partidos que votaron a favor de la Ley Sinde–, confundió y difuminó la posición de todo el movimiento en este aspecto. Al contrario, tal y como considera Marcos Roitman (2012: 75), se promovieron 4 opciones: el voto en blanco, el nulo, la abstención y el voto a partidos minoritarios. Sin embargo, algunos medios atribuyeron al movimiento una llamada a la abstención que nunca se produjo. En este sentido, Ignacio Escolar sostiene que es incorrecto que DRY no tenga interés en el voto, puesto que exigen que “cualquier voto de cualquier ciudadano valga igual” (2012: 158). En realidad el problema es la percepción de que los 2 grandes partidos a nivel nacional son “dos opciones que, en casi todas las grandes decisiones, se parecen demasiado” (Velasco, 2012: 36). En cualquier caso, a tenor de los datos, la influencia del 15-M en los resultados de las elecciones fue más que notable: el estudio de la *Fundación Alternativas* demostró que el voto nulo y en blanco habían aumentado considerablemente en 2011 respecto a las elecciones de

¹ Véase: <http://charlas.publico.es/pilar-velasco-2011-07-15>

2007 (un 48% y un 37% respectivamente). Si fijamos nuestra atención en los dos grandes partidos, aunque ambos pierden casi un millón de votos (un 6%), salta a la vista que fue el PSOE el más perjudicado. La debacle socialista se entiende por la inclinación hacia la izquierda de la mayoría de los integrantes del movimiento. Al respecto, la doctora en Ciencias Políticas Belén Barreiro (2011) expresa que el 15-M:

Se identifica con la ideología de izquierdas. De hecho, se sitúa en el 2,8 de la escala ideológica, más a la izquierda que el conjunto de la sociedad. Además, es un movimiento en el que hay poca participación electoral –diez puntos menos que el conjunto de la población–, y los que sí lo hacen votan a partidos minoritarios u optan por el voto protesta (Martín, 2011).

La victoria electoral del Partido Popular provocó que se encendieran con mayor intensidad los debates en torno a una posible constitución del 15-M en partido político. Hasta entonces, dicha posibilidad había sido negado insistentemente por los diferentes portavoces del movimiento. Pese a todo, algunos activistas no tardarían en adentrarse en la política, como dos participantes de la acampada de Valencia que, en julio de 2011, crearon el partido político *Movimiento Anti Crisis 2012* (MAC, 2012). A nivel particular, existen algunos ejemplos de personas relacionadas con el 15-M que terminarían engrosando las filas de determinados partidos políticos, siendo Irene Lozano en UpyD y Alberto Garzón en Izquierda Unida los casos más sobresalientes. La primera, cuestionada por su paso a la política, argumentaba que “mucha gente que participó en aquellos actos no comulgaba con los partidos políticos, pero creo que si el sistema de representación ciudadana desaparece, las decisiones no se van a tomar en las asambleas de Sol” (De Pablo, 2012: 14).

En definitiva, después de algo más de 2 años, el 15-M apenas había cosechado resultados tangibles. Esta falta de concreción de objetivos llevó a muchos activistas a asumir, por fin, que el sistema sólo se podía cambiar desde dentro, y ello pasaba por llenar el vacío electoral que existía. Algunos de estos activistas, con el barrio de Lavapiés como testigo, comienzan a dar forma a un proyecto político que meses más tarde se conocería como *Podemos*. Miguel Urbán, séptimo en la lista en la lista de este partido a las europeas y socio de la Librería-cafetería La Marabunta –uno de los lugares de reunión de los impulsores de *Podemos*–, confiesa que este proyecto es fruto de las conversaciones con Iglesias, cuando ambos coincidieron en señalar que el 15-M era el artífice de una oportunidad política que había que aprovechar. No es difícil, por tanto, vislumbrar la sombra del 15-M en el programa con que se presentaron a las europeas, con claras alusiones a las reivindicaciones de éste: reorientación del sistema financiero para ponerlos al servicio de la ciudadanía, transparencia fiscal, una política tributaria justa, derecho a una renta básica, apoyo para mantener y mejorar la calidad de los servicios públicos, derecho a una vivienda digna, etc.

6.2. El liderazgo

La otra gran diferencia entre *Podemos* y el 15-M es la figura del líder. Como ya sabemos, el 15-M se caracterizó por su carácter horizontal y asambleario por lo que, desde el principio, todos los participantes asumieron que no habría líderes de ningún tipo; principio que terminaría convertido en un verdadero axioma. El porqué de tal resolución tiene su origen en la necesidad que existía por parte de los organizadores de distanciarse de forma convincente de las estructuras formales de partidos políticos y sindicatos, así como en las experiencias pasadas –insatisfactorias, cuanto menos– de los activistas más curtidos. Así, cualquier persona era libre de diseñar carteles acerca del movimiento, subir videos que mostraran la rudeza de la policía, convocar movilizaciones...Obviamente, esta situación supuso un verdadero quebradero de cabeza para los periodistas aunque, de cara a los mismos, el 15-M sí contó con numerosos portavoces –llegarían a ser 35– que se iban turnando.

En el caso de *Podemos*, se ha decantado por una fusión del modelo asambleario y la estructura de un partido político. De esta manera, al contrario que en el 15-M, en *Podemos* no hay lugar para la improvisación: hay una dirección que elabora el mensaje para el electorado, traza la estrategia a seguir, diseña la imagen del partido, etc. También cuentan con líderes y portavoces; los rostros de Juan Carlos Monedero, Iñigo Errejón, Teresa Rodríguez o Pablo Echenique se han hecho habituales en los medios de comunicación. Otras formaciones recién nacidas como el *Partido X* o *Guanyem* también han abandonado la resistencia por los personalismos, incorporando a sus filas personalidades como Hervé Falciani y Ada

Colau respectivamente.

No obstante, la imagen de *Podemos* está íntimamente ligada a la de su primer Secretario General, Pablo Iglesias, un hombre de vestimenta sencilla, gesto duro y elevadas dosis de carisma. Iglesias, que no es precisamente un advenedizo en lo que respecta a los movimientos sociales, se ha convertido en el principal capital de su formación por dos motivos: su incuestionable bagaje académico y su tirón mediático. En el ámbito académico, es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid y ha trabajado como analista político para diversas consultoras; en el mediático, ha participado en tertulias políticas en diferentes medios –como *La Sexta* o *Intereconomía*–, protagonizando sonoros encontronazos con algunos periodistas conservadores, lo que ha ido aumentando su popularidad paulatinamente. Incluso dispone de un programa propio, *La Tuerka*. Todo ello, hacen de Pablo Iglesias un hábil comunicador, perfectamente conocedor del funcionamiento de los medios de comunicación. Joan Subirats y Fernando Vallespín, catedráticos de Ciencia Política, inciden en la astuta estrategia comunicativa de *Podemos*.

Han hecho un trabajo intenso en medios alternativos y de barrio: en radios populares, en el programa de televisión alternativa *La Tuerka* y, además, se han dado a conocer en los debates de canales como Cuatro o *La Sexta*, lo que les ha permitido llegar a un público televisivo ajeno a los movimientos de la red. Han estudiado muy bien el estilo de intervención: mensajes sencillos, un fondo crítico que podía ser muy duro, pero con formas suaves (2015: 77).

Esta habilidad a la hora de transmitir su mensaje puede apreciarse en los eslóganes y términos que han empleado en los últimos meses: desde los calificativos de “casta” –repetido hasta la saciedad– y *régimen del 78* hasta lemas como “¿Cuándo fue la última vez que votaste con ilusión?” o “Claro que podemos” (inspirados indudablemente en el “*Yes we can*” de Obama). De esta manera, *Podemos* ha logrado convertir el concepto casta en una “representación, sencilla y directa, de los responsables económicos y políticos de la miseria, de la fusión entre los poderes públicos y privados: podría convertirse en sinónimo de lo que el movimiento obrero denominó «burguesía»” (Fernández, 2014).

7. ¿Qué hay del 15-M en *Podemos*? Juventud al poder

Aunque el 15-M aglutinara a personas de todas las edades, es notoria la importancia que tuvieron en el mismo los jóvenes con estudios. En aquellos momentos, el paro juvenil –que se situaba en torno al 40%– y la precariedad dibujaban un horizonte laboral desalentador para la “generación más preparada”. Así, no es de extrañar que los jóvenes decidieran dar un paso al frente. En concordancia con la necesidad de una regeneración política, el factor juventud también es uno de los rasgos predominantes en *Podemos*; basta simplemente con comprobar la edad de sus principales integrantes: Pablo Iglesias (35), Iñigo Errejón (31), Teresa Rodríguez (32), Pablo Echenique (35), Miguel Urbán (34), etc. Juan Carlos Monedero, con 52 años, es uno de los pocos que superan la barrera de los cuarenta. Esta circunstancia, de alguna manera, está condicionando a otros partidos que han optado por una nueva generación de dirigentes: el PSOE ha sustituido a Rubalcaba (64) por Pedro Sánchez (42), y en IU Alberto Garzón (29) será el relevo de Cayo Lara (62).

El peso generacional, según el sondeo del CIS publicado a principios de febrero, también se trasladaría al cuerpo electoral de *Podemos* aunque no sería tan relevante como podría parecer *a priori*. En concreto, dicho estudio concluye que la formación de Pablo Iglesias lideraría con holgura la intención de voto de las personas con edades comprendidas entre 18 y 54 años, con especial incidencia entre los núcleos más poblados. En cambio, tanto el PP como el PSOE aventajarían a *Podemos* entre los votantes con más de 55 años, así como en poblaciones más reducidas. De manera que, si bien los jóvenes ostentan un papel destacado entre su electorado, *Podemos* se nutre además de un considerable número de personas “no tan jóvenes”. En Internet, la juventud sí es un factor determinante: la edad de casi el 80% de los seguidores de *Podemos* en *Twitter* oscila entre los 25 y los 44 años (Grao, 2014).

7.1. Regeneración política y participación ciudadana

A principios de 2011, el clamor contra políticos y banqueros se tornaba insostenible. Los ciudadanos se habían cansado de pagar las consecuencias de la crisis económica mientras los verdaderos responsables escapaban impunes del incendio. Pilar Velasco resume así el sentir general de la sociedad: "Al tiempo que unos estaban perdiendo derechos, otros estaban ganando privilegios. Lo que cada vez era más difícil para el conjunto de la población parecía más fácil para una minoría" (Velasco, 2011: 29). A la vez que el Estado de bienestar se deterioraba por la dureza de los ajustes, la desafección política se afianza en el interior de las personas de a pie, que empezaban a considerar a los responsables políticos rehenes y cómplices al mismo tiempo de especuladores y banqueros. Por todo ello, los *indignados* incidieron en la necesidad de construir una "democracia real", que tuviera en consideración los intereses del 0,99% de la población, no únicamente del 0,01%. Desde este punto de vista, Manuel Castells afirma que el 15-M era "fundamentalmente político. Era un movimiento para la transformación de la pseudodemocracia en democracia real" (Castells, 2012:127). Y Jon Aguirre Duch, miembro de DRY, cree que el fin primordial era alcanzar "un cambio profundo del actual sistema político, social, económico y financiero, empezando por el actual sistema democrático" (Vivas et al., 2011: 46). En consecuencia, se apostó por la creación de formas de participación directa que huyeran de cualquier tipo de representación institucional.

El movimiento articularía este principio fundamentalmente a través de las asambleas generales celebradas primero en las acampadas y más tarde en los barrios. De ahí deriva el carácter horizontal del 15-M, de su afán por hacer partícipes a todos de cualquier decisión, sin distinciones de ningún tipo. En ellas, cualquier ciudadano era libre de personarse en las mismas e, incluso, tomar la palabra para expresar lo que estimara oportuno. En un principio, la igualdad era absoluta, pero ello devino más tarde en complicaciones a la hora de adoptar acuerdos. Como señala Roitman: "La necesidad de aprobar cualquier medida o propuesta por el criterio del consenso universal se convierte en un arma de doble filo. Cualquier discrepancia lleva a la inacción, tras horas de discusión la oposición de uno solo de los participantes vuelve estéril el debate realizado" (2012: 90). Muchas acampadas –entre ellas, la de Madrid– buscaban alcanzar acuerdos por medio del consenso, debatiendo y votando a mano alzada, lo que ralentizaba el proceso considerablemente, haciendo interminable la duración algunas asambleas. Así, determinados grupos o una sola persona, incluso, podían impedir que las asambleas se saldaran con algún tipo de acuerdo, como ocurrió en la del 7 de junio en Sol, en la que fueron necesarias 5 horas para acordar el levantamiento del campamento. Ante esto, las asambleas de algunas ciudades optaron por sacar adelante los acuerdos por mayoría simple.

En el otro lado, Pablo Iglesias y sus compañeros, favorecidos por la inoperancia de los partidos tradicionales, han sabido conectar con una ciudadanía defraudada con la política, centrando su campaña electoral en las preocupaciones más acuciantes de los ciudadanos. Una parte de nuestra sociedad anhela cambios tangibles, y ha dejado de confiar para semejante cometido en las viejas siglas; necesitaba escuchar un discurso que se alejara de lo que habían oído hasta ahora. Y entonces llegó *Podemos*, instaurando una retórica sustentada en la dicotomía entre "ellos y nosotros"; entre la casta y las personas que tienen que soportar el coste que supone la conservación de los privilegios de los primeros. Como aduce Pablo Iglesias: "La brecha que separa a representantes y representados crece con cada caso en el que un privilegiado que exige sacrificios a los ciudadanos es descubierto ganando dinero de forma ilegal o socialmente ilegítima" (en Rivero, 2014: 150). En esta línea, un informe de *Metroscopia* del pasado mes de febrero determinaba que el 45% de las personas que declararon la intención de votar de *Podemos* lo hacían debido a una sensación de "decepción y desencanto" con las demás formaciones, el 35% lo hacía porque constituía el partido más próximo a su pensamiento y el 20% manifestaba hacerlo por ambos motivos. Por tanto, el desencanto y la promesa de un cambio real, de una nueva manera de hacer política, han convertido a *Podemos* en la esperanza de miles de ciudadanos españoles. Otro partido que ondea la bandera del cambio, *Ciudadanos*, parece haberse convertido en las últimas semanas en otra amenaza para el bipartidismo.

Por otro lado, el modelo asambleario del 15-M ha sido heredado –al menos parcialmente– por el partido de Iglesias. Aunque ya cuentan con una organización, herramientas y órganos propios de los partidos políticos tradicionales –como el Consejo de Coordinación–, también disponen de mecanismos de democracia interna que lo distinguen de aquellos. En este punto hay que destacar los llamados *Círculos de Podemos*, estructuras horizontales que básicamente pueden definirse como un lugar para el diálogo, la

discusión y la difusión de las ideas del partido entre sus simpatizantes por medio de las asambleas. Al igual que ocurría con el 15-M, éstas tiene lugar en la calle, de manera que se permite la asistencia de cualquier ciudadano que así lo desee. En la actualidad, ya existen más de 800 *Círculos* repartidos por todo el país.

7.2. Ni de izquierdas ni de derechas

Desde el principio, DRY siempre trató de alejarse de cualquier etiqueta ideológica, pese a su conciencia política (claramente de izquierda). Esta indeterminación ideológica era coherente con lo establecido en el manifiesto de la plataforma: “unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos...”². Seguramente, muchos todavía recordarán uno de aquellos célebres lemas del 15-M: “No somos ni de izquierda ni derecha, somos los de abajo y vamos a por los de arriba...”. Sin embargo, los datos reflejan que era un movimiento mayoritariamente de izquierdas. Sin duda, ésta se convirtió en una de las cuestiones más controvertidas en relación a DRY, a la que diversos medios acusaron de actuar bajo las siglas de partidos políticos de izquierda. El hecho de que una parte considerable de los integrantes del 15-M procedieran de partidos de la izquierda anticapitalista o de Izquierda Unida, no desecha en absoluto el carácter inclusivo del movimiento, en el que convivían toda clase de sensibilidades ideológicas. Pese a las suspicacias, el desarrollo de los acontecimientos y, especialmente, los resultados de aquellas elecciones autonómicas, parecen desmentir dichas acusaciones.

Curiosamente, *Podemos* ha suavizado su mensaje en las últimas semanas con el fin de acercarse electoralmente al centro, centrandó su atención en la dualidad “democracia-casta política”, idea que desarrolla en las siguientes líneas:

Nosotros hemos dicho que la dicotomía fundamental es entre la gente y la casta, entre oligarquía y democracia, entre una mayoría social y una minoría de privilegiados que están utilizando la política para defender sus ingresos (...) Es obvio que soy de izquierdas, es obvio que buena parte de *Podemos* es de izquierdas, pero entendemos, como dice Iñigo Errejón, que izquierda y derecha son metáforas que expresan cosas, y cuando dejan de expresar lo fundamental, que esa dicotomía entre las mayorías sociales y las oligarquías, dejan de ser útiles en términos políticos, independientemente de los valores y las corrientes con los que nos identifiquemos cada uno (Rivero, 2014: 21).

Sea como fuere, según los distintos sondeos, parece que *Podemos* está consiguiendo un considerable grado de aceptación en sectores y colectivos –personas de clase media-alta, empresarios, ejecutivos y funcionarios–, tradicionalmente conservadores.

8. El arma del siglo XXI: las redes sociales

Internet ha cambiado la forma de relacionarnos, estableciendo un sistema de comunicación de carácter horizontal y dando forma a la *Web 2.0*. El doctor en Ciencias de la información, David Caldevilla, explica que dicho concepto es fruto de “una evolución desde un Internet inmaduro (el 1.0), en el que los usuarios se limitaban a navegar pasivamente y de forma distante, hacia otro mucho más avanzado, en la que la participación es activa y heterogénea” (2009: 31). Este contexto abre un inabarcable abanico de posibilidades para la transmisión de cualquier mensaje político. Como ya ha quedado patente, un aspecto decisivo en el éxito de convocatoria del 15-M fue la inteligente utilización de las redes sociales. Según Fabio Gándara: “Había que buscar una *alternativa* que canalizase por fin la indignación de los españoles (...) La solución, una vez que asistimos perplejos a lo sucedido en Túnez, Egipto, Marruecos y otros países, se antojaba clara: las redes sociales” (2011: 24). Así, *Facebook*, *Twitter* y *You tube* demostraron ser eficaces herramientas no sólo para suplir el silencio de los medios de comunicación y así promocionar sus reivindicaciones y movilizaciones, también para denunciar la violencia empleada por los efectivos policiales en determinados momentos; la red *#bookcamping* sirvió para albergar una biblioteca virtual; la plataforma *bambuster* retransmitió en directo las asambleas; el blog *15mparato.wordpress.com*, junto a los *hashtags*

² Véase: <http://www.democraciarealya.es>

#15MpaRato y #QuerellaPaRato, lograron recaudar 15.000 euros en 24 horas.

De manera muy similar, *Podemos* ha sabido contrarrestar la ignorancia de los medios de comunicación con su actividad en las redes sociales. Antes de la irrupción 15-M, sin embargo, contamos con el precedente de la campaña electoral de Barack Obama para la presidencia de Estados Unidos en 2008. Todos los expertos han destacado que una de las claves de la victoria de Obama residió en una eficaz utilización de nuevas tecnologías como las redes sociales, que otorgan una valiosa información de la situación de los usuarios: ideología, trabajo, gustos, etc. DRY o Juventud Sin Futuro, por su parte, también supieron aprovechar las oportunidades que concedía Internet, tal y como destacan Eduardo Fernández Rubiño y Luís Alegre:

DRY, JSF y el resto de los promotores del 15M, supieron también aprovechar el nuevo medio de comunicación fundamental que se ha abierto ante nosotros: Internet y las redes sociales. Y a este respecto, no basta con cantar sus alabanzas y reconocerle una gran importancia: cualquiera que quiera convertirse en un operador político tiene que aprender a utilizarlo (...) La gran producción de propaganda por medio de vídeos en Youtube, Twitter, eventos de Facebook, blogs, recogidas de firmas virtuales, etc., no solo tenía la virtud de superar enormemente en términos cuantitativos a los medios habituales por los que comunicamos políticamente, sino que estaba cualitativamente mucho mejor adaptados al receptor del mensaje (2012: 71).

En efecto, ya en 2011, una encuesta elaborada por *Gather Estudios* determinaba que el 82,28% de los encuestados reconocía que su conocimiento de las diversas movilizaciones del 15-M provenía de las redes sociales, lo que corrobora el acierto de la estrategia de los creadores de DRY. Queda patente, por tanto, la importancia de Internet en este ámbito; importancia que no hará sino aumentar en el futuro. Y en esta disputa, *Podemos* sale claramente reforzado en detrimento de los grandes partidos, tal y como se plasma en las Tablas 1 y 2.

Tabla 1. Número de seguidores en Facebook y Twitter de los dos grandes partidos y *Podemos* (Marzo 2015)

	PP	PSOE	PODEMOS
Facebook	85.274	78.841	953.144
Twitter	221 K	223 K	559 K

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Número de seguidores en Facebook y Twitter de tres líderes políticos (Marzo 2015)

	Mariano Rajoy	Pedro Sánchez	Pablo Iglesias
Facebook	125.715	72.913	321.087
Twitter	738 K	143 K	878 K

Fuente: Elaboración propia

Semejante diferencia en Twitter, por ejemplo, obedece, no tanto al éxito de *hashtags* como #Podemos25M o #Podemos1000razones, como a su adecuada explotación. Mientras la actividad de las cuentas de *Twitter* de los candidatos del PP y del PSOE a las europeas han rebajado su vigor desde la finalización de la campaña, Pablo Iglesias continúa publicando *tweets* al ritmo habitual. Aquí reside una de las claves fundamentales del éxito de *Podemos* en Internet: el *feedback* continuado con sus seguidores. "Al contrario que los grandes, entendemos que la red debe ser un elemento de interacción. No es lanzar un tuit y se acabó. Nosotros contestamos a todos los comentarios que nos llegan" (en Gómez y Viejo, 2014), declaraba Rita Maestre, una de las gerentes de redes sociales de *Podemos*. En relación a ello, el propio Iglesias considera que los grandes partidos "no se las creen. La prueba de ello es que abren una cuenta de *Twitter* para la campaña y luego, el día siguiente de las elecciones, la abandonan (...) No entienden que es proceso de comunicación bidireccional" (en Rivero, 2014: 106). Ahora bien, *Twitter* también puede convertirse en un arma de doble filo para *Podemos*, lo que ya ha puesto de manifiesto la enorme repercusión de *hashtags* como #NoPodeis, #PodemosConEllos o #PucherazoPodemos.

Dejando a un lado las redes sociales, Internet supone el pilar fundamental sobre el que se erige el concepto de participación ciudadana de *Podemos*. Sus afiliados –que no pagan cuotas de ningún tipo– sólo requieren del carné y su correspondiente clave para votar acerca de diversas cuestiones internas. Desde que se materializó en proyecto político, sus militantes han podido participar, por ejemplo, en la elección de los candidatos a las elecciones europeas y en la del mismo Secretario General. En estos momentos hay abierto un proceso de inscripción para votar a las personas que formarán parte de las Secretarías Generales, los Consejos Ciudadanos y las Comisiones de Garantías Democráticas autonómicas. Este sistema se sustenta fundamentalmente en Internet, gracias al acuerdo entre *Podemos* y el *Partido X*, que cedió al primero sus avanzadas herramientas online.

Otro paralelismo es el *crowdfunding* (donaciones a través de Internet) que, en el caso de *Podemos*, sirvió para lograr financiación de cara a las elecciones europeas. Concretamente, se diseñaron distintas campañas para costear los gastos del buzoneo o de la grabación de un anuncio electoral. En total consiguieron recaudar 100.977 euros. Otras formaciones como *Equo*, *Vox*, *Partido X* o *Red* también se han decantado por esta opción.

9. Conclusiones

En mayo de 2011, toda España miró con asombro cómo los *indignados* tomaban las calles para reclamar una democracia *real*, más participativa, libre de los intereses económicos de unos pocos... Aunque la mayoría se viera sorprendido por su súbita irrupción, lo cierto es que el 15-M llevaba muchos meses fraguándose en Internet. Anteriormente, las protestas acaecidas en los países árabes, Islandia o Grecia, sirvieron de espejo para los activistas españoles, que supieron utilizar con suma inteligencia las redes sociales ante el silencio mediático. También contaron con antecedentes en España, tales como *Nunca Más*, las iniciativas de *VdeVivienda* o las protestas contra la *Ley Sinde*. No obstante, hay quien considera que el 15-M empezó a tomar forma con la manifestación de apoyo al juez Baltasar Garzón en 2010.

En su haber, es indudable que el 15-M ha incrementado el interés de los ciudadanos por la política, exhortándolos incluso a participar activamente en la vida pública. Además, su alianza con la PAH consiguió frenar cientos de desahucios, uno de los problemas más dramáticos del país. Otro aspecto encomiable fue convertir la solidaridad en una herramienta eficaz para ayudarse los unos a los otros.

Respecto al perfil medio del *indignado*, los datos de la *Fundación Alternativas* concluyeron que la edad media era de 33 años, ideológicamente situados a la izquierda, con estudios universitarios y sin problemas económicos. A pesar de estos resultados, es evidente que el empeoramiento de las condiciones de vida y la precariedad laboral tuvieron un papel central en el surgimiento del 15-M.

Al margen de dichos logros, el carácter apartidista del movimiento se reveló como un severo impedimento a la hora de lograr los objetivos marcados. De esta manera, su repercusión política fue ínfima. A nivel electoral, el 15-M había dejado un “vacío” que dejaba a muchos ciudadanos sin alternativas a la hora de votar. La falta de resultados tangibles es lo que impulsa a algunos activistas del 15-M a emprender el camino de la política. Fruto de esta determinación, nacen formaciones como *Partido X*, *Recortes Cero* o *Podemos*. Es precisamente ésta última fuerza política la que logrará unos resultados realmente sorprendentes en los comicios europeos. En su programa no es difícil advertir la herencia del 15-M, con alusiones al sistema financiero, defensa de lo público o el derecho a una vivienda digna.

A pesar de provenir mayoritariamente del 15-M, los miembros de *Podemos* pronto se desmarcan del mismo; de igual manera, los *indignados* remarcan su satisfacción por el daño que causan al bipartidismo pero mantienen la distancia con los nuevos partidos políticos. Efectivamente, *Podemos* no es el 15-M porque viola principios fundamentales del mismo, como es la presencia de líderes y su constitución en partido político.

Respecto al liderazgo, el 15-M siempre se caracterizó por su carácter horizontal, huérfano de cualquier tipo de liderazgo. Dicha circunstancia se debía a la necesidad de alejarse de las estructuras de los partidos tradicionales, amén de las malas experiencias en este aspecto de los activistas más veteranos. Todos eran iguales. *Podemos*, en cambio, está fuertemente ligado a la imagen de su Secretario General, Pablo Iglesias, un joven profesor universitario con tirón mediático. Sus intervenciones en la televisión aumentan su popularidad y le convierten en un perfecto conocedor de los medios de comunicación.

No obstante, *Podemos* también presentan fuertes vínculos con el 15-M. Primero, destaca la

participación ciudadana, representada en el 15-M por las asambleas celebradas a pie de calle y articuladas por *Podemos* a través de los denominados *Círculos*. Segundo, la juventud que caracteriza a ambos y que se encuentra íntimamente ligado a la regeneración de la clase política. Tercero, no presentarse con una ideología determinada, aunque en los dos casos la orientación ideológica es evidente. Y cuarto, el uso de Internet y las redes sociales son esenciales para el 15-M y *Podemos*, no sólo como instrumentos para suplir el silencio de los medios de comunicación, también para informar y movilizar a sus simpatizantes. Para *Podemos*, además, Internet supone el instrumento sobre el que ha construido la participación de sus afiliados.

En definitiva, *Podemos* es una evolución del 15-M, que ha sabido rellenar el vacío en las urnas que éste había dejado. Consciente de la inoperancia de los *indignados* en cuanto a la consecución de objetivos, se ha constituido en un partido político que, según los sondeos, ha sabido captar el enorme descontento ciudadano que existe en nuestro país. Sólo el tiempo dirá si *Podemos* es capaz de materializar con éxito sus propuestas, muchas de las cuales empezaron a resonar entre nosotros un ya lejano 15 de mayo de 2011.

Referencias bibliográficas

- Adell Argilés, R. (2011): "La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta", *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 38: 141-170
- Alsedo, Q. (2011): "Los 'indignados' dicen que 'es imposible negociar con el 15M. No tenemos líderes'". [03-07-14]. Disponible en web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/06/21/espana/1308655119.html>
- Barciela, F. (2011): "Sobradamente preparados pero indignados". [07-04-14]. Disponible en web: http://cincodias.com/cincodias/2011/09/29/economia/1317542805_850215.html
- Calderilla, D. (2009): "Democracia 2.0: la política se introduce en las redes sociales", *Pensar la publicidad*, 3 (2): 31-48.
- Castells, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- De Pablo, O. (2012): "15-M un año bajo el Sol", *Interviú*, 1880: 12-18.
- Escolar, I. (2012): *La crisis en 100 apuntes*. Madrid: Debate.
- Fernández, B. (2014): "Podemos, un gran acierto y una gran responsabilidad". [09-06-14]. Disponible en web: <http://www.vientosur.info/spip.php?article9156>
- Fernández Rubiño, E. y Alegre Zahonero, L. (2012): "Volver a disputar la hegemonía", *Viento Sur*, 123: 69-77.
- Gándara, F. (2011): en V.V.A.A.: *Nosotros los indignados*. Barcelona: Destino.
- Garzón, A. (2012): *Esto no tiene arreglo*. Barcelona: Destino.
- Giménez, L. (2014): "Pablo Iglesias presenta Podemos como «un método participativo abierto a toda la ciudadanía»". [01-04-15]. Disponible en web: <http://www.publico.es/politica/pablo-iglesias-presenta-metodo-participativo.html>
- Gómez, L. y Viejo, M. (2014): "Las redes de arrastre de Podemos". [17-09-14]. Disponible en web: http://politica.elpais.com/politica/2014/05/28/actualidad/1401305050_166293.html
- Grao, C. (2014): "El efecto Podemos en las redes sociales". [01-04-15]. Disponible en web: <http://enpositivo.com/2014/08/el-efecto-podemos-en-las-redes-sociales/>
- Martín, C. (2011): "Muchos de los que están en el 15-M acabarán en un partido". [02-09-14]. Disponible en web: <http://www.publico.es/espana/15-m-acabaran-partido.html>
- Pastor, J. (2013): "El movimiento 15M en Madrid. 2012", en *Anuario del Conflicto Social 2012*. Barcelona: Observatorio del Conflicto Social.
- Rivero, J. (2014): *Conversación con Pablo Iglesias*. Madrid: Turpial.
- Roitman, M. (2012): *Los indignados. El rescate de la política*. Madrid: Akal.
- Subirats, J. y Vallespín, F. (2015): *España/Reset. Herramientas para un cambio de sistema*. Barcelona: Ariel.
- Taibo, C. (2011a): *Nada será como antes*. Madrid: Catarata.
- (2011b): *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid: Catarata.
- (2012): *Que no se apague la luz. Un diario de campo del 15-M*. Madrid: Catarata.
- Tiina, L. (2012): "15M revisited: A diverse Movement United for Change", *Zoom político*, 11: 1-15.
- Velasco, P. (2011): *No nos representar*. Madrid: Temas de hoy.
- Viejo, R. (2012): en V.V.A.A.: *¡Espabilemos!* Madrid: Catarata.

Vivas, E. (2011): en V.V.A.A.: *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los panfletos del lince, Barcelona.
— (2012): "El 15M: una mirada al futuro", *Público*. Disponible en web: <http://www.publico.es/espana/15m-mirada-al-futuro.html>

Breve CV del autor

José Antonio López Valcárcel es Graduado en Relaciones Laborales y Desarrollo de Recursos Humanos y Máster de Sociología en Problemas Sociales por la Universidad de Castilla-La Mancha. Participó en el *XI Congreso Español de Sociología. Crisis y cambio: Propuestas desde la sociología* bajo la misma temática: "*15M: La indignación que tomó Sol*".

El automóvil: genealogía de un objeto de poder

The car: Genealogy of a power object

José Luís Anta Félez

Universidad de Jaén, España
jlanta@ujaen.es

Recibido: 15-3-2015
Aceptado: 15-4-2015



Resumen

Cómo se construye, investiga y se polemiza sobre los automóviles como objeto privilegiado de la sociedad industria y del mercado occidental. El automóvil por su propia dimensión de individualidad, pero también de objeto de consumo puede ser leído en tanto que es usado; se podría decir que el coche es el objeto social que representa lo individual, en cuanto que forma de la disciplina y el control social. A la vez que es el símbolo, también, de esa enorme maquinaria que es el poder. En última instancia, es un objeto que muestra las tensiones entre lo individual y lo social. Entonces, afirmamos en este trabajo, no es sólo una maquina, sino el ejemplo más completo de tecnología social, política de representación y performatividad del mundo actual.

Palabras clave: antropología experimental, mercado, movilidad, postcapitalismo.

Abstract

How it is built, investigated and polemic on cars as a privileged object of the industry and society in the Western market. The car on their own dimension of individuality, but also an object of consumption can be read while it is used; one could say that the car is the social object that represents the individual, in that form of discipline and social control. While the symbol, too, of this enormous machine that is power. Ultimately, it is an object showing the tensions between the individual and the social. Then, we affirm in this work is not just a machine, but also the most complete example of social technology, political representation and performativity of today.

Keywords: *Experimental Anthropology, Market, Mobility, Post-Capitalism.*

Sumario

1. Introducción | 2. Una antropología del automóvil | 3. Consumo, automoción y post-capitalismo | 4. El automóvil como representación | 5. El automóvil como producto social | 6. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Anta Félez, J. L. (2015): "El automóvil: genealogía de un objeto de poder", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 93-106. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.72>

*El viajar es un placer
Que nos suele suceder
En el auto de papa
Nos iremos a pasear*

("El Auto Nuevo", Gabi, Fofó y Miliki)

1. Introducción

La paradoja de la ciencia es que hablando de manera *sacramental* (la realidad es), sin embargo todo en ella es una *metáfora* (la realidad es como), esto se hace especialmente contradictorio en las ciencias sociales, donde lo transitorio de una explicación es acompañado por lo provisional de la realidad que se observa/describe. Por eso cuando intenté hacer un acercamiento a la pregunta "qué es un automóvil" tope de manera inevitable con la idea de que todo era parte de un proyecto personal que no tenía un correlato claro en la academia. Por eso mismo necesitaba saber en qué estaba la academia no sólo con respecto a este tema, sino sobre todo con respecto a sí misma. Los automóviles son un objeto importante para nuestra sociedad, no sólo conforman una parte central de la economía, sino que son "el elemento" característico del capitalismo y, consecuentemente, uno de los destinatarios de la identidad tanto privada como pública (Haugen y Box, 2005; Volti, 2006; Wollen y Kerr, 2004). Un objeto, en definitiva, político, que centra el contrato social con respecto a la ciudadanía, el consumo y la identidad personal.

Claro que también es un hecho económico, artístico, transformador y gestionado de la vida de y en la sociedad. Total, nos encontramos ante una "cosa" totalizante. Pero, a su vez, un objeto del que la academia se ha preocupado poco, o nada. Cómo podía hacer consecuentemente para resolver estas contradicciones. Pues simplemente rompiendo la paradoja sacramento/metáfora y convirtiendo todo en una narrativa ficcionada de cómo funciona un objeto de estudio al interior de la academia. Este breve trabajo trata el tema del automóvil desde una posición, digamos, muy clásica, una introducción al tema, una hipótesis, un desarrollo, una demostración, unas conclusiones y una bibliografía, pero para hacerlo acudo a los entresijos de los movimientos al interior de la academia, donde todo tema, objeto de estudio y proceso de construcción social es parte, a su vez, de agendas y arenas de investigación que enmarcan el dónde, el cómo y el por qué.

En efecto, de entre todos los objetos de consumo que occidente ha producido, desde principios del siglo XX, el automóvil es, sin duda, uno de los más interesantes. Este concentra aplicaciones tecnológicas, estéticas, ideológicas e industriales que son difícilmente de encontrar en tal cantidad y calidad en otros productos. El automóvil ha conformado, además, en gran medida el cómo construimos la arquitectura, el urbanismo e, incluso, las relaciones sociales entre grupos, clases y sociedades. El automóvil, en cuanto objeto de consumo, sirve como evaluador del estado económico y social de las naciones y concentra de una manera esencial lo que los individuos piensan de sí mismos y cómo se muestran ante el ejercicio social. Además, como objeto de consumo es, sin duda, uno de los concentradores culturales privilegiados para entender, explicar y mostrar las sociedades industrializadas, e incluso, aún así, otras muchas que mantienen otros modelos culturales. Podría decirse que, desde un punto de vista de la sociología de los individuos, la historia del automóvil es la historia contemporánea de los mundos capitalistas y, mucho más, de los mundos globales postcapitalistas.

Pero esta misma amplitud, este nivel de concentrar tantísimos elementos, lo hace especialmente complejo de observar y, mucho más, de interpretar (Martínez Magdalena y Meléndez, 2014). La industria del automóvil se mueve en parámetros socio-económicos de tal magnitud que lo hace inabordable, incluso, desde los análisis más micro y optimistas. En el mismo sentido el proceso estético, ideológico y de representación tiene tantas matizaciones sobre un mismo objeto que cualquier acercamiento no es sólo limitado y provisional, sino imperfecto y quizás muy poco realista. A todo ello se une, además, que la metodología para mirar es tan movediza como el objeto a mirar. Además, el automóvil es un producto estándar: la diferenciación y la repetición se dan en múltiples niveles y la frontera entre ambos es tan difusa como, en otros momentos, espesa. Como objeto de consumo éste tiene una vida social y simbólica que delimita espacios y tiempos, no siempre universales, y que tienen que ver con miradas específicas:

puede que el automóvil esté fabricado en Japón o en Alemania, pero es simbolizado vitalmente allí donde se estaciona, conduce y muestra. Supera con mucho las barreras de lo transnacional, para hacerse, siempre, un elemento cotidiano y local. Igual ocurre cuando se le aplica la idea de gusto, que está traspasada por elementos de necesidad y deseo, donde la gran cantidad de marcas, modelos, terminaciones y colores lo hacen una pieza clave de la toma de decisiones y, aunque sea posible hacer divisiones de grupos y clases sociales por medio de las marcas y los modelos, el objeto tiende a revolverse sobre sí mismo –dejando perplejo no sólo a mi persona, sino, incluso, a los departamentos de marketing–, para tomar dimensiones simbólicas más allá del grupo social al que hipotéticamente se adscribe.

Evidentemente el automóvil es un objeto de consumo que se mueve en los parámetros de la vida social, el mercado y la economía simbólica (Baudrillard, 1969). Como cualquier otro objeto de consumo tiene unas características generales: es repetitivo, comerciable, finito, anunciado, funcional y está en relación con otros productos-objeto y servicios e instituciones; y otras específicas: es transformable, mitificado, representativo y asumido ideológicamente. Si contamos, además, que el automóvil es el segundo esfuerzo económico, tras la adquisición de una vivienda, del núcleo social de los mundos capitalistas y que sumado a lo largo de la vida de un individuo el principal gasto es de suponer que no todo es explicable ni como necesidad, ni como gusto, ni, mucho menos, como elemento propuesto funcionalmente. Lo que lejos de facilitar las cosas al científico social se las complica enormemente.

Además, el esfuerzo industrial que rodea al automóvil es igualmente complejo y poderoso: desde que un automóvil es sólo una idea en los departamentos de diseño y marketing hasta que está en las manos del consumidor final pasan demasiadas cosas, casi ninguna lineal, para que se puedan simplificar hasta el nivel de su comprensión general y, mucho menos, su simplificación. Y si la estética del automóvil podría ser un ejemplo de los gustos del occidente capitalista, no es menos cierto que lo es también de sus aspiraciones, miedos y grandes valores, e, incluso, de sus avances técnicos, mecánicos y de estilo de hacer empresas y sociedades de forma global.

Dejando de lado lo que no parece ser una anécdota, el que muchos estados, sobre todo asiáticos, impongan restricciones a la compra de un automóvil, en todos los países el nivel de fiscalidad, normatividad y legalidad, tanto en el cómo y el porqué del objeto, como en su uso y disfrute, lo hacen que tenga miradas de una cierta centralidad. A lo que se le tienen que sumar las pocas industrias y empresas de servicio que se relacionan con el objeto coche de forma directa (seguros, talleres, repuestos...), indirecta (constructoras de carreteras, señales, combustibles, transportes...) y colateral (carreras de coches en diferentes modalidades, coleccionismo, catálogos, publicaciones...). De esta manera podemos decir que el automóvil no es sólo un concentrador cultural sino que también una pieza clave del mundo contemporáneo y, consiguientemente, uno de los elementos más característicos para explicarlo, entenderlo e interpretarlo (Horta y Malet, 2014).

2. Una antropología del automóvil

Si me he ido a un lugar tan ajeno como los automóviles para hacer ciencias sociales sólo puede ser entendido porque he buscado dentro de mí algo que me fuera tan incómodo, como extraño (también en Anta, 2007). Lo paradójico es que vivir en una sociedad sobre-informada nos hace que nada nos sea desconocido y, consecuentemente, parece como si las reacciones ante los hechos sólo fueran a nivel epidérmico. De hecho, el regreso a una antropología que se pregunta lo diferente, lo diverso, cristaliza en lo extraño, en lo raro, en lo inexplicable que es evidente parte de nosotros mismos (Delgado, 2007). Un objeto tan complejo morfológica, sintagmática y semánticamente como el automóvil, que mueve tal nivel de relaciones, en tantísimo planos, es, automáticamente, un misterio indescifrable para la antropología.

En consecuencia desde una mirada más clásica de la antropología podría decirse que es un reto con el que los antropólogos podríamos sentirnos relativamente a gusto. Y no porque el coche pueda ser entendido a un nivel comunitario o, en su defecto, como un estudio de caso, sino porque plantea en sí gran parte de lo que una antropología clásica podría desear: plantea una holística de la realidad social, concentrando lo que creemos que somos y dándole forma material. Pero por otro lado en coche permite una "teoría", cristaliza la significación del objeto para los sujetos, incluido el investigador, y una "metodología", donde el objeto ilumina sobre el tiempo y el espacio que contextualiza al sujeto. Para la antropología más clásica sólo el ritual tenía la fuerza de materializar la teoría social, sin embargo el

automóvil impone un ritual, en su conducción, en su compra, como objeto práctico y como deseo, y de esta manera se convierte en un ritual del mundo contemporáneo. Esta teoría de lo social asociada al automóvil es un regreso al significado que puede, y de hecho lo hace, chocar con una metodología del automóvil, no ya sólo a un nivel de la disciplina antropológica, sino sobre todo de la social. La metodología no podría estar más en relación a un contexto social: el automóvil permite a sus usuarios, a las naciones y al simple espectador situarse él y la sociedad en unas determinadas coordenadas. Los anuncios en televisión (*spots* publicitarios) de estos objetos explotan este choque entre teoría y metodología de manera constante. Los coches de gama alta están cargados de más teoría y, consecuentemente, de significación y no necesitan demasiada metodología, por eso se les puede proponer en medio de parajes naturales que en nada contextualizan. Sin embargo, cuanto más baja es la gama más metodología implementan, lo que significa que el coche se diluye entre edificios y sistemas urbanos de ordenación del espacio (Grupo Marcuse, 2009).

Dicho todo esto, ¿se pueden estudiar los automóviles? Y, en su defecto, ¿cómo hacerlo? No es nueva esta diferenciación radical entre metodología y teoría. En la antropología social que ha intentado por todos los medios hacerse ciencia había un acuerdo entre la metodología, el cómo hacerse con los datos, y la teoría, el cómo ordenarlos y, luego, ordenarlos. El problema, como no podría ser de otra manera, no proviene de ahí, sino de el por qué. En última instancia porque la metodología no es más que una teoría, un planteamiento de los significados en su aparato histórico que aspira a tener un sentido cultural. El por qué es otra cosa. De las dos maneras que a priori podemos detectar, un por qué funcionalista y un por qué estructural, es evidente que la antropología tiende a la segunda aunque se ve tentada, por un simple ejercicio de cientificidad en sintonía con ciertas demandas sociales, a la primera. La resolución de la ecuación planteada entre el cómo y el por qué tiene que darse en otra variante. En otras palabras la teoría tiene que ser una aspiración permanente frente a la voluntad de la acción.

Evidentemente esto nos introduce en una serie de problemas que no son en absoluto fáciles de contestar, pero valga entender que estamos ante un ejercicio, el de la antropología, que tiene que plantear algún tipo de contestación y que esta no puede ser ni deducción ni, mucho menos, inducción de la acción. La antropología social sólo puede aspirar al pensamiento, a lo más conocimiento o, mejor dicho, al conocer, de forma experimental, si se quiere, pero nada más. En la falsedad de las dicotomías apriorísticas de las enseñanzas universitarias se etiqueta a los antropólogos entre los que se dedican a la acción, ya sea porque hacen “mucho” trabajo de campo, ya sea porque aplican lo que piensan, de los que se dedican a la teoría. Una falsedad como otra cualquiera. Todo es teoría en la antropología social, porque todo es teoría en la realidad social. Las formas de acción, como el ejercicio político, por ejemplo, se justifican y legitiman en la teoría. En última instancia porque el ser humano se piensa a sí mismo, incluso cuando pretende sólo actuar.

Los que piensan en la acción tienen que tener una metodología, se dice, y poca teoría, acaso porque piensan en la transformación. Otra de esas tristes dicotomías: la teoría como fijación frente a la metodología como acción para la transformación. El criterio lamperuasino nos enseña que el cambio no significa transformación y que sólo el pensamiento está dotado de la fuerza para crear las condiciones del cambio. Incluso podríamos plantearnos que en un mundo tan dado a los cambios como es el occidental, que ha hecho de ello parte de su *leitmotiv*, cuáles son los lugares, los espacios, las verdaderas proporciones de la transformación. Si pensamos por un segundo en los automóviles como parte de este ejercicio no es difícil llegar a la conclusión que estamos ante un elemento que es acción, que es cambio: el coche se mueve, se conduce, cambia como objeto casi cada seis meses, transforma los espacios e, incluso, dicen algunos, la personalidad de los individuos. Objeto, aparentemente, hecho para y por la acción. Pero todo esto se disuelve en la reflexión: el objeto, el automóvil, es sólo una aspiración, de ahí su cambio permanente, hacia elementos menos permutables como el prestigio, la movilidad, el desarrollo de la propiedad privada, el mercado o la creencia de una cierta disciplina ciudadana (Flink, 1990; Wright, 2013). No se trata de valores pre-acción. Se trata de que la teoría es el núcleo duro de nuestra aspiración, como antropólogos, como ciudadanos, como sociedad.

Habría que intentar sin embargo, superar el nivel de que los automóviles son, simplemente, objetos del capital, lo que me llevaría a una descripción de los usuarios y sus implicaciones por las categorías clásicas de clase, edad y género; incluso pasar por encima el núcleo de funcionalismos clásicos de nuestra mirada, intentando explicar la sociedad como si fuera un centro mecánico de estilo de vida, acaso comportamiento, siempre sujeto a “mentalidades”. En los años 80 se dio una interesante paradoja y

podimos asistir a cómo se construía el consumidor, antes de tener ni el producto ni una sociedad que demandará nada de nada. Entonces se trataría de superar la idea de que el automóvil es un objeto más en relación con los parámetros sociales clásicos, entiendo que para aquellos que tienen el coche como centro de sus vidas comerciales e industriales los datos sean importantes, me hago cargo que para el Instituto de Estudios de Automoción esa sociología sea importante, pero a mi parecer todo esto puede describir una cierta situación social, pero ni la interpela ni la explica. Basta que veas la manera en cómo se expresa la Dirección General de Tráfico de este país para observar que toda la realidad es reducida a una estadística que en el mismo saco mete el comercio de los coches, los accidentes y las sanciones a los conductores.

Por lo tanto, quería entender el automóvil como algo más, por un lado, como un objeto tecnológico contemporáneo que nos sirve de metáfora de la explicación de lo qué somos y dónde estamos y, por otro, como objeto que tiene una vida propia, tanto con un recorrido estético, industrial y comercial, cuanto más porque es el elemento clave de una compleja mirada de la democracia política vía empresarial, de los ideales de movilidad o de la capacidad de transformar desde nuestras economías domésticas hasta los paisajes, las ciudades y las formas de hacer sociedad (Anta, 2013; Buxó, 2007; García, 2008). En efecto, no quiero caer en la idea exagerada de que los coches sean el centro explicativo de todo lo social en el mundo contemporáneo, lo que me planteo es que hoy por hoy es uno de los "objetos" básicos para entender ese mismo mundo que ocupa de manera central.

En cierta medida podemos decir, con ese anclaje en las ideas prístinas de Durkheim, que el tema es la relación que se establece entre las economías del capitalismo y la idea de que lo contemporáneo se centra en la estrecha relación con la movilidad y la intercomunicación (Bericat, 1994), todo lo cual, es obvio que cristaliza en tres elementos, uno político, que es el mercado, otro simbólico, el automóvil, y, por último, otro metafórico, que es el *cyborg*. Lo humano se reduce de muchas maneras diferentes a una serie de tecnologías que lo amplían, lo significan y lo identifican. En este sentido es en el que quiero pensar los automóviles, como objetos que se relacionan con sujetos en contextos de prácticas sociales determinadas.

3. Consumo, automoción y post-capitalismo

Cuando Jack Kerouac se suma a la generación Beat, a mediados de los 50 del siglo XX, Estados Unidos está saliendo de la crisis producida por la Segunda Guerra Mundial y la *American Way of life* está desarrollándose como nunca. Poco después Ken Kesey recorre con más audacia todo su país con un grupo de amigos, algunos de la generación Beat, donde llevara la idea del automóvil hasta un proceso que centra su idea de movilidad, de "policonsumo" y de resistencia ante el orden legal. Obviamente, es el momento del automóvil, pasando de medio de transporte a símbolo de deseo de consumo y haciendo del conductor un consumidor. Una transformación que finiquitaba la idea de vivir simplemente como humanos y afirmando la idea de que somos nuestra tecnología. La Guerra había dejado una sensación de posibilidad y animaba a mostrarlo aplicando las tecnologías duales, de tanque a camión, de soldado a conductor, de ciudades con calles a la búsqueda de aparcamiento. En efecto, nada podía ser igual, la guerra había mostrado, por encima de cualquier otra cosa que el mundo era pequeño, domesticable y capitalista. Y el símbolo de todo ello era el automóvil. La hipótesis ahora es la de la pura cibernética, en el siglo XX el imperio concentró el deseo sobre el coche y obviamente como objeto del presente se hacía permanentemente futuro. La democracia, como promesa política, se dio en el automóvil y su verdadera capacidad es la de involucrar todos los niveles de lo social. Incluso la rebeldía más absoluta sólo se podía dar como parte del discurso ambivalente de los automóviles.

La mirada de las ciencias sociales con un sesgo economicista (incluso diría que marxista) encontró en los objetos más que simples "cosas". Era todo un mundo de saberes, prácticas y de símbolos (Appadurai, 1991; Myers, 2001; Raunig, 2008). Pero, además, la incorporación de categorías de análisis como ciudadanía o consumo estaban relacionadas más que con identidades subjetivas con sujetos que se adscribían con prácticas en relación a objetos (Urry, 2003). Entenderlos es, consecuentemente, clave para percibir las formas sociales y culturales de Occidente, y, por qué no, a todo lo que tiene de occidental el resto del mundo. En este sentido puede decirse que los objetos tomaban una suerte de hermenéutica del capitalismo, donde no hay interpretación sin establecer niveles y no hay niveles sin procesos simbólicos. Estos niveles (simbólicos) están en relación con ciertos criterios de consumo, concentrado en la moda como soporte estético, los automóviles, los objetos del hogar, cuando no el propia arquitectura en sí

misma y las formas de ocio; en última instancia significados que muestran la quintaesencia de la sociedades del espectáculo capitalista.

Pero si los objetos significaban verdades, es decir, eran capaces de dar contenido a los individuos y formaban representaciones sociales, también revelaban la capacidad para recrear funcionalidades. La ropa o los automóviles tienen la capacidad crear representaciones donde es muy complejo establecer la frontera entre el para qué sirven, acaso ya no para vestirnos o transportarnos sino somos símbolos de prácticas que rearmen los conceptos relacionados con el gusto (el deseo), la clase, la posición, el género, la edad e, incluso, los criterios étnicos.

Los objetos son, además, elementos que tienen que ver con el consumo y con el deseo o, dicho de otra manera, los objetos devienen en consumo vía deseo. El simple deseo es consumo, lo que, en cierta medida, viene a significar que es un fetiche y pierde así su capacidad de asumir una mirada única sobre su fabricación, transformación y distribución. Los planteamientos más clásicos de la antropología económica ponían el acento en la cadena producción-distribución-consumo, pero desde hace años esto no es válido para los objetos capitalistas, relacionados sólo con el consumo. Hasta el punto de que la producción-distribución es, o también consumo, o parte de realidades relacionadas con elementos de economía subalterna y emergente. Es lo que Pierre Bourdieu llama la potencia mercantil de los objetos, es decir, que para que un objeto sea socialmente relevante tiene que ser característicamente mercantil. El objeto es en la sociedad capitalista un elemento de consumo relacionado con su potencialidad mercantil. Para estas miradas los objetos tienen una suerte de vista social y pasan por lo que Appadurai entiende como las fases de transición, lo que viene a ser los diferentes contextos por los que los objetos pasan a lo largo de su existencia. Obviamente una existencia siempre social, lo que les deifica y simboliza de manera diferente según la fase. Los objetos que produce-consumen las sociedades capitalistas pasan por una serie de fases que incluyen la fase en que están en producción, en distribución o en otras de sus fases mercantiles. Incluso como parte del uso tiene un valor mercantil.

Todo esto es visible cuando vemos la estrecha relación del automóvil y la vivienda, donde se establecen esos juegos tensionados entre lo individual y lo social. El automóvil, tan individual, ha terminado por modelar el urbanismo, tan social, en acuerdos políticos que, sin duda, son muy extremos en aquellos sitios donde la *cultur car* ha triunfado sin limitaciones. En México, donde el transporte público sigue siendo una realidad en la mayoría de sus ciudades tener un coche tiene un significado de lo individual y lo social muy diferente de aquellos otros sitios donde, como en Los Ángeles, prácticamente se ha reducido a su mínima expresión, o con referencia a Europa, donde el aparcamiento es tan caro como difícil de encontrar (Jakle y Sculle, 2005). El automóvil tiene connotaciones políticas según se plantee un uso y distribución de lo individual y lo social. Obviamente implica un grado mayor de individualidad apostar por el automóvil que por el transporte público, pero no significa que rompa la tirantez en la arena política, pues más automóviles también implica más carreteras, aparcamiento y facilidades en la compra o los seguros, a la vez que más normatividad, política, control y mayor riesgo de colapso acústico, ambiental y urbanístico (Toledo, 2002). Como representación política el automóvil está en el centro de todas estas tensiones, hasta el punto que todo lo que significa como elementos de libertad y amplificación de individuo es, a la vez, un mayor grado de normatividad y significación de la vida en sociedad.

Por lo tanto, con el automóvil hay que superar el simple nivel del objeto e incluirlo en una perspectiva más de fetichismo (Dorfles, 1973). Desde mi punto de vista el tema es complejo y no quería caer en decir un montón de tópicos; de hecho, una de las primeras tentaciones que hay que superar, y te puedo afirmar que no es fácil, es tomar a los automóviles como objetos etnográficos *per se* (como si fueran sólo núcleos de una estética a lo Gadamer). Y no se trata sólo de obviar el sentido cuasi semiótico o el análisis del objeto como representado, sino intentar preñarlo de algún análisis social. Pero no es fácil, ya digo, simplemente porque el automóvil está ahí, se hace presente por encima de casi cualquier otra consideración, tomando un papel protagonista que no permite ver más allá. Ya no es sólo que el propio investigador utilice un coche, sino que prácticamente se mire donde se mire están los coches y en nuestra sociedad prácticamente no hay lugar que el coche no sea una parte definitoria del paisaje. En consecuencia, tanto nivel de información es difícil de tratar. Además, el automóvil por definición no está quieto, es un objeto que se usa y la movilidad lo define (aunque creo que habría que decir que lo contiene más que lo identifica). Pero esto lo tengo que pensar poco a poco, lo que ahora me gustaría resaltar es que nos enfrentamos a un objeto de estudio multiplicado, pero escurridizo, amplificado e hibridizado.

4. El automóvil como representación

Pero el automóvil también toma un sentido de representación. En Pachuca, la capital del mexicano Estado de Hidalgo, en uno de los nuevos condominios para la clases medias, cerrados, controlados y delimitados sobre sí mismos, el automóvil es muy importante a la hora de poder moverse, ya que el transporte público está alejado, y, a la vez, no poco como elemento que establece un cierto principio de clase. De hecho cuando vienen nuevos vecinos la manera más evidente de mostrarse, pero también de evaluar el quién es quién, se realiza en primera instancia vía la "observación-muestra" del automóvil. Y, así, algunas familias que han aprovechado las condiciones y facilidades de una ciudad como Pachuca, donde por el valor de una pequeña casa en México DF es posible adquirir una *gran* casa en estas nuevos condominios, lo que desde una cierta perspectiva es visto como un claro ascenso social; pero algunos de los residentes de las clases medias se quejan de que "vienen con automóviles viejitos que afean la colonia".

Sin duda el automóvil es también un identificador de clase y un sistema muy obvio del control de la realidad social. En este sentido es evidente que el sistema de representación también funciona en un sentido inverso al ejemplo mostrado con anterioridad. Así los emigrantes intentan regresar a sus comunidades de origen con las posibilidades para hacerse una casa nueva y, sobre todo, con un automóvil que muestre su nuevo estatus económico. Pero lo obvio del automóvil, como sistema de representación, es que es un objeto que por un lado establece una cierta idea de simulacro de lo social, con una connotación panóptica de la realidad: muestra tanto como enseña y se ve tanto como se observa. De la misma manera que se trata de entender que es ante todo un avatar, dando lugar a una representación que se asocia a un sujeto y funciona como su identificador.

Hace unos años atrás, tuve la oportunidad de estudiar los mercados (tianguis) en la ciudad de Pachuca de coches de segundas mano, fundamentalmente traídos desde Estados Unidos por particulares, y hablar con muchos usuarios del coche más representativo de América de Alaska a la Patagonia, las camionetas, una suerte de híbrido entre *pickups*, automóvil todoterreno, furgoneta y coche familiar. Hacer trabajo de campo sobre los coches tiene una dimensión desconocida, son objetos que se viven de manera subjetiva a pesar de que todo en él es puramente social. Lo que supone que hay prácticas y normatividades que forman parte de discursos complejos y de largo recorrido y que dan lugar a manera en que se asume un objeto creando una suerte de subjetividad. Todo ello se centra, además, en la idea de que es una propiedad privada, además de un elemento y discurso que sólo se conjuga dentro de lo social. De ahí que tomara la decisión, primero, de ver cómo se adquiere, luego, cómo se consume y, por último, cómo se politiza. El miedo de una investigación así no sólo es preguntar por lo obvio, sino una vez más caer en la sobre-interpretación, como si detrás de todo se escondiera algo oculto, de ahí, claramente, que mi apuesta sea por lo más evidente.

En el tianguis los coches son expuestos como si se tratara de un concesionario oficial, es decir, en un orden y manera donde se puedan observar mientras se pasean. En este sentido la diferencia radica en que los coches son, primero, de diferentes marcas, segundo que cada coche, a lo más un grupo de tres, son de un único vendedor y, tercero, que el automóvil a comprar es el que se expone y no un muestra, que obviamente en el concesionario oficial puede significar elegir el color, el tipo de motor o la incorporación de determinados extras (aire acondicionado, airbags, tipo de tapicería, etcétera). Curiosamente lo que más acerca al sistema oficial por concesionarios de coches nuevos y los tianguis es el acto de la venta, ese momento en que alguien se interesa por el producto y hay que utilizar todos los recursos retóricos y de persuasión posibles para que definitivamente lo adquiriera. En el tianguis se vende un tipo de producto cerrado, es el que es, y no hay manera de variación, dicho de otra manera, lo que hay es lo es (lo que establece un principio social muy concreto). El comprador tiene una única opción, de ahí que sea tan importante que tenga una apariencia de producto cuidado, y que en el precio incluya de alguna manera los "extras" adecuados. Esto exige que en cierta manera los vendedores sepan cuáles son los gustos de sus posibles compradores, a la vez que estén atentos a lo que venden los otros. Por eso mismo el tianguis es un enorme panóptico donde todos observan a todos.

En cierta medida todo está a la vista y la carga de la compra/venta radica en pequeños detalles de un marketing rudimentario: poner sobre los cristales delantero y trasero el año del coche, los extras y las posibilidades de cambio y forma de pago, mostrar una cierta simpatía hacia los visitantes y mantener un cierto orden y limpieza. De hecho, el tianguis es un lugar que establece gran parte de los códigos de la compra como un ritual del ocio, de esparcimiento y de relaciones sociales. Muchas familias sin una clara

intención de comprar un automóvil pasean los fines de semana por el tianguis como una actividad más del ocio contemporáneo y, de la misma manera, una buena parte de los vendedores acuden al tianguis como una manera de realizar una actividad que tiene tanto de comercial como de pasatiempo, incluso acuden con sus familias, se relacionan con otros vendedores como acto social, juegan a las cartas y aprovechan para comer juntos. El tianguis se piensa a sí mismo como una enorme *comunitas*, donde se espera un equilibrio de las fuerzas y donde aparentemente todo es comunión entre extraños.

Pero el aparente orden del tianguis no es casual. Por un lado porque nos encontramos con un espacio donde se establece un mercado, se compra y se vende, con una enorme carga de ritualidad. Existe una manera predefinida de como se tiene que actuar, que se puede hacer y decir y, a la vez, unas reglas con significados, donde todo aquello que fundamenta el México contemporáneo está asignado sobre el objeto automóvil, concentrando lo que significa el adquirirlo. Claro está que a esto se suma el que se trata de objetos usados y que de alguna manera tiene que existir una serie de reglas que le den al objeto un valor que justifique su precio; así como una cierta seguridad de que ni el vendedor está perdiendo ni su tiempo ni su dinero en la transacción, a la vez que el comprador tiene que ajustar el objeto a su deseo, sus necesidades y su capacidad económica, asegurándose un cierto grado de legalidad (que el automóvil no sea robado o tenga problemas de multas o tenga todos los papeles en regla...).

Todo esto es lo suficientemente complejo para que de alguna manera exista un cierto orden reglamentado y que funcione una ritualidad que haga, cuando menos, operativo el sistema del tianguis. Por supuesto que un objeto como los automóviles, que está cargado de toda simbología socialmente tan precisa como extensa, no puede pasar de unas manos a otras si no es con una reasignación de significados. La eficacia del sistema está en función de la normatividad alegórica que se establece entre vendedor y comprador. Pero también porque se supone que existe un juego limpio entre todos los vendedores, o al menos que existe un cierto conocimiento de la práctica que cada uno ejerce. Aunque, claro está, esto se refiere a un respeto impuesto a la máxima ganancia.

De la misma manera que los compradores esperan conseguir el mejor precio a la baja, lo que supone una negociación con sus consiguientes tiras y afloja, el vendedor utilizara todas sus armas para conseguir el mejor precio a la alta. Partiendo de la idea de que la ganancia se da en la medida que hay que comprar barato y vender caro. Obviamente esto supone que el vendedor, como intermediario, tendrá que utilizar algún sistema que haga atractivo su rentabilidad. Por eso en el tianguis cada vendedor intentará crear sistemas originales para adquirir sus productos más allá de los sistemas estándar. El tianguis muestra una suerte de marketing a la inversa, es decir, se muestra como un lugar donde el ahorro en los sistemas de venta se supone redundará en el mejor precio del objeto. Pero también en un juego limpio entre los vendedores, que cargarán gran parte del sistema sobre, primero, el automóvil en sí, y, segundo, sobre su capacidad de venta. Digamos que las técnicas son de lo más rudimentario, pero también de lo más efectivo, ya que todo el artificio se propone sobre el objeto a vender y no sobre la parafernalia que le rodea. Una clara diferencia sobre los concesionarios oficiales que el tianguis aprovecha para constituir una señal de distinción.

El tianguis tiende a ser un mundo sobre sí mismo y una muestra muy real del mundo económico-capitalista del México de hoy: un mundo de posibilidades y de deseos tanto de la movilidad social, como del moverse en el espacio, como de poseer objetos cargados de un significado de las representaciones del poder. El tianguis quizás sólo sea un espacio de compra y venta. Pero dado que este es uno de los actos clave de las sociedades occidentales, automáticamente, convierte a este espacio en un lugar central y donde los símbolos sociales toman significación, con la clara voluntad de recrear el sistema cultural en su conjunto (Geertz, 2005). Pero es que además el tianguis no recrea cualquier acto de consumo, sino que desde la economía informal tiende a legitimar el sistema social en su conjunto. Lo que le convierte en una arena económica, política y social de primar orden.

La camioneta es un símbolo de poder. Poder en varios sentidos: desde el más local y concreto de acceso a un objeto hasta el que muestra la sumisión de México a las maneras rurales del modelo norteamericano e, incluso, el dominio de su industria automovilística y a su mercado, incluido el de objetos usados. Desde esta posición el campo de poder se resuelve en la sociedad mexicana entre dos polos opuestos: el de la camioneta como representación y el de la camioneta como objeto necesario. En cualquier caso, los mexicanos necesitan medios de transporte en virtud de su modelo de vida, del que se aprovechan los proveedores norteamericanos haciéndolo en la medida que es un "defecto" no tener una industria automovilística propia.

Puede que la camioneta establezca un modo de vida o, más bien, que pertenezca a un modo de vida, que sea un objeto reconocido dentro de un *habitus* (Bourdieu, 1988), pero en México la camioneta no es un objeto que responda sólo al modelo norteamericano, asociado, por un lado, al mundo rural y, por otro, a los nuevos estilos juveniles de transformación del objeto, sino que es reinterpretado a un proceso bien diferente, el de su practicidad y, consecuentemente, usado en el transporte y la vinculación con actividades que necesitan automóviles con capacidad de carga, y con el mundo urbano prácticamente en todas sus dimensiones. Sin duda que Estados Unidos y México son diferentes y, obviamente, cómo aplican sus procesos sociales y culturales sobre un objeto aparentemente igual es lo que nos puede dar la clave de la diferencia y la diversidad (Torres, 2011). Porque está, además, la frontera, pero esto es un punto que trataremos aparte. Insisto, porque no se trata de modelos enfrentados, ni incluso de situación de dominación, sino de una enorme complejidad que nos permite concluir, en la comparación, qué es igual y qué diferente. Porque si hay un modelo en torno a la camioneta es, sin duda, el marcado, por lo menos a lo que México se refiere, por Estados Unidos, pero, a su vez, existe un nivel inferior de interpretación local y otro paralelo de representación.

De hecho, si en Estados Unidos un buen número de gente se puede permitir cambiar su camioneta con relativa frecuencia (3-5 años) es también porque existe un gran mercado de absorción de camionetas de segunda mano en México, fundamentalmente, pero se puede decir todo América Latina. De hecho, es el valor añadido que esto produce lo que hace que gran parte de la industria del automóvil americano se sanee cada cierto tiempo. Obviamente el valor de uso es diferente en cada lado de la frontera y lo que a un lado es una camioneta viaja al otro es solamente una camioneta usada. De hecho, el valor está, consecuentemente, en el objeto y en la forma como dicho objeto se intercambia. Obviamente no se trata sólo del valor que el objeto tiene sino del valor que también gana (y pierde) en el intercambio.

El automóvil tiene la capacidad de fetichizarse, en el sentido que pudo darle Marx en *El Capital*, en la medida que objeto y palabra tienden a ser inequívocas, hasta el punto de que la marca, el modelo y otros elementos distintivos son tan importantes, si no más, de lo que el objeto es por sí mismo (Miller, 2001). Esto es importante porque la camioneta en México puede ser un objeto tan versátil que la tendencia al fetichismo puede ser una tendencia tanto de los usuarios como del conjunto social. Incluso del antropólogo poniendo nombre a las cosas. Para entender cuál es el punto que une el *habitus*, (entendida aquí como *cultur cañ*), con la industria del automóvil, con la legislación y sus mundos aledaños, las petroleras, las compañías aseguradoras, lo mejor es entender que el automóvil es representación, es decir, un símbolo político: un sistema de múltiples niveles que muestra desde criterios de identidad hasta diferentes arenas de dominio y control.

El automóvil por su propia dimensión de individualidad, pero también de objeto de consumo (múltiple y multiplicado) puede ser leído en tanto que es usado, cuanto más que se establece legislativamente. Lo que permite ver exclusivamente sus elementos más relacionados con el individuo, el conductor, el dueño: el elemento integrado a la máquina. O, por el contrario, leer el automóvil de manera cuantitativa, asimilando a las unidades familiares o nacionales. Pero, en cualquier caso, el automóvil es representación de esa enorme maquinaria que es el poder, y donde las arenas de discusión son enormes ejercicios de tensión entre lo individual y lo social. Hasta el punto de que se podría decir, de una manera muy estructural, que el automóvil es el objeto de consumo social que representa lo individual, al igual que la vivienda (la cosa-hogar) es el objeto de consumo que representa lo más social de los individuos (Baudrillard, 2009).

5. El automóvil como producto social

Mirar coches sin duda impone, la mayoría de las veces, aplicar otra mirada. En América Latina, sin ir más lejos, estudian los sistemas disciplinares de Guattari como dispositivos y tienen una visión menos occidental. De Hecho, *La historia del automóvil (Citroën 10 H.P.)*, de Ilya Ehrenburg (2008) y publicado en 1925, viene a demostrar que no es sólo Estados Unidos el lugar donde el automóvil se da con una fuerza desmedida, hasta ser la parte explicativa de su fisonomía como país, sino que Europa y concretamente Francia representan el modelo alternativo. Parece que todo se reduce a una misma "verdad": el automóvil es el lugar privilegiado de la representación de la modernidad. Ehrenburg es más conocido por su eterno disenter como disidente político soviético, dejando una actitud muy de crítico de la crítica hacia el mundo

del siglo XX, aunque sin olvidar su mirada marxista y su ingenuidad con sus referentes. Pero dentro de toda su obra es en ese libro menor en donde nos muestra, quizás, que la relación con la tecnología, con la fe ciega en el desarrollo industrial, en las posibilidades de la movilidad, en la seguridad es un espejismo que no tiene nada de natural. Para las miradas disciplinares occidentales, tan foucultas, el objeto se centra en la idea de que el saber se reduce a la idea movilidad, pero dando cuenta de autores como Ehrenburg descubrimos que hay también una zona oscura en torno al mundo del automóvil y que está representado en la fábrica, el accidente o el endeudamiento.

Los automóviles como objetos característicos del mundo capitalista devienen en objetos mercantiles no solo, que también, por mercancías, sino que lo son también como objetos del capital que muestran el mercantilismo del símbolo, de su posesión y de los sentimientos que generan. Es decir, que fuera de ser elementos funcionales con lógicas de economía racionalista son, además, objetos que mecanizan la capacidad de deseárselos y poseerlos. Los automóviles, en este sentido, hablan de los dueños y éstos hablan vía sus automóviles (Queiroz, 2006). Una suerte de comunicación social con un complejo código que se relaciona con elementos de clase, género, edad e, incluso, etnia.

Consecuentemente, el automóvil, como objeto, es inminentemente social y expresa en sus consideraciones básicas las cosas que los individuos piensan de su papel en la sociedad, lo que implica no sólo códigos sociales asumidos, sino, también, proyectados (Barthes, 1980). Pero el automóvil como objeto social tiene, cuando menos, otros dos elementos más en su propia hermenéutica: su capacidad de movilidad y transporte, lo que tiene añadidos de significados, las transformaciones urbanas o la pérdida/ganancia de movilidad de los sistemas colectivos y, por otro lado, el automóvil como parte de un entramado industrial, lo que va desde pautas empresariales a las asumidas nacionalidades de los objetos propios, más a más con un elemento que nació a la par que las grandes teorías nacionalistas y que se asumió como retos puramente nacionalistas.

Dicho esto podemos observar que los automóviles tienen tres niveles de análisis mínimos: uno, simbólico-mercantil, otro, socio-industrial y, por último, una evocación del ordenamiento social. El problema ahora es que si bien estas coordenadas tendrán que ser los elementos rectores durante el trabajo de campo, la cuestión tiende a diluirse por otros muchos motivos y que, en líneas generales, son compartidos por cualquier trabajo de campo que se quiera abordar. En este sentido, la toma de posición durante el trabajo, la lejanía, la búsqueda de informantes y la resolución de los problemas básicos de la vida cotidiana son los mismos. El contrariedad se inscribe, consecuentemente, en otro orden de cosas, uno la, digamos, extraña relación entre los automóviles y sus dueños y la delimitación, más o menos precisa de cuál es exactamente el lugar que ocupa en lo social, y que sirve para entender, también, cuál es ese otro entramado de gustos, necesidades y deseos que terminan por normalizar ciertos objetos de donde el automóvil es clave.

6. Conclusiones

En definitiva, este trabajo trataba de ser una introducción a un objeto que nos pregunta sobre su inteligibilidad, tanto en cuanto es un objeto social con mucha vida propia, cuanto más porque es el hecho social más significativos de cuantos mantenemos en nuestras vidas cotidianas. De ahí que la pregunta: ¿qué es un automóvil?, no pueda ser contestada, si acaso tiene sentido hacerlo, sino es desde alguna posición forzada y en escorzo, la normalidad del objeto, su inmersión y vida social no permiten que se cuestione su identidad, a lo más, su transformación como objeto mecánico (Horst y Miller, 2006; Boyer y Freyssenet, 2001). Hemos normalizado las tecnologías hasta el punto de que no podemos nada sin ellas. Y sentir, incluso sentir las máquinas, es un trasunto puramente trans-tecnológico, nos atraviesa y nos "segmentariza" a la vez. El coche, puro automatismo social se convierte, con la suma de nuestras vidas, en el dispositivo de la vida en sociedad.

Estamos, pues ante un objeto tan complejo morfológicamente, sintagmáticamente y semánticamente que mueve tal nivel de relaciones en tantísimos planos que es, automáticamente, un misterio indescifrable para las ciencias sociales. Dando lugar a una teoría (significación del objeto para los sujetos) frente a una metodología (el objeto ilumina sobre el tiempo y el espacio que contextualiza al sujeto), de ahí que en este trabajo hayamos acudido al ejercicio literario-experimental, no hay manera de

pensar algo que no puedes ser tratado desde un acercamiento que permita la mirada del binomio sujeto-objeto.

El automóvil ha sumado a las posibilidades de ser un trasladador (que traslada objetos y personas de un punto a otro) también otros muchos elementos propios de las creencias e ideologías del siglo XX-XXI. En un mundo de constantes intercambios, de eternas transnacionalidades, donde el automóvil tiende a sintetizar su idea, el automóvil, como objeto particular y particularizado, individual y sujetado, se convierte en eje de la interpretación local, casi personal, un elemento que sirve para ser más ciudadano, más subjetivo, más real. Consecuentemente, en cuanto es también objeto de deseo se convierte en un espacio cerrado en sí mismo, una suerte de fuerte inexpugnable, lleno de elementos de seguridad social, una maquina que no sólo genera la vida social, sino que la protege. El automóvil es, desde el primer siglo XX el espacio donde la vulnerabilidad de lo humano, lo efímero de los objetos y las ideas es puesta a prueba en una suerte de mecánica donde el capitalismo se genera y crece, y donde la vida es reducida a la simple idea de ciudadanía normativizada.

El automóvil, con su tendencia a no mostrarse como un objeto político y sólo como una maquina funcional de dudoso planteamiento ético-estético, lo que no quiere decir que sea "apolítico", mantiene en su capacidad de moverse una idea de auto-contextualidad, incluso en muchos casos de no-contextualidad, dando lugar a una "paratextualidad" que es sólo "metatextualidad": se presenta formalmente dando lugar a que el aparato físico y externo es el mensaje, amplificando el ideal individual del propietario-conductor. El automóvil, en cuanto objeto híbrido, muestra su capacidad de ser un elemento de múltiples significaciones post-capitalistas: rompe las barreras de lo nacional para ser adscrito, o no, a una nación u otra; a la vez, su fabricación y ensamblaje se hacen en una u otra parte; y, a la vez, se "resinifica" dentro de un espacio/tiempo o en otro.

Para concluir, qué es un automóvil, pues básicamente un objeto de representación política del capitalismo, una ocupación espacial en el que se forma y se reproduce, el objeto de uso que centra la idea de movilidad, desarrollo y normatividad. Sin duda, un generador de prácticas y no de poca teoría (Basham, Ughetti y Rambali, 1994). Este dispositivo que es el coche nos recuerda, y a su vez nos permite entender, que los significados ya no están en el texto, sino en su representación, lo que le da de manera directa un contenido político. Es verdad que, en cuanto objetos de consumo, la televisión, la radio, el frigorífico, la cocina de gas o el taladro percutor son tan populares y universales como el automóvil, pero, sin duda, el automóvil sigue siendo, a este respecto, el que marca la cuota más alta de representatividad. Podíamos decir con él que el símbolo es siempre político y que, consecuentemente, toda política es siempre la concatenación de una metáfora. La cuestión es que la política es, también, una forma de representación, sobre todo, representación de lo social. Podríamos decir, además, por no liar con palabras ideas conceptuales diferentes, que el símbolo es para el conjunto social un elemento dado que tiene significado y es interpretable, cuanto se representa es política. La pregunta que hemos de hacerle a la etnografía, ese espacio donde lo social se hace dato sociológico, es, en este caso, cuánto se interpreta y cuánto se representa, y qué podemos significar de ello. Cabría suponer que la topografía de lo social, vía el automóvil, nos muestra una estructura (el cómo está hecho) y un sistema (cómo funciona) que nos permite entender, a lo Bourdieu, los campos de poder, ese espacio/tiempo donde se gestionan las fuerzas de la dominación a los objetos/ideas. Pero, acaso, no es esta la misma idea que tenemos de la ciencia en la academia, donde convertimos lo general en personal y el dispositivo en la *arena* de las propias divergencias. Quizás. En última instancia esta es una de las claves de la vida social y donde toma sentido la resolución de la paradoja que el automóvil plantea: se puede "conservar" y "transformar" a la vez. Consecuentemente, ya no podemos preguntar más qué es un automóvil, sino por su genealogía, en cuanto que es esa palabra política que representa un objeto de dominación.

Referencias bibliográficas

- Anta Félez, J. L. (2007): "Automóviles en la frontera norte de México. Una (primera) reflexión del y para el trabajo de campo", *Gazeta de Antropología*, 23: 02.
- (2013): "La hermenéutica del automóvil: utopía, (des)memoria y metáfora", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 40 (4): 11-22. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.v40.n4.48332
- Appadurai, A. ed. (1991 [1986]): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México:

- Grijalbo-CONACULTA.
- Barthes, R. (1980): "El nuevo Citroën", en *Mitologías*: 154-156. Madrid: Siglo XXI.
- Basham, F., Ughetti, B. y Rambali, P. (1994): *Car Culture*. Medford, NJ: Plexus Publishing.
- Baudrillard, J. (1969): *El sistema de los objetos*. Mexico: Siglo XXI.
- (2009): *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI. (Orig. 1970).
- Bericat Alastuey, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid: Siglo XXI-CIS.
- Bourdieu, P. (1988 [1979]): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Boyer, R. y Freyssenet, M. (2001): "El mundo que cambió la maquina. Un nuevo esquema de análisis de la industria del automóvil", *Sociología del Trabajo. Revista Cuatrimestral de Empleo, Trabajo y Sociedad*, 41: 3-45.
- Buxó i Rey, M. J. (2007): "La ciudad de los coches", en Calatrava, J. & González Alcantud, J. A. Coords.: *La ciudad: paraíso y conflicto*: 75-90. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Delgado, M. (2007): *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100010>
- Dorfles, G.(1973): "El automóvil como «status symbol»", *Triunfo*, XXVIII (570): 28-30.
- Ehrenburg, I. (2008): *Historia del automóvil*. Barcelona: Melusina.
- Flink, J. J. (1990): *The Automobile Age*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- García Ochoa, S. (2008): "El Automóvil y la Cultura del Siglo XX: una Reflexión Antropológica", *situArte*, 3 (5): 25-32.
- Geertz, C. (2005 [1979]): *Le souk de Sefrou. Sur l'économie de bazar*. París: Bouchène.
- Grupo Marcuse (2009): *De la miseria humana en el medio publicitario*. Barcelona: Melusina.
- Haugen, D. M. y Box, M. J. eds. (2005): *Examining Pop Culture. Cars*. Independence, KY: Greenhaven. <http://dx.doi.org/10.1177/1354856507079182>
- Horst, H. y Miller, D. (2006): *The Cell Phone: An Anthropology of Communication*. Oxford: Berg.
- Horta, G. y Malet Calvo, D. (2014): *Híace. Antropología de las carreteras en la isla de Santiago (Cabo Verde)*. Barcelona: Pol-len.
- Jakle, J. A. y Sculle, K. A. (2005): *Lots of Parking: Land Use in a Car Culture*. Charlottesville, VA: University of Virginia Press. <http://dx.doi.org/10.7202/1016014ar>
- Martínez Magdalena, S. y Meléndez Suárez, M. G. (2014): "Thelonius on the road. Posibilidades *kickwriting* para una *road ethnography* en la España precaria tardocostumbrista", *Revista de Antropología Experimental*, 14: 225-254.
- Miller, D. ed. (2001): *Car Cultures. Materializing Culture*. Oxford: Berg.
- Myers, F. R. ed. (2001): *The Empire of Things: Regimes of Value and Material Culture*. Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Queiroz, R. da S. (2006): "Os automóveis e seus donos", *Imaginário*, 12-13: 113-122. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1981-1616.v12i13p113-121>
- Raunig, G. (2008): *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Toledo, V. M. (2002): "La religión del automóvil", *Ecología Política, Cuadernos de debate internacional*, 23: 9-11.
- Torres Sad, D. (2011): "Taxi, objeto antropológico", *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 93: 23-28.
- Urry, J. (2003): *Global Complexity*. Cambridge: Polity. <http://dx.doi.org/10.1177/0263276405057201>
- Volti, R. (2006): *Cars and Culture: The Life Story of a Technology*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Wollen, P. y Kerr, J. (2004): *Autopia: Cars and Culture*. Londres: Reaktion.
- Wright, P. (2013): *Imaginario, símbolos y coreografías viales: una perspectiva antropológica*. Buenos Aires: UBA.

Breve CV del autor

José-Luis ANTA. Doctor en Antropología Social por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular en la Universidad de Jaén. Ha sido profesor visitante en Universidades de Chile, Bolivia, México, Estados Unidos y Argentina. Ha realizado trabajo de campo en diferentes comunidades de la España y América Latina y en la actualidad trabaja en temas relacionados con etnografía, epistemología y género. Entre sus últimos libros se encuentra *El sexo de los ángeles*, *Epistemología más allá de las redes*, *Segmenta antropológica* o *Fiesta, trabajo y creencia*.

El campo sonoro y el oído de la sociología: de la *doxa* sonora al oído sociológico, o los fundamentos teórico-analíticos para el estudio de la vida sonora *The sound field and the sociology ear/hearing: from sounding doxa to sociological hearing, or the theoretical-analytical grounds for the study of sonic life*

C. Martín Pérez-Colman

Universidad Complutense de Madrid, España
cmperez@ucm.es

Recibido: 12-3-2015
Aceptado: 10-4-2015



Resumen

El objetivo de este artículo es presentar el concepto de campo sonoro a través de la perspectiva sonora sociológica. Partiendo de la sociología de la música, la ecología urbana o los *sound studies*, se intenta presentar la capacidad auditiva de la sociología como elemento ineludible del análisis sociológico. En una primera parte se hace un breve rastreo de las pistas de este oído sociológico y cómo ha ido desarrollándose en el estudio del campo sonoro. Finalmente, se introducen una serie de conceptos provenientes de la sociología, la etnomusicología o la ecología acústica, con los que construir una mirada o perspectiva del oído sociológico que permita abordar el estudio del campo sonoro.

Palabras clave: Bourdieu, corporalidad, etnomusicología, percepción, sonidos.

Abstract

The aim of this article is to introduce the sound field concept through the sociological sounding perspective. Departing from sociology of music, urban ecology or sound studies, I try to introduce sociology's aural ability as an unavoidable component of the sociological analysis. In a first moment there's a brief search of this sociological ear/hearing trail and how it developed in the study of the sound field. Finally, I introduce a series of concepts coming from sociology, ethnomusicology or acoustic ecology, with which to build a sociological ear/hearing perspective that enables to address the study of the sound field.

Key words: Bourdieu, Corporality, Ethnomusicology, Perception, Sounds.

Sumario

1. Introducción | 2. Primera parte: el estado del estudio del mundo sonoro | 2.1. El sonido | 2.2. Antecedentes del estudio sociológico del sonido | 2.3. El oído sociológico en nuestro entorno | 3. Segunda parte: herramientas para el estudio del oído social | 3.1. El habitus como orientación al entorno físico | 3.2. La ecología del sonido | 3.3. Sonido y tecnología | 3.4. Campos de actividad musical e interacciones sonoras | 3.5. Discrepancias participatorias | 3.6. *Lift-Up-Over Sounding* | 3.7. Objetivación sonora | 3.8. Homología sonora | 4. Conclusiones: el campo sonoro | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Pérez Colman, C. M. (2015): "El campo sonoro y el oído de la sociología: de la *doxa* sonora al oído sociológico, o los fundamentos teórico-analíticos para el estudio de la vida sonora", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 107-120. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.66>

1. Introducción

Los miembros del clan y las cosas a éste adscritas forman, al estar reunidas, un sistema solidario cuyas partes están ligadas y vibran al unísono.

(Durkheim, 1992: 139)

Se preguntaba Peter Szendy hace unos años, “¿es posible hacer escuchar una escucha?” (2003:22), refiriéndose a esa cualidad de nuestro mundo sonoro actual que nos permite organizar los sonidos y sus tiempos, los tiempos de la escucha musical grabada, y poder enseñar y compartir nuestras aficiones y gustos, incluyendo nuestra manera de escuchar.

El oído de la sociología comparte un interés similar en oír el mundo sonoro. Quiere oír oír, quiere oír, en el caso particular de la música, cómo oyen los demás, sean melómanos o instituciones de consagración. ¿Y qué puede oír la sociología, más allá de la música?

Este artículo es la continuación, por un lado, del trabajo teórico-analítico que desarrollé en mi tesis doctoral acerca de la configuración de mundos o espacios vinculados a la experiencia sonora, y por el otro, continuación del trabajo iniciado en el seno del grupo de investigación MUSYCA-UCM (Música, sociedad y creatividad artística, Universidad Complutense de Madrid), en el que se ha intentado aplicar este *oído sociológico* a diversos fenómenos del mundo sonoro y musical.

Se trata de un doble objetivo. Uno teórico y otro práctico. El objetivo teórico principal de este artículo es presentar el concepto de campo sonoro y proponer que lo que la sociología *oye* –el oído social– son sonidos que no sólo conforman un sistema, cuyas partes están ligadas y vibran al unísono, sino que están referidos relacionamente hacia otros, que el mundo sonoro es intersubjetivo y es objetivable, sea a través de la sociología de la música o de la ecología urbana o de la sociología sonora.

Esta fenomenología de la percepción sonora de la sociología u oído sociológico se enmarca en una sociología del cuerpo de la que parte: fue a raíz del estudio y análisis del cuerpo del rock (Pérez Colman, 2015), y de la ausencia de la audición en la perspectiva fenomenológica –incluso al hablar de la práctica musical conjunta, Alfred Schütz (2003) parece *oír* con la vista–, que he llegado a preguntarme por la vida de los sonidos, su materialidad y su incidencia, los sentidos con que se cargan.

En cuanto a los objetivos prácticos, siguiendo a Noya, del Val y Muntanyola (2014) y su sociología de la música, donde señalan que el estudio sonoro permite tres planos de análisis –macro, meso y micro–, querría situar esta perspectiva sobre el campo sonoro y el oído de la sociología (y los fundamentos teórico-analíticos para su estudio) en el nivel de análisis meso o relacional o de generación relacional de sentidos, y aportar una serie de herramientas analítico-conceptuales que permitan abordar el estudio sociológico del mundo sonoro.

En todo caso, no se trata de agotar todas las posibilidades, tanto en los objetivos teóricos como prácticos, pues ello es imposible materialmente en un breve escrito. Mi intención última es poder presentar una perspectiva –el oído– que ya está presente en la sociología, e intentar visibilizarla de modo que en investigaciones futuras se tienda a contemplar el mundo sonoro como una dimensión ineludible del análisis sociológico.

2. Primera parte: el estado del estudio del mundo sonoro

2.1. El sonido

Hablar de sonidos nos remite al ruido y a la capacidad de percibirlo: define la Real Academia al sonido como la “sensación producida en el órgano del oído por el movimiento vibratorio de los cuerpos, transmitido por un medio elástico, como el aire”. Algo material y mecánico y a la vez fisiológico nos lleva al corazón de los presupuestos sociológicos: el propio Durkheim señalaba que “la sociología no puede desentenderse de lo que concierne al sustrato de la vida colectiva”; entendiendo al sustrato como la base

material, incluyendo “hechos sociales de orden anatómico o fisiológico” (Durkheim, 2002:44)¹. Pero además de su carácter material, la vida de los sonidos, en tanto que éstos son efecto de una capacidad sonora (de producir y percibir esas vibraciones u ondulaciones mecánicas transmitidas por un medio elástico), comporta una característica relacional: podemos enlazar un sentido subjetivo a nuestros sonidos; nuestros sonidos pueden ser acciones referidas a los demás.

Así, el sonido, por un lado, puede convertirse en una herramienta de trabajo para comprender los procesos de desarrollo sociales, sean urbanos, semiológicos o demográficos, pero hablar de sonidos y sociología, por el otro, significa prestar atención a la audición, a nuestra audición en tanto sociedad y en tanto sociólogos, y a la manera en que se generan diversos mundos de sentido asociados a estas sonoridades. Por lo tanto, tomar los sonidos como objeto de estudio sociológico, sea la constitución de un campo de actividad musical, sea la ecología acústica de un medio urbano o rural, sea la proliferación de diversos acentos de una misma lengua a lo largo de una distribución geográfica, temporal, cultural, económica o política, o sea la propia sociología, nos situará siempre frente a un objeto a partir de nosotros mismos, a partir de nuestra propia materialidad, de la materialidad que nos compone y que nos ha dotado de medios precisos de percepción y significación.

De estos medios de percepción que conforman nuestro entendimiento, la audición, a pesar de ser de suma relevancia en la experiencia investigadora etnográfica (manifiesta en las entrevistas, recogidas de datos, participación en ceremonias o rituales), muchas veces se diluye y se hace sorda en los análisis etnológicos, se difumina a veces detrás de un cuadro sinóptico, a veces detrás de un análisis mitológico. La audición, así, a pesar de su proximidad e inevitabilidad, suele desvanecerse en las labores analíticas, y con ella, la dimensión sonora de la vida social también se desvanece. Hablar de sonidos en sociología, entonces, significa desplazar al centro de la preocupación sociológica el entendimiento y sus partes materiales constituyentes; significa superar la mirada moderna, como decía Fernando García Selgas, que separa la mente del cuerpo y que “enfrenta lo material y lo cultural y contrapone la acción con la estructura” (1994: 41); significa volver la mirada, y especialmente el *oído*, a aquello que el proceso de la civilización ha escindido.

2.2. Antecedentes del estudio sociológico del sonido

Que no haya sido mayoritaria la aplicación de una perspectiva sonora no quiere decir que no haya habido intentos sociológicos (y de otras disciplinas colindantes) por prestar atención a la naturaleza del sonido y a la naturaleza sonora de nosotros mismos. Dentro de nuestra disciplina, la sociología de la música es el ejemplo más rotundo de este prestar oído a la realidad social. El proceso de racionalización musical descrito por Weber (2015), proceso paralelo a los procesos de racionalización occidental y a los procesos civilizatorios –encarnados por ejemplo en la figura de Mozart (Elias, 2002)–, es el camino de un intento de domesticar la producción sonora, es el camino que hace la constitución de un oído social que se funda en la implementación de la escala temperada –la estandarización de una producción sonora que divide en doce a la octava musical, de modo que suene tonalmente armonizada, alejando las disonancias y roces sonoros– y que se consolida en la creación del piano moderno –un medio técnico que permite hacer sonar ese mismo proceso racional–.

En esa búsqueda de las evidencias o rastros de un proceso de racionalización en las actividades musicales, Max Weber no sólo toma en cuenta la progresión de la teoría e instrumentalización musical en occidente a partir de la Grecia Clásica, sino que además toma en consideración algunas músicas del mundo: por ejemplo, el rastreo que hace de las llamadas pentafonías en diversos sistemas musicales a lo largo del globo, basándose –y esto me interesa, al poner de relieve a tan temprana hora la necesidad del trabajo con nuevas tecnologías– en la disponibilidad de las primeras grabaciones de la antropología o musicología comparada (Rodríguez Morató, 1988). ¿Cómo habría sido el estudio y análisis del totemismo australiano en caso de haber podido contar, Émile Durkheim, no sólo con los informes elaborados por etnógrafos británicos, sino con registros sonoros de las festividades y duelos comentados?

¹ La vida de los sonidos nos puede poner en pista del “número y la naturaleza de las partes elementales de que se compone la sociedad, la forma en que están dispuestas, el grado de cohesión a que han llegado, la distribución de la población sobre la superficie del territorio, el número y la naturaleza de las vías de comunicación, la forma de las viviendas, etc.” (Durkheim, 2002: 44-45).

Alfred Schütz o Theodor Adorno, posteriormente, también han prestado su oído a la sociología. El primero, por ejemplo (en Schütz, 2003), atendiendo a la fenomenología de la acción musical conjunta. El segundo (Adorno, 2009), atendiendo a la producción cultural de nuevos oyentes en el marco de la cultura de masas moderna. Y como Adorno, ha habido otros músicos que se han dedicado a la sociología, y de ella han vuelto a prestarnos sus oídos, como el caso de Howard Becker y los músicos de jazz (Becker, 1971; Faulkner y Becker, 2011) o H. Stith Bennet y los músicos de rock (Bennet, 1980).

Fuera de la sociología de la música, las ciencias sociales han oído los procesos de industrialización – de la ecología acústica de Murray Schafer (1994), por ejemplo, hasta los trabajos más recientes sobre contaminación acústica (García Sanz y Garrido, 2003)– así como han oído la vida social de otros pueblos – los estudios de los sonidos de los bosques tropicales de Papúa Nueva Guinea de Steven Feld (2001) o el trabajo sobre el baile en Zimbawe de Thomas Turino (2008)– o, más recientemente, han oído a los sonidos mismos: la búsqueda de las implicaciones sociales del sonido de Paul Kim y Nicholas Rowland, quienes han propuesto una breve guía para el análisis de los sonidos que, en resumidas cuentas, parte de su materialidad, prosigue con el prestar atención en la capacidad sonora de generar identidades y categorizaciones, y continúa con la producción fenomenológica del sentido (Kim y Rowland, 2005); o los aún en desarrollo *Sound Studies* de Holger Schulze, de relevante interés para nuestros propósitos teórico-analíticos, porque por un lado atiende a la experiencia sonora de la modernidad mediada por las tecnologías, y por el otro defiende un intento por “modificar los modelos históricamente establecidos de sonido o música como no-corpóreos, etéreos, incluso no-físicos” (Schulze, 2012:201), es decir, intento de recuperar –a nivel sonoro– ese cuerpo que el proceso civilizatorio ha escindido.

Esta recuperación del cuerpo que oye y produce sonoridades en un sistema relacional nos acercaría a la fenomenología de Alfred Schütz –y con él, a la sociología weberiana en tanto sentidos desarrollados y referidos a la conducta de otros– e incluso a las dimensiones socio-congnitivas del concepto de habitus de Bourdieu. Aunque es cierto que este último no llega a tratar la dimensión perceptivo-sonora de la institución de lo social en los cuerpos más que como consumo de objetos sonoros (Bourdieu, 1988), brinda en cambio, por medio de su teoría del campo social y de la homología estructural entre sus partes constituyentes (Bourdieu, 2002a), los fundamentos con los que ponernos en marcha en nuestro camino por presentar el concepto de campo sonoro.

2.3. El oído sociológico en nuestro entorno

En un estudio reciente con participación del CSIC, se afirma que la música pop en los últimos 55 años tiende a la reducción del rango de variación sonora (Serra et al., 2012). Lo más interesante de este estudio no son tanto las conclusiones que apuntan a cierta homogeneización sonora de los productos de la industria cultural de la música popular, sino la metodología aplicada y las conclusiones indirectas derivadas de su aplicación. Han escuchado mediante ordenadores, señalan los autores de esta investigación. Y estos ordenadores han “escuchado” más de cuatrocientas mil canciones. En palabra de uno de sus autores, “los ordenadores nos permiten escuchar música de una manera que los humanos, simplemente, no podemos”. Esta prótesis del análisis musical de la que el oído sociológico puede beneficiarse es tan solo un ejemplo; pero es válido para poner de relieve ese ir de la mano que tiene el oído social (en este caso, la estandarización sonora) con el oído sociológico (ese recurrir a las máquinas, al oído de las máquinas).

Otro ejemplo de oído sociológico aplicado al oído social es el estudio de la constitución de cánones del gusto en la crítica musical en tanto *gatekeepers* o guardianes de la consagración artística. En un estudio aún más reciente, Noya et al. (2014) *oyeron* a la crítica de la música popular urbana española *oír* al propio campo de la música popular. En este caso, las máquinas sirvieron no tanto para oír como para calcular probabilidades estadísticas que situarían a músicos y su música en diversas posiciones del campo musical nacional.

La atención que generó este estudio sirve además para poner sobre el tapete cómo entran en conflicto la audición sociológica y la audición social. Las críticas que hubo a este trabajo y a sus autores podrían resumirse en la denuncia de parte de la prensa musical, que de algún modo se sintió olvidada o menospreciada, acusando al estudio, y a los sociólogos detrás de él, de no *oírles* a ellos *oír* el campo de la música popular española; es decir, por no sentir que el resultado –que era más bien una excusa para hablar

sociológicamente de la construcción del gusto, y en este caso, el gusto de los que *saben, conocen* o son *especialistas*— representaba ni a su propio canon ni a su propio grupo o estamento de la crítica.

Encontramos otro caso relevante de interacción entre el oído social y el oído sociológico en el impacto que tuvo el informe de María Setuain y Javier Noya “*Género Sinfónico*”. La participación de las mujeres en las orquestas profesionales” (2010) en el que se analizó “la participación de las mujeres como intérpretes y solistas en las orquestas sinfónicas españolas” (Setuain y Noya, 2010: 2) y en el que, atendiendo a la configuración de las orquestas sinfónicas españolas, se comprueba que tan sólo el 32% de sus componentes son mujeres, con lo que se concluye que aún existe un techo de cristal o un *muro de sonido* “invisible y discriminador para la mujer en el (...) exclusivo mundo sinfónico” (Setuain y Noya, 2010: 23). También, dentro de nuestras fronteras, es interesante resaltar la interacción entre el gusto musical y la clase social como forma de abordar el estudio y análisis de las desigualdades sociales a partir del mundo sonoro de la juventud (Martínez, 2013).

Al otro lado de los Pirineos, la sociología ha querido oír, por ejemplo, la recuperación del sonido musical barroco a partir de su instrumentalización y afinación originales, así como a las disputas suscitadas entre esta “nueva” interpretación y la clásica o decimonónica (Hennion, 2002). Esta disputa por la autenticidad o valor de una forma musical ligada a sus medios originales, de algún modo cercana a los debates generados en torno al artículo de Noya et al. (2014) y el canon del pop rock español, nos acerca a la sociología del arte, que también ha prestado, si no oídos, sí al menos un marco de estudio de los fenómenos de valoración a partir de la experiencia estética y la constitución de campos de producción y consumo cultural (Becker, 2008; Bourdieu, 2002a).

3. Segunda parte: herramientas para el estudio del oído social

Presento a continuación una serie de conceptos que provienen de la sociología, la etnomusicología o la ecología acústica. Su objetivo es ayudar a la labor analítica en una sociología de la audición. No son una forma completa y cerrada de abordar los fenómenos sonoros. Todo lo contrario: en sí, y en tanto que conceptos en su mayoría con un largo recorrido, poseen cierta independencia teórica; pero puestos al servicio del oído sociológico, funcionan más como un pretexto, una excusa para prestar oído, y su sistematización aún se halla lejana, siendo éste un paso más en ese camino.

3.1. El habitus como orientación al entorno físico

Como instrumento teórico metodológico, el concepto de habitus sirve para acercarnos al cuerpo sonoro. Bourdieu rescató este concepto (al cual en sociología ya habían hecho mención Marcel Mauss o Norbert Elias) como forma de superar la oposición entre objetivismo y subjetivismo, el viejo dilema sociológico entre individuo y sociedad que ha enfrentado a carne e instituciones. Muchas veces, esto se ha debido a que “la evidencia de la individualización biológica impide ver que la sociedad existe en dos formas inseparables: por un lado, las instituciones, que pueden tomar la forma de cosas físicas [...] por otro, las disposiciones adquiridas, las formas duraderas de ser o de actuar, que encarnan en cuerpos (que yo llamo habitus)” (Bourdieu, 1990: 69).

Para centrarnos en la dimensión física del habitus, en la dimensión corporal y perceptiva de esas disposiciones adquiridas y enfocadas a la relacionalidad social, es lícito preguntarse por la individualización biológica que, como señala Bourdieu, impide ver la doble existencia de la sociedad, tanto en esas disposiciones adquiridas como en las instituciones o cosas en las que se objetiva. Si atendemos al mundo sonoro y nos preguntamos por cómo es posible esta individualización física donde se encarnan las disposiciones adquiridas, podemos seguir a Tia DeNora cuando refiere a cómo las disposiciones corporales de atención y de situarse en el entorno son herencia compartida con otras criaturas —ella habla de una suerte de *criaturización* del esquema corpóreo. “La música trabaja como un dispositivo de organización corporal que facilita la conciencia encarnada (*embodied awarness*)”, señala DeNora (2000:84), que con este término refiere a unas orientaciones y expectativas hacia el entorno físico y sonoro en tanto criaturas (*creaturely*), orientaciones y expectativas que no son propositivas (*non-propositional*) o cognitivas (*non-*

cognitive). Se trata de una conciencia corporal que compartimos con otras especies y que hace que, de este modo,

el mundo [sea] comprensible, [esté] inmediatamente dotado de sentido, porque el cuerpo, que, gracias a sus sentidos y su cerebro, tiene la capacidad de estar presente fuera de sí, en el mundo, y de ser impresionado y modificado de modo duradero por él, ha estado expuesto largo tiempo (desde su origen) a sus regularidades. Al haber adquirido por ello un sistema de disposiciones sintonizado con esas regularidades, tiende a anticiparlas y está capacitado para ello de modo práctico mediante comportamientos que implican un *conocimiento por el cuerpo* que garantizan una comprensión práctica del mundo absolutamente diferente del acto intencional de desciframiento consciente que suele introducirse en la idea de comprensión (Bourdieu, 1999: 180, énfasis en original).

El cuerpo sociocognitivo de Bourdieu en el que se encarna la sociedad, o, como dice él, una de las formas de existencia de la sociedad, el cuerpo a través del cual conocemos, comienza a acercarse al cuerpo perceptivo de la fenomenología. Al referirse directamente a un *sistema de disposiciones sintonizado con regularidades*, bien podríamos estar hablando de una situación en que se hace material el aspecto relacional e inmediato del sonido². Siguiendo a M. Carmen López Sáenz, podemos decir que la fenomenología “busca la intersubjetividad en la percepción del otro más que en sus condiciones transcendentales de posibilidad, porque la percepción no es [...] aprehensión de un objeto por un sujeto [lo que Bourdieu, en la cita anterior, llamaba “el acto intencional de desciframiento consciente”], sino que, en ella, el cuerpo aprehende la significación de los fenómenos que forman su mundo” (López Sáenz, 1996: 213).

Este “cuerpo que aprehende” que menciona López Sáenz al hablar de la fenomenología de Merleau-Ponty es llamativamente cercano al “conocimiento por cuerpos” que mencionaba Bourdieu (“comprensión práctica del mundo”), relación conceptual cuyo desarrollo culmina en la inversión o anulación de la dualidad mente-cuerpo cartesiana y que se ha hecho presente en la sociología por medio de la llamada a una “sociología carnal” (Crossley, 1995) o de la “participación observante” como conocimiento encarnado (Wacquant, 2004), y que, en ambos casos, señalan el carácter socio-cognitivo y relacional que fundamenta las bases de la vida social.

El punto en común entre Bourdieu y Merleau-Ponty aquí radicaría en esa propensión activa del cuerpo como elemento que vive mediante la experiencia toda una serie de posibilidades que superan los dualismos de la modernidad occidental. Para Merleau-Ponty (1975) el “esquema corpóreo” sería una predisposición corporal a la participación e inmediatez en el mundo, mientras que para Bourdieu (1991), la hexis corporal sería una puesta en práctica del esquema corpóreo como lugar de encuentro del yo y la sociedad.

Con esta dimensión fenomenológica y encarnada del habitus tenemos una potente herramienta conceptual y analítica para llevar a cabo trabajos etnográficos ligados al mundo sonoro, porque nos permite partir del cuerpo, en tanto configuración orientada al mundo exterior, sonoro, como base de sentido de la acción. Como señala Fernando García Selgas, la configuración de la corporalidad es uno de los procesos básicos en la constitución de los marcos de sentido de la acción (1994:83), y por ello, retomando la idea de Tia DeNora, cuando las disposiciones de atención y de situarse en el entorno interactúan con el medio, siendo éste, en nuestro caso, sonoro, generamos un sentido o conciencia encarnada de dicho mundo sonoro. Vayamos ahora al medio donde ocurren los sonidos.

3.2. La ecología del sonido

La ecología acústica ha desempeñado una labor de estudio y análisis que, podríamos decir, retoma el interés –mencionado por Durkheim– en el orden fisiológico de la vida social, en este caso, la materialidad de la producción sonora. Murray Schafer acuñó una serie de conceptos con los que poder trabajar esta

² Como cuando Alfred Schütz nos presenta la producción sonora conjunta como una “relación social [que] se basa en que los participantes comparten diferentes dimensiones de tiempo simultáneamente vividas por ellos” (2003: 168). Esta experiencia en un marco de tiempo compartido funciona como ajuste normalizador de la expresión e interpretación corporal: el cuerpo del Otro “puede ser y es interpretado como un campo de expresión de hechos dentro de su vida interior” (2003: 169).

dimensión sonora de la vida contemporánea y que se han consolidado como un punto de partida en nuestra conceptualización de la materialidad sonora: el concepto de "paisaje sonoro" (*soundscape*), el binomio *hi-fi soundscape* y *lo-fi soundscape*, o el término "esquizofonia". Estos conceptos de la ecología acústica nos permiten acercarnos al punto de contacto entre materialidad sonora y sonoridades culturales y nos proveen de herramientas para distinguir a priori la naturaleza cultural, simbólica y/o tecnológica de la vida sonora.

En primer lugar, Schafer definió a los paisajes sonoros como el medio ambiente sonoro, y a fines académicos, como cualquier porción de dicho ambiente sonoro considerado como campo de estudio (Schafer, 1994: 274). Para analizar dicho entorno acústico, Schafer distinguió, primero, los "sonidos clave" (*keynote sounds*), que, siendo "aquellos [sonidos] creados por su geografía y clima: agua, viento, bosques, llanuras, pájaros, insectos y animales" (Schafer, 1994: 9-10), refieren a la materialidad sonora de la realidad circundante. Luego, distinguió a las "señales sonoras" (*sound signals*). Se tratarían de conminaciones sonoras, y, por lo tanto, referirían a las capacidades comunicativas y performativas de los sonidos. En tercer lugar, Schafer distinguió a las "marcas sonoras" (*soundmarks*). Éstos, en tanto sonidos comunitarios que son únicos o que poseen cualidades que los hacen especialmente destacados o identificados por la gente en dicha comunidad (Schafer, 1994: 10), serían los sonidos propiamente sociales o producto de las asociaciones en tanto que, poseyendo una materialidad y poseyendo una cierta capacidad comunicativa, su característica principal es el de ser fruto de la vida social –parte y efecto de ella–. Con estos conceptos, Schafer está distinguiendo entre la materialidad sonora, la capacidad de revestirla semánticamente y sus capacidades simbólicas o afectivas en el seno de un grupo.

En segundo lugar, Schafer acuñó el binomio *hi-fi soundscape* y *lo-fi soundscape* (Schafer, 1994: 43). *Hi-fi soundscape* (o paisaje sonoro de alta fidelidad) viene de *high fidelity* o alta fidelidad, y proviniendo de la electroacústica, Schafer lo aplica a los paisajes sonoros como ejemplo de la pureza sonora o relación señal/ruido favorable (o con poco ruido de interferencia). Por contraposición, un paisaje sonoro lo-fi (*low fidelity*, paisaje sonoro de baja fidelidad) sería un espacio sonoro contaminado o con mucho ruido de interferencia.

Por último, para señalar el advenimiento de la grabación sonora, Murray Schafer acuñó el concepto de *schizophonia* o esquizofonia (1994: 90) el cual refiere a la separación entre un sonido original y su reproducción o transmisión electroacústica. La esquizofonia quiebra la audición: el oír un sonido no significa estar frente a su productor natural, sino la posibilidad de estar frente a ese productor sonoro o a un mediador que lo reproduce (un tocadiscos o una radio, por ejemplo). A partir del advenimiento de la esquizofonia, el campo de la producción sonora queda virtualmente escindido, y esto tendrá consecuencias definitivas en la producción sonora en general y en la producción musical en particular.

3.3. Sonido y tecnología

El origen de la separación o ruptura esquizofónica se remonta a 1877, cuando Thomas Alva Edison logró, mediante su fonógrafo cilíndrico, imprimir las ondas sonoras en un medio que permitía posteriormente su reproducción, y de este modo, disociar, gracias a un desarrollo tecnológico, el sonido de su fuente. Los efectos de esta invención fueron, en primer lugar, la alteración de la memoria. Cuando Edison y sus contemporáneos comenzaron a grabar sonidos –*to record*, misma ascendencia lingüística latina que recordar, *recordari*–, una de las primeras utilidades que le encontraron fue precisamente guardar la voz como recuerdo. El sonido grabado, como punto de contacto entre la tecnología y la capacidad corporal de oír, es así tanto prótesis de la memoria como prótesis de la audición.

En segundo lugar, el advenimiento del sonido grabado representó una nueva ruptura con el tiempo. Si el desarrollo de una forma relativamente precisa de notación musical en la música occidental constituye una primera ruptura temporal, porque permite una representación del tiempo y es un medio para la planificación racional de trabajos musicales más allá de la ejecución a tiempo real (Weber, 2015), el advenimiento del sonido grabado representa una segunda ruptura con el tiempo, permite capturar un momento musical y hacerlo repetible, es decir, convertirlo en un objeto manejable (Théberge, 1989).

Esto último repercutirá en el paisaje sonoro de los últimos 100 años. La mercantilización incipiente del sonido grabado, con su primer boom discográfico en los años veinte del siglo pasado y la consolidación de una cultura musical ligada a los vaivenes de las contracciones y expansiones económicas

así como ligada a los desarrollos tecnológicos que la han condicionado y posibilitado (del jazz al rock, por ejemplo), han repercutido en las prácticas vinculadas al mundo sonoro.

Por eso, al hablar de principios generadores y sistemas de clasificación, Bourdieu nos permite preguntarnos por las relaciones internas dentro del campo sonoro y la manera en que las prácticas se generan y establecen con miras precisas a una forma de producción cultural³. Quizá por fallar a la hora de poner el acento en las dimensiones tecnológicas de la vida moderna –crítica que David Hesmondhalgh (2006) hace a Bourdieu– es que nadie se ha puesto a indagar en la fórmula generadora de los habitus sonoros y de su producción cultural encarnada en la artefactuación del sonido.

Sin embargo, que Bourdieu no pusiera el acento en los medios tecnológicos a la hora de analizar la producción cultural (cosa que tampoco sería cierta del todo, si atendemos a su trabajo sobre la fotografía o la televisión), o que incluso no se centrara en la materialidad sonora como objeto de estudio, no quiere decir que no haya dejado pistas o caminos abiertos. No hay más que atender a su análisis de los habitus lingüísticos y a cómo resalta la importancia de la materialidad de la producción del habla⁴.

3.4. Campos de actividad musical e interacciones sonoras

Una forma de apreciar o de ver articulada o aplicada analítico-conceptualmente esta escisión del campo sonoro es la manera en que el etnomusicólogo Thomas Turino, siguiendo a Bourdieu, refiere a los distintos campos de práctica o actividad musical como parte de diferentes ámbitos o campos de la práctica sonora. A partir de la presencialidad e intenciones de los objetos sonoros, Turino distingue:

- El campo de la "actuación participativa", como práctica musical en la que no hay distinciones entre músicos y audiencias, sólo participantes y potenciales participantes.
- El campo de la "actuación presentacional", donde un grupo, los músicos o productores sonoros, preparan y proveen música a otro grupo, los oyentes o asistentes.
- El campo de la "alta fidelidad", que refiere a la producción de grabaciones que intentan ser icónicas de presentaciones en directo, es decir, grabaciones que intentan en mayor o menor medida ser un registro sonoro de lo que de hecho acaece tanto en el campo de la "actuación participativa" como de la "actuación presentacional".
- El campo del "arte del audio-estudio", que supone la creación y manipulación de sonidos en un estudio o en un ordenador para crear un objeto artístico grabado con independencia de su puesta en escena posterior (Turino, 2008: 26-27).

A todas estas posibles maneras de interactuar que tienen los sonidos, en tanto que sensaciones producidas en el órgano del oído por el movimiento vibratorio de los cuerpos en un medio social, sean los sonidos clave, señales o marcas sonoras mencionados por Schafer, sea la producción de habitus lingüísticos que refería Bourdieu, o la producción de distintos campos de la actividad musical, como acabamos de ver con Thomas Turino, podemos llamarlas "interacciones sonoras". Por tal, así, entendemos a toda la serie de situaciones o procesos en los que actores, instituciones u objetos, pero fundamentalmente cuerpos, se entrelazan con motivo o dependiendo de dichos marcos o espacios acústicos.

Aunque la sociología de Pierre Bourdieu, relacional y estructural, sea la referencia más cercana, al hablar de interacciones sonoras podemos remontarnos más allá, hasta la propia sociología de Max Weber

³ "El *habitus* es a la vez, en efecto, el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento* (*principium divisionis*) de esas prácticas. Es en la relación entre las dos capacidades que definen al habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)– donde se constituye el *mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida*" (Bourdieu, 1988: 169-170).

⁴ "El lenguaje es una técnica corporal y la competencia propiamente lingüística, y muy especialmente fonológica, es una dimensión de la hexis corporal donde se expresan toda la relación del mundo social y toda la relación socialmente instruida con el mundo" (Bourdieu, 2001: 59-60).

en la que ya se “subraya la raíz generativa o el potencial de la intersubjetividad” (Rodríguez Ibáñez, 1989: 107) al definir a la acción social como acción orientada a las acciones de los demás, poseedora de un sentido intersubjetivo (Weber, 1977: 18) y al que no le podemos –o no deberíamos– secuestrar su dimensión sonora.

3.5. Discrepancias participatorias

Aunque en principio el concepto de acción social de Max Weber podría parecer que deja fuera algunas acciones dentro del mundo sonoro por no tener más referencia que a sí mismas (desde practicar a solas un instrumento musical hasta la música absoluta en tanto universo cerrado en sí), es decir, que habría en el mundo sonoro acciones que no serían sociales en sentido estricto, tenemos a mano el recurso a la ecología acústica o a la etnomusicología, la cual hace participar tanto a humanos como a no-humanos en la producción sonora (por ej. los bosques pluviales donde viven los kaluli, o la propia naturaleza física de los sonidos –en su electrificación y/o amplificación–).

Un concepto con el que podemos comenzar a articular la relación entre sonidos y vida social, señalando la importancia de la música como interacción sonora, es el concepto de “discrepancias participatorias”, de Charles Keil, con el que refiere a las discrepancias generadas a partir de pequeñas diferencias de afinación y sincronización, y que se viven como una invitación, como una corriente eléctrica que fluye a través del sonido, haciéndose enervante –como si de una provocación se tratara– a partir de pequeñas rarezas producidas por mínimas desafinaciones e imperceptibles desfases temporales: “son las pequeñas discrepancias entre bajo y batería –dice Keil– entre la sección rítmica y el solo, las que crean el *groove* y nos invitan a participar” (Keil y Feld, 2005: 98).

Keil señala que el proceso de racionalización musical que describe Weber, el establecimiento de un oído hecho a la afinación moderna cuyo culmen es el piano, es en parte una eliminación progresiva de estas discrepancias participatorias históricas que ha generado la música como sonorización colectiva (Keil y Feld, 2005: 185). Es decir, el asentamiento de una manera moderna de concebir la música y su impacto sonoro, fundada en la progresión o paradigma evolutivo weberiano que llevaría de una estereotipación motivica a una serie típica de tonos, de ahí al hexacordo, para finalmente establecer el temperamento racional (Rodríguez Morató, 1988), se traduciría fenomenológicamente en la eliminación progresiva de las incomodidades acústicas experimentadas a partir de las discrepancias participatorias

La pertinencia de concepto yace en que, teniendo en cuenta el proceso de racionalización musical de occidente, o partiendo de él, señala las rozaduras de la interacción sonora en el marco del campo sonoro. Hay una analogía extensible al resto de interacciones sociales como rozaduras que moldean a la vez la corporeidad y la sensorialidad –retomando la idea de Dale Spencer (en Sánchez García y Spencer, 2013) del habitus como cuerpo haciéndose callo (*body callusing*), podemos hablar de una suerte de callosidad o huella corporal–. La impronta de la interacción queda hecha sonido, por ejemplo en la música, del mismo modo que la interacción con base sonora queda hecha cuerpo en esas rozaduras o callos.

3.6. *Lift-Up-Over Sounding*

Un segundo concepto proveniente de la etnomusicología con el que podemos apreciar las relaciones que se establecen a partir de la música como fenómeno físico es el de *Lift-Up-Over Sounding*, propuesto por el etnomusicólogo Steven Feld (en Feld, 2001; Keil y Feld, 2005). Como el concepto de las discrepancias participatorias, el *lift-up-over sounding* es un prestar atención a la doble dinámica de interrelación sonora –las dimensiones acústicas y sociales–.

A partir de su trabajo de campo con el pueblo kaluli en Papúa Nueva Guinea, Feld desarrolla una explicación sobre la interacción sonora como homóloga a la interacción social. Feld nota que el estilo de la vida sonora de los kaluli, vida sonora como campo sonoro, es un sistema expresivo que promueve la participación y a la vez la independencia de las partes de la interacción sonora.

Feld señala que con *Lift-Up-Over Sounding* intenta traducir la noción kaluli de *dulugu ganalan*, una forma estilística de sonar, un ritmo o cadencia cuya estructura profunda afecta no sólo la expresión sonora, sino verbal, visual y coreográfica (Keil y Feld, 2005: 113). La traducción al inglés que él hace de esta

expresión de un estilo o habitus o hexis kaluli quiere poner de manifiesto, primero, la espacialidad –“lift-up-over”, como colocar o poner encima de algo- y luego la temporalidad –sounding como proceso, movimiento (Keil y Feld, 2005: 123). Un proceso intercalado de sonidos.

El *dulugu ganalan* de los kaluli suena como “voces superpuestas, sincronizadas y desfasadas a la vez (...) no dejando espacios sonoros libres de ruidos” (Keil y Feld, 2005: 138). La enseñanza de ese ser abrupto, sobre-impuesto, que atolondradamente ocupa mismos espacios y casi mismos tiempos, una antítesis de lo unísono, al hablar o al hacer eso que nosotros llamaríamos música, podemos decir, entonces, que se trata de la producción de la hexis corporal Kaluli. Lo sobresaliente del *dulugu ganalan* –eso nos da a entender Feld– es que el sonido, como lo social (de ahí el carácter icónico entre uno y otro), emerge conjuntamente y se fundamenta en una dialéctica dual: por un lado, entre los sonidos y el medio ambiente, y por el otro, entre los sonidos y las relaciones sociales (Keil y Feld, 2005: 143).

Siguiendo la metáfora de Murray Schafer –según la cual los seres humanos repiten (*to echo*) su paisaje sonoro a través de su música y habla (Schafer, 1994: 40)–, Feld advierte en los Kaluli una existencia sonora que repite la musicalidad del bosque tropical: las formas colectivas superpuestas de la música y también del habla de los kaluli son icónicas de las capas sonoras interpuestas de ruidos de animales, o de las aguas en lluvia o cascada de los bosques de Papúa Nueva Guinea. Una polifonía hablada o musicalizada semejante a la polifonía de la naturaleza en la que, a modo de sinergia, la suma de las partes da algo más: el efecto colectivo de la super-imposición de capas sonoras repercute en una relativa autonomía de los participantes, como si la falta de autoridad política –el imponer unos silencios, o una jerarquía de sonidos– otorgase una independencia a partir de los mismos fenómenos colectivos en los que la vida social es posible.

3.7. Objetivación sonora

Dentro de la sociología, Bourdieu habla de objetivaciones de la historia, objetivación en los cuerpos y objetivación en las instituciones como dos estados del capital, capital objetivado e incorporado (Bourdieu, 1991). Esto implica, si tomamos ahora como caso, dentro del mundo sonoro, el de la música rock –el rock que se consolida a finales de los sesenta como un mundo del arte relativamente autónomo, más precisamente–, atender a la capacidad de objetivación de los habitus expresados en los discos las obras sonoras. Objetivación que ocurre a nivel semántico por un lado (las letras y aquello a lo que refieren o intentan suscitar) y que ocurre a nivel sonoro por el otro (como parte de ese mundo no proposicional en tanto que criaturas frente a un medio físico).

Desde el caso de los Kinks y Ray Davies; con su manifiesta perplejidad ante la vida moderna –ante las clases sociales (“Well respected man”, 1965, “Dead end street”, 1966), ante la sexualidad y género (“See my friends”, 1965, “Lola”, 1970), o ante la misma industria discográfica (“The moneygoround”, “Denmark Street, ambas de 1970”)–, y que se expresa en la sutileza de sus letras y en su capacidad narrativa; hasta el caso de los Who y su *Tommy* (1969) como objetivación de la vida contemporánea (la posguerra, los maltratos, los abusos, la incapacidad de expresión, o los ídolos de masas) a través de las intensidades y estados anímicos actuados sonoramente; tenemos una serie de objetos sonoros que se han construido con criterios artísticos, persiguiendo diversos grados de reconocimiento, y que poseen en mayor o menor medida una capacidad de objetivación histórica y cuyo impacto y efectos, siguiendo a Motti Regev, nos llevan a pensar que “a través de su materialidad como sonido [...] funcionan en última instancia como actantes. Es decir, como modificadores de un estado de cosas cultural, como transformadores de las condiciones culturales” (Regev, 2013: 177).

El disco u obra grabada en el rock, de esta forma, podrá ser, por un lado, un lugar de encuentro de diversos campos de actividad musical. Como tal, hará intervenir toda una serie de mediaciones entre la producción y el consumo, aparte de los músicos, audiencias y editores musicales. Y será, por el otro lado, una materialización de ese encuentro, su objetivación: en él *oímos* no sólo a los músicos y sus instrumentos, cómo tocan y cantan, y qué han oído antes que desemboque en eso que cantan y tocan, sino que oímos a los productores discográficos y los ingenieros de sonidos, cómo graban y cómo mezclan el sonido de la música, oímos además la misma historia del campo, esa dispersión y proliferación de unos sonidos, la manera en que se incorporan sensibilidades musicales y afectivas. El estudio del disco de rock

por lo tanto debería poder permitir analizar la estructura interna del campo de rock y la estructura del medio en que surge, es decir, el campo sonoro en el que surge y se consolida.

Volviendo al concepto de *habitus* y su encarnación en la *hexis sonora*⁵, podemos postular que la misma puede desempeñar una labor de objetivación similar a la que Bourdieu señala en la escritura de Flaubert con relación a *La educación sentimental* (Bourdieu, 2002a: 162); que en la *hexis sonora* –en el caso musical, desde hacer música, ayudar a su mediación o consumirla– se objetivan los estados del capital.

3.8. Homología sonora

El concepto de homología ha sido usado a lo largo de la historia de la sociología. Pierre Bourdieu lo ha usado en su teoría de campos, Raymond Williams, en su sociología del arte, o Paul Willis, en su sociología de la juventud. Ha sido utilizado para manifestar una relación análoga o isomórfica entre diversas formaciones sociales, entre arte y sociedad, o entre grupos y formas culturales como la música, o entre clases sociales y sistemas simbólicos de consumo. Aquí propongo desplazar el uso sociológico del concepto de homología hacia la relación entre sonido y sociedad, como cuando, refiriéndonos anteriormente al mundo sonoro desde la perspectiva de Steven Feld, aludimos al carácter icónico entre los sonidos y el medio ambiente, por un lado, y entre los sonidos y las relaciones sociales, por el otro (Keil y Feld, 2005: 143).

Un ejemplo de esta forma icónica u homóloga entre los estados objetivados del capital del campo y los sentidos intersubjetivos vehiculados a través del mundo sonoro, con el que podemos cerrar este escrito, lo hallamos en la manera en que Stanley Cohen, en su estudio sobre la creación de los *mods* y *rockers*, describe la canción "My Generation" de los Who:

Los Who eran puros y completos *Mods*. Provenientes de Sheperd's Bush (...) eran sencilla e inequívocamente representativos de los nuevos consumidores (...) Su ánimo dominante era la incertidumbre, nerviosismo y crispación de los *mods* más duros, había en ellos tensión y una desagradable dificultad para expresarse. Comenzaron con canciones como 'I can't explain' (...) alcanzando su clímax convulsivo con 'My Generation', el himno de batalla de las tensiones irresueltas e irresolubles de Pete Townshend, la cual, más que ninguna otra canción, era el sonido de Brighton, Margate y Clacton [donde hubo enfrentamientos entre *mods* y *rockers*]. Ahora, seis años después [de 1965] los Who siguen incluyendo la canción en la mayoría de sus conciertos, y la orgía de instrumentos destrozados y el *feedback* ensordecedor con el que finaliza, brinda el mensaje tanto como la letra de la canción (Cohen, 1987: 187).

Encontramos en un mismo objeto sonoro los sonidos de Brighton, con las resonancias de las sirenas policiales y escaparates rotos, los sonidos de los *mods*, su estado de ánimo, su consumo de drogas (la "desagradable dificultad para expresarse" alude al tartamudeo de Roger Daltrey al cantar, que parece emular, cuando no encarnar, los efectos del uso y abuso de anfetaminas) y el sonido de los finales de los conciertos de los Who, momento trágico y revelador de los intensos lazos de solidaridad establecidos entre en el grupo y sus seguidores como pequeña comunidad y de las aspiraciones vanguardistas del grupo.

Esta canción bien vale además para señalar las dimensiones de interacción en un marco sonoro: la cuestión física –la destrucción de guitarras o baterías, los acoples de micrófonos y amplificadores–, la psicológica –los estados de ánimo que se expresan y son modificados por la intensidad sonoras y las representaciones generadas– y la sociológica o relacional –la destrucción conjunta, el clímax de la celebración–, que, en resumidas cuentas, podemos tomar como los elementos constituyentes de la estructuración de la percepción acústica, y que se hallan alineados o vibrando al unísono.

Este caso de los Who y su "My Generation" resulta significativo porque operan varias homologías:

⁵ *Hexis sonora*, parafraseando a Bourdieu (1991: 119), como mitología política del mundo sonoro realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y, por ello, de sentir y pensar, pero también de obrar y manifestarse mediante las objetivaciones propias del campo sonoro, sean, en el caso musical del rock, no únicamente los mencionados discos como obras sino sus conciertos, presentaciones televisivas o entrevistas.

- Entre la canción y el grupo: si durante su época mod (desde 1965) "My Generation" era el final de los conciertos, final pirotécnico donde los haya, con la destrucción de guitarras y baterías, con bombas de humos y estruendo, durante la época de *Tommy* (entre 1969 y 1971) "My Generation" fue transformándose en un *medley* cada vez más largo en el que la violencia dio pie a la creatividad conjunta. No hay más que confrontar el final de "My Generation" en el festival de Monterey (1967) con la versión en vivo en Leeds (1970).
- La canción y los seguidores: podemos apreciar la identificación de los *mods* con los Who y esta canción, aunque sea cinematográficamente, en la película *Quadrophenia* (1979), en la que se pueden apreciar las formas *mods* estandarizadas por el sensacionalismo de la prensa británica: el tartamudeo anfetamínico y la violencia de fin de semana.
- La canción y el sonido de la modernidad: "La guitarra eléctrica, en mi caso, se convirtió en un instrumento de control, de agresión, de violencia latente", reconoce Pete Townshend, guitarrista de los Who. "La electricidad te permite tomar los ritmos del mundo moderno y hacerlos sonar con la misma intensidad (*as loud*) como el mundo moderno, tan fuertes como un avión a propulsión o incluso más. Tan estruendoso como una locomotora. Fuimos capaces de llevar la música al mundo en que vivimos" (documental *Amazing Journey*, Murray Lerner, 2007).
- La canción y los conciertos: ese final apoteósico y autodestructivo, en el que, como menciona Roger Daltrey acerca del final de los conciertos: "la imagen era una masacre realista de una guitarra. Pero el sonido de la masacre era jodidamente genial" (*Amazing Journey*, 2007).

4. Conclusiones: el campo sonoro

Resumiendo y retomando lo dicho hasta el momento, creo que podemos señalar la pertinencia del estudio del campo sonoro u oído social. El concepto de campo sonoro, que podríamos en algunas situaciones intercambiar con el de oído social, referirá entonces al espacio sonoro en tanto espacio físico como intersubjetivo, presente en todas las manifestaciones posibles de la vida.

En cuanto espacio físico, podemos retomar la definición original de campo intelectual dada por Pierre Bourdieu, diciendo que el campo sonoro "a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza" (Bourdieu, 2002b:9), poniendo de relieve así la ubicación relacional de las dimensiones físicas de espacio, tiempo y sonido. El campo sonoro es un campo físico –"las moléculas de aire que vibran producen sonidos", como señalan Kim y Rowland (2005)– entendible a partir de las dimensiones sociales imbricadas que pone en juego (como delegaciones o mediaciones técnico-tecnológicas).

Como paisaje sonoro o espacio ecológico, hay una exterioridad objetiva del mundo sonoro, pero la misma es inseparable del órgano del oído que la percibe. Se trata de una exterioridad anclada en, o construida a partir de, unas predisposiciones corporales muy determinadas, como mencionaba Tia DeNora. Por lo tanto, con el campo sonoro nos referimos a la realidad sonora como punto de contacto entre las vibraciones acústicas y los medios perceptivos que la posibilitan.

Al nivel de análisis relacional, podemos articular ese punto concreto de contacto con los conceptos de discrepancias participatorias y *lift-up-over sounding*, que sirven como marco para situar las posiciones desde la que se interacciona con el espacio sonoro, una instrumentalización sociológica complementaria y accesible a la dimensión sonora de los conceptos de habitus o hexis corporal y de esquema corpóreo. En ambos conceptos, hexis y esquema corpóreo, como comentamos, si bien por un lado refieren concretamente a la experiencia encarnada del mundo, había en cambio una carencia a la hora de señalar la dimensión sonora de la experiencia corporal. Podemos decir que la misma –la dimensión sonora– se halla implícita a partir del momento en que el concepto de esquema corpóreo refiere a la toma de consciencia global de la postura en el mundo intersensorial, expresión de un pensamiento espacial (Merleau-Ponty, 1975: 121) que ha de nutrirse inevitablemente de las dimensiones sonoras en que yace, y del momento en que el Bourdieu señala que la hexis traduce un esquema postural singular y sistemático, solidario con todo

un sistema de objetos y está cargado de significación y valores (1991: 118) los cuales no pueden carecer de una dimensión sonora.

Con las hipótesis de la objetivación y la homología sonora intentamos poner de relieve la capacidad de incidencia del mundo sonoro en la creación de sentidos sociales y una posible manera de operar en distintos niveles de significación.

El campo sonoro, como teoría del oído social, podría decirse, nos proporcionaría una sociología sónica o sonora basada –por un lado– en una fenomenología de la percepción aplicada a la sociología del cuerpo en el contexto de la modernidad, y –por el otro– sería un intento de ampliación del alcance de la teoría del habitus como hexis corporal orientada al mundo de los sonidos. El interés de una teoría del oído social radicaría en poder apreciar cómo los sonidos generan mundos: los sonidos motivan respuestas psico-socio-somáticas –las discrepancias participatorias, o el *lift-up-over sounding*– y constituyen espacios sociales –*soundscape*s o espacios sonoros–, en el marco de los campos de la actividad musical –y las homologías suscitadas entre ellos–.

En definitiva, con campo sonoro, de este modo, nos referimos, parafraseando por última vez a Durkheim, a un sistema solidario cuyas partes –espacios, actores, actantes o instituciones– están ligadas y vibran al unísono.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (2009): *Obra completa, 14: Disonancias. Introducción a la sociología de la música*. Akal: Madrid.
- Becker, H. (1971): *Los extraños: sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- (2008) *Los Mundos del Arte. Sociología del trabajo artístico*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bennet, H. S. (1980): *On Becoming a Rock Musician*. Amherst: University of Massachussets.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1990): *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- (1999): *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- (2002a): *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- (2002b): "Campo intelectual y proyecto creador", en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerarios de un concepto (Selección de artículos)*: 9-50. Buenos Aires: Montessor.
- Cohen, S. (1987): *Folk Devils & Moral Panics. The Creation of the Mods and Rockers*. Oxford: Basil Blackwell.
- Crossley, N. (1995): "Merleau-Ponty, the Elusive Body and Carnal Sociology", *Body & Society*, 1 (1): 43-63. <http://dx.doi.org/10.1177/1357034X95001001004>
- DeNora, T. (2000): *Music in everyday life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durkheim, É. (1992): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- (2002): *Las reglas del método sociológico*. Barcelona: Folio.
- Elias, N. (2002): *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona: Península.
- Faulkner, R. y Becker, H. (2011): *El jazz en acción. La dinámica de los músicos sobre el escenario*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Feld, S. (2001): "El sonido como sistema simbólico: el tambor kaluli", en Cruces, F. et al. eds.: *Las Culturas Musicales. Lecturas de etnomusicología*: 331-356. Madrid: Trotta.
- García Sanz, B y Garrido, F. (2003): *La contaminación acústica en nuestras ciudades*. Barcelona: Fundación Caixa, Edit. Colección Estudios Sociales, nº 12.
- García Selgas, F. (1994): "El 'cuerpo' como base del sentido de la acción", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68: 41-83.
- Hennion, A. (2002): *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Hesmondhalgh, D. (2006): "Bourdieu, the media and cultural production", *Media Culture Society*, 28 (2): 211-231. <http://dx.doi.org/10.1177/0163443706061682>
- Keil, C. (2001): "Las Discrepancias Participatorias y el Poder de la Música", en Cruces, F. et al. eds.: *Las Culturas Musicales. Lecturas de etnomusicología*: 261-272. Madrid: Trotta.
- Keil, C. y Feld, S. (2005): *Music Grooves. Essays and Dialogues*. Tucson: Fenestra.

- Kim, P. Y. y Rowland, N. J. (2005): "Sounds Like Sociology: A Treatise on the Social Implications of Sound", en Paper presentado en el *Annual Meeting of the American Sociological Association*, Marriott Hotel, Philadelphia, 8 de agosto de 2005. [25-05-2009]. Disponible en web: http://www.allacademic.com/meta/p23209_index.html
- López Sáenz, M. C. (1996): "La fenomenología existencial de M. Merleau-Ponty y la sociología", *Papers. Revista de Sociología*, 50: 209-231.
- Martínez, R. (2013): "Gust musical, inautenticitat i classe social. Sobre com es signifiquen les jerarquies socials malgrat l'aparent fluïdesa de la cultura popular contemporània", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 29 (Viure, sentir i experimentar: Noves perspectives de recerca sobre la joventut al segle XX).
- Merleau-Ponty, M. (1975): *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Noya, J., del Val, F., Muntanyola, D. (2014): "Paradigmas y enfoques teóricos en la sociología de la música", *Revista Internacional de Sociología*, 72 (3): 541-562. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2013.03.23>
- Noya, J., del Val, F., Pérez-Colman, C. M. (2014): "¿Autonomía, sumisión o hibridación sonora? La construcción del canon estético del pop-rock español", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145: 147-180. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.145.147>
- Pérez-Colman, C. M. (2015): *Una sociología del cuerpo del rock*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [Tesis Doctoral inédita].
- Regev, M. (2013): *Pop-Rock Music. Aesthetic Cosmopolitanism in Late Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1989): *La perspectiva sociológica: historia, teoría y método*. Madrid: Taurus.
- Rodríguez Morató, A. (1988): "La trascendencia teórica de la sociología de la música. El caso de Max Weber" *Papers. Revista de Sociología*, 29: 9-61.
- Sánchez García, R. y Spencer, D. eds. (2013): *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. London: Anthem Press.
- Schafer, R. M. (1994): *The Soundscape. Our Sonic Environment and the Tuning of the World*. Rochester: Destiny.
- Schulze, H. (2012): "The body of sound", *Sound Effects*, 2 (1): 198-209.
- Schütz, A. (2003): "La ejecución musical conjunta. Estudio sobre las relaciones sociales", en *Estudios sobre teoría social. Escritos II*: 153-170. Buenos Aires: Amorrortu.
- Serra, S., Corral, A., Bogaña, M., Haro, M., y Arcos, J. (2012): "Measuring the Evolution of Contemporary Western Popular Music", *Scientific Reports*. 2 (521). <http://dx.doi.org/10.1038/srep00521>
- Setuain, M. y Noya, J. (2010): "Género Sinfónico. La participación de las mujeres en las orquestas profesionales", en Informe MUSYCA. [01/01/03]. Disponible en web: http://www.mav.org.es/documentos/ENSAYOS%20BIBLIOTECA/Informe_MUSYCA_02-2010_Setuain-Noya_Genero_Sinfonico.pdf
- Szendy, P. (2003): *Escucha. Una historia del oído melómano*. Barcelona: Paidós.
- Théberge, P. (1989): "The 'sound' of music. Technological rationalization and the production of popular music", *New Formations*, 8 (summer): 99-111.
- Turino, T. (2008): *Music as Social Life: The Politics of Participation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wacquant, L. J. D. (2004): *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, M. (1977a): *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2015): *Los fundamentos racionales y sociológicos de la música*. Madrid: Tecnos.

Breve CV del autor

C. Martín Pérez-Colman es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, miembro del grupo de investigación MUSYCA (Música, sociedad y creatividad artística). Trabaja sobre música popular urbana, percepción y corporalidad. Ha publicado en *REIS. Revista Española de Investigaciones sociológicas* e *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*.

Notas de investigación | *Research notes*

Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos

Teenage migrant women: stories of Mexican minors repatriated from United States

Oscar Misael Hernández-Hernández

Colegio de la Frontera Norte, México.
ohernandez@colef.mx

Recibido: 10-1-2015
Aceptado: 03-2-2015



Resumen

Hasta hace unos años la migración indocumentada de menores mexicanos a los Estados Unidos ha sido vista como un fenómeno importante, pero poco se sabe de sus experiencias migratorias diferenciadas por sexo. Por lo anterior, el objetivo del presente trabajo es presentar y analizar los relatos de dos niñas migrantes, una oriunda de Chiapas y otra de Oaxaca, quienes fueron detenidas por la Patrulla Fronteriza al cruzar la frontera México-Estados Unidos y repatriadas por las ciudades de Brownsville, Texas y Matamoros, Tamaulipas. Se argumenta que sus narrativas permiten comprender cómo algunas menores mexicanas viven el proceso migratorio, así como la utilidad del relato de vida como técnica para captarlo.

Palabras clave: México, migración, niñas, relatos, repatriación.

Abstract

Undocumented migration of Mexican minors to the United States is a phenomenon that has already deserved a good amount of research, but still little is known about their migration experiences differentiated by sex. Therefore, the objective of this paper is to present and analyze the stories of two teenage migrant women: one from Chiapas and the other from Oaxaca, who were arrested by the Border Patrol while crossing the border between Mexico-United States and repatriated from Brownsville, Texas to Matamoros, Tamaulipas. It is argued that their narratives provide an insight about how some Mexican teenage migrant women live the migration process, and the usefulness of the life story as a technique to capture it.

Key words: México, Migration, Teenagers, Stories, Repatriation.

Sumario

1. Introducción | 2. Estrategia metodológica | 3. Niñas, familia y motivaciones para migrar | 4. Niñas y redes sociales de apoyo migratorio | 5. Niñas y viaje a la frontera norte de México | 6. Niñas y emociones en el viaje migratorio | 7. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Hernández-Hernández, O. S. (2015): "Niñas migrantes: relatos de menores mexicanas repatriadas de Estados Unidos", *methaodos.revista de ciencias sociales*, 3 (1): 122-133. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.76>

1. Introducción

La migración indocumentada de menores de edad mexicanos a los Estados Unidos es un tema que hasta hace poco ha adquirido importancia. Tal como afirma Mancillas Bazán (2009: 211-212), esto se debió a que era considerada poco significativa e intrascendente comparada con la abrumadora participación de adultos en la migración transnacional, lo que propició su invisibilidad analítica. Por otro lado, como han observado Chavez y Menjivar (2010: 76), este fenómeno vivió un proceso similar al de la migración de mujeres: su estudio fue relegado y sólo recientemente “los especialistas están recuperando los relatos y experiencias de los niños que también habían sido silenciados”, empezándose a concebir a los menores migrantes como actores sociales.

Sin embargo, a pesar de que en los últimos años ha habido un número considerable de estudios sobre el tema (Hernández Sánchez, 2008; Silva Quiroz, 2010; Valdés Gardea, 2008 y 2011; entre otros), la mayoría de estos abordan la migración de menores sin hacer una diferenciación por sexo de sus experiencias y trayectorias, o bien, centrándose únicamente en los niños. Es indudable que al igual que en la migración transnacional de adultos, donde predominan los flujos de hombres y no de mujeres, en la migración transnacional de menores participan más niños que niñas. Por ejemplo, en el 2010 se registraron un total de 20.438 “eventos” de menores mexicanos repatriados desde Estados Unidos, de los cuales el 19,0% eran mujeres (Centro de Estudios Migratorios, 2010). Para el año 2011 fueron repatriados 15.524 menores, siendo mujeres un 17,2% (Centro de Estudios Migratorios, 2011); mientras que de enero a julio del 2012 se reportaron 10.697 repatriaciones, representando las mujeres el 15,6% (Centro de Estudios Migratorios, 2012). Como se observa, el porcentaje de niñas migrantes repatriadas es menor que el de niños y disminuye.

Aunque los datos presentados hacen referencia a una cantidad considerable de niñas, es mucho menor que la de niños. Además, dichas estadísticas aluden a “eventos”, es decir a la posibilidad de que una misma persona migrante haya sido repatriada en más de una ocasión. En otras palabras, puede haber una sub-representación de la migración y repatriación transnacional de niñas. Las estadísticas oficiales sobre niñas mexicanas migrantes repatriadas de Estados Unidos, además, no sólo muestran que constituyen un porcentaje menor comparado con el de niños en la misma condición, sino también que oscilan entre los 0 y los 17 años, y que aquellas situadas en el rango de los 0 a los 11 años de edad, en su mayoría eran acompañadas y una minoría no lo eran. En otras palabras, a priori las niñas migrantes se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad en tanto mujeres, menores de edad, poco acompañamiento, además de los riesgos “naturales” que implica viajar y cruzar la frontera de forma clandestina. Sin embargo, poco o nada se sabe acerca de esta situación y de las experiencias migratorias de las niñas.

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es hacer una primera aproximación cualitativa a la migración indocumentada de niñas mexicanas. Específicamente analizaré los relatos migratorios de niñas oriundas de algunos estados del sur del país, que cruzaron el río Bravo y que fueron repatriadas de los Estados Unidos por la frontera entre Matamoros, Tamaulipas y Brownsville, Texas, al noreste de México. Aquí me baso en un trabajo de campo sobre menores migrantes repatriados, de ambos sexos, realizado entre marzo y junio del 2012 en el Centro de Atención al Menor Fronterizo (CAMEF) ubicado en la ciudad de Matamoros, el cual funge como albergue temporal de menores migrantes repatriados –mexicanos y centroamericanos– desde los años noventa (Quintero Ramírez, 2007). El CAMEF, al igual que otros albergues instalados en ciudades de la frontera norte de México, fue creado a razón de un convenio internacional en favor de la niñez migrante, pero también porque desde la década de los ochenta la ciudad de Matamoros ha sido un corredor migratorio importante para centroamericanos que van a la costa este de Estados Unidos (Sánchez Munguía, 1993).

No obstante, en décadas posteriores la ciudad de Matamoros también pasó a ser un corredor migratorio relevante para connacionales. A pesar del aumento de la vigilancia de la frontera de Estados Unidos por esta ciudad y las recesiones económicas locales (Quintero Ramírez, 2011), el tránsito y la repatriación migratoria ha sido constante, tanto de adultos como de menores. En este contexto se ha dado la repatriación de menores migrantes mexicanos, quienes provienen de diferentes estados de la república y se dirigen a distintas ciudades de los Estados Unidos. Como lo reflejan las estadísticas nacionales, por la ciudad de Matamoros son mayormente niños que niñas los repatriados. Hasta noviembre del 2011, por ejemplo, se reportaron un total de 362 menores albergados en el CAMEF, de los cuales un 25% eran niñas (CAMEF, 2012).

Durante la temporalidad del trabajo de campo, solamente logré contactar a seis niñas que fueron repatriadas e ingresadas en el CAMEF. Ellas fueron entrevistadas una sola vez dada la fugacidad de su estancia, pues en este tipo de albergues institucionales, se apoya a los menores migrantes repatriados contactando a sus familiares, quienes van a recogerlos –o envían a alguien– lo más pronto posible. Como se mostrará, a través de los relatos de las niñas es posible captar al menos cinco dimensiones: la estructura familiar, las motivaciones para migrar, las redes sociales, el viaje migratorio y la construcción de emociones antes y después de cruzar la frontera. Se trata de dimensiones que permiten adentrarse en sus cortas vidas, pero sobre todo, en sus experiencias como migrantes indocumentadas.

2. Estrategia metodológica

En este trabajo presento los relatos migratorios de dos de las seis niñas entrevistadas: una oriunda de Chiapas (Gloria) y otra de Oaxaca (Carolina), ambos estados situados al sureste de México. Se eligieron estos dos casos porque, por un lado, en cierta forma “representan” a las otras dado que provenían de las mismas entidades, y por otro, porque sus narrativas constituyen una riqueza fenomenológica para comprender parte de la migración femenina de menores. Al momento de las entrevistas las niñas migrantes tenían 14 y 15 años de edad, respectivamente, y cada una tenían estudios de secundaria y bachillerato inconclusos. Ambas se caracterizaron por llegar a la frontera norte de Tamaulipas para intentar cruzar acompañadas a ciudades del este de los Estados Unidos, formando parte de una corriente migratoria del sur de México (Ávila Sánchez, 2007). Con Gloria y Carolina, al igual que con los niños migrantes repatriados por Matamoros, utilicé un guión de entrevista que permitió captar sus experiencias desde que iniciaron el viaje migratorio en sus lugares de origen, hasta que fueron detenidas y repatriadas por agentes de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, logrando identificar diferentes eventos que vivieron, a la vez que interpretaron.

Apropié la técnica del relato de vida para reconstruir los relatos migratorios de las niñas repatriadas. Basado en Bertaux (2005:36), considero la técnica como una forma narrativa que inicia “desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida”, destacándose significados pero también referentes en tanto relaciones, procesos y normas. Con base en lo anterior, las entrevistas a las niñas fueron concebidas como un medio para conocer –y reconstruir– sus relatos migratorios. Si bien se cuestiona que “la intervención del transcriptor” deviene en la “ficcionalización” de los hechos (Randall, 1992), he rescrito las narrativas de las niñas en las entrevistas y las presento en primera persona como relato para de esta manera poder “captar la realidad subjetiva –lo vivido subjetivamente–” (Rojas, 2008:86). El relato de vida, entonces, me fue útil como recurso para reconstruir *sólo algunas* de las experiencias de las niñas migrantes repatriadas, pues como hace tiempo aclaró Durand (1996:13) en un trabajo similar, “Se trata de reconstruir la historia migratoria, que no de vida (...)”. En este sentido, dicha estrategia metodológica es viable para acercarse a la migración indocumentada de menores.

La forma en que abordé los relatos migratorios de las niñas en cuestión, intenta abarcar las funciones que tiene el relato de vida en sí: una exploratoria, otra analítica y una más expresiva (Bertaux, 2001), es decir, adentrar en un campo de estudio a partir de narrativas experienciales, hacer un análisis de significados y referentes estructurales, y socializar los hallazgos. Claro que, como señala Bertaux (2001), un relato siempre será utilizado, leído y contextualizado de formas diferentes. No se trata de una excusa, sino más bien de una precisión para comprender que al menos en esta fase, el análisis y la reflexión de los relatos de Gloria y Carolina intentan desentrañar algunos indicios –más no pruebas– de la migración femenina de menores de edad. Para finalizar, deseo matizar que si bien dentro de la literatura sobre la migración de menores mexicanos prevalecen diferentes “tipologías” de éstos (Mancillas Bazán, 2009), e incluso el término “menor” se presta a diferentes interpretaciones, a lo largo de este trabajo me referiré a las niñas migrantes y a la migración femenina de menores como sinónimos y casos específicos.

3. Niñas, familia y motivaciones para migrar

Tal como han afirmado Ariza y de Oliveira (2001:22), "Las migraciones internacionales han complejizado aún más los arreglos y las relaciones familiares. Los procesos de transnacionalidad han contribuido a dispersar tanto los hogares como los lazos familiares". Para estas autoras, además, el impacto de la migración en la familia varía dependiendo del tipo de movimiento.

Desde una perspectiva psicosocial (Estrada Inda, 2007), los casos presentados muestran que las niñas migrantes provienen, por un lado, de una familia estructurada, y por otro, de una familia desestructurada; ambas caracterizadas por un sistema familiar cuyo ciclo vital ha sido reorganizado tanto por procesos socioeconómicos regionales como por experiencias migratorias transnacionales.

Tengo 14 años, soy de México, Chiapas, de un pueblo que se llama Cacahuatán. Ahí vive toda mi familia y ahí estudiaba la secundaria, el primer año. Mis papás trabajan, pero no sé en qué, salían a trabajar pero no sabía a dónde trabajaban, es que yo salía a estudiar, salía y ellos trabajaban hasta tarde o noche. Tengo una hermana, tiene 25 años y también vive en Chiapas. Me agarraron el lunes, cruzando el río para pasar, para cruzar McAllen, sí. Me vine con un cuñado, el novio de mi hermana, se iban a casar. Nomás nosotros nos venimos, mi hermana se quedó. Acá me iba a venir con una tía, con una tía que me iba a recoger allá en Chicago. A nosotros nos recogían de ahí y nos iban a dejar en la casa, nos iban a recoger para llevarnos a Houston (Gloria).

Tengo 15 años, soy del estado de Oaxaca, el municipio es Santa María Zacatepec, y el pueblo se llama San Vicente Piñas. Estoy soltera y allá en Oaxaca estudiaba, iba en el segundo grado de telesecundaria. Allá (en Oaxaca) vivo con mis abuelos. Tengo papás y hermanos más grandes: un hermano y tres hermanas, yo soy la más chica; pero mi mamá y mis hermanos están en Estados Unidos. Y ya mi papá está en Oaxaca, pero él se separó de mi mamá y tiene otra mujer, se separó hace no sé cuántos años. Mi hermano el grande tiene como los 23 creo, y mi hermana la mayor 22, parece. Hace como 6 años, me parece, que se fue mi familia (a Estados Unidos). Allá están en Nueva York. Mi mamá se fue sola, no se llevó a mis hermanos. Bueno, mis dos hermanos, la más grande y el hermano, ya estaban allá. Es que en una ocasión ya estábamos todos allá, pero venimos porque tres, bueno dos hermanas y yo nos venimos y mi mamá, porque lo habían agarrado a mi papá, la policía (Carolina).

Sin duda, las crisis nacionales en México han impactado las vidas de innumerables personas y han incidido en la reorganización familiar, principalmente al orillarlas a migrar a los Estados Unidos como alternativa de sobrevivencia (Medina Núñez, 1996). Tal es el caso de varias familias de comunidades rurales –mestizas e indígenas– del sureste del país. Jáuregui Díaz y Ávila Sánchez (2007), así como Alvarado Juárez (2008), por ejemplo, señalan que como resultado de la firma del Tratado de Libre Comercio, los conflictos armados y la depreciación de cultivos, en las últimas décadas se ha vivido una migración tanto nacional como internacional por parte de familias de Chiapas y de Oaxaca, respectivamente. Los relatos de Gloria y Carolina sobre sus familias bien pueden situarse en este escenario regional y nacional de crisis socioeconómicas y políticas, pero además hay que reconocer que al menos en México no sólo las familias transnacionales, sino también la migración de menores de edad, es un fenómeno histórico y evidente después del movimiento armado (Hernández Sánchez, 2008).

Por supuesto, la estructura y organización familiares de ambas menores, hay que situarlas en el escenario de vidas transnacionales más acentuadas en la modernidad y con impactos en la reconstrucción de identidades (Gledhill, 2009), donde los proyectos personales se articulan con decisiones familiares y oportunidades socioculturales allende las fronteras nacionales. Al menos en el caso de Gloria, es evidente que migrar no fue un proyecto personal sino familiar, pues eran sus padres quienes deseaban y decidieron que se fuera a continuar sus estudios de High School en Chicago, aprovechando las redes sociales de tíos, tías y primos de Chiapas que ya residían en aquella ciudad como trabajadores migrantes indocumentados.

En la casa estábamos bien, ellos (sus padres) trabajaban, ganaban bien y sí ganaban bien para comer, para tener una casa y sí vivíamos bien, pero ellos querían que yo siguiera estudiando allá (en Estados Unidos). Y mi papa me dijo: te voy a mandar allá para que estudies, tu tía te va a cuidar, y me mandó y me dijo que mi tía me iba a recoger, es que no teníamos lo suficiente para tener estudios (Gloria).

La excepción parece ser el caso de Carolina, quien aparentemente migró ante el hecho de que en Chiapas su padre entabló una nueva relación conyugal y porque ella misma decidió reunificarse con su

madre y hermanos en la ciudad de Nueva York, quienes se quedaron allá después de la deportación de su padre. Sin embargo, su relato también deja entrever arreglos y decisiones familiares.

Hace un año que me fui con ellos (a vivir con sus abuelos). Allá (en Estados Unidos) mi mamá estaba con mi papá, pero allá se separaron, si y este luego a mi papá lo deportaron y lo detuvieron meses en migración. Y luego este, yo pues vivía sola en una casa con una señora que llegaba a cuidar a mi sobrino y de allí pues cuando llegó él (a Oaxaca) pues vivía con él, y después él se, bueno buscó a otra mujer, de allí la llevó a vivir y yo me salí (Carolina).

Su caso es un ejemplo de la migración de familias mexicanas completas a los Estados Unidos, pero también de cómo “la vivencia en un entorno cultural distinto pueden provocar cambios”, aunque en algunos casos estos son “procesos lentos y ambivalentes, cargados de conflictividad, que pueden experimentar retrocesos en situaciones particulares” (Ariza y de Oliveira, 2001:22-23). Más allá de lo anterior, los relatos de Gloria y Carolina muestran, por un lado, que las niñas migrantes provienen de diferentes tipos de familias, pero sobre todo, las formas y expectativas de crianza transnacional en las que participan diferentes actores sociales de distintas maneras (Mummert, 2011:103-104); y por otro, que la migración de niñas mexicanas puede ser por motivos educativos o de reunificación familiar.

4. Niñas y redes sociales de apoyo migratorio

No obstante, ni una ni otra cosa es posible sin la existencia de redes sociales migratorias. Como perspectiva teórica, ésta alude a los lazos que vinculan comunidades transnacionales, que unen a migrantes y familiares a través de diversas relaciones sociales (Massey et al., 1991), y en los casos presentados prueba de ello son los nexos de las menores con familiares ya residentes en Estados Unidos.

De ahí de Houston nos iban a pasar a New York, mi papá me dio dinero, y pues no pudimos pasar. Nos iba a recoger un tío por parte de mi papá. No sentí nada al viajar... bueno nomás porque iba a dejar a mi papá y mi mamá, me sentí mal porque iba a dejar a mis papás, a mis tíos, pero era para ayudar a mis papás. Yo iba allá a estudiar en el colegio, a vivir con una tía de allá y a trabajar allá, por eso me quise ir y también mis papás (Gloria).

Y pues de eso yo le dije, se iban a venir unos de allá de mi pueblo, se iban a venir para acá (Estados Unidos) y yo le dije a mi mamá pues que yo me quería ir, porque la quería ver a ella. Le hablé y ya me dijo que si mi papá estaba de acuerdo, y pues yo le dije que yo a él no le iba a preguntar porque él ya estaba aparte, y pues, y él nada más dijo que sí, que si yo me quería ir, pero que lo pensara bien porque no era fácil, y de allí pues me vine, mi mamá me consiguió dinero y todo, me vine pues (Carolina).

Sin duda, la prestación monetaria, el alojamiento o los alimentos forman parte de los mecanismos de apoyo de parte de las redes sociales de migrantes indocumentados en Estados Unidos hacia sus familiares en México (Rubio Salas, 2001). No obstante, también es necesario reconocer que los mecanismos de apoyo de las redes inician desde el lugar de origen de las o los migrantes. Al respecto, los relatos de las niñas migrantes evidencian que si bien mecanismos de apoyo como los descritos estaban garantizados por sus familiares y parientes en “el otro lado”, en el lado mexicano también contaron con el apoyo de tías, primos o un cuñado, quienes tenían alguna experiencia migratoria previa para iniciar el viaje hacia la frontera norte.

Sin embargo, al igual que en el caso de innumerables adultos migrantes mexicanos, los relatos de Gloria y Carolina también muestran otro actor central dentro de las redes sociales migratorias: el coyote. Claramente, este actor forma parte de lo que Spener (2007: 119) denomina coyotaje, a decir de “un sistema de estrategias y prácticas de migración laboral conducidas por coyotes”.

Mis papás no me dieron dinero para venirme, ellos arreglaron el señor que me iba a traer. Sí, o sea me iba a venir con mi cuñado, pero ahí nos guiaba un señor, el que nos iba a cruzar por McAllen. No sé cómo sería, porque nos dijeron: tú sigues a este señor que va a cruzar el río, sigan a este señor. Y luego de ahí nos iba a llevar con mi tío a New York y después con mi tía en Chicago. Mi cuñado no conocía muy bien a este señor, porque mis papás hicieron el acuerdo con él. Lo conocían, yo sólo lo vi una vez, pero no sé si vivirá ahí en mi pueblo (de Chiapas) (Gloria).

En esta (vez que cruzaron) pues primero fuimos a... por Reynosa cruzamos el río y luego caminamos en el desierto. Allí no pagamos al coyote, bueno, allí solamente le dimos 5,000 pesos, en Reynosa, ya los 5,000 dólares se los dimos cuando ya estábamos en Texas. A esta persona nos la recomendaron, era un hombre, este... un primo que yo tenía y varios ya habían cruzado con el señor y sí pasaron (Carolina).

Como se dijo antes, Spener (2007) hace referencia al coyote y al coyotaje con relación al cruce clandestino de migrantes adultos que buscan un empleo, pero al menos en los casos de menores migrantes como las descritas, este actor y sistema no persiguen el mismo fin, pues se trata de la conducción de niñas acompañadas cuyos objetivos no son propiamente laborales en los Estados Unidos.

Pero por otro lado, a pesar de que medió un pago, en ambos casos estos actores fueron "contratados" en requerimiento de los miembros de la familia de origen de las niñas migrantes y en complicidad con ellas, pues prevalecía una relación social entre unos y otros, lo que propició no sólo echar mano de una red, sino también depositar la confianza en ellos para el viaje migratorio. Sin duda, las redes sociales migratorias involucran a una diversidad de sujetos en ambos lados de la frontera, y los relatos de Gloria y Carolina ejemplifican las formas en que operan dichas redes a pesar de las distancias, el aumento de la seguridad fronteriza en los Estados Unidos, el incremento de la violencia en el norte de México y los riesgos para los menores migrantes (Hernández, 2012).

5. Niñas y viaje a la frontera norte de México

A lo largo de los relatos es posible identificar que para las niñas migrantes cruzar de manera indocumentada a los Estados Unidos fue un objetivo que no podían postergar, ya fuera por motivos educativos o de reunificación familiar. Pero como se observa, ello implicó que el viaje a la frontera fuera realizado con base en lo que Sandoval (2012) denomina infraestructuras e itinerarios transfronterizos.

En los relatos de las niñas migrantes las infraestructuras fueron desde autobuses hasta aviones que tomaron en sus lugares de origen para llegar a la frontera norte de México; así como vehículos particulares al cruzar el río Bravo, acompañadas de sus familiares, parientes y un coyote. Éstas permitieron seguir un itinerario migratorio tanto dentro del país como al pasar la frontera.

Cuando salimos a mí (sus papás) me dieron 200 pesos. De Chiapas a México nos venimos en autobús. Llegamos a México, del aeropuerto de México cogimos un avión para llegar acá en Reynosa. De ahí en Reynosa nos cogió un señor y de ahí nos pasó de ahí, nos iba a pasar a McAllen. El autobús y el avión no lo pagó mi cuñado, eso ya estaba bien, esos señores ya sabían. Bueno, yo no sé por qué ellos nos decían, nos deban (el) boleto de avión. Sí, un señor nos daba (el) boleto de avión, ese día lo compraron. O no sé quién los compraría pero nos venimos acá (Gloria).

Me fui con mi tía, mi cuñado y este, otros primos. Y (sus abuelos) no dijeron nada, qué iban a decir, sí se preocuparon pues porque dicen: quizás pasas, pues ya está bien que pasaste, pero si te agarran pues, ya allí está la cosa. Nos venimos en autobús desde allá (Oaxaca) hasta acá en Reynosa, cruzamos el río y luego caminamos por el desierto, luego ya nos esperaban unas camionetas en el "levantón", pero después caminamos más hasta llegar a una casa, y caminamos y nos agarró la migra en la mañana (Carolina).

El viaje migratorio, sin embargo, no sólo se articuló con infraestructuras e itinerarios para la movilidad en un espacio geográfico y social, sino también con lo que López-Pozos (2009) ha llamado "el costo emocional" entre los niños migrantes: a decir la alteridad y el sufrimiento de los menores al emprender un viaje migratorio, o bien (intentar) vivir en dos culturas diferentes.

6. Niñas y emociones en el viaje migratorio

Aunque las emociones entre migrantes son un tema sumamente subjetivo y poco estudiado (De la Torre, 2010), aquellas experimentadas por las niñas migrantes constituyen una dimensión que permite captar los

significados que ellas construyen en su experiencia migratoria. En los relatos presentados, sobresalen al menos cuatro emociones: la felicidad, el miedo, la sorpresa y la tristeza.

Por supuesto, las niñas migrantes no necesariamente tuvieron las emociones en ese orden, pues en diferentes momentos del viaje migratorio ellas las experimentaron con relación a otras personas y situaciones. La felicidad, por ejemplo, la experimentaron de cierta forma al sentir el apoyo moral de sus padres para iniciar el viaje, pero también al construir una imagen de lo que sería su vida en los Estados Unidos, al menos así lo expresó Gloria en su relato.

Mi papá era el que me decía que me fuera (a Estados Unidos) para que estudiara. Mi mamá me dijo que si yo quiero irme, que ella también me va ayudar pero que si no quiero irme no hay ningún problema, yo le dije que sí me quiero ir y por eso me mandaron. Me nadaron a mí nomás, y con mi cuñado, porque mi hermana ya estaba embarazada, tiene dos meses, sí, iba a cumplir tres, yo creo que cumplió tres. Y me fui por eso, para estudiar y para luego ayudar a mis papás (Gloria).

Al mismo tiempo sintieron el miedo, particularmente al encontrarse en pleno viaje migratorio y vivir una serie de riesgos tanto antes como después de cruzar la frontera. A pesar de viajar acompañadas con familiares o parientes, la incertidumbre de lograr o no su meta incrementó su temor, en especial por ser su primera vez como migrantes:

Cuando íbamos a cruzar el río pensé que de ahí todo iba a ser fácil, que no iba a ver nadie ahí y pues estaba migración y nos cogieron. Poco (miedo me dio) porque dijeron a mí y a mi cuñado y les pregunté: si nos agarran, ¿a dónde nos llevan? Y dijo que nos iban a llevar a la cárcel, por eso me daba miedo (Gloria).

Bueno, cruzamos carreteras y este, y también cruzamos una carretera, donde está junto con una vía, unas vías de tren, y después este... íbamos a recoger agua... y en una ocasión nos quedamos a dormir en una casa, pero no había gente, no había nadie, estaba sola la casa y nos quedamos a dormir allí. Y nosotros teníamos miedo porque, este, quizás podría llegar el dueño de la casa y nos encontrará allí (Carolina).

De forma paralela al miedo se gestó la sorpresa, emoción que brotó al ser encontradas y detenidas por los agentes de la Patrulla Fronteriza. Pero por otro lado, la sorpresa no sólo se dio al vivir un evento inesperado como el antes descrito, sino también al momento de reflexionar para sí por qué el plan de cruzar la frontera sin ser detenidas no resultó.

Y finalmente se tiene la tristeza, emoción referente al desaliento o el desánimo de las niñas al no haber logrado su meta de cruzar sin ser detenidas. Ésta se mezcló con el miedo, pero también emergió al sentir aflicción por su familia. Ya sea que ésta se encuentre de lado mexicano o americano, entran en un estado de frustración pues tanto su proyecto personal como familiar, fallaron.

Pero a nosotros sí nos dijeron que estaba duro (cruzar), pero nosotros dijimos, que me han dicho mis primos, mis primos están allá, decían que estaba duro, que está duro. Yo les dije: ¿por qué a nosotros nos hacen esto? Yo imaginaba Estados Unidos un bonito el lugar, estar con mi tía, con mis primos, bonito estar allá pero al mismo tiempo feo porque estaba dejando a mis papás (Gloria).

Mi tía, el que iba manejando y yo, íbamos y fuimos a donde tenía que cobrar mi tía, de allí fuimos a una tienda y pues compramos ropa, de allí nos regresamos, íbamos en la carretera cuando nos empezó a seguir la policía, y de allí pues nos detuvieron. A mí me dieron ganas de llorar, porque después de todo lo que pasamos, ya en el otro lado, y nos agarran, aunque luego pensé: ¿y si nos llevan a la cárcel?, pero mi tía dijo no, estaremos bien, pero no sé, me dio cosa no lograrlo (Carolina).

Sin duda, el tema de las emociones durante el viaje migratorio de niñas mexicanas, abre un campo poco explorado y relacionado con la construcción social de significados en un fenómeno histórico y sociocultural como es la migración indocumentada. Pero por otro lado, el tema también nos permite deducir que al menos entre menores de edad la experiencia migratoria vincula tanto procesos estructurales como subjetivos. Quizás un buen ejemplo de ello es la última dimensión que sobresale en los relatos de Gloria y Carolina: la referente a su detención en los Estados Unidos. En esta fase, como ya se

dijo, las menores experimentaron diferentes emociones, pero también reconocen “el riesgo” de ser detenidas en tanto un procedimiento institucional y latente en los Estados Unidos.

Sin embargo, las narrativas sobre esta dimensión también dejan entrever cómo el procedimiento de detención a veces implica la violación de derechos humanos de los migrantes menores de edad, tal como lo enfatizan las niñas en sus relatos y como lo han denunciado activistas que están en contra de la detención de niños migrantes (Gómez Medina, 2012).

Quando nos agarraron (tuvo miedo). Nos cogieron y nos dijeron así a la fuerza y nos empujaron y entonces de ahí me dio miedo, entonces yo quería estar con mi cuñado, pero me dijeron que ahí no podía entrar ustedes, son mujeres, a él lo llevaron en otro carro y a mí en otro carro, por eso tenía miedo pero yo tenía miedo de que nos llevaran y nos iban a separar (Gloria).

Y pues nos llevaron, a un lugar donde trabajan y de allí nos mandaron para acá. Nos preguntaron que por qué habíamos cruzado, que nosotros no tenemos derechos, eso fue lo que nos dijeron, y nos hicieron preguntas, que de dónde éramos, cuántos años teníamos y este nos tomaron fotos y las huellas, sí, todos los dedos y (fotos) de la cara nomás. Pues yo, lo único que hice fue empezar a llorar, tanto esfuerzo, tantos días que pasé en el desierto como para que me fuera a pasar eso (Carolina).

Ser empujadas contra las camionetas, separadas de sus familiares o parientes, dejarles creer que irán a la cárcel, e incluso ser interrogadas y detenidas por varias horas, son sólo algunos de los indicios de cómo vivieron la detención las niñas migrantes y cómo, posiblemente, viven esta fase otros menores migrantes mexicanos que cruzan la frontera solos o acompañados. En suma, los relatos muestran las estrategias tanto personales como colectivas que usan las menores migrantes para cruzar la frontera, así como su posición de vulnerabilidad en este proceso (Aquino Moreschi, 2012); pero sobre todo, introducen en su propia “construcción social de la realidad” (Berger y Luckmann, 2006) al narrar y elaborar significados en torno a un proceso vivido.

7. Conclusiones

A pesar de que la migración indocumentada de menores mexicanos a los Estados Unidos es un fenómeno histórico (Hernández Sánchez, 2008), sólo hasta recientemente ha sido considerada como un tema de interés para los estudiosos del país (Mancillas Bazán, 2009), pues antaño se pensaba que era más relevante el análisis de la migración de adultos por las rutas y riesgos vividos hasta la frontera norte, y las remesas enviadas a sus lugares de origen.

Recientemente, las líneas que se han abordado van desde la exploración del procedimiento institucional que se sigue en el caso de los llamados niños, niñas y adolescentes migrantes (Gallo Campos, 2004), los sistemas y violación de los derechos humanos de la niñez migrante (Ramírez Romero, et. al., 2009 y Paris Pombo, 2010), hasta mapeos del proceso migratorio que viven menores tanto mexicanos como centroamericanos (Chávez y Menjívar, 2009). Sin embargo, como ha afirmado Hondagneu-Sotelo (2011:227) en una revisión de estudios sobre “migración infantil”, éstos son incipientes y mucho menos aquellos que hayan analizado las dinámicas de género tanto de “los niños que se quedan” en México como de los que emprenden el viaje migratorio o de los que trabajan en los Estados Unidos. Por ello, son necesarias investigaciones que indaguen este tema haciendo diferenciaciones culturales.

Claramente, aunque reducidos, los estudios sobre la materia han hecho aportaciones relevantes. No obstante, la migración indocumentada de menores mexicanos ha sido vista como un fenómeno, además de insignificante, homogéneo sin distinciones por género o edad. En parte, ello se debe al hecho de que, al igual que en la migración transnacional de adultos mexicanos, en la de menores predominan más los niños que las niñas, en especial no acompañados. El estudio de las experiencias de algunas niñas migrantes mexicanas, repatriadas de los Estados Unidos, además de una riqueza metodológica al usar el relato de vida como técnica (Bertaux, 2005), también contribuye al conocimiento de sus experiencias como actores sociales que producen significados (Ariza y Velasco, 2012), a la vez que están inmersas en un proceso estructural caracterizado por crisis socioeconómicas y políticas en México que orillan a migrar a las menores.

Una de las aportaciones de la presente pesquisa refiere que las migraciones internacionales no sólo hacen más complejos los arreglos y relaciones entre las familias de los adultos migrantes (Ariza y Oliveira, 2001), sino también que tienen un impacto entre los hijos e hijas de éstos al forjarse reacomodos internos que pueden resultar en la formación de familias transnacionales. Por supuesto, ello en parte se debe a las relaciones tanto familiares como de género que se tejen entre familias del México rural con larga tradición migratoria a los Estados Unidos y que, derivado de ello, negocian la crianza y educación de los hijos en ambos lados de la frontera (Mummert, 2011). No obstante, como lo muestran los casos presentados, la incursión de niñas en la migración indocumentada es un fenómeno relativamente nuevo y de riesgo para ellas.

Desde una perspectiva de género, la migración de niñas mexicanas a los Estados Unidos rompe con el paradigma referente a que sólo lo hacían los varones –inicialmente adultos y posteriormente menores de edad– en tanto apropiaban un referente de masculinidad que culturalmente los fuerza a seguir con un modelo de ser los proveedores, quienes trabajan y, sobre todo, demostrar que son ellos quienes tienen el valor de enfrentar peligros (Olavarría, 2001).

Si bien se trata del análisis de sólo dos casos o relatos migratorios de niñas, estos también ponen en evidencia que además de referirse a un fenómeno reciente, que evidencia una nueva corriente migratoria del sur de México a los Estados Unidos (Ávila Sánchez, 2007), confronta las motivaciones para migrar antaño supuestamente propias de los varones (Keijzer de y Rodríguez, 2007 y Rosas, 2007) al evidenciar interés no sólo en la reunificación familiar, sino también en la educación y el trabajo para apoyar económicamente a la familia de origen.

Más allá de lo anterior, los resultados también ponen en evidencia las formas en que la migración indocumentada de niñas mexicanas es posible a razón de redes sociales migratorias (Massey, et al., 1991), especialmente aquellas tejidas por sus familiares tanto de uno como de otro lado de la frontera; pero sobre todo, la manera en que llegan a formar parte del sistema de “coyotaje” que predomina en México (Spener, 2007) al hacer uso de estos actores clandestinos.

A pesar de que recientemente un estudio regional (Vargas Orozco, et al., 2012) evidenció que, la vulnerabilidad de las menores migrantes por el sólo hecho de ser niñas, las coloca en una situación de riesgo mayor al hacer uso de “coyotes” para cruzar la frontera, en los relatos de las entrevistadas se pone a debate esta situación, en especial porque los “coyotes” son actores que previamente han construido una relación íntima con sus familias al ser contratados o tener algún parentesco. No obstante, el viaje migratorio a la frontera norte de México, al menos en años recientes por la región noreste del país, se ha vuelto más riesgoso ante la violencia contra cientos de migrantes adultos que han usado esta ruta y que han sido secuestrados e incluso asesinados por grupos del crimen organizado (Izcarra-Palacios, 2012), lo que pone en perspectiva la fragilidad de los menores, en especial de las niñas.

En parte, la vulnerabilidad de éstas durante el proceso migratorio queda manifiesto en una dimensión no explorada en los estudios que abordan el tema (De la Torre, 2010): las emociones construidas y vividas por las y los menores antes y después de cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. El estudio llevado a cabo mostró cómo las niñas experimentaron algunas de éstas a lo largo del viaje, pero en especial al cruzar el río Bravo y ser detenidas por agentes de la Border Patrol.

Pero ya sea que se trate del análisis de la estructura familiar de las menores migrantes, de sus motivaciones, redes sociales, el itinerario migratorio o las emociones tejidas en el viaje, tales dimensiones sólo dan un panorama de cómo al vivir la experiencia migratoria las menores refuerzan sus identidades de género y moldean sus subjetividades como parte del proceso. Sin embargo, también es necesario considerar que estudios de caso como los presentados deben debatir escenarios estructurales relacionados con reformas migratorias transnacionales, no sólo en los Estados Unidos donde la Cámara de Representantes aún no aprueba la propuesta del Presidente Barack Obama de legalizar a millones de inmigrantes (El Tiempo, 2013), sino también en México donde recientemente la Cámara de Diputados aprobó una reforma a la *Ley de Migración* enfocada a la protección de los derechos de la niñez migrante (CNN México, 2013). Es decir, la migración de menores mexicanos en general, y la de niñas en particular, pone al descubierto cómo esta experiencia forma parte de un proceso subjetivo a la vez que estructural (Aquino Moreschi, 2012), lo que demanda enfoques teóricos y metodológicos relacionales para profundizar en este tema tanto en México como en otras regiones donde cada vez más niños y niñas se suman a los flujos migratorios transnacionales de manera indocumentada.

Referencias bibliográficas

- Alvarado Juárez, A. M. (2008): "Migración y pobreza en Oaxaca", *El Cotidiano*, 23 (148): 85-94.
- Aquino Moreschi, A. (2012): "Cruzando la frontera: experiencias desde los márgenes", *Frontera Norte*, 24 (7): 7-34.
- Aresti de la Torre, L. coord. (2010): *Mujer y migración. Los costos emocionales*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Ariza, M. y De Oliveira, O. (2001): "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de Población*, 28: 9-39.
- Ariza, M. y Velasco, L. coords. (2012): *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Sociales-El Colegio de la Frontera Norte.
- Berger, P. y Luckmann, Th. (2006): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. (2001): "Los relatos de vida en el análisis social", en Aceves, J. Comp.: *Historia oral*. México: Instituto Mora.
- (2005): *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CAMEF (2012): "Estadísticas de menores migrantes ingresados". Matamoros, México: Documento interno del Centro de Atención al Menor Fronterizo.
- Centro de Estudios Migratorios (2010): "5.4 Eventos de repatriación de menores mexicanos desde Estados Unidos, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2010", *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. V. Repatriación de Mexicanos de EUA*. México: Instituto Nacional de Migración.
- (2011): "5.4 Eventos de repatriación de menores mexicanos desde Estados Unidos, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2011", *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. V. Repatriación de Mexicanos de EUA*. México: Instituto Nacional de Migración.
- (2012): "5.4 Eventos de repatriación de menores mexicanos desde Estados Unidos, según grupos de edad, condición de viaje y sexo, 2012". *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. V. Repatriación de Mexicanos de EUA*. México: Instituto Nacional de Migración.
- CNN México (2013): "La Cámara de Diputados aprueba más protección para menores migrantes". Disponible en web: <http://origin.www.cnnmexico.com/nacional/2013/03/21/la-camara-de-diputados-aprueba-mas-proteccion-para-menores-migrantes>
- Chavez, L. y Menjivar, C. (2010): "Children without Borders: A Mapping of the Literature on Unaccompanied Migrant Children to the United States", *Migraciones Internacionales*, 5 (3): 71-111.
- Durand, J. coord. (1996): *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- El Tiempo (2013): "Obama pide a Cámara de Representantes aprobar reforma migratoria". Disponible en web: http://www.eltiempo.com/mundo/estados-unidos/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12927702.html
- Estrada Inda, L. (2007): *El ciclo vital de la familia*. México: Debolsillo.
- Gallo Campos, K. (2004): *Niñez migrante en la frontera norte. Legislación y procesos*. México: DIF Nacional-UNICEF México.
- Glendhill, J. (2009): "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales", en Mummert, G. ed.: *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán.
- Gómez Medina, C. (2012): "Activistas lanzan campaña contra la detención de niños migrantes", *La Jornada*, 8 de noviembre: 19.
- Hernández Sánchez, M. E. (2008): *Niños deportados en la frontera de Ciudad Juárez*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hernández, O. M. (2012): "Los chavos migrantes, riesgos y masculinidad", en *Milenio*. Disponible en web: <http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/9144612>
- Izcara-Palacios, S. P. (2012): "Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93: 3-24.
- Jauregui Díaz, J. A. y Ávila Sánchez, M. de J. (2007): "Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos", *Migraciones Internacionales*, 4 (1): 5-38.

- Keijzer De, B. y Rodríguez, g. (2007): "Hombres rurales: nueva generación en un mundo cambiante", en Amuchástegui, A. y Szasz, I. coords.: *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- López-Pozos, C. (2009): "El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California", *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6 (1): 81-103.
- Mancillas Bazán, C. (2009): "Migración de menores mexicanos a Estados Unidos", en Leite, P. y Giorguli, S. eds.: *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población.
- Massey, D. S. et al. (1991): *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Medina Núñez, I. (1996): "México: crisis económica y migración", *Espiral*, III (7): 129-141.
- Mummert, G. (2011): "Todo queda en familia (transnacional): niños mexicanos a cargo de cuidadores alternativos", en Lestage, F. y Olavarría, M. E. coords.: *Parentescos en un mundo desigual. Adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa.
- Olavarría, J. (2001): "Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile", en Viveros, M., Olavarría, J. y Fuller, N.: *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- París Pombo, M. (2010): *Procesos de repatriación. Experiencias de las personas devueltas a México por las autoridades estadounidenses*. México: Woodrow Wilson International Center for Scholars Mexico Institute-El Colegio de la Frontera Norte. [Documento de trabajo]
- Quintero Ramírez, C. (2007): *El Programa Interinstitucional de Atención a Menores Fronterizos. El caso del Programa de Menores Migrantes o Repatriados en Matamoros, Tamaulipas*. Matamoros: El Colegio de la Frontera Norte. [Reporte de investigación]
- (2011): "Migración en Matamoros: del esplendor económico a la recesión económica", en Cruz Piñeriro, R. y Quintero Ramírez, C. coords.: *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*. México: El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de San Luis.
- Ramírez Romero, S. et al. (2009): *Más allá de la frontera, la niñez migrante: son las niñas y niños de todos. Estudio exploratorio sobre la protección de la niñez migrante repatriada en la frontera norte*. México: Secretaría de Desarrollo Social-Instituto Nacional de Desarrollo Social-Caminos Posibles S. C.
- Randall, M. (1992): "¿Qué es y cómo se hace un testimonio?", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XVIII (36): 221-245.
- Rojas, O. (2008): *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2007): "El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso en una comunidad de Veracruz", en Amuchástegui, A. y Szasz, I. coords.: *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México: El Colegio de México.
- Rubio Salas, R. (2001): "Redes sociales y mecanismos de apoyo en la migración de mexicanos a Estados Unidos: datos de una encuesta de flujos". Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Castelo Branco, Brasil, 18-20 de abril.
- Sánchez Munguía, V. (1993): "Matamoros-Sur de Texas: el tránsito de los migrantes de América Central por la frontera México-Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, XI (31): 183-207.
- Sandovál, E. (2012): *Infraestructuras transfronterizas. Etnografía de itinerarios en el espacio social Monterrey-San Antonio*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de la Frontera Norte.
- Silva Quiroz, Y. (2010): "Niñez migrante retornada: migración en un contexto de riesgos (Nogales, Tijuana y Cd. Juárez)". Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. [Tesis de Maestría en Demografía]
- Spener, D. (2007): "Cruces clandestinos: migrantes, coyotes y capital social en la frontera noreste de México-sur de Texas", en Arzaluz Solano, S. coord.: *La migración a Estados Unidos y la frontera noreste de México*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa.
- Valdés Gardea, G. coord. (2008): *Achicando futuros. Actores y lugares de la migración*. México: El Colegio de Sonora.
- (2011): *La antropología de la migración. Niños y jóvenes migrantes en la migración*. México: El Colegio de Sonora.

Vargas Orozco, M. et al. (2012): "Menores migrantes repatriados no acompañados en Reynosa, Tamaulipas: un análisis descriptivo del flujo migratorio", *CienciaUAT*, 23 (1): 6-13.

Breve CV del autor

Oscar Misael Hernández Hernández es Doctor en antropología social por El Colegio de Michoacán y Graduado en sociología por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Actualmente es investigador titular en El Colegio de la Frontera Norte, sede Matamoros, así como miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México. Es coordinador del libro *Migrantes allá y acá: mujeres y hombres en Estados Unidos y el noreste de México* (2014) y coautor de *Migración y repatriación de menores por la frontera Tamaulipas-Texas* (2015). Su principal línea de investigación es la migración irregular de menores mexicanos por la frontera México-Estados Unidos.

¿Desarrollados en el Barrio del Realejo? *Developed in the Realejo?*

Yolanda Cano Cabrera
Universidad de Granada, España.
yolimaka@correo.ugr.es

Ángel Acuña Delgado
Universidad de Granada, España.
acuna@ugr.es

Recibido: 04-03-2015
Aceptado: 31-03-2015



Resumen

La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (CMCD) en 1997 publicó un informe denominado Nuestra Diversidad Creativa, que sitúa la cultura en primer plano como un factor fundamental hacia un desarrollo sostenible, ya que nuestras actitudes y estilos de vida son decisivos a la hora de organizar y gestionar nuestros recursos. El concepto de desarrollo está incrustado en la cultura latinoamericana, africana y por supuesto en Europa, lugar desde el que parte la construcción ideológica del concepto desde un reduccionismo económico. El objetivo de este artículo es analizar el concepto "desarrollo" mantenido por los vecinos y vecinas del Barrio del Realejo en la ciudad de Granada y mostrar cómo, desde esa lógica, no aprovechan sus recursos; económicos, humanos, institucionales para potenciar "otro desarrollo" que pueda mejorar su calidad de vida.

Palabras clave: antropología, Barrio del Realejo, buen vivir, decrecimiento, desarrollo, etnografía.

Abstract

The World Commission on Culture and Development (DCMC) in 1997 published a report entitled Our Creative Diversity, which sets culture in the foreground as a key factor for sustainable development made since our attitudes and lifestyles are decisive arranging and managing our resources. The development concept is embedded in Latin American, African culture and of course in Europe, the place from which part of the ideological construction of the concept from an economic reductionism. The aim of this paper is to analyze the concept "development" maintained by the residents of Barrio Realejo in the city of Granada and show how, from that logic, no leverage their resources; economic, human, institutional to promote "another development" that can improve their quality of life.

Key words: Anthropology, Realejo, Good Living, Decrease, Development, Ethnography.

Summary

1. Introducción | 2. Contexto etnográfico: el Barrio del Realejo | 3. Marco conceptual | 4. Marco conceptual | 5. Resultados | 6. Conclusiones | Referencias bibliográficas

Cómo citar este artículo

Cano Cabrera, Y. y Acuña Delgado, A. (2015): "¿Desarrollados en el Barrio del Realejo?", methaodos.revista de ciencias sociales, 3 (1): 134-145. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i1.77>

1. Introducción

El desarrollo es concebido desde hace varias décadas como crecimiento económico continuo, a través de las exportaciones e inversiones mayoritariamente. En teoría este crecimiento repercute en la sociedad, aunque en la práctica el bienestar humano es reducido al consumo de bienes materiales, a través del aprovechamiento intensivo de la naturaleza. En función de la ideología política dominante, varía la forma estratégica de conseguir ese anhelado desarrollo, es decir, desde algunas perspectivas ideológicas se promueve el desarrollo, a través del mercado y desde otras, a través del Estado (Gudynas y Acosta, 2011).

Esta construcción del desarrollo, formulada en Estados Unidos y Europa tras la Segunda Guerra Mundial y aceptada por las élites y gobiernos del Tercer Mundo, ha sido predicada en América Latina, Asia y África como si fuese un "evangelio" cuya finalidad ha sido la transformación de las culturas "en clones" del pensamiento occidental, a través de su modelo económico y tecnológico, cuyo resultado ha sido cincuenta años de "recetas de crecimiento económico, ajustes estructurales, macroproyectos sin evaluación de impacto y endeudamiento perpetuo" (Escobar, 2007: 12). Sin embargo, la realidad es que desde este reduccionismo económico no se está consiguiendo aumentar el bienestar de las personas y que los recursos naturales son limitados. Las desigualdades sociales van en aumento, no solo en América Latina y África, sino también en Europa donde el acceso a recursos como la sanidad, la educación y la cultura, aún siendo necesarios para el bienestar de las personas, comienzan a ser accesibles solamente a unos pocos ciudadanos y ciudadanas que pueden costearlos en contradicción del discurso de una Europa social e igualitaria para todos los ciudadanos y ciudadanas que promueve la Unión Europea.

Gudynas y Acosta explican que "lo que se observa en el mundo es un *mal desarrollo* generalizado, con diferentes expresiones de *mal vivir*, tanto en el sur como en el norte" (2011: 72). El Buen Vivir (*Sumak Kawsay* en quichua ecuatoriano) no expresa la idea de vivir mejor que otros, ni de una vida mejor, ni siquiera de desvivir para mejorarla, sino simplemente de vivir bien dentro de la propia cultura introduciendo un aspecto comunitario el "buen convivir" en armonía con la Madre Tierra (Tortosa, 2011). Hay quien dice que el "Buen Vivir" es lo mismo que el "desarrollo humano" planteado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, sin embargo cabe resaltar que tanto en Bolivia como en Ecuador pueblos marginados y hostigados durante la Conquista y la Colonización estén pensando y repensando su propio camino y realizando cambios constitucionales para introducir mejoras en su forma de vida (Tortosa, 2011). Como definen Gudynas y Acosta: "El buen vivir no es un simple regreso a las ideas de un pasado lejano, sino la construcción de otro futuro" (2011: 79).

La Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN-A) en un informe en el que denuncia la pobreza y la desigualdad en Andalucía estima que cerca del 40% de los andaluces y andaluzas viven en un círculo de pobreza y más de 3,5 millones de personas en Andalucía en riesgo de pobreza y exclusión social. Además, un 55% de las familias andaluzas no puede afrontar gastos imprevistos y a un 23% le cuesta llegar a final de mes. En Granada, la tasa de paro asciende al 36, 61% según datos de la EPA 2014, siendo superior en las mujeres. El pasado año, más de 60.000 familias en la provincia de Granada vivían por debajo del umbral de pobreza (EAPN-A, 2014). En un informe de la Fundación FOESA (2014) sobre *desarrollo en Andalucía y en España* se expone que el crecimiento económico no genera distribución en la población, pues incluso en los años en los que el PIB y la tasa de desempleo eran cercanas a las de la Unión Europea, las desigualdades sociales se mantenían. Además, el acceso a necesidades fundamentales como la educación, la sanidad y la vivienda es inferior a los valores de la media europea. Tal y como lo expresa Martínez Alíer: "Ni al PIB ni a la Renta Nacional no se les resta nada por la pérdida de la biodiversidad y de los servicios gratuitos que nos brinda la naturaleza" (2009: 121).

2. Contexto etnográfico: el Barrio del Realejo

El Barrio del Realejo se encuentra en el casco viejo de la ciudad de Granada, en el distrito Norte y en la parte suroriental de la Alhambra. Se sitúa a la orilla izquierda del río Darro, extendiéndose desde la Plaza Isabel la Católica a las vistillas de los cerros del Sol y de los Mártires. En la explanada del río Genil se extienden San Matías, el Realejo y las Angustias, tres enclaves de diferente origen histórico, unidos por la urbanización de la ciudad de Granada (Fernández, 2002). A los vecinos y vecinas del Barrio del Realejo se les llaman "greñúos" y "greñúas". Nombrarse así mismos con ese apodo denota orgullo, ya que significa

pertenecer al barrio, haber nacido en él y bautizado en la iglesia de San Cecilio. Aunque hay muchas leyendas en torno a la procedencia del apodo, la más extendida apunta a que el término de "greñuo" y "greñua" procede del incendio ocurrido en 1969 en la iglesia de San Cecilio, que dejó los pelos de la Virgen de la Misericordia en forma de greñas.

En la actualidad, el Barrio del Realejo sigue siendo un espacio en el que conviven personas de diferentes culturas debido a su atracción turística. Al caminar por sus calles, encontramos a personas con diversas nacionalidades. También, se pueden encontrar a muchas personas estudiantes atraídas por el Centro de Lenguas Modernas y con Becas Erasmus. Y además, personas que se han establecido en el barrio como consecuencia de su proceso migratorio, o simplemente artistas que buscan un lugar idílico en el que inspirarse. Entre algunas de las nacionalidades observadas durante el trabajo de campo y que están asentadas de forma temporal o a largo plazo en el Barrio del Realejo, se encontraron personas procedentes de Francia, Bruselas, Italia, Alemania, Brasil, México, Argentina, República Dominicana, Senegal, Japón, Inglaterra, EEUU y palestinos procedentes de los campos de refugiados en Siria. La convivencia multicultural en el Barrio del Realejo se presenta sin conflictos y más bien, una vez asentadas las personas en el barrio adoptan una identidad "nueva" como vecinos y vecinas del mismo, relacionándose con respeto ante las diferencias culturales.

El Barrio San Matías-Realejo cuenta con 16.888 habitantes, de los cuales 7.768 son hombres y 9.120 son mujeres, según la estadística extraída del padrón municipal¹ del Ayuntamiento de Granada a 1 de enero del 2009 (Padrón Municipal de Habitantes del Ayuntamiento de Granada, 2009).

Este barrio, al igual que otros barrios históricos, presenta una serie de problemas como el tráfico, la falta de aparcamientos y servicios, la contaminación ambiental y acústica y el abandono de inmuebles, y por otro lado, se considera un referente cultural en la ciudad de Granada, debido a una amplia oferta de museos y exposiciones temporales, como las que se realizan en la Fundación Rodríguez-Acosta, la Fundación Gómez-Moreno, la Casa Museo Manuel de Falla, el Carmen de los Mártires, la Casa de los Tiros, la Corrala de Santiago, el Palacio de los Condes de Gabia y la Galería de Arte CidiHiaya. También de espectáculos teatrales, musicales y conciertos, como los que se realizan en la Sala Príncipe, el Teatro Alhambra y el Auditorio Manuel de Falla. Otra característica del barrio es la variedad culinaria con una oferta que abarca desde los platos típicos granadinos a la cocina internacional como la mejicana, italiana y norteafricana, entre otras (Ayuntamiento de Granada, 2009).

El Campo del Príncipe es uno de los espacios más emblemáticos y centro neurálgico del Barrio del Realejo. Cuando fue conquistada Granada se pidió allanar el Campo de Albunest o de la Loma para celebrar la boda de don Juan, hijo de los Reyes Católicos, con Margarita de Austria y por este motivo, se le dio el nombre actual. Posteriormente, se remodeló y transformó en una plaza para celebrar juegos de cañas y fiestas de toros para introducir cultura castellana a la ciudad. Durante el siglo XVII se transformó en plaza ajardinada, trasladando desde la

Plaza del Realejo Alto el Cristo de los Favores (Ayuntamiento de Granada, 2009).

En la actualidad, el Campo del Príncipe es sobre todo conocido por los numerosos bares que concentra. Es una de las zonas de tapeo, más concurridas del centro de Granada durante el verano y los fines de semana, además hay un parque infantil en el que suelen encontrarse a niños jugando en los columpios junto a sus familiares. También, se puede ver a personas paseando a sus perros. Es igualmente, el lugar en el que la Asociación de Vecinos del Barrio del Realejo realiza las actividades con motivo de las fiestas del barrio, como conciertos de música tradicional.

3. Marco conceptual

En este artículo parto de un concepto de desarrollo que contempla la diversidad y libertad cultural como parte esencial del ser humano y cuyo significado ha ido transformándose desde que Thruman (1964) acuñase el término como sinónimo de progreso:

¹ A la población censada en el Padrón de Habitantes, habría que sumar la población de estudiantes universitarios que habita en la zona y cuyos datos no se pueden cuantificar, al no estar censados y también, la población de turistas que residen de forma temporal en el Barrio del Realejo.

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes (...). Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor (...). Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático (...). Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Truman, 1964, cfr. Escobar, 2007: 19).

A partir de este discurso, se genera una doctrina cuyo propósito es el de reproducir en el mundo el modelo de las sociedades más avanzadas en aquella época, es decir, aumentar de forma rápida la producción material y el nivel de vida, aumentar la industrialización y la urbanización, hegemonizar la educación y los valores de la cultura moderna y así, trasladar al planeta el sueño americano de paz, avalado por la coyuntura histórica de finales de la Segunda Guerra Mundial (Escobar, 2007). El desarrollo ha sido durante cincuenta años como un evangelio en América Latina, Asia y África por parte de los países llamados del "Primer Mundo" cuya finalidad es la de transformar totalmente sus culturas y formaciones sociales, "una propuesta históricamente inusitada desde un punto de vista antropológico" (Escobar, 2007: 11). El desarrollo nace para dar cabida a las nuevas preocupaciones de Naciones Unidas y a los esfuerzos de los países "subdesarrollados" que alzaron su voz pidiendo la descolonización y el desarrollo, un concepto ligado estrechamente a la economía y a la industrialización, que encuentra sectores críticos respecto a la "Teoría de la Modernización" y al paradigma económico como único factor de desarrollo.

Posteriormente, surgen los análisis desde la perspectiva marxista, hasta los años setenta, continuando con el discurso de la Teoría de la Dependencia, para llegar al momento actual, en el que se declara un mínimo de intenciones, a través de los Objetivos del Milenio (2014), que versan sobre la satisfacción de las necesidades fundamentales de los países del sur. En los años ochenta, resurgen las teorías neoclásicas, surgiendo poco después, el concepto de "desarrollo sostenible", que trata de reconciliar crecimiento y medioambiente, pero todavía el desarrollo está ligado al crecimiento económico.

Según Echart y Puerto (2006) surgen tres reflexiones a tener en cuenta: en primer lugar, la pobreza no existe en el vacío que la encuadran, siendo necesario encuadrarla en las relaciones sociales, económicas, políticas, etc., ya que se corre el riesgo de "culpabilizar" a los pobres; en segundo lugar, el concepto de pobreza, al igual que el de las necesidades básicas, es una construcción social cambiante; y en tercer lugar, el Banco Mundial y el PNUD lo que buscan es reducir el papel del Estado a través de la sociedad civil, y hacer más eficaces los mercados.

Para Escobar (1999) la Antropología del Desarrollo comienza cuestionando el concepto de desarrollo, cómo se ha entendido el mismo a lo largo de la historia, examinando las bases sobre las cuáles se construyó. Este autor, afirma que la Antropología del Desarrollo se encuentra en un marco teórico distinto, etiquetado como "postestructuralismo" que pretende examinar cómo se ha entendido el desarrollo, a lo largo de la historia. El enfoque posestructuralista está relacionado con "la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura", y desde este enfoque se considera que el "desarrollo" es una palabra cuyo significado ha sido inventado, moldeando la realidad y la acción social de los países llamados "subdesarrollados" (Escobar, 2007: 12). Todo este marco teórico sobre posdesarrollo, será de utilidad para deconstruir nuestra visión eurocéntrica sobre desarrollo y cuestionarnos, si en el Barrio del Realejo, en la ciudad de Granada, estamos "desarrollados".

4. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se realizó un trabajo de campo etnográfico y auto-etnográfico de un año y medio, aproximadamente. La etnografía se considera la herramienta de investigación más adecuada para realizar este estudio, ya que como señalan Hammersley y Atkinson:

Su principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación (1994: 15).

Las técnicas de producción de datos se aplicaron a través de la observación científica, participante en algunas ocasiones y no participante en otras, tomando la distancia necesaria para observar los hechos desde distintas perspectivas. A veces, empleamos entrevistas semidirectivas, pues, como dijo William Foote Whyte: "Lo que la gente me dijo me ayudó a explicar lo que había sucedido y lo que yo observé me ayudó a explicar lo que la gente dijo" (Cfr. Ortí, 1995: 171). También, se realizaron entrevistas semidirectivas desde la perspectiva dialéctica de Ibáñez (1986). Esta perspectiva considera el objeto de investigación como sujeto, es decir, como protagonista de la investigación cuya finalidad es la transformación social.

La decisión de realizar auto-etnografía fue fruto de mis reflexiones junto a mi director de tesis, Ángel Acuña Delgado y ser consciente que mi situación en el contexto a estudiar no era muy diferente a la del resto del vecindario del edificio de Santa Catalina, la de una persona que quiere sacar adelante sus proyectos en Granada, en mi caso culminar mi tesis doctoral y al mismo tiempo, "buscarme la vida" para poder mantenerme en el lugar de estudio, ante las adversidades de una situación económica, política y social que dificultaba encontrar financiación para culminar este trabajo etnográfico, así como encontrar algún empleo o medio de vida que me permitiese mantenerme a mí misma. Chang (2008) señala algunas de las ventajas metodológicas de la auto-etnografía, como que la persona que investiga constituye una fuente de datos, así como la facilidad de acceso a los mismos. A pesar de las críticas a este método, se considera que combinado con otras técnicas, puede enriquecer este trabajo etnográfico, pues al comprenderse mejor uno mismo, es más fácil comprender a los demás.

Una vez, tomada la decisión de realizar auto-etnografía, llegó el momento más complicado de la investigación, posicionarme como observadora y auto observarme, ya que al confluir con el "otro", con la "otra", se me hacía difícil saber dónde estaban mis propios límites y dónde terminaba yo y comenzaban los demás, cuestión que conseguí resolver, a través de escuchar mis emociones y sentimientos, los cuales me recordaban quién soy y a dónde estoy. Tal y como plantean Hamersley y Atkinson (1995: 130), la persona que realiza etnografía vive "en dos mundos simultáneamente, el de la participación y el de la investigación".

Resuelta la situación, comenzó la negociación con los vecinos y vecinas, expresándoles la decisión de realizar mi tesis doctoral en el Barrio del Realejo y mi interés en el edificio de Santa Catalina, pues consideraba que era un lugar privilegiado para realizar trabajo etnográfico, dadas sus características: la facilidad de acceso al campo, contar con un espacio comunitario en la que transcurría la vida colectiva y la diversidad del vecindario.

5. Resultados

A continuación, se presentan algunos testimonios de vecinos y vecinas del Barrio del Realejo en los que se muestra su concepto de desarrollo. En este primer testimonio, podemos comprobar que se hace una equivalencia entre crecimiento económico, dinamización del barrio y desarrollo. También, se puede observar en el discurso el valor que se otorga a algunas instituciones culturales y al Patrimonio Cultural del Barrio del Realejo como aliciente para atraer personas y consumidores potenciales a la zona.

Lo que mueve gente en el barrio es el Teatro Alhambra, Lenguas Modernas y Emasagra. Nos interesa que venga gente al barrio, ya que el "boca a boca" hace que vuelvan. Falta gente, eso es lo que necesita el barrio, gente.

Si, se hiciesen más actividades, habría más gente.

No solo se trata, de fiestas puntuales, sino que haya gente todo el año, en el día a día, ya que no se puede basar la economía en las fiestas porque los otros 365 días, qué. (E.12. Dependiente del Estanco en Calle Molinos, 27 de noviembre del 2013).

En esta ocasión, se le preguntó a la dueña de un bar situado en el Campo del Príncipe.

Para mí “desarrollo” es ir creciendo hacia arriba en todos los sentidos y este barrio, va hacia atrás. (E.8. Arantxa. Socia en el Bar las Niñas, 26 de noviembre del 2013).

En este testimonio, se puede comprobar una perspectiva más amplia de desarrollo, pues se expresa como “ir creciendo hacia arriba en todos los sentidos”. Si bien es cierto, que al encontrarnos en un momento de recesión económica es lógico que se tenga la percepción de “ir hacia atrás”, pues la economía del país se contrae, afectando a la actividad empresarial, a la tasa de desempleo, descenso en los salarios y, por supuesto, al consumo, ya que el nivel de gasto de la población disminuye. Sin embargo, como expresa Martínez Alier (2009: 122): “ahora es el momento de que los países ricos, en vez de soñar con recuperar el crecimiento económico habitual (...), entren en una transición socio-ecológica (...)”.

Desde la perspectiva de Latouche (2009), es necesario un cambio cultural y un nuevo enfoque que aborde los problemas de un planeta cerca del colapso debido al consumo desmesurado. El autor plantea un nuevo concepto de riqueza y de bienestar relacionado con un decrecimiento sereno frente a una economía en términos del PIB. Latouche apuesta por una salida posible al crecimiento o una sociedad sin crecimiento en la que se fomenten más las relaciones y menos el consumo de bienes materiales. Además, afirma que los conceptos de desarrollo y de crecimiento están ligados a una visión progresista del mundo, a un imaginario colectivo eurocéntrico que nos esclaviza. También, Latouche afirma que una sociedad de decrecimiento organizaría la producción con la finalidad de utilizar de forma razonable los recursos de su entorno y consumirlos como bienes materiales y servicios, al estilo de la sociedad de la abundancia descrita por Salhins.

La obra teórica de Salhins (1983) se sitúa entre el culturalismo y el marxismo, aunque al principio este autor era miembro del círculo neoevolucionista. A finales de los años sesenta Salhins abandona su posición evolucionista, pasando a un determinismo cultural. En *La economía de la edad de piedra*, publicado por Salhins² (1983), el autor comienza a abandonar las posturas más materialistas, encontrándose en el debate genérico entre idealismo y materialismo en la antropología económica.

Considero que no sea posible volver atrás, aunque sí poder rescatar algunas formas de vida de las sociedades recolectoras-cazadoras, ya que en las sociedades tecnológicamente avanzadas estamos destruyendo nuestro hábitat natural bajo el dogma de progreso. Latouche (2009) expone que un programa de decrecimiento no debe ser institucionalizado, a través de un partido político, pues correría el riesgo de abandono por parte de los actores políticos que se alejan de la realidad social, así que los cambios desde abajo son mucho más prometedores. Para Martínez Alier (2009) la crisis debería ser una oportunidad para que las instituciones sociales se reestructurasen en función de las propuestas, a favor del “decrecimiento económico socialmente sostenible”.

Este testimonio, del dueño de un bar en la calle Molinos, también coincide con el de otros vecinos y vecinas del barrio, mostrando la relación que se da entre desarrollo y crecimiento económico:

El camarero, me responde “publicidad” a la palabra desarrollo, así que indago más y me comenta, que con mayor publicidad, vendrían más clientes y turistas al barrio, ya que el Barrio del Realejo es una zona emblemática de Granada.

Le vuelvo a preguntar sobre la palabra desarrollo y su asociación es: Mayor publicidad, más clientes y turistas, así que más ingresos económicos.

Es decir, asocia Desarrollo = Aumento económico. (Diario de Campo. Dueño Bar el Molino, 26 de noviembre del 2013).

Los testimonios muestran que cuando se piensa en desarrollo, se define como crecer, sin embargo, los vecinos y vecinas del barrio destacan que la exhibición del patrimonio y recursos culturales del Barrio del Realejo serían una forma de atraer un mayor número de potenciales consumidores al barrio y por tanto, una mejora en sus ingresos, lo que supondría una mejora en la economía local de los vecinos y vecinas del barrio.

² Para Salhins (1983) el materialismo cultural convierte la cultura en un orden instrumental al concebirla en el modo de adaptación humano, quedando así la cultura absorbida en la naturaleza.

Antes de mudarme a Valencia, he vendido algunos de los muebles de la casa de Santa Catalina. La cama me la ha comprado una vecina del barrio que trabaja en el Bar las Niñas. Me ha pagado 200 euros por ella. He utilizado ese dinero en una pequeña fiesta para despedirme de amigos y amigas del barrio y también, de Granada. He realizado la despedida en el Bar las Niñas, ya que además de comprar mi cama una de las vecinas, siempre se ha mostrado abierta, la gente que trabaja en el bar a colaborar en todo lo posible conmigo. Observo el círculo del dinero y soy consciente que el dinero que la vecina me dio por la cama, volverá a su bolsillo en forma de salario, ya que lo he gastado casi todo allí y el resto en comprar algo de comida para terminar mis días en Granada. Las compras las he hecho en la verdulería del barrio, la panadería, el pequeño supermercado y también, he comprado tabaco en el estanco. (Diario de Campo, 15 de junio del 2014).

Entre los testimonios sobre el concepto de desarrollo en el Barrio del Realejo, encontramos el de Vicente Aguilera, Concejal de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Granada. Me pareció interesante y necesario contar con la concepción sobre desarrollo por parte de las personas responsables de instituciones, concretamente en materia de participación en los barrios de Granada:

Vicente, ¿cuál es tu concepto de desarrollo? (le pregunto) y ¿qué medidas tomaría para mejorar la vida en el barrio?. Vicente me habla de la cantidad de restos arqueológicos que hay en Granada, que deberían "explotarse por su cultura" y también de los "telares" que hay en la Plaza Fortuny. (Vicente no me responde directamente sobre el término y va pasando de un tema a otro de forma aleatoria. Habla de las viviendas en el barrio y de la gente joven que se ha ido marchando debido al precio, y las condiciones de deterioro de los pisos).

Le pregunto, si hay muchas casas vacías en el Barrio y se limita a decir "si hay, sí".

Dice que quiere realizar un estudio de los distritos para contabilizar a la población de inmigrantes para las elecciones.

También comenta, que últimamente se están realizando visitas guiadas por el barrio y que le gustaría que los vecinos y vecinas de Granada conozcan su ciudad, a través de los movimientos vecinales.

Me habla de la importancia de los Aljibes de la zona como abastecedores de agua de la ciudad y también de la cultura de la tapa como recursos de la zona.

También, habla de las Cruces y que antes participaba todo el pueblo. Que hace dos años, se quitaron las barras de bar y la gente no participa tanto.

Le gustaría crear una "cultura descentralizada". Y dotar de mayor importancia al Centro de Mayores en el barrio, a las tradiciones y a la cultura granadina.

Le pregunto, a qué se debe la "escasa" cultura emprendedora y Vicente apela a "la mala follá" y que son muy "conformistas". Dice que envidia a los malagueños y a los sevillanos porque saben venderse muy bien, ya que Granada tiene los mejores orfebres y que no saben venderse.

Me comenta que la Junta de Andalucía es el "hermano mayor" y que no dan autorización al Ayuntamiento para que se cobre, 2 euros más por las entradas para que el Ayuntamiento se quede ese dinero para la ciudad. Dice que "la Alhambra está cerrada a la ciudad de Granada" y que les gustaría tener más participación en ella y en la Sierra.

(Al terminar la entrevista, me da el teléfono de las respectivas presidentas y que no les diga que voy a hablar con las dos, pues hay rivalidades entre ambas. Nos despedimos y me agradece lo que hago por el barrio, entregándome una tarjeta, el mapa e información sobre la Ruta de Tapas).

Me parece un buen hombre y una persona sincera, diría que incluso "inocente", al transmitirme cosas como la enemistad de las Asociaciones, los problemas con la Junta y reconociendo que hay conflictos culturales en el barrio.

Me da la sensación, que de una forma natural, me está hablando sobre un desarrollo, a través de la cultura local, potenciando las tradiciones y la riqueza de la zona. (Diario de Campo. Vicente Aguilera, Concejal de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Granada, 3 de mayo del 2013).

En el testimonio, se puede comprobar que a nivel institucional, también, de alguna forma se piensa en el Patrimonio Cultural como una fuente de enriquecimiento para el Barrio del Realejo, sin embargo, la única medida o proyecto en marcha es el de la "ruta de la tapa" y el proyecto, todavía sin materializar, de recuperar el antiguo tren que transportaba a los turistas a la Alhambra, pasando por el Barrio del Realejo.

Sobre el concepto de desarrollo, resulta relevante la idea que se desprende de las dos asociaciones vecinales del barrio: La Asociación del Barrio del Realejo y la Asociación del Barranco del Abogado. Llama la atención que la respuesta de Julia, Presidenta de la segunda asociación citada, derive hacia la necesidad de tener más comercios y viviendas en el barrio e inmediatamente desvíe la conversación hacia las actividades de la asociación.

Entre las actividades de la Asociación para los vecinos y vecinas tenemos:

Manualidades, Gimnasio, Fisioterapia, Guitarra, Proyectos para septiembre sin especificar, Visita al Parque de las Ciencias, Ruta del Agua, Ruta del Chocolate, Aguas Termales, Taller de Memoria y Voluntarios Cruz Roja.

La Asociación del Barranco está abierta al Barrio y a la Ciudad. No necesitas ser socio para venir a las actividades.

En total somos 126 socios/as y en barranco hay unas 2000 ó 3000 personas, entre ellas, gente de todas partes.

Nuestra Asociación es acogedora y queremos dar lo máximo. Por ese motivo, hace poco fuimos a Sevilla a participar como asociación en decisiones de la Junta de Andalucía. (E.6. Julia, Presidenta Asociación Barranco del Abogado, 3 de junio del 2013).

En cuanto, a la Asociación del Barrio del Realejo, la Vicepresidenta, Victoria Casas, comenta que cuentan con 165 miembros con las cuotas pagadas, aunque teniendo en cuenta las impagadas debido a la crisis, subiría al doble. En un barrio tan multicultural, interesa conocer, si entre el vecindario hay asociadas personas que no sean autóctonas. La Asociación de Vecinos del Barrio del Realejo afirma que el requisito para asociarse a ella es estar empadronado en el barrio o vivir en él, sin embargo, no saben darme datos exactos sobre la procedencia de las personas asociadas y tampoco, sobre el género de las mismas.

En cuanto a las actividades que se realizan en la asociación, encontramos excursiones, algunas actividades deportivas y también artísticas que se publicitan a través de las redes sociales y de algunos lugares que consideran emblemáticos como los bares en los que la gente desayuna, el centro de salud, las inmediaciones del teatro y las sedes de Diputación. Con respecto a las relaciones externas de la asociación con otras instituciones del barrio, la Asociación del Barrio del Realejo, según la Vicepresidenta, mantiene relaciones con la Asociación de Cofrades, el Pleno del Ayuntamiento de Granada, el Banco de Alimentos y también, con la Asociación de Bares del Realejo, la Asociación de Animales y la Asociación de Guitarreros, los militares, la prensa, la radio y la televisión. En este discurso, me llama la atención que la Asociación del Barrio del Realejo se relacione principalmente, con las asociaciones e instituciones más conservadoras y tradicionales del barrio, sin mencionar a otras asociaciones que representan a otros colectivos de nuevos residentes en el barrio.

En cuanto concepto de desarrollo de la Asociación de Vecinos del Barrio del Realejo, la Vicepresidenta expone:

Que se llegue a un bienestar en todo, lo cultural, lo material, económico, espiritual. E. 15. Vicepresidenta, Asociación de Vecinos el Barrio del Realejo, 3 de diciembre del 2013).

En cuanto al testimonio de estas dos asociaciones se puede apreciar que hay un interés por las actividades culturales, fruto de la demanda de los vecinos y vecinas del barrio, aunque los canales de difusión de las mismas está muy limitado, ya que muchas personas del vecindario tienen acceso a las redes sociales, o simplemente no frecuentan los lugares en los que se publicitan las actividades.

Entre las dos asociaciones existe una oposición ideológica, que impide que los vecinos y vecinas participen conjuntamente por el interés común del barrio, ya que una de las asociaciones está vinculada ideológicamente a la Junta de Andalucía con una visión más progresista y la otra, está vinculada a la ideología del Ayuntamiento de Granada con una visión más conservadora. Esta oposición es un microcosmos de la problemática de la ciudad de Granada, donde los enfrentamientos entre administraciones de distinta ideología impide acuerdos que beneficien a la ciudadanía, pues muchos de los proyectos que se proponen no salen adelante o se realizan de forma muy lenta, ante la dificultad de llegar a consenso. Además, en discursos capturados en el vecindario del Barrio del Realejo durante la observación participante, se expone que no se sienten representados por la Asociación de Vecinos del Barrio del Realejo, pues les ponen muchas trabas para poder participar, al no tener la misma ideología.

Al analizar los testimonios, se puede apreciar que existe un choque cultural entre los vecinos y vecinas del barrio de corte más conservador y apegado a las tradiciones y otra parte del vecindario que pertenece en su mayoría a nuevos residentes instalados en el Realejo con propuestas culturales con las que se sientan más representados.

Los barrios de Cartuja y del Realejo están teniendo problemas con el cinefórum: unos policías vestidos de paisano les pidieron la licencia para el proyector; la Asociación de Vecinos ha sacado unas fotos de la persona que facilitaba la electricidad (aquel día habían traído un generador, pero no funcionaba). Había gente haciendo talleres y bebiendo, pero no pusieron ningún problema al respecto. La gente de la Asociación de Vecinos se queja de que siempre que ha hecho videofórum ha tenido que pedir permiso, pero no es cierto que lleven a cabo esta actividad. (Acta Asamblea popular del Realejo y Barranco del Abogado, 16 de septiembre del 2011).

Algunas personas del vecindario del Barrio del Realejo, también denuncian que no existe un Centro Cívico en el barrio y que no cuentan con locales y/o espacio público para poder realizar actividades alternativas a las que ofrecen las asociaciones:

Un grupo de actores escenifica el acto para reivindicar que el barrio necesita este espacio de encuentro · Crítica que la ordenanza municipal limita el uso de la calle. (Periódico Granada Hoy, 27 de mayo del 2012).

El Programa de Naciones Unidas (1990) expone que el desarrollo se concibe como un movimiento cuya finalidad es la de promover el mejoramiento de la vida de toda la comunidad, a través de su participación activa y cuyas iniciativas provengan de la propia comunidad. El desarrollo local de las comunidades es medible, a partir del conocimiento y dominio de su identidad cultural. A través, de la difusión cultural es posible corregir desigualdades en el acceso a bienes simbólicos (García Canclini, 2007).

Los centros cívicos o centros culturales son lugares que permiten el encuentro del vecindario en las ciudades. En ellos, la comunidad participa activamente de la vida cotidiana, a través de distintas actividades que refuerzan sus vínculos y en las que también, se produce un intercambio de ideas o simplemente, se expresan los problemas cotidianos. A través, de estos espacios de participación, se pueden proponer soluciones colectivas que mejoren la calidad de vida de las personas que conviven en un espacio geográfico, más allá de las soluciones propuestas por la democracia representativa que muchas veces, se aleja de la realidad cotidiana de los actores locales.

En el documento final de la Agenda 21 de la cultura, entre sus "principios" se resalta la relación entre cultura, diversidad, derechos humanos, sostenibilidad, democracia participativa y generar condiciones para la paz. Y como "compromiso" se demanda la centralidad para las políticas culturales y programas que garanticen el acceso a la ciudadanía (Paz, 2009).

La ciudad de Granada, participa en la Agenda 21 de la Cultura, a través de su Diputación Provincial. Y sobre el concepto de desarrollo expresa:

Es lo que hace que la gente tenga posibilidades en los ámbitos cultural y profesional. Las oportunidades de hacer lo que quieren hacer. (E.10. M^a Dolores Aguiler. Coordinadora Animación Cultural en el Palacio Conde de Gabia, 2 de diciembre del 2013).

Sin embargo, al entrevistar a la Coordinadora de Animación Cultural, si desde el Palacio se promocionan actividades culturales que benefician al barrio, admite que las actividades no están pensadas para el barrio, puesto que es un barrio envejecido y que están enfocadas para otros grupos como personas universitarias. Respecto a las actividades, afirma que hay dos tipos de actividades; algunas enfocadas a la provincia y otras que se realizan en mismo centro. Las actividades se promocionan, a través de prensa, guías, Facebook, Twiter y también, a través de una web por lo que se considera, que tampoco se hacen accesibles a la mayoría de personas que habitan en el Barrio del Realejo.

Respecto al concepto de desarrollo de algunos de los vecinos y vecinas del edificio de Santa Catalina, a través, de una entrevista informal, le pregunto Víctor, vecino en Santa Catalina, qué significa para él la palabra desarrollo. El joven no comprende la pregunta y al cambiar el concepto por crecimiento, ésta es su respuesta:

Me gustaría que los pueblos fuesen hacia el respeto y la autosuficiencia. (E.5. Víctor Bravo. Vecino de la casa en la Planta Baja de Santa Catalina, 7. 28 de Mayo del 2013).

La respuesta de Francesca, otra vecina de Santa Catalina, es por su parte:

Las tierras tienen que cambiar lentamente, hacía donde necesiten ir.

Pero ¿cómo sabe una tierra hacía dónde ir?

Eso, lo expresa la gente de los lugares.

Me parece muy triste que los jóvenes de Cerdeña tengan que marcharse a otros lugares porque no encuentran futuro en nuestra tierra y que la mayoría acaben como camareros en otras partes del mundo. Hay que hacer algo. (E.1. Francesca, vecina en Santa Catalina, 7- 1º- Derecha. 13 de mayo del 2013).

En el testimonio de personas que habitan en Santa Catalina, si que se puede distinguir un concepto de desarrollo desde una perspectiva de autonomía cultural de los pueblos, cuestión debatida en la actualidad en el Proyecto Alice³. Este proyecto, puesto en marcha en el año 2012, tiene la finalidad de repensar y renovar el conocimiento científico-social, inspirándose en la epistemología del Sur desde un enfoque liderado por Boaventura de Sousa Santos, cuyo objetivo es desarrollar nuevos paradigmas teóricos y políticos de transformación social desde Europa y el Norte Global, teniendo en cuenta el Sur Global que en la actualidad, se presenta como un campo de innovación económica, social y cultural.

Cabe suponer, no obstante, que quizá la diferencia en el discurso sobre el concepto de desarrollo del vecindario de Santa Catalina con respecto al del resto de habitantes del barrio, se deba a su formación o a su enriquecimiento cultural, tal vez por haber contactado con otras culturas debido a su movilidad geográfica.

6. Conclusiones

En la actualidad, se está cuestionando el desarrollo en América Latina y África desde una perspectiva de crecimiento económico y progreso, puesto que este modelo, además de provocar grandes desigualdades, está provocando grandes desastres medioambientales y en definitiva, no está mejorando la calidad y el bienestar de los seres humanos. En el Barrio del Realejo podemos comprobar, a través de los discursos y testimonios fruto del trabajo etnográfico que el concepto de desarrollo de la mayoría de vecinos y vecinas está relacionado con la construcción ideológica del pensamiento eurocéntrico sobre desarrollo, lugar desde el que parte el mismo, ya que en la mayoría de testimonios se concibe desarrollo como un sinónimo de crecimiento económico, sin embargo, a pesar de expresar sus deseos hacía un ideal de progreso, la lógica en la que se desenvuelven, manifiesta acciones que tienden a reforzar sus valores culturales y el sentido de comunidad, mostrando cierta pasividad en cuanto a acciones individuales y colectivas conducentes a este ideal de crecimiento económico, en contradicción con las pequeñas acciones que consiguen mejorar la vida cotidiana de las personas del barrio.

Todo ello, se percibe como una sacralización del desarrollo económico, en cuanto a algo absoluto y abstracto que actúa como núcleo de la integración social y como elemento de legitimación de la sociedad misma, conformando una serie de creencias y valores que acaban frustrando a las personas del barrio ante la economía real y el momento social que se está viviendo.

Los datos obtenidos indican que las desigualdades en Granada y por consiguiente, en el Barrio del Realejo, también aumentan, así que sería necesario replantearnos nuestro propio concepto de desarrollo y apostar por otro modelo más sostenible, a favor de un mayor bienestar, ya que las iniciativas planteadas desde las instituciones públicas y asociaciones de vecinos están enfocadas a paliar algunas de las carencias materiales desde una perspectiva asistencialista. Si bien es cierto, en su discurso se pueden observar algunas intenciones encaminadas a mejorar la situación del vecindario, éstas terminan siendo un conjunto de intenciones que se evaporan sin llegar a implementarse.

Por otro lado, en el vecindario surgen iniciativas individuales y colectivas encaminadas a fortalecer el tejido social comunitario de una forma espontánea y también, más organizada. La mayoría de iniciativas encuentran barreras y obstáculos institucionales que acaban frustrándolas. Entre las barreras más importantes se encuentra el enfrentamiento ideológico, entre las instituciones públicas, y también

³ PROYECTO ALICE (2011). Universidad de Coimbra. Extraído el 28 de diciembre del 2014 desde <http://alice.ces.uc.pt/en/index.php/about/?lang=en>

privadas, que pierden más tiempo en discutir sus diferencias que en proponer soluciones concretas a favor de un desarrollo gobernado por los habitantes del Barrio del Realejo.

En conclusión, podemos afirmar que alcanzar ese anhelado desarrollo económico como fuente de inspiración nos encamina hacia un molde que no tiene en cuenta la situación real de las personas, ni las necesidades elementales para procurar su propio modelo bienestar social y de calidad de vida, a pesar de estar situados geográficamente en un emplazamiento con una gran riqueza en cuanto a Patrimonio Cultural.

Referencias bibliográficas

- Ayuntamiento de Granada (2009): *Padrón Municipal de Habitantes*. [11-11-13]. Disponible en web: [http://www.granada.es/obj.nsf/in/GBBNKKJ/\\$file/PORSEXO.pdf](http://www.granada.es/obj.nsf/in/GBBNKKJ/$file/PORSEXO.pdf)
- Chang, H. (2008): *Autoethnography as method*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.
- Echart, E. y Puerto, L. M. (2006): "Los objetivos de desarrollo del milenio: ¿hacia una nueva agenda de desarrollo?", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 17: 9-27.
- Escobar, A. (1999a): "Antropología y Desarrollo", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 154.
- (2007b): *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Fernández, G. (2002): *El Realejo, la Babel Granadina*. Granada: Comares Ediciones. [Colección Granada y sus barrios, 5]
- Fuentes, E. (2005): *El Realejo: itinerarios histórico-artísticos por Granada*. Granada: Concejalía de Participación Ciudadana y Educación.
- Fundación FOESSA (2014): *VII Informe sobre exclusión social y desarrollo social en Andalucía y España*. [10-11-14]. Disponible en web: http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf
- Granada Hoy (2012): "El 15M parodia la no inauguración de un centro cívico en el Realejo". [10-08-13]. Disponible en web: <http://www.granadahoy.com/article/granada/1268424/m/parodia/la/inauguracion/centro/civico/realejo.html>
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011): "El buen vivir más allá del desarrollo", *Descos*, 181: 70-81. [15-12-14]. Disponible en web: <http://www.transiciones.org/publicaciones/GudynasAcostaBuenVivirDesarrolloQHacer11r.pdf>
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994 [1983]): *Etnografía. Principios en práctica*. Barcelona: Paidós.
- Ibañez, J. (1986): "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en Alvira, F., Ferrando, M. G. e Ibañez, J. comps.: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. 57-98. Madrid: Alianza Universidad.
- Latouche, S. (2009): *Pequeño tratado del crecimiento sereno*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Martínez Alier, J. (2009): "Hacia un decrecimiento sostenible en las economías ricas", *Revista de Economía Crítica*, 8: 121-137.
- Naciones Unidas (2014): *Objetivos del Milenio 2014*. [05-12-14]. Disponible en web: <http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2014-spanish.pdf> (5-12-2014).
- Ortí, Alonso (1995): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis de la historia de la investigación social", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. eds.: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Red Andaluza de Lucha Contra la Pobreza (2014): "Pobreza y Desigualdad Social en Andalucía". [17-10-14]. Disponible en web: http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/recursos/1/1413876373_141013_informe2014_completo.pdf
- Sahlins, M. (1983): *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Tortosa, J. M. (2011): "Vivir Bien, Buen Vivir: caminar con los pies", *Obets Revista de Ciencias Sociales*, 6 (1): 13-17. <http://dx.doi.org/10.14198/OBETS2011.6.1.01>

Breve CV de los autores

Yolanda Cano Cabrera es Licenciada en Antropología Social por la Universidad de Valencia y Master en Estudios e Intervención Social en Inmigrantes, Desarrollo y Grupos Vulnerables por la Universidad de Granada. En la actualidad es coordinadora y docente en el proyecto “El teatro como herramienta de intervención social” de la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación se centran en el desarrollo aplicado a contextos locales.

Ángel Acuña Delgado es Doctor en Educación Física por la Universidad de Granada y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. En la actualidad es Catedrático de Antropología Social en la Universidad de Granada. Es director del grupo de investigación “antropología social de la motricidad”. Entre sus libros se pueden citar: *La construcción cultural del cuerpo en la sociedad rarámuri de la Sierra Tarahurama* (2006), *Manual de técnicas de vida y movimiento en la naturaleza* (2006) o *Kawésqar: entre la realidad y la ficción* (2012). Entre sus líneas de investigación destaca el estudio de la construcción social y cultural del cuerpo en pueblos y comunidades amerindias.

Agradecimientos

A mi familia y amistades por su amor y apoyo incondicional. A Ángel Acuña por su apoyo, sus enseñanzas y buen hacer en este camino que estoy emprendiendo. A Arturo Escobar por responder a mis correos planteándole mis dudas. A los habitantes del Barrio del Realejo por haberme acogido y aceptado tal cual soy.

Críticas de libros | *Book reviews*

Bourdieu, Pierre (2014): *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama. 577 pp. ISBN: 978-84-339-6369-7.

El año 2012 apareció en Francia una edición de los cursos que entre 1989 y 1992 impartió Pierre Bourdieu en el Collège de France sobre el tema de la naturaleza y génesis del Estado. Esta obra, editada por Patrick Champagne, Remi Lenoir, Franck Poupeau y Marie-Christine Rivière, apareció en 2014 en nuestro país. En verdad, Bourdieu fue un autor prolífico y su obra publicada no deja de acrecentarse. Así, este libro se suma al ya amplio corpus de su producción científica.

Este texto tiene una particularidad dentro de la obra de Bourdieu: recoge el magisterio del sociólogo francés, lo que marca diferencias con sus libros más populares. Se ha acusado a Bourdieu, con razón muchas veces, de usar un lenguaje abstruso y de elevar el discurso de un modo innecesario. Quizá con ello pretendiera mostrar, en lo formal, los modos y reglas del campo académico, aunque a veces tenemos la impresión de encontrar algo de humor en este "cultismo". Quizá no pueda ser de otra forma para alguien que pretendía crear todo un nuevo universo conceptual: campo, capital, habitus o, entre otros, enclasmiento. En todo caso, encontramos en esta obra un lenguaje más directo. El propio Bourdieu así lo reconoce: "Son cosas que no escribiría, pero la enseñanza está hecha para decir cosas que no se escriben y para hacer comunicables cosas que sí se escriben, diciéndolas de modo más simple, más elemental, más tosco que lo que la escritura puede tolerar" (p. 123). El tema del lenguaje es una preocupación constante de su magisterio. Habla de liberar las ciencias sociales "de los filósofos", al menos de los más invasivos, y de los "juegos de palabras filosóficas".

También encontramos, expuesto sin paños calientes, la apuesta por la unificación de las ciencias sociales y la superación de las barreras entre la historia y la sociología y entre esta última y la antropología. También el deseo superar las antinomias modernas: público/privado o particular/singular, de las que se encuentra plagado el discurso de las ciencias sociales. Y, en lo metodológico, busca superar la falsa oposición entre lo empírico y lo teórico, ya que la teoría carece de sentido sin una conexión con lo real. "Los teóricos, [afirma], pueden discutir hasta el infinito precisamente porque esta conexión con las cosas del mundo real, de la vida cotidiana, no se produce" (p. 41). Por ese motivo su análisis sobre el Estado liga la alta teoría con hechos como la política de vivienda o las pautas matrimoniales emanadas de sus investigaciones empíricas. Bourdieu entiende lo teórico solamente en conexión con lo empírico.

Un elemento destacado de estos cursos es que permiten ver a Bourdieu dialogando con otros autores,

cosa que no es tan frecuente en otros de sus libros. Así, al discutir los orígenes del Estado revisa y critica los trabajos que considera limitados de S. Eisenstadt, P. Anderson o B. Moore –al cual, por otra parte, despacha en pocas líneas y no saca todo el partido que pudiera al hablar del Estado en Japón–, y se apoya mucho más en los trabajos de E. Durkheim, M. Weber, N. Elias, Ch. Tilly o Ph. Corrigan y D. Sayer (también, aunque de fondo, con K. Marx). Con todos ellos dialoga críticamente, a veces incluso con cierta vanidad intelectual. Del trabajo de Ph. Corrigan y D. Sayer dice que si "embarrancan es porque les falta la noción de capital simbólico" (p. 205).

Respecto al tema central que conduce el curso: el Estado, propone un modelo sociogenético en torno al proceso de fragmentación social en campos diferenciados (fuerza física, económico, social, cultural y simbólico) relativamente autónomos y a la aparición de un tipo de institución social, el citado Estado, que se constituye en un "metacampo" que trata de acumular y monopolizar progresivamente las diferentes especies de capital en cada uno de esos campos semiautónomos. El Estado como institución, sostiene, puede distinguirse de la Ciudad-Estado y de los Imperios. De hecho, tiene en mente un proceso con tres grandes etapas: la consolidación del "Estado dinástico", basada en el monopolio de una familia, la del "Estado Moderno" o "Estado burocrático", sostenido por una burocracia independiente del gobernante, y más recientemente el "Estado de bienestar".

En la génesis del Estado dinástico trata de mostrar cómo se fue produciendo una concentración del poder, un monopolio del capital, en las esferas de la violencia física –con la creación de un ejército y una policía adscrita al monarca–, de la economía –con la gestación de un mercado centralizado y la recaudación de impuestos–, jurídico –con la aparición de una justicia unitaria en el territorio en torno al monarca–, informacional –sistemas censales, agencias de información o un sistema de escritura unificado–, cultural –aparición de la escuela y del patrocinio público– y simbólico –el honor dejó de ser una propiedad difusa para pasar a estar monopolizado por el Estado–. Por tanto, el Estado generó un proceso de universalización, esto es, de uniformización y marginalización de las diferencias, y al tiempo de monopolización y dominación central.

Durante esta descripción rechaza con vehemencia la metáfora marxista de la estructura/superestructura –otra antinomia moderna– y llega a plantear la primacía de lo simbólico. Eso sí, afirma: "Todo mi trabajo tiene la intención de hacer una teoría materialista de lo

simbólico que tradicionalmente se opone a lo material" (p. 232). En todo caso, lo que rechaza son las visiones simplistas de los procesos sociales. Lo simbólico impregna todos los campos sociales y la dominación se encuentra dentro de lo simbólico. Así, el monopolio de la violencia física (legítima) es simbólico y el simbolismo esconde relaciones de dominación violenta. La pregunta correcta, afirma, no descansaría en resolver la primacía de lo cultural sobre lo estructural o de lo estructural sobre lo cultural, dos caras del mismo proceso, sino de descubrir "quién tiene el monopolio de este monopolio" (p. 319), es decir, buscar a aquellos que controlan el Estado. La dominación se ejerce tanto a través del sentido común como de la violencia descarnada. No es extraño, en consecuencia, que el Estado sea definido durante toda la obra –ampliando la definición clásica de M. Weber, con el cual dialoga constantemente–, como una institución social cuyo objetivo es ejercer el "monopolio de la violencia física y simbólica legítima".

En la última parte del libro, la que corresponde al curso que impartió durante 1990-91, se centra en la creación del Estado moderno a través de la emergencia de un campo social específico fruto del trabajo creador de los juristas y burócratas. Este fue un proceso complejo, lleno de contradicciones y luchas dentro del campo emergente, pero que arrinconó la lógica de "la casa" propia del Estado patrimonial. En sus propias palabras: "el Estado se opone a la familia en tres puntos esenciales. En primer lugar, reemplaza lealtades primarias familiares por lealtades formales, y condena el nepotismo. En segundo lugar, reemplaza la sucesión directa, familiar, por una reproducción de base académica. En tercer lugar, reemplaza el autonombamiento de los jefes o de los subjefes, o su nombamiento por instancias locales, por un nombamiento central, concentra el poder de nombamiento" (p. 398). Uno de los aspectos en los que centra más atención es el papel de las elites dominantes, pues son al tiempo generadores del Estado y beneficiarias del mismo. Cree que existe una "nobleza de Estado" (título de otra de sus obras), beneficiaria del monopolio estatal. La Revolución Francesa no produjo cambios significativos, pues "la

monopolización del capital jurídico y del capital estatal, a través de la condición de acceso al capital estatal que es el capital cultural, ha permitido la perpetuación de un grupo dominante cuyo poder se basa, en gran medida, en el capital cultural" (p. 471). Apunta, asimismo, la aparición de un Estado de bienestar fruto de la aplicación de los derechos de ciudadanía en los cuales descansa el Estado moderno. Este habría permitido la inclusión de los dominados en el campo político (han de tener un mínimo de participación, pues de otro modo "no jugarían") y, al tiempo, su control mediante la filantropía y la violencia física y simbólica. De este modo, la dinámica dominantes/dominados se hace central dentro del metacampo del Estado.

Dicho todo lo anterior, esta breve reseña no hace justicia a las lecciones impartidas por Bourdieu, llenas de digresiones y ejemplos, y ricas en matices. Incluyen incluso las respuestas del profesor a las preguntas suscitadas por las lecciones entre los alumnos. El pensamiento complejo, bien es cierto, se deja enmarcar con dificultad. Además, en toda la obra es patente que el autor trabajaba durante los tres cursos académicos en los cuales fueron impartidas. Asistimos a un proceso de elaboración intelectual, en el cual se incorporan materiales, ideas y teorizaciones a medida que avanza el proceso. En consecuencia, no se trata de una obra cerrada, aunque existe un modelo latente, pero de enorme importancia para la sociología histórica y más en general para la teoría del Estado.

Salvador Perelló Oliver
Universidad Rey Juan Carlos, España
salvador.perello@urjc.es

Recibida: 15-02-2015
Aceptada: 05-03-2015



Cortés Vázquez, José Antonio (2013): *Naturalezas en conflicto. Conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. Valencia: Germanía-Asociación Valenciana de Antropología. 323 pp. ISBN: 978-84-15660-29-3.

Cuando Pedro Molina y yo estuvimos haciendo trabajo de campo en el municipio de Níjar entre 1983 y 1989 y luego realizando estancias de más cortas duración hasta 1996 (fechas y referencias bibliográficas), asistimos al paso de un modo de subsistencia que llamamos el complejo agro-pastoril basado esencialmente en la agricultura de secano, el pastoreo extensivo, la pesca artesanal de litoral y la recolección de plantas de uso comercial o industrial, hacia una producción agrícola de alto rendimiento orientada hacia el mercado, fruto de sucesivas innovaciones tecnológicas. En el contexto de nuestra investigación, la declaración institucional de buena parte del municipio como parque natural (Parque natural de Cabo de Gata-Níjar) que se plasmó en 1987 pero cuyos efectos prácticos se hicieron sentir algunos años más tarde, actuó como un verdadero acontecimiento crisis¹, es decir como un revelador de conflictos latentes y sobre todo como anunciador de un cambio de paradigma en los objetivos y en las reglas que hasta entonces regían las relaciones sociales a escala local. Para el etnógrafo, este tipo de acontecimiento suele representar un momento particularmente privilegiado porque tiene la oportunidad de observar como se polarizan intereses divergentes y como se van formando grupos de presión que recortan y redistribuyen con nuevas líneas divisorias los diferentes sectores sociales implicados. Esto nos ocurrió al final de nuestra experiencia de campo, reorientando nuestros primeros objetivos hacia otras metas. Campo de Níjar escapaba así al destino canónico de objeto de estudio y de unidad metodológica que le habíamos asignado en un principio y se desvelaba como espacio "vivo" atravesado por dinámicas que, si bien se presentaban fundamentalmente distintas de las del pasado, anunciaban su proyección futura, mediante la reordenación de las posiciones de los diferentes protagonistas como si de un calidoscopio se tratase pero, esta vez, en una escala que trascendía los linderos del Parque institucionalmente concebidos. Sin embargo, en aquella época teníamos que poner un punto final a lo que había sido una larga, dura y sin embargo apasionante investigación. Era hora que otras miradas etnográficas tomaran el relevo y pudieran analizar, desde los últimos avances de la reflexión

antropológica sobre la interacción entre la naturaleza y la cultura, los procesos que la gestión del parque había desencadenado y la nueva vocación que, desde las instituciones competentes, se le asignaba, el modelo de desarrollo rural respetuoso del entorno tomaba el relevo del desarrollo agrario productivista.

El libro de José Antonio Cortés, *Naturalezas en conflicto*, ha cumplido perfectamente este cometido y ha permitido que esta región almeriense siga siendo un hito en el debate ecológico, como lo fue antaño en las perspectivas desarrollistas de los años 70 y 80 y como se supone que lo será en breve, con la mercantilización del carácter "virgen" de algunos de sus paisajes por multinacionales turísticas.

Muy bien documentado y de lectura amena a pesar de su rigor científico, este libro inicia lo que tendría que ser un estado de la cuestión sobre los espacios protegidos en un momento de crisis como él que vivimos y de reestructuración de un capitalismo globalizado agresivo. Es por lo tanto de extrema actualidad. Pero aquí me limitaré a subrayar los aspectos que me parecen más valiosos en cuanto a la antropología del espacio se refiere.

En primer lugar, desmonta minuciosamente el mecanismo según el cual un determinado entorno transformado a lo largo de la historia por sus moradores en busca de subsistencia se convierte de repente² en espacio "natural" necesitado de protección por obra y gracia de la administración pública. En unas brillantes páginas de introducción y desde un enfoque crítico y epistemológico, el autor desconstruye la noción de "natural", basada en un dualismo ideológico (lo natural opuesto a lo no natural, es decir artificial versus contra-natura) y en una concepción ontológica del paisaje que lleva a privilegiar medidas conservacionistas, hasta el punto que el único uso admitido sea el de su contemplación visual, concepción que evidentemente se opone a las diversas concepciones locales o "émicas" de las diferentes categorías de productores u de otros residentes instalados dentro del parque o en sus inmediaciones.

En segundo lugar, pone de relieve como se instaure, desde las instancias del poder, el proceso de apropiación simbólica que antecede el proceso de

¹ Cf. al respecto el artículo de Bensa, A. y Fassin, E. (2002): "Les sciences sociales face à l'événement", *Terrain*, 38: 5-20; así como el libro de Grossetti, M. (2004): *Sociologie de l'imprévisible. Dynamiques de l'activité et des formes sociales*. París: PUF.

² Esto es aparente: la declaración administrativa de Parque natural fue precedida por años de sordas luchas entre residentes ocasionales procedentes de Almería o de Madrid, la población local y los diferentes niveles de la administración, según su orientación política.

apropiación real, bajo forma de gestión institucional. El carácter único de algunos de los ecosistemas de la zona científicamente comprobados, la singularidad de los paisajes desérticos y el descubrimiento de la belleza de algunas partes del litoral, hasta ahora de muy difícil acceso, están resaltados como un patrimonio colectivo cuya excepcionalidad requiere reconocimiento público pero cuya fragilidad frente a las crecientes presiones de los productores requiere medidas de protección. Una vez fijadas las fronteras entre la zona que se quiera proteger y las áreas de su entorno, mediante la recalificación de sus características y de sus nuevos usos –que reviste la forma de una gestión racional– se va limitando progresivamente, hasta su prohibición total en determinadas áreas, todas las prácticas consideradas incompatibles con la nueva definición de patrimonio “natural”, a la cual se añaden elementos culturales –esencialmente arquitectónicos y artesanales– que vienen a conferir una legitimidad suplementaria al Parque mediante el recurso a la historia cuidadosamente depurada de todos los elementos pasados negativos. Otra función más pragmática, destinada a sacar partido de la función estética y contemplativa se va imponiendo paulatinamente. La administración andaluza busca promover actuaciones de desarrollo sostenible mediante un turismo rural de calidad en las zonas del litoral en donde hay ya asentamientos, como en la Isleta del Moro o en Rodalquilar, para mencionar los más significativos. Se trata por consiguiente de un proceso a la vez incluyente y excluyente según la categoría de población y el tipo de actividad a la que se dedica. El discurso institucional plasmado en decisiones y actuaciones cada vez más precisas y restrictivas contrasta con los testimonios de los otros colectivos involucrados y con sus respectivas representaciones de un entorno que consideran como exclusivamente de ellos y donde se sienten arbitrariamente desposeídos a pesar de los sucesivos decretos que constituyen el Parque como tal y de las campañas de sensibilización a favor de la preservación del medioambiente que en todos estos años se han multiplicado en toda en España. Sin embargo, estas representaciones no son simplemente respuestas subjetivas y oposición cerril y desfasada de un sector de población local con pocos o nulos conocimientos del impacto de sus actividades productivas sobre el entorno y mal informado del cambio de la opinión pública al respecto, como se tiende demasiado a menudo a considerarlas, sino que se han forjado a partir del abanico de prácticas productivas que se fueron desarrollando y modificándose a través de los siglos, y particularmente en las cuatro últimas décadas con la implantación de nuevas técnicas agrícolas. Los cultivos en enarenados sustituidos posteriormente por la instalación de invernaderos, la adopción, primero del riego por aspersión y, luego del gota a gota, la utilización de semillas nuevas adaptadas a las condiciones climatológicas y, finalmente, la utilización de productos fitosanitarios que les permiten proteger sus cosechas

de las plagas y adelantar su recogida dentro del ciclo agrícola, forman su propio patrimonio, tanto más apreciado y reivindicado que sin todas estas iniciativas, ellos y sus familias hubieran sido abocados a una existencia de miseria y forzados a exiliarse como sus padres, antaño, y buscarse la vida a otra parte. Por ello, se consideran los verdaderos defensores del entorno legitimados por todas las acciones productivas que, según ellos, le dan “vida”. La poca sensibilidad que manifiestan a los destrozos que acometen sobre el paisaje (mar de plástico entre dos cerros, desechos de invernaderos entre los bancales de acceso en verano) se explica por considerarse los primeros, ellos o sus padres, que fueron capaces de transformar el desierto en un vergel. Aquella “tierra maldita”, “aquella zona desgraciada abandonada, de la mano de Dios”, según las palabras de los agricultores o de los pastores que habíamos recogido al inicio de nuestro trabajo de campo se ha convertido también para ellos en un entorno que defender y con el cual se identifican.

En tercer lugar, y siempre dentro del enfoque de la antropología del espacio, el estudio de los conflictos en torno a los que se han consolidado varias concepciones enfrentadas del territorio introduce en el libro, de forma oportuna la dimensión política y social necesaria a su comprensión. Las decisiones en torno a la gestión del parque, por ejemplo, la interdicción de instalar invernaderos para los agricultores cuyas propiedades están dentro de su ámbito o la limitación de las áreas marinas destinadas a la acuicultura denotan una subordinación para con los que “tienen el poder” que no hace sino recordar la antigua dependencia económica y social de los cortijeros de secano para con “los pudientes” es decir la desigualdad entre las familias que poseían grandes extensiones de tierras que no cultivaban ellos mismos y los aparceros o propietarios minifundistas que debían emplearse en las minas de los alrededores para malvivir. Más recientemente, tal como nos lo describe muy bien el autor, han aparecido nuevas líneas de fracturas, o bien internas a los colectivos de pobladores o bien entre los responsables locales y los gestionarios del parque que reproducen oposiciones que encontramos a escala nacional en el seno mismo de los partidos políticos entre quienes están a favor de un desarrollo sin límite, y quienes defienden la sostenibilidad de las acciones humanas. Para más precisión, los responsables municipales de Carboneras y Nijar en la época de la investigación de José Antonio Cortés se manifiestan a favor de un turismo de masas absolutamente inadaptado a la zona, debido a los menguantes recursos en agua. Así declara el alcalde de Nijar ante el estupor de los presentes. “Nijar no va a ser el único municipio español sin urbanizaciones turísticas y campos de golfo”. Frase que, por su cortedad y falta de miras, no merece comentario. Solamente añadir que con la aparición de marcas extranjeras de fomento turístico que empiezan a interesarse a los rincones aún protegidos del parque, los supuestos beneficios de la promoción turística – aquellos “dineritos” que dejan los veraneantes– en su

gran mayoría, no irán a parar en las cajas municipales o en las de los comerciantes, sino que irán a "paraísos" de otra índole, y para hablar en latino paladino, a paraísos fiscales.

Acabará diciendo que, además de su indudable calidad científica y de la seriedad de su análisis, el libro de José Antonio Cortés Vázquez es de los pocos estudios del territorio que nos deja con ganas de seguir el relato de su evolución y saber, entre las fuerzas en presencia, en cada núcleo o barriada, como en cada trozo de terreno, sometido a protección o libre de explotación, cuales van a ser las que impondrán su modelo. El futuro es imprevisible, tanto más hoy en día con la crisis económica y su carácter global; pero podemos emitir un solo deseo: que ningún modelo prevalezca sobre el otro y que los municipios en los que se extienden el Parque sigan ofreciendo esta variedad de estrategias y de actividades que, según el área, ofrecen el recurso más adaptado a sus características para que se establezca entre todas un desarrollo controlado y armonioso en que los consumidores del paisaje y los productores del mismo compaginen sus puntos de vista y coordinen sus respuestas a los desafíos por venir y sobre todo frente a la rapacidad de las grandes corporaciones multinacionales.

Danielle Provansal

Universitat de Barcelona, España
dprovansal@ub.edu

Recibida: 22-01-2015
Aceptada: 12-03-2015



Gómez Suárez, Águeda; Pérez Freire, Silvia y Verdugo Matés, Rosa María (2015): *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata. 192 pp. ISBN: 978-84-9097-003-4.

Esta obra es fruto de la investigación del proyecto: "Consumo de prostitución en España: clientes y mujeres", financiado por el Instituto de la Mujer de España (2011-2013). Una de sus pretensiones más clara es la de aportar datos y reflexiones al debate aún vigente sobre el hecho, no sólo económico y legal, sino social y humanitario de la prostitución en España. La obra, que aborda una realidad compleja y cuánto menos polémica, no sólo trata de realizar un perfil de la trabajadora del sexo y del usuario, así como un mapa de los minifundios y latifundios del mercado de la prostitución en España, sino que también ahonda en las motivaciones, críticas y visión que tienen las mujeres y los usuarios en la prostitución española y el problema sociológico que se plantea: cómo la precarización y la explotación se ve cada vez como un hecho más normal.

El libro se divide en siete capítulos haciendo un recorrido lógico por el problema y la temática a estudio. El primer capítulo titulado "Aproximándonos a la industria del sexo" comienza con una introducción general basada en diferentes estudios a nivel internacional y nacional sobre la prostitución, se especifica y caracteriza la industria del sexo en España y culmina explicando el porqué de estudiar el fenómeno de la prostitución en España desde la perspectiva del cliente. Solo el 1% de los estudios e investigaciones se centran en el cliente, pero en ninguno de los estudios realizados se ha profundizado sobre los motivos de la demanda del sexo de pago, algo que se pretende llevar a cabo a lo largo de esta obra basada en la investigación anteriormente citada.

El segundo capítulo "Lo que se sabe sobre el cliente" se inicia con un recorrido científico por las investigaciones internacionales, abordándose los antecedentes a nivel nacional e internacional sobre los clientes de sexo de pago. Este capítulo termina reflexionando sobre cómo de todas las investigaciones analizadas se deduce que el consumo de sexo de pago por parte de los varones deriva de una manera de comprender la masculinidad: el "ser hombre". Los valores tradicionales del varón –la paternidad responsable y el rol de protector y proveedor de la familia– han cambiado, pues hoy la masculinidad y la virilidad se construyen mediante una "compulsiva vida sexual" de la que presumir ante los demás pares masculinos.

El capítulo tercero cuyo título "minifundios y latifundios de la industria del sexo" se centra en describir la metodología y el trabajo de campo realizado en la investigación. El trabajo de campo se

realizó en las siguientes Comunidades Autónomas: Andalucía, Aragón, Castilla y León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid, País Vasco y Principado de Asturias. En este capítulo explica cómo la industria sexual adopta un modelo similar al de la distribución de la propiedad en las distintas regiones, diferenciándose los minifundios en el centro y noroeste de los latifundios en el sur y este peninsular. Los minifundios –Aragón, Castilla y León, Galicia y Asturias– muestran un panorama de la prostitución desplegada en clubs de carretera de pequeño y mediano tamaño, cerca de pequeños municipios o en las zonas industriales de la periferia urbana, algunos integrados en el hábitat urbano. Pequeños negocios que pertenecen en su mayoría a un dueño autóctono y que posee un número reducido de clubs en la localidad y alrededores. La gestión de estos negocios se lleva a cabo de idéntica forma a la de una empresa familiar donde los empleados son vecinos del lugar y el dueño es el que se encarga del reclutamiento de las mujeres en los países emisores. Esto no significa que en ocasiones el dueño no esté vinculado a redes internacionales de tráfico y trata de personas. La mayoría de estos clubs suelen estar integrados en la vida municipal e incluso llegan a ser patrocinadores de clubs de fútbol u otras actividades locales. Por el contrario, el latifundismo –sur y este de España– responde a un modelo de zonas turísticas en la que el macroclub, los macro-chalets o la distribución en cadena a través de pisos pertenecientes a una o varias cadenas de negocios de alterne es el común denominador. Éste tipo de perfil latifundista suele ubicarse en la periferia de las grandes capitales de provincia y poseen un sistema de empleo más complejo, formado por empleados extranjeros y con una mayor diversidad en país de origen de las mujeres en prostitución.

El cuarto capítulo "mujeres en la industria del sexo" comienza analizando los componentes contextuales y estructurales de la industria sexual y del hecho prostitucional, para ello se hace referencia a un estudio de caso basado en la operación policial "Operación carioca" (Lugo). Posteriormente se analizan los discursos de las mujeres que ejercen la prostitución con el fin de poder conocer los motivos que las empujan a ejercerla, las condiciones a las que se ven sometidas y las opiniones que tienen de sus clientes. En definitiva analizar el papel del protagonista principal de este fenómeno social masivo: las mujeres en prostitución.

El siguiente capítulo: "Cómo ser un hombre", hace hincapié en las nuevas masculinidades, en su estudio y análisis desde diferentes perspectivas y puntos de vista, entre los que se encuentra el enfoque psicobiologista –el deseo sexual es una necesidad orgánica básica–, el enfoque funcionalista –el papel social– y el enfoque constructivista –el género es socialmente construido y no biológicamente determinado–. Con este recorrido por las teorías de la masculinidad se pretende resaltar los cambios en el rol masculino, íntimamente relacionados con el consumo de sexo de pago por parte de los hombres. El perfil sociológico analizado en los clientes de prostitución en este estudio es muy amplio, abarcando todas las edades, niveles educativos y de formación, diferentes profesiones, estados civiles y nivel económico en una clasificación que resulta muy amplia.

El eje central del estudio descansa en el sexto capítulo, "Tipología de puteros españoles", donde se aborda el estudio de los clientes y las tipologías derivadas de las narraciones elaboradas por ellos en relación a los marcos narrativos de sus discursos. Tras el análisis discursivo de las entrevistas realizadas a clientes realizan una tipología de clientes: a) el cliente misógino que considera la existencia de este tipo de servicios algo normal y necesario, pagan servicios de prostitución porque es la única forma de poder conseguir una relación sexual y comparten una visión extremadamente misógina de todas las mujeres. b) El cliente consumidor que se trata generalmente de un perfil de varón joven, con un discurso no sexista, formados y que comparten una ética hedonista de consumo. Estos piensan que tanto hombres como mujeres únicamente buscan sexo en sus relaciones y eso lo trasladan a su posición como consumidor. Este perfil permite introducir en la obra el término McSexo –sexo rápido, frugal, de escasa calidad y sin compromiso–. c) El cliente amigo es el tipo de cliente en el que se enmascara aquellos hombres que adoptan una actitud amable y paternal frente al sexo de pago. Es el cliente que empatiza y humaniza a las mujeres que trabajan en prostitución. La opinión de este tipo de cliente sobre las prostitutas es que ejercen la prostitución porque no han tenido otra alternativa, actitud que los lleva en ocasiones a establecer lazos afectivos. d) El cliente crítico es el perfil menos habitual. Reconoce la diferencia de géneros y las injusticias que sufren las mujeres en la sociedad,

considerando que las mujeres en prostitución son uno de los colectivos más vulnerables de la sociedad. Este tipo de cliente opina que las mujeres ejercen la prostitución por necesidad o por coacción como víctimas de las mafias. El único punto en común que se encuentra en el estudio entre todos los tipos de clientes es la práctica grupal o social que es vista, en ocasiones, como un rito de iniciación, o bien para hacerse hombres o bien para cerrar negocios o celebración. El capítulo séptimo "reflexiones de técnicas y expertas" trata de analizar las diferentes posturas políticas y críticas en torno a la prostitución y a otros actores implicados.

La última parte del libro muestra las reflexiones sobre los resultados del estudio, exponiéndose las principales conclusiones y recomendaciones entre las que se propone la creación de un programa marco de carácter nacional que intente impulsar conductas humanas inspiradas en valores democráticos, de respeto, convivencia, justicia, solidaridad e igualdad. Un programa que, según las autoras, debería estar destinado al colectivo masculino, encaminado a acabar con todo tipo de actitud sexista, homófoba y violenta. Debería generar situaciones de empatía con las mujeres en general y, en particular, con el colectivo de mujeres en prostitución. Un programa que se estructuraría en diversas actuaciones en los ámbitos administrativos, legislativos, educativos y de comunicación de masas. En definitiva este libro resume la investigación "Consumo de prostitución en España: clientes y mujeres" sin ahondar demasiado en discursos éticos, legales, morales y feministas. Dejan la puerta abierta a la elaboración de una nueva epistemología sobre el género y la sexualidad basándose en el programa marco.

Almudena García Manso
Universidad Rey Juan Carlos, España
almudena.manso@urjc.es

Recibida: 19-2-2015
Aceptada: 25-3-2015



methaodos.revista de ciencias sociales

ISSN: 2340-8413 | DOI: 10.17502

methaodos.org | grupo de investigación de excelencia

Área de Sociología
Universidad Rey Juan Carlos
Campus Fuenlabrada
Camino del Molino, s/n
28943 Fuenlabrada
Madrid, España

Teléfono: 914888214/914888404

Fax: 914887522

Correo electrónico: coordinador@methaodos.org

Web: [methaodos.revista de ciencias sociales](http://methaodos.revista.de.ciencias.sociales)